

ERES

SERIE DE ANTROPOLOGIA

SUMARIO

VOLUMEN 2 - DICIEMBRE 1990

Introducción: José Jaime Pascual Fernández / Turismo, empleo y dependencia económica. Las estrategias de las unidades domésticas en dos poblaciones pesqueras (Gran Canaria): Agustín Santana Talavera / «Pescar en grupo»: De los azares ambientales a los factores institucionales (La Restinga, El Hierro): Alberto Galván Tudela / La apropiación del medio marino insular: El caso de tres comunidades pesqueras canarias: José Jaime Pascual Fernández / Gameleros de A Guarda: Saber, adaptación y economía: Miguel Martínez González / Del libre acceso a la propiedad comunal: El caso de la comunidad pesquera de Muxía: Antonio García Allut / Estrategias familiares en el marisqueo y la pesca artesanal en Galicia: Xulio Pardellas / Cambio tecnológico y gestión de recursos marinos en

el Puerto de Cudillero (Asturias): Juan Oliver Sánchez Fernández / El aprendizaje del oficio de pescador: Saber y transmisión del saber entre los pescadores de arrastre: Françoise Breton / Del corporativismo dirigista al pluralismo democrático: Las cofradías de pescadores en Cataluña: Juan Luis Alegret / Pesca y cambio social en el Mediterráneo: Carlos Siches i Cuadra / El pasaje a lo «inauditó»: turistas y pescadores: Danielle Provansal y Carlos Siches / Sociología de las gentes del mar. Rasgos de marginación: José Manuel Montero Llerandi / La pesca en el litoral de Doñana: Fuensanta Plata García / Tradición y tecnología en el estero gaditano: Antonio Ristori Peláez / El acceso a los medios de producción en la flota pesquera de Torrevieja (Alicante): Amparo Moreno y Manuel Oliver

MONOGRAFICO: ANTROPOLOGÍA DE LA PESCA EN ESPAÑA
Coordinador: José Pascual Fernández



MUSEO ARQUEOLÓGICO Y ETNOGRÁFICO

DIRECCIÓN Y COMITÉ DE REDACCIÓN

Director

FERNANDO ESTÉVEZ GONZÁLEZ

Director Adjunto

RAFAEL GONZÁLEZ ANTÓN

Secretario

JOSÉ PASCUAL FERNÁNDEZ

Vocales del Comité de Redacción

ALBERTO GALVÁN TUDELA
AGUSTÍN SANTANA TALAVERA

ANTONIO REYES AGUILAR
MARINA BARRETO VARGAS

Consejo asesor

WILLIAM CHRISTIAN
(*Fellow McArthur Foundation*)
UBALDO MARTÍNEZ VEIGA
(*Univ. Autónoma de Madrid*)
JOAN PRAT I CARÓS
(*Univ. de Tarragona*)

TERESA DEL VALLE MURGA
(*Univ. del País Vasco*)
ISIDORO MORENO NAVARRO
(*Univ. de Sevilla*)
MARCIAL GONDAR
(*Univ. de Santiago de Compostela*)

Diseño de cubierta:

JAIIME H. VERA

© OAMC / Cabildo de Tenerife

Imprime:

El Productor S. L. *Técnicas Gráficas*
Barrio Nuevo de Ofra, 12. 38320 La Cuesta. Tenerife

Depósito Legal TF 807/89

MANUSCRITOS Y CORRESPONDENCIA

Los manuscritos enviados para su publicación deberán ser originales, a menos que hayan sido solicitados expresamente por el Consejo de Redacción. Se enviarán dos copias, a doble espacio en formato DIN A4. Las notas, con numeración árabe, se adjuntarán, en hoja aparte, al final del texto y antes de la bibliografía. Las referencias bibliográficas, que deberán contener todos los datos pertinentes para su localización, se listarán al final por orden alfabético, y sus citas en el texto deberán figurar entre paréntesis con indicación de la página. Ej. (Malinowki 1922: 45). Los originales pueden también remitirse mediante soporte magnético en diskettes para IBM PC, AT o compatibles, en formato ASCII o Wordperfect.

Se incluirá, asimismo, un resumen con un máximo de 150 palabras, al que seguirá una lista de cinco palabras-clave que definan el contenido del texto.

Las recensiones de los libros han de ser enviadas, asimismo, a doble espacio en formato DIN A4, y tendrán una extensión máxima de cinco páginas.

Para una más detallada información sobre estilo y características de los originales, ponerse en contacto con el Secretario del Consejo de Redacción, en el Museo Arqueológico y Etnográfico del Cabildo Insular de Tenerife, cuya dirección es la siguiente:

José Pascual Fernández – Revista Eres
Museo Arqueológico y Etnográfico
Cabildo Insular de Tenerife
Apartado 133
38080 Santa Cruz de Tenerife
España

ERES

«Eres» es un topónimo y una voz canaria que, en un sentido genérico, viene a significar «hoyo o poceta formado en las rocas impermeables del álveo de los barrancos, donde se acumula con el agua de lluvia arena fina y limpia. Cuando se quiere extraer el agua se forma un pequeño hoyo en la arena, hasta que aparece el agua, dejando sentar el cieno se clarifica y sacada la necesaria la vuelve a cubrir el hoyo para evitar la evaporación de la que queda», tal como han recogido y analizado los investigadores J. Alvarez Delgado y D. Wölfel (ver Wölfel, Dominik «Monumenta Linguae Canariae», p. 511).

Hemos escogido este término porque creemos que resume metafóricamente el sentido de la revista, que pretende ahondar y clarificar el acervo cultural de las islas, a través de estudios serios y rigurosos, tanto a partir de documentos históricos, arqueológicos o etnográficos, como de la investigación puntera más actual. Para ello ha de profundizar más allá de las cosas que se contemplan a primera vista, penetrando en la realidad como lo hacían nuestros antepasados para buscar el agua necesaria para su sustento.

ÍNDICE

JOSÉ JAIME PASCUAL FERNÁNDEZ	
Introducción	5
AGUSTÍN SANTANA TALAVERA	
Turismo, empleo y dependencia económica.	
Las estrategias de las unidades domésticas	
en dos poblaciones pesqueras (Gran Canaria)	25
ALBERTO GALVÁN TUDELA	
«Pescar en grupo»: De los azares ambientales a los	
factores institucionales (La Restinga, El Hierro)	39
JOSÉ JAIME PASCUAL FERNÁNDEZ	
La apropiación del medio marino insular:	
El caso de tres comunidades pesqueras canarias	61
MIGUEL MARTÍNEZ GONZÁLEZ	
Gameleros de A Guarda: Saber, adaptación y economía	83
ANTONIO GARCÍA ALLUT	
Del libre acceso a la propiedad comunal:	
El caso de la comunidad pesquera de Muxía	99
XULIO PARDELLAS	
Estrategias familiares en el marisqueo	
y la pesca artesanal en Galicia	115
JUAN OLIVER SÁNCHEZ FERNÁNDEZ	
Cambio tecnológico y gestión de recursos marinos	
en el Puerto de Cudillero (Asturias)	127

FRANÇOISE BRETON	
El aprendizaje del oficio de pescador: Saberes y transmisión del saber entre los pescadores de arrastre	143
JUAN LUIS ALEGRET	
Del corporativismo dirigista al pluralismo democrático: Las cofradías de pescadores en Cataluña	161
CARLOS SICHES I CUADRA	
Pesca y cambio social en el Mediterráneo	173
DANIELLE PROVANSAL Y CARLOS SICHES	
El pasaje a lo «inaudito»: turistas y pescadores	189
JOSÉ MANUEL MONTERO LLERANDI	
Sociología de las gentes del mar. Rasgos de marginación	201
FUENSANTA PLATA GARCÍA	
La pesca en el litoral de Doñana	211
ANTONIO RISTORI PELÁEZ	
Tradición y tecnología en el estero gaditano	221
AMPARO MORENO Y MANUEL OLIVER	
El acceso a los medios de producción en la flota pesquera de Torrevieja (Alicante)	233

INTRODUCCIÓN

JOSÉ PASCUAL FERNÁNDEZ
Museo Etnográfico, Cabildo de Tenerife

Con este número de la Revista Eres (serie de Antropología) comienza en cierta forma una nueva etapa en su desarrollo. Se añade ahora una nueva serie de monográficos, con los que pretendemos exponer el estado actual de la investigación antropológica en determinados campos. Junto a tales números monográficos, se alternarán los de contenido diverso. Igualmente, ha cambiado la periodicidad de la revista, pasando a publicar ahora un sólo número al año.

Comenzamos tal iniciativa con uno de los temas que, en los últimos años, ha centrado las investigaciones de nuestra disciplina en Canarias: la antropología de la pesca. Con este volumen se pretende plasmar, en una sola publicación, el estado actual de los trabajos sobre poblaciones de pescadores en nuestro país, procurando obtener información de todas las autonomías del estado. Para ello, meses atrás nos dirigimos a todos los antropólogos que según nuestra información desarrollan actualmente trabajos sobre tal campo, invitándoles a participar en el presente número. Fueron también invitados un economista y un sociólogo cuyos métodos de trabajo se acercan a los de la antropología. Además, este número sirve de actas para un "Grupo de Trabajo" sobre Antropología de la Pesca desarrollado durante el Congreso de la Federación de Asociaciones de Antropología del Estado Español, realizado en Granada en Diciembre de 1.990.

El comité de redacción, dado que el objetivo del monográfico es presentar un panorama lo más completo posible de la Antropología de la Pesca en España, aceptó publicar todos los trabajos remitidos por los autores invitados a participar, sin aplicar criterios selectivos en función de su contenido. Dejamos al lector la tarea de juzgar los textos aquí presentes, pero de seguro encontrará grandes diferencias entre unos y otros.

De cualquier manera, el presente volumen se caracteriza por dos atributos: ser la primera compilación de lecturas sobre este tema a nivel del Estado, y

también, por ser la primera en castellano. Además, pretende contribuir a llenar el vacío creado por la escasez de publicaciones sobre este campo en nuestro país. La historia de la antropología de la pesca en España es más que reciente. Si bien podemos encontrar en el siglo XVIII descripciones que podrían ser calificadas en todo o en parte como etnográficas, para llegar a los primeros estudios que pueden ser integrados bajo la denominación de antropología social, hemos de esperar a finales de la década de los setenta. Aún a partir de este momento no podemos decir que abunden los trabajos sobre este campo de investigación. Ello nos ha permitido reunir en un solo volumen a casi todos los autores que trabajan actualmente este tema en nuestro país. Una revisión más detallada de los trabajos realizados en España sobre este terreno, hasta 1987, se encuentra en Pascual 1991a.

Hablar de antropología de la pesca en España es hablar de individuos que investigan, y en escasas ocasiones, de equipos más o menos organizados, con proyectos colectivos centrados en el mundo de la pesca, y quizás en este terreno gallegos y canarios han sido los más afortunados. Es también hablar sobre "zonas" en las que se desarrolla la investigación, que por sus diferentes problemas o restricciones incluso pueden marcar líneas de trabajo. Tampoco podemos olvidarnos de los "themata" o de las estrategias que organizan las tareas de estos investigadores, ni de los departamentos u organizaciones que las han impulsado, ni de las reuniones institucionales que se han celebrado bajo el rótulo de simposios de antropología marítima o antropología de la pesca. Tales reuniones han encontrado marco adecuado en los diversos Congresos Nacionales de Antropología, en 1981 (Madrid), 1984 (San Sebastián), 1987 (Alicante) y 1990 (Granada), con simposios, sesiones específicas o grupos de trabajo.

En cuanto a las estrategias de investigación en antropología de la pesca en nuestro país, podemos hallar algunos enfoques predominantes. Quizás el más vigoroso sea el ecológico —con carácter procesual o en combinación con planteamientos sistemáticos—, que recogen autores canarios, gallegos, y de otras nacionalidades del Estado, en mayor o menor medida. En este monográfico, el lector encontrará ejemplos palpables de tales planteamientos. Por otra parte, nos encontramos con paradigmas centrados en el marxismo y los estudios de la transición, de los que también hay ejemplos en estas páginas. Los planteamientos funcionalistas, o aquellos con el énfasis situado en la descripción etnográfica, son también frecuentes en nuestro panorama nacional, aunque quizás cada vez con menor fuerza. Por supuesto, estos paradigmas pueden combinarse en la obra de autores concretos.

Algunos temas son recurrentes al interior del monográfico. A partir de este momento los comentaremos mientras describimos las afirmaciones fundamentales de cada uno de los textos. El turismo y su influencia sobre las poblaciones de pescadores es el primer *themata* que recibe nuestra atención y del que se ocupan varios trabajos. Posteriormente penetraremos en el asociacionismo, cofradías y tragedia de los comunes, examinando las formas de organización de los pescadores en su relación con el medio ambiente, tanto natural como social, y las restricciones a que obedecen, teniendo en cuenta el problema de la gestión de unos recursos "comunales" o de "libre acceso" según los casos. El conocimiento del

medio y su transmisión recibe la atención de un par de textos, especialmente preocupados por el problema de los medios intelectuales de producción y su transferencia de unas generaciones a otras. Para finalizar, hay una serie de trabajos con poco en común, que tocan problemas tan diversos como la marginación, la acuicultura, o las formas de acceso a la propiedad de los medios de producción entre los pescadores. Esta gran variedad de temas nos indica la riqueza actual de un campo de investigación que hasta hace pocos años era prácticamente desconocido en nuestro país.

TURISMO Y POBLACIONES DE PESCADORES

En nuestro país el sector turístico se ha asentado preferentemente en las costas, ocupando la misma zona que tradicionalmente ha sido patrimonio de nuestras poblaciones de pescadores, entrando en competencia directa con este sector por el control de la fuerza de trabajo y por los espacios, alterando su forma de vida, modificando los valores, el status de los pescadores y la misma configuración de las unidades domésticas. Tales cuestiones son abordadas por tres artículos, los de Danielle Provansal y Carlos Siches, Agustín Santana Talavera y, de nuevo, Carlos Siches en solitario. Los tres aportan enfoques diferentes para abordar la problemática.

El texto de **Danielle Provansal y Carlos Siches** intenta analizar el impacto variable del turismo sobre las poblaciones de pescadores. Sus autores pretenden evitar los enfoques sobre el cambio que examinan éste como un proceso uniforme que tiende a producir la desaparición de sectores no regidos por la lógica capitalista. En este terreno proponen algunos elementos —provisionales— para esbozar un modelo de comparación que incluya “*la especificidad de las situaciones como modalidades de una misma dialéctica de transformación*”.

Como polos de la comparación emplean las poblaciones de La Selva (Girona) y el Campo de Níjar, que posefan antes del desarrollo del turismo características totalmente diferentes. Mientras en la primera había un mínimo tejido industrial y posibilidades económicas que permitían la reproducción de los grupos domésticos, en el segundo caso, las posibilidades económicas eran menores y con frecuencia se recurrió a la emigración. En este caso, con las últimas décadas la situación ha cambiado bastante, pues el desarrollo capitalista en sectores como la industria, el cine y el turismo han modificado las condiciones iniciales. El turismo en Tossa se convierte en actividad casi principal a partir de los sesenta, a la que se subordina la pesca. En Níjar, en cambio, el turismo es un sector entre otros, pues se reactivan también la pesca, con unidades productivas de muchos marineros en torno a la traída, y la agricultura. En Tossa la coyuntura es bien diferente, pues la pesca ha pasado de tener un carácter central en la vida económica a depender del turismo, manteniéndose a tiempo parcial en la mayoría de los casos. Mientras aquí el turismo se convierte en actividad especializada que moviliza la fuerza de trabajo y el capital, convirtiéndose la actividad pesquera en un subproducto de la turística, en Almería el turismo se convierte en un factor de expansión económica, entre otros, que provocan un incremento demográfico y un mercado potencial de consumidores que hacen la pesca más alentadora.

Las trayectorias divergentes en buena medida de ambas poblaciones vienen a indicarnos según los autores una ruptura con los esquemas unilineales sobre los que suelen basarse los análisis de cambio social. Desde nuestra perspectiva, las restricciones en uno y otro caso son lo suficientemente diferentes como para justificar estrategias adaptativas totalmente diferentes, como de hecho ocurre.

El trabajo de **Agustín Santana** examina el caso de las poblaciones de Mogán y Arguineguín en el Sur de Gran Canaria, para las que el turismo ha sido determinante en los cambios sufridos en los últimos años, compitiendo intensamente por la fuerza de trabajo, cambiando las formas de prestigio, modificando las estrategias de las unidades domésticas, dando lugar, en suma, a un vuelco en su configuración y conduciendo a situaciones de dependencia que dificultarían el retorno a la actividad pesquera si fuese necesario.

El número de puestos de trabajo generados por el turismo ha sido muy alto, pero con un fuerte carácter inestable en su mayoría, atrayendo en un principio a los más jóvenes que carecían de medios de producción y a las mujeres, para después integrar también a los mayores. De esta forma el sector capitalista extraía fuerza de trabajo de un sector artesanal, pero una fuerza con muy escasa cualificación, que se convertía en "braceros del turismo". Todo esto ha conducido, entre 1981 y 1986, a un descenso muy notable, sobre todo en Mogán, de las unidades domésticas sólo dedicadas a la pesca, pues tienden a buscar fuentes de ingreso paralelas. Tres han sido las consecuencias directas de tal fenómeno: modificaciones en la composición familiar, en los ritmos de vida cotidiana, en la estratificación social y en los procesos de inversión. El autor describe con detalle tales variaciones, que han acercado mucho a los habitantes de estas poblaciones a los de las zonas urbanas de las islas en forma de vida y hábitos de consumo. Un detalle importante es que los beneficios obtenidos de la economía dual no han sido invertidos en el sector artesanal, haciendo a la población cada vez más dependiente de unas formas de vida y de un fenómeno turístico inestable que modifica totalmente la situación anterior y que cada vez conduce a una situación en la que es más difícil la vuelta atrás. Por último, el autor presta cumplida atención a los empleos en la mar que han surgido en relación con el turismo, y que se integran en dos modelos bien diferenciados: los marineros que trabajan en barcos dedicados a "excusiones marítimas" y los patrones que se dedican a alquilar sus embarcaciones para la pesca deportiva. A cada uno de ellos van parejas consideraciones sociales diferentes.

En sus conclusiones, Santana Talavera recalca las transformaciones realizadas en las dos comunidades en la última década. El empleo en el sector turístico se ha convertido en un generador de desequilibrios y sobredependencia, haciendo perder a la fuerza de trabajo local el control "sobre la tierra, sobre los negocios y sobre la rentabilidad, esto es, sobre los tres criterios principales de la relación económica, y a veces social, turista/anfitrión".

El trabajo de **C. Siches** tiene como objeto de estudio también una población transformada por el turismo. El autor, al comienzo de su texto hace una declaración de intenciones, planteando que intentará analizar las estrategias adoptadas para optimizar las limitaciones a que se encuentran sujetos los pescadores, teniendo en cuenta que éstos no tienen posibilidad de controlar en última instancia

la reproducción del recurso, aunque sí pueden optimizar las posibilidades de mercado mediante el turismo.

Siches analiza el periodo comprendido entre 1.950 y 1986 en Tossa, en el que la pesca se ha convertido en una labor estrechamente ligada al turismo, y en equilibrio precario. Por ejemplo, a partir de la penetración del turismo la pesca con traíña reduce notablemente su actividad, y las fábricas de conservas se transforman en empresas de servicios, sobreviviendo las unidades productivas más pequeñas, especializadas y selectivas, en las que los pescadores son propietarios de sus medios de trabajo, con medios de producción mejorados y produciendo para un mercado local. Durante este proceso se modifican las condiciones técnicas por las innovaciones producidas en los últimos años, se generalizan los motores en las embarcaciones menores, las redes de nylon, etc.

En este contexto de transformaciones socio-económicas Siches plantea una "descripción «tipo» de una de las actividades extractivas pesqueras del sector en el pueblo", en concreto la pesca en el mar con palangre pequeño de fondo para capturar pagel y quelet, actividad en la que la unidad productiva se encuentra formada por un patrón y un marinero. Realiza una descripción etnográfica muy detallada de este tipo de pesca, analizando los medios materiales e intelectuales empleados, presentando las operaciones diarias de la pesca con palangre para examinar las relaciones que se establecen entre el patrón y el marinero, la división del trabajo en la barca y en tierra, etc. De cualquier forma, no desarrolla otras cuestiones importantes, como el mercado de fuerza de trabajo, las características de la combinación de tareas en la pesca y el sector servicios, o las variaciones en los patrones de consumo de pescado provocados por el turismo.

Estos tres artículos intentan evaluar el impacto que el turismo ha tenido sobre poblaciones de pescadores desde diferentes perspectivas y con posiciones teóricas divergentes. El énfasis en la competencia por la mano de obra, los problemas de muchas unidades productivas pesqueras para continuar su actividad, los cambios en otras cuestiones sociales y la competencia por los espacios, son aspectos, entre muchos otros, que acompañan la entrada del turismo en las poblaciones de pescadores y que se ven recogidos de forma desigual en tales trabajos.

ASOCIACIONISMO, COFRADÍAS Y TRAGEDIA DE LOS COMUNES

Otro de los problemas que se ha mostrado más recurrente en este monográfico es el asociacionismo entre los pescadores. Esta cuestión es abordada en los textos de Juan Luis Alegret, Alberto Galván, y Antonio García, con visiones muy diversas. Frecuentemente se encuentra enlazada a este problema la cuestión de la territorialidad y la tragedia de los comunes, que de diferentes maneras —incluso contrapuestas— se aborda en los textos de Antonio García, Juan Sánchez y José Pascual.

Juan Luis Alegret examina el tema de las cofradías en Cataluña como una forma de corporativismo especialmente adaptada al caso de los pescadores en esta nacionalidad, a pesar de, supuestamente, heredar esquemas de funcionamiento del nacionalsindicalismo. Su análisis tiene tres momentos. En primer lugar describe las características básicas de las cofradías catalanas; a partir de aquí

analiza las dimensiones ideológicas, políticas y sociales del corporativismo en el sector pesquero, y por último avanza una explicación de las razones por las que perviven las Cofradías en Cataluña.

De esta forma, comienza profundizando en las características legales de las Cofradías dentro del marco de las leyes españolas, que les confieren bastante poder. Entre otras cuestiones, destaca su estructura vertical, con representación de marineros, patrones, pequeños productores artesanales y armadores de las embarcaciones industriales. La mayoría de las 30 cofradías catalanas disponen de una infraestructura y unos servicios de su propiedad para facilitar a sus miembros el proceso productivo pesquero: fábricas de hielo, frigoríficos, almacenes, suministros de carburantes y, sobre todo, lonjas para la subasta del producto que aseguran la comercialización en las mejores condiciones, a la vez que sirven para asegurar la financiación de las Cofradías. Estas instituciones pueden desarrollar muchas otras labores, como organizar y coordinar diversos aspectos de las faenas pesqueras, u otras tareas de carácter social. Para Alegret la pervivencia de las cofradías se fundamenta en las especificidades de la pesca en Cataluña y en el carácter público del medio marino, que históricamente ha empujado al Estado a intervenir en el sector. Las cofradías en este sentido se ubican en la convergencia de los intereses del Estado y los productores, facilitando a ambos la cogestión de tales recursos. El autor indica que la cogestión necesaria ha conducido a las diferentes formas de corporativismo, y que estas seguirán manteniéndose mientras subsistan las condiciones político-económicas y de desarrollo capitalista que las generaron. Además, plantea la importancia del papel político que las Cofradías juegan en el sector, mediando en los conflictos que se plantean, auto-regulándolos sin necesidad de recurrir a intervenciones del exterior.

Concluye el autor afirmando que el carácter corporativo de las cofradías catalanas ha de ser explicado desde la propia historia del sector pesquero catalán que ha producido formas organizativas adaptadas a sus condiciones, empujando al Estado a reconocer las especificidades del sector, y por las necesidades de las unidades de producción características del sector pesquero catalán, no del todo capitalistas, de ser protegidas de los intentos de imposición del tipo de relaciones sociales de producción capitalistas. En ambos casos el modelo corporativista se ha mostrado eficaz, y así continuará mientras se mantengan las mismas condiciones en el sector.

El trabajo de **Alberto Galván Tudela** se centra en el estudio de una iniciativa cooperativa desarrollada en el seno de una comunidad de pescadores de la isla de El Hierro, en respuesta al monopolio sobre la comercialización (tanto de las especies demersales como de los túridos) que mantenía un solo intermediario. Comienza describiendo el contexto que condujo a este cambio. Tras diversas diferencias con el intermediario, y un largo forcejeo por el precio de los túridos, su decisión de no comprar estas especies al hallarse el mercado saturado dio lugar a una fuerte reacción entre los pescadores. Estos dejaron de vender el pescado al intermediario, y presionan ante el Cabildo, la Consejería y la Delegación del Gobierno, comenzando una iniciativa cooperativa no sólo de comercialización, sino también de producción, para cuyo éxito fue muy importante la ayuda prestada por las instituciones oficiales.

De esta forma, los pescadores constituirán una “Asociación” al interior de la cofradía, que nunca había tenido especial importancia en la organización de la producción o la comercialización. El autor describe en detalle las relaciones entre ambas instituciones, marcadas por una gran complementariedad. La Asociación se encarga, para la pesca de túidos, de organizar el trabajo de todos los pescadores miembros con los barcos que estos poseen, y de comercializar lo capturado. La organización de la producción por parte de la Asociación permite evitar “ineficiencias” como el mantenimiento del secreto sobre las especies pelágicas, optimizando la utilización de los recursos y el esfuerzo en relación al mercado. El autor describe pormenorizadamente las especificidades de la distribución de las ganancias, que tienen en cuenta multitud de factores, y que han sido objeto de numerosos debates entre los miembros de la asociación. Esta también hace de intermediaria con los demersales que se capturan todo el año tanto por miembros de la asociación como por aquellos que no lo son, pero no organiza su captura pues el conocimiento de los lugares donde viven las especies máspreciadas constituye un capital que la mayoría de los pescadores no están dispuestos a poner en común.

En la aparición de esta Asociación la adaptación a los azares “medioambientales”, para el autor, ha tenido una importancia fundamental. Ante eventos que superaban las posibilidades adaptativas de los individuos, y con el apoyo de las instituciones oficiales, los pescadores decidieron unirse y aprovechar la coyuntura y las ayudas que se les tendían. Todo este conjunto de factores ha dado lugar a un modelo organizativo no estándar, que refleja las condiciones específicas, pero que por el mismo proceso asambleario que regula su funcionamiento no se halla libre de problemas. El caso planteado por Galván Tudela resulta extremadamente interesante, ya que las cooperativas de producción entre los pescadores son un fenómeno escaso del que no conocemos muchos precedentes y que en Canarias es inédito.

El texto de Antonio García nos muestra una manifestación muy especial de iniciativa cooperativa y territorial, que se ha desarrollado en la comunidad pesquera de Muxía (Galicia) y que ha conducido a la utilización exclusiva por parte de los pescadores de esta población de un caladero especialmente rico, “El Cantil”. El autor comenta las teorías economicistas sobre la Tragedia de los Comunes de Hardin y Gordon que recalcan el problema del individualismo, frente a las que contrapone la autorregulación que los pescadores pueden realizar sobre la pesca o las vías no gubernamentales de regularla, planteando que no se puede confundir propiedad comunal con libre acceso. En el caso que nos ocupa, la comunidad de Muxía modificó los derechos de libre acceso sobre una zona para convertirlos en derechos de propiedad comunal, con los recursos regulados por una institución que se vino a llamar “A Compañía”. Para acceder a este caladero un factor fundamental han sido los nuevos medios tecnológicos (radar y sonda) y un proceso de capitalización.

Como nos describe A. García, desde 1.960 a 1.972 hubo una gran proliferación de embarcaciones en El Cantil, tanto de Muxía como de otras dos comunidades, lo que provocó frecuentes situaciones de conflicto, en un marco que se parecía mucho al de los “villanos anárquicos” que comenta Hardin. Los palan-

greros de Muxía debían apropiarse del caladero para que su trabajo sobre éste resultara verdaderamente rentable. Después de una serie de conflictos consiguieron desplazar a las embarcaciones de otras poblaciones, gracias a la violencia y a la mayor distancia del caladero respecto a aquellas. En las concepciones de la zona se otorga un cierto derecho a la población más cercana a un caladero sobre éste, y de ello se aprovecharon los barcos de Muxía para establecer una estrategia de defensa perimétrica sobre la zona en disputa. Sin embargo, los conflictos se reprodujeron entre los mismos barcos de la comunidad una vez que las unidades productivas de las otras poblaciones habían sido desplazadas. Para evitar todos estos problemas en 1.973 nace “A Compañía”, con la intención de gestionar cooperativamente los recursos pesqueros de El Cantil, organizando una especie de cooperativa de producción que limitaba la competencia y restablecía la armonía y el orden social en la comunidad. A partir de mediados de los 80 los recursos disminuyen y la defensa del territorio no se hace imprescindible, pasando las unidades productivas a una conducta “no territorial” rápidamente, visitando nuevas zonas de pesca y disolviendo temporalmente la Compañía, que se vuelve a constituir si aparecen de nuevo recursos concentrados y abundantes. Cuando no se dan tales circunstancias los costes de organizar A Compañía son mucho más elevados que los beneficios posibles, desarrollándose en su sustitución estrategias individuales, más flexibles.

Desde nuestra perspectiva, el trabajo de Antonio García se encuadra en el debate sobre la defendibilidad económica del territorio, mantenido por Dyson-Hudson y Smith (1.978) o Cashdan (1.983) y con diversos antecedentes entre los ecólogos. La defensa “perimetral” a la que hace referencia no implica evitar que otras embarcaciones penetren en el territorio (frecuentado por multitud de ellas). Solo se pretende mantener derechos exclusivos sobre su explotación impiéndiendo que otros la realicen. También resulta significativo el que, a pesar de existir un marco organizativo que permitía la gestión de los recursos de forma eficiente, se halla dado un fenómeno de sobreexplotación, pues los stocks han decaído de forma importante teniendo que incorporar otros caladeros. Ello indica que la comunidad no evaluó adecuadamente el esfuerzo pesquero que podía ser ejercido, o que factores externos han intervenido para hacer disminuir las capturas.

En el trabajo de Juan Sánchez el objeto de estudio son los cambios tecnológicos en la población de Cudillero (Asturias) en los últimos cuarenta años, “*como un caso de desarrollo tecnológico «apropiado», aunque a la larga desacertado*”, que consistió “*en la expansión de unidades de producción de pequeña escala que explotaban de forma intensiva los caladeros de la plataforma asturiana*”, y que se vio abocada al fracaso por la inexistencia de medidas de conservación de los recursos.

Para el análisis de estos fenómenos el autor utiliza teorizaciones de McCay, afirmando que pueden definirse dos estrategias productivas entre los pescadores ante problemas ambientales, diversificación e intensificación. “*La primera intenta reducir el riesgo, incrementando el número de alternativas de acción. La segunda trata de concentrarse en una línea de actuación o de obtención de recursos*”. Entre 1.950 y 1.970 los pescadores de esta población se hallaban

integrados en una estrategia productiva de diversificación, combinando diversas técnicas e incluso diversos sistemas de producción. La flota de altura era en esta comunidad mucho más importante entre 1.960 y 1.970 de lo que es hoy en día, absorbiendo en tal momento del 60 al 70% de los marineros. El éxito de la pesca con "pincho" y palangre de merluza y besugo en la plataforma asturiana provocará que se dispare el número de embarcaciones dedicadas a tales pescas, alcanzando su apogeo hacia 1.985 —mientras disminuyen las de altura—, para posteriormente volver a decaer por el agotamiento de los recursos, especialmente en el caso de los barcos menores, los "pincheros", que mantenían una especialización intensiva en la explotación de la merluza y el besugo. Esto redujo las alternativas posibles cuando entraron en crisis tales caladeros, y ha conducido de nuevo a la adquisición de barcos mayores y a caladeros más lejanos. Múltiples factores colaboraron a hacer que se produjera tal fenómeno de especialización, entre los que destaca la alta rentabilidad de la pesca sobre merluza y besugo por sus precios muy elevados, la escasa capitalización necesaria para realizarla, la comodidad de volver todos los días a puerto, etc... Con el deterioro de los caladeros, por la sobrepesca ejercida sobre una plataforma continental reducida, la interacción de las poblaciones con las capturas de grandes flotas en otros caladeros, y la falta de medidas de conservación, esta alternativa se convirtió en inviable para un buen número de unidades productivas.

Juan Sánchez plantea que el proceso de intensificación de la pesca sobre el besugo y la merluza condujo a la sobreexplotación, por la ausencia de gestión de recursos, y en este contexto el autor se hace eco de los planteamientos de Gordon, Scott y Hardin, señalando que en un contexto de bienes comunales, la reducida plataforma asturiana, la intensificación pesquera con barcos de altura y gran altura en el Atlántico, la maximización de la rentabilidad del capital y la ausencia de una gestión eficaz de los recursos entre los pescadores han fomentado el declive de los caladeros.

El trabajo de **José Pascual** aborda la problemática de las diferentes formas de territorialidad en varias poblaciones de pescadores canarias y el tema de la tragedia de los comunes, tal y como ha sido planteado por Hardin. En primer lugar, esboza los elementos teóricos más significativos de ambos problemas aplicados a las sociedades de pescadores, examinando en detalle las implicaciones de la postura de Hardin y el modelo de defendibilidad económica de los recursos del optimal foraging. A partir de este planteamiento teórico, examina los fenómenos de gestión de los recursos y los conflictos que por tal motivo se han producido en tres poblaciones de pescadores en Canarias. Aquí, el fenómeno del secreto como medio de restringir la competencia y de mantener un control sobre la explotación de los recursos resulta extremadamente importante. Paralelamente, demuestra que al interior de las poblaciones de pescadores se puede generar un control de las formas de explotación del medio marino, restringiendo el empleo de ciertos artes de pesca o su forma de utilización. Examina J. Pascual la dinámica de conflictos generados al interior de las comunidades o entre ellas por la gestión de los recursos, llegando a plantear cómo las presiones de varias poblaciones de pescadores consiguen que la administración modifique la legislación y se adapte a sus peticiones sobre las técnicas de pesca permitidas en las islas.

Todo esto se integra en un marco comparativo que intenta explicar las diferentes reacciones en cada una de las poblaciones en función de condiciones medioambientales distintas.

A partir de estos ejemplos, plantea el autor que los pescadores no son tan individualistas, racionales y maximizadores como la teoría de Hardin predice, y que las poblaciones en que se integran de hecho tienen capacidad de gestión de unos recursos comunes cuyo acceso no es tan libre como se podría pensar, manteniendo muchas características del régimen de propiedad comunal. En palabras del autor: *"Hemos intentando demostrar que la propiedad común no sigue siempre el modelo de acceso abierto, que sus usuarios no son tan despreocupados intentando maximizar la ganancias a corto plazo sin ninguna restricción por las normas sociales, y que tampoco poseen siempre perfecta información que les conduzca a la explotación rápida de los recursos. Ni la privatización ni el intervencionismo a ultranza del Estado se han demostrado históricamente como garantes de la protección a los recursos. De hecho, para muchos autores su agotamiento y el empobrecimiento de muchas comunidades se encuentran más en relación con el desarrollo del capitalismo, la propiedad privada y el cambio tecnológico, que con su naturaleza comunal"*.

Si en el trabajo de Juan Sánchez se asumen en parte las afirmaciones de Gordon, Scott y Hardin, este otro texto se organiza en torno a su crítica. Dejamos al lector la tarea de evaluar ambas posiciones.

EL CONOCIMIENTO DEL MEDIO Y SU TRANSMISIÓN

El tema del conocimiento del medio y el proceso de transmisión de los medios intelectuales de producción, que ya se comenta en el texto de José Pascual, es la cuestión que centra otros dos trabajos presentes en este monográfico, los de Miguel Martínez y Françoise Breton.

El texto de **Miguel Martínez** aborda la problemática de los gameleros de A Garda (Galicia), examinando aspectos cognitivos y ecológicos de la economía pesquera. Para este autor, el conocimiento del ambiente y de los pesqueros actúa como un factor más de las fuerzas productivas, como parte de los medios intelectuales de producción, a considerar en el análisis paralelamente con los medios materiales. La elección diaria de dónde y cómo pescar es muy compleja, y con tal fin se analiza la percepción del entorno, acumulando constantemente datos sobre el mismo. De esta forma el pescador tiene un instrumento para reducir la incertidumbre, en el que se integran datos del medio natural y del social, producto del aprendizaje, de la herencia, o del examen de lo que dicen y hacen otros pescadores. Toda esta información ha de ser integrada críticamente para que sea realmente útil: el pescador ha de saber situarse en esa superficie aparentemente indiferenciada que es el mar, y para ello ha de ordenar tal espacio en función de coordenadas espacio-temporales fruto de la experiencia previa, dando lugar a mapas cognitivos —cambiantes en el tiempo— que se sitúan posteriormente en la base de las estrategias de acción de los pescadores, constituyendo la “imagen ambiental” con cuya ayuda realizan su labor. El autor desarrolla ampliamente el tema de las “marcas”, que permiten localizar un pesquero y volver a él, analizan-

do este sistema de orientación y los detalles de su empleo. También el conocimiento de las especies marinas recibe cumplida atención, al igual que el de las técnicas que emplean en su labor cotidiana. Todas estas fuentes de información han de ser conjuntadas en las estrategias productivas permitiendo, si la gestión de los datos es adecuada, aumentar las “buenas pescas” disminuyendo costes y riesgos.

De estas restricciones se deriva para nuestro autor el fenómeno del secreto, que actúa en el marco de una economía de la información; frente a tal secreto, el “espionaje” funciona como estrategia de descubrimiento. El valor de este conocimiento “...estará en función de la capacidad de ser convertido en rendimientos productivos y así lo entiende el propio pescador que considera el “secreto” como la garantía de un capital potencial que irá administrando con el tiempo”.

En resumen, el texto se centra en los contenidos cognitivos implícitos en la actividad pesquera, subrayando su importancia en la adaptación de los pescadores al medio. Profundiza en las formas y especificidades del proceso de adquisición de la información ambiental, de su utilización práctica en el laborario cotidiano de los pescadores, y de la “economía de la información”. En su valoración del secreto como forma de territorialidad basada en el control del acceso al grupo social, afirmación derivada de las teorías del optimal foraging, comparte posiciones con José Pascual.

El trabajo de **Françoise Breton** aborda las modalidades diferenciales de transmisión del saber entre los pescadores de arrastre. Para esta autora los saberes conforman una cultura técnica que mediatisa las relaciones de los pescadores con el medio, y que constituye “una herramienta, lo mismo que la barca o el arte de pesca, para coger más pescado”. La autora cuestiona algunas afirmaciones de Delbos y Jorion, y plantea que “en la pesca de arrastre, existe un sistema de transmisión del saber, sin el cual la actividad sería imposible”, pues hay un corpus claro de conocimiento que se enseña para poder llevar la barca y dirigir la pesca, y también al marinero se le transmite un *corpus* de conocimientos “manuales” que ha de aprender para ejercer bien su oficio. En el artículo Breton demuestra como las formas de transmisión del saber son inseparables de los sistemas de herencia de la barca y de los medios de producción en general, controlándose de esta forma el acceso a trabajos de responsabilidad dentro de la unidad de producción y el mantenimiento de la jerarquía entre sus miembros.

A pesar de la composición familiar de la tripulación, la transmisión del saber necesario para ejercer como patrón no se realiza de forma indiscriminada. Normalmente sólo uno de los hijos (o familiares muy cercanos) que forman parte de la tripulación es elegido para recibir tal conocimiento, muy diferente del que posee un simple marinero, manteniendo, en cierta forma, una relación iniciática para la transmisión del saber de patrón. Sólo los que tienen la posibilidad real de acceder a la propiedad de una embarcación (uno o dos hijos del patrón, por lo general) tendrán la motivación necesaria para aprender los complejos conocimientos necesarios, a lo que contribuye la dificultad para construir nuevas embarcaciones y aumentar la flota. Esta estratificación del conocimiento va a la par

con un status especial en el seno de las unidades de producción, fundamenta el principio de autoridad, y define, incluso para con los hijos, un proceso de transmisión controlada del saber que permite decir al patrón “*aún se más que ellos*”.

La autora recalca la situación de explotación del marinero sin posibilidad de acceder en el futuro a la propiedad de los medios de producción, y relativiza las afirmaciones ideológicas de los patrones sobre que los marineros de hoy no tienen “motivación para aprender”. Desde su perspectiva, los marineros de hoy cada vez se parecen más a un “obrero”, con un control muy parcial del conocimiento necesario para desarrollar la pesca.

MARISQUEO, ACUICULTURA, HÁBITAT, MARGINACIÓN Y MEDIOS DE PRODUCCIÓN

El resto de los trabajos toca cuestiones más puntuales, que no pueden ser integradas en los grupos anteriores, como la acuicultura y los procesos de cambio tecnológico a su interior (Ristori Peláez), la descripción etnográfica de la pesca en el litoral de Doñana (Fuensanta Plata), las estrategias familiares en el marisqueo y la pesca artesanal en Galicia (Xulio Pardellas), el problema del acceso a los medios de producción en Torrevieja (Amparo Moreno y Manuel Oliver), o los rasgos de marginación de las gentes del mar en una población de Huelva (Montero Llerandi).

El texto de **Xulio Pardellas**, aborda la problemática del marisqueo y de las estrategias familiares que lo enlazan con la pesca. Ambas actividades han sido tradicionalmente muy poco comprendidas en el ámbito de la administración, y menos en los momentos de énfasis desarrollista, pues las especificidades culturales eran frecuentemente despreciadas.

Pardellas plantea dos grandes modelos de estrategias productivas. En el primero se trata de enlazar la pesca artesanal con el marisqueo a flote. En el segundo se integran el marisqueo a pie con la agricultura y otras actividades. Tales estrategias se hallan condicionadas por dos parámetros básicos: los condicionantes del medio marino, y los medios de producción utilizados. El autor en su análisis penetra en las especificidades de cada uno de estos dos parámetros, intentando formalizarlos. Basándose en ello, elabora una caracterización básica de las variantes de los dos modelos de estrategias propuestos definiendo, para cada uno de ellos, dos matrices de seis elementos que dan lugar a cuatro submodelos para el caso de la pesca artesanal-marisqueo, y otros cuatro para el marisqueo a pié-agricultura-otras actividades. Describe cada uno de estos submodelos con detalle, analizando las implicaciones del sistema de seis características que constituyen a cada una de estas estrategias. Recalca nuestro autor la importancia del marisqueo en el contexto de la Galicia marinera, y la importancia del trabajo que la mujer desarrolla en este sector, sobre todo en la recolección a pie. Mientras, el subsector de “a flote” se encuentra en un gran porcentaje controlado por varones. Pardellas aporta datos estadísticos sobre cada una de las formas de marisqueo, y sobre las especies principales que se recolectan en las costas gallegas.

El trabajo que comentamos intenta formalizar las características fundamentales de las estrategias económicas que integran el marisqueo en Galicia. Tal

empresa recuerda un tanto a los modelos bioeconómicos de gestión de pesquerías. Su autor tiene formación económica, y quizás de ahí se derive el aparato formal que emplea en el trabajo.

Jose Manuel Montero desarrolla un trabajo sobre el Barrio de Nuestra Señora del Carmen, situado cerca de una población de veraneantes denominada La Antilla. En esta comunidad de pescadores el mar es la única ocupación para los hombres en un porcentaje muy elevado de los casos, con unidades productivas pequeñas, de composición familiar, con problemas de largos períodos sin poder salir a la mar por los malos tiempos, etc. Esta población, desde la perspectiva de Montero Llerandi se encuentra marginada, y “*de lo que se trata en este artículo es de describir algunos rasgos estructurales que mantienen en la marginación a estas gentes del mar*”.

Siguiendo esta línea argumental, el autor describe el escaso grado de cohesión social en la barriada, la escasa solidaridad y falta de organización entre sus miembros, el aislamiento físico e incluso el olvido por parte de las autoridades de esta población, que se concreta en múltiples deficiencias infraestructurales. Montero elabora una descripción de las características generales de los tipos de viviendas, los ingresos y tamaño de las familias, el analfabetismo, etc., y a la vez integra un gran número de datos estadísticos para justificar sus afirmaciones, producto de encuestas y de otros estudios sobre la zona. Son apreciables las influencias de la sociología en este tipo de análisis, marcado por la cuantificación.

En general, el autor remarca en su descripción el atraso en el que se encuentra esta población, su aislamiento, la escasa participación de los pescadores en política o en aspectos de organización social, el pesimismo, la pasividad, el conformismo, e incluso la resignación de los pescadores. El texto de Llerandi transmite una imagen un poco nihilista, recalando la marginación de estos hombres del mar y sus familias.

El trabajo de **Fuensanta Plata** se ocupa de poblaciones de pescadores de Andalucía, en este caso del litoral de Almonte-Huelva, donde también se encuentra en retroceso la actividad, por una compleja problemática que obliga “*a trabajar en desfavorables condiciones y a dedicarse a otras actividades complementarias para subsistir*”. De esta forma, los pescadores que conservan parte de las formas tradicionales se dedican a la actividad a tiempo parcial.

La autora describe detalladamente las características de la evolución histórica de las poblaciones de pescadores que se han establecido desde mucho tiempo atrás bien en ranchos (asentamientos de diverso tipo en las playas), bien en los barrios de pescadores de Sanlúcar. Hace una descripción etnográfica de la población que se dedica a la pesca artesanal-trasmallo en ambos lugares, penetrando en temas como el significado de las tradiciones familiares en el sector, la percepción de los pescadores de su oficio, la envidia y el secreto como fenómenos institucionalizados, las técnicas de pesca y las especies capturadas, etc. Especial atención reciben los asentamientos de los pescadores en los ranchos de las playas, que han sufrido sucesivas transformaciones en su forma, y que hoy en día han entrado en frecuente conflicto con normativas urbanísticas de los municipios o con los intereses de las empresas turísticas. La autora describe cada uno de los

diversos tipos de hábitat, sus deficiencias, y sus implicaciones en la vida social o económica de la zona.

Continuando en el sector pesquero andaluz, el texto de **Antonio Ristori** aborda la problemática de un sistema de acuicultura desarrollado en los esteros gaditanos desde la perspectiva de la ecología, con aportaciones de las posiciones procesuales.

En el trabajo se describe el sistema de “caños” del litoral gaditano, que forman las vías de alimentación de los esteros (que producen peces) y las salinas, más importantes. Los esteros han tenido un carácter complementario, con menos espacio y originando un suplemento energético marginal, mediante técnicas de acuicultura, que tienen su cenit en el despesque, momento en el cual, con la ayuda de un experto, se trasvasan a estanques de engorde los peces según clase y tamaño, y se apresan los especímenes que tienen la envergadura deseada. Ristori describe con detalle tanto este proceso como todos los cuidados que reciben los peces en los esteros a lo largo del ciclo productivo. Además, plantea el problema del crecimiento demográfico y el papel que la acuicultura puede tener en el mismo, como tecnología blanda que ayuda a obtener recursos abundantes del mar evitando la sobre pesca. Distingue entre cultivos marinos realizados de forma “intensiva” —en los que la intervención humana es elevada, al igual que la magnitud de la población obtenida productivamente—, y aquellos que se desarrollan de forma “extensiva” —en los que el hombre controla poco el medio—. En criaderos costeros como el de Cádiz se han desarrollado técnicas que permiten la “siembra” de los esteros a partir de las nuevas técnicas de reproducción de alevines con especies “rentables”, entre las que destaca la dorada, que a los cuatro meses puede pasar a ser engordada en condiciones naturales con escasos cuidados. Esto puede plantear el problema de la alteración de los ciclos ecológicos de los esteros por el “monocultivo”, impidiendo la renovación de los nichos.

Antonio Ristori aborda los problemas de la acuicultura y los que pueden derivarse de pasar de un sistema “tradicional” y “extensivo” de cultivar peces a otro intensivo, especializado, y en el que la tecnología posee un importante papel. Las innovaciones tecnológicas en la acuicultura pueden ser peligrosas para un ecosistema como el de los esteros, sobre el que el hombre posee escaso control.

En la zona levantina, **Amparo Moreno y Manuel Oliver** abordan la problemática del acceso a la propiedad de los medios de producción en la flota pesquera de Torrevieja (Alicante), un examen que comienza por las formas de adquisición de los medios cognoscitivos, entre las que destaca la cesión de información por fórmulas hereditarias y prestatarias. Todos los patrones adquirieron sus conocimientos por esta vía, de padres a hijos o yernos. La amistad o cierto parentesco son requisitos necesarios también para la cesión puntual de información. Las vías para acceder a la propiedad de los medios materiales de producción son bien diferentes, con una complejidad que aumenta en proporción directa a la tecnificación, especialización y las necesidades de capital. El ahorro personal, producto de actividades en tierra o en el mar, junto con la ayuda de familiares y amigos, es relevante para el caso de las unidades menores, mientras que

entre las de cerco y arrastre el ahorro personal es menos importante por ser mucho mayor el capital necesario. En estos casos resultan fundamentales otras vías como los créditos, préstamos, la herencia, o la venta de otra embarcación. Los autores estudian la herencia entre los pescadores, y cómo se diferencian los bienes del mar y de la tierra en la distribución a los varones o a las mujeres. El porcentaje de las unidades productivas que obtienen por herencia total o parcialmente la propiedad de los medios de producción es pequeño entre las embarcaciones menores, y algo mayor entre las de cerco o arrastre. También abordan las restantes vías de obtención de capital, a través de los préstamos desinteresados de familiares y amigos, de las subvenciones oficiales, y de los préstamos con interés del crédito oficial y privado. Cada una de estas vías conlleva implicaciones diferentes que son ampliamente examinadas por los autores. Las inversiones de "gente de tierra" en el sector son muy reducidas hoy en día, aunque años atrás fueron bastante importantes.

En resumen, las fórmulas para obtener el capital inicial más complejas diversifican las fuentes de financiación manteniendo a la vez 4 ó 5 vías distintas, recurriendo frecuentemente al crédito. Las unidades menores todo lo más recurren a una o dos vías, que en la mayoría de los casos coinciden con el ahorro personal.

Para finalizar esta introducción, que cubre las funciones de presentar los contenidos del monográfico, hemos estimado muy interesante añadir una breve recopilación bibliográfica de algunos trabajos realizados por los autores que participan en el mismo, que a la vez constituyen la mayor parte de las investigaciones de antropología de la pesca efectuadas en España.

BIBLIOGRAFÍA

- Alegret, Juan Luis. 1984. "Los armalladers de Palamós". San Sebastián, *Actas del III Congreso de Antropología*.
- 1987a. "Els armalladers de Palamós: una aproximació a la flota artesanal des de l'antropologia marítima". Girona, Diputació de Gerona.
- 1987b. "Les Confraries de Pescadors. La Dimensió Social de la Pesca a Catalunya (Informe de investigación)". Departamento de Pesca Marítima, Conselleria d'Agricultura, Ramaderia i Pesca, Generalitat de Catalunya (sin publicar).
- 1987c. "L'accés als recursos i la penetració del capital en el sector pesquer de Palamós". *Revista de Girona* 120: 68-73.
- 1988. "Aspectes socials de la pesca al litoral Gironí". *Revista de Girona* 128 (Mayo-Junio): 27-34.
- 1989a. "El acceso a los recursos y la penetración del capital en el sector pesquero de Palamós". En "Actas de las Jornadas de Economía y Sociología de las Comunidades Pesqueras". Madrid, Universidad de Santia-

- go de Compostela-Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, pp. 593-604.
- _____. 1989b. "La Antropología marítima como campo de investigación de la antropología social". *Agricultura y Sociedad* Vol. 52 (Jul-Septiembre): 119-142.
- _____. 1989c. "El proceso de trabajo y la transformación capitalista en el sector pesquero catalán". En *La recherche face a la Pêche Artisanale* (contributions provisoires), Montpellier, Orstom-Ifremer, pp. 1-10.
- Breton Renard, Françoise. 1989. "Características de la flota a Catalunya: crítica de las categorías de flota industrial y flota artesanal a la luz de un ejemplo catalán". En *Jornadas sobre Economía y Sociología de las Comunidades Pesqueras*, Madrid, Universidad de Santiago de Compostela y Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, pp. 575-592.
- _____. 1989. "Savoirs et transmission des savoirs entre les pecheurs: discussion de l'aproximación metodológica a partir de l'experience de recherche menée au Centre d'Estudis del Mar". En *La Recherche Face a la Pêche Artisanale*, Livre I: 175-186. Montpellier, Orstom-Ifremer.
- _____. 1990. "Bibliographie sur la pêche en Espagne". Sin publicar.
- Galván Tudela, Alberto. 1981. "La pesca artesanal en Canarias: La Restinga (El Hierro)". Actas del II Congreso de Antropología, pp. 336-343, Madrid 1985.
- _____. 1982. "Aspectos sociológicos de las comunidades pesqueras canarias". En Varios: "*II Jornadas de Estudios Económicos Canarios: La Pesca en Canarias*". La Laguna, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de La Laguna.
- _____. 1988. "La antropología de la pesca: problemas, teorías y conceptos. *Revista Canaria de Filosofía y Ciencia Social*. 2:11-33. La Laguna. Universidad de La Laguna.
- _____. 1989. "Estrategias económicas en la pesca artesanal canaria". En "*Actas de las Jornadas de Economía y Sociología de las Comunidades Pesqueras*". Madrid, Universidad de Santiago de Compostela-Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, pp. 495-510.
- Galván Tudela, Alberto (Coord.). 1989. "*Vivendo do Mar. Antropoloxia da Pesca en Galicia*". Santiago, Xunta de Galicia.
- Galván Tudela, Alberto & Pascual Fernández, José. 1989. "La pesca en el sur de Tenerife: calmas, factorías, túneidos y turismo". *Etnografía Española*, Vol 7, pp. 59-113.
- Galván Tudela, Alberto & Pascual Fernández, José (eds.). 1989. "Los barcos no pescan, los pescadores sí: ensayos sobre antropología aplicada y gestión de pesquerías". Madrid. M.A.P.A., en prensa.
- García Ferrando, Manuel; Montero Llerandi, José Manuel. 1985. "Cambio social y crisis en las comunidades de pescadores". *Revista de Estudios Agro-Sociales*. 131:151-191. Madrid. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- _____. 1989. "La estructura familiar en las comunidades pesqueras". En "*Actas de las Jornadas de Economía y Sociología de las Comunidades Pesqueras*". Madrid, Universidad de Santiago de Compostela-Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, pp. 339-352.

- Montero Llerandi, José M. 1980. "Estudio sociológico sobre los accidentes de trabajo en la marina mercante". Madrid, Sindicato Libre de la Marina Mercante.
- _____. 1986a. "Análisis sociológico de los accidentes laborales, el sector marítimo pesquero". Instituto Social de la Marina, Madrid.
- _____. 1986b. "Mujer y trabajo en las comunidades pesqueras (y 3)". En *Hoja del Mar*, Mayo 1986, pp. 60-64.
- _____. 1989. "Tipología de la actividad pesquera e investigación sociológica". En "Actas de las Jornadas de Economía y Sociología de las Comunidades Pesqueras". Madrid, Universidad de Santiago de Compostela-Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, pp. 339-352.
- Moreno Viudes, Amparo. 1990. "Relaciones económicas y sociales de producción de la pesca artesanal en Torrevieja (Alicante, España)". Tesis de Licenciatura, Facultad de Filosofía y Letras, Sección de Geografía e Historia, Universidad de Alicante.
- Oliver Narbona, Manuel. 1981. "La almadraba". En Actas del II Congreso de Antropología pp. 344-359, Madrid 1985.
- _____. 1982 "Almadrabas de la costa Alicantina". Alicante, Universidad de Alicante.
- _____. 1984. "Pescadores Santapoleros que marean en la mar grande". San Sebastián, Actas del III Congreso de Antropología (sin publicar).
- _____. 1985. "La tierra desde el mar (pescadores alicantinos del "bou" entre la tradición y las nuevas tecnologías)". Actas del III Congreso Iberoamericano de Antropología, Las Palmas (sin publicar).
- _____. 1987. "Definición y tipificación de las comunidades pesqueras alicantinas". *Noray* 1: 80-107.
- Pardellas de Blas, Xulio. 1974. "Pesca". En "Gran Enciclopedia Gallega", Vol. XXIV, pp. 212-215, Santiago de Compostela, Silverio Cañada Editor.
- _____. 1978a. "O marisqueo". Pontevedra, Xulio Pardellas editor.
- _____. 1980. "Do marisqueo a acuicultura". Coruña, Edicións do Río.
- _____. 1984b. "A transformación do marisqueo tradicional. (Introducción ao análise da ensenada de S. Simón)". *Cuaderno da Área de Ciencias Mariñas, Seminario de Estudios Galegos* Vol I: 627-638.
- _____. 1987a. "La propiedad cooperativa y las economías de escala en viveros flotantes". En Actas del I Congreso Nacional de Acuicultura, publicadas por: *Cuad. Marisq. Publ. Téc.* 9: 291-298.
- _____. 1987b. "Organización dos produtores e problemática da producción industrial na ostricultura". *Cuadernos da Área de Ciencias Mariñas, Seminario de Estudios Galegos*, 2: 59-61.
- _____. 1988. "Marisqueo". En AA. VV., *A Economía Galega. Informe 1987*, Caixa Galicia, pp. 107-134.
- _____. 1988. "O cambio na sistema económico das comunidades mariscadoras". En *Actas del Coloquio de Etnografía Marítima*, Santiago de Compostela, Museo do Pobo Galego-ConSELLERÍA DE PESCA, pp. 85-91.
- _____. 1989a. "El trabajo de la mujer en la pesca y el marisqueo en Galicia". En "Actas de las Jornadas de Economía y Sociología de las Comunidades Pesqueras".

- des Pesqueras". Madrid, Universidad de Santiago de Compostela-Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, pp. 431-438.*
- _____ 1989b. "Marisqueo". En AA. VV., *A Economia Galega. Informe 1988*, Caixa Galicia, pp. 205-223.
- Pascual Fernández, José. 1984. "*El Puerto de las Nieves (Agaete): especialización y cambio tecnológico en una comunidad pesquera*". La Laguna, Tesis de Licenciatura presentada en el Dep. de Antropología Cultural de la U. de La Laguna (sin publicar).
- _____ 1985. "Evolución y cambio en la pesca artesanal canaria: su estudio desde la antropología cultural". Las Palmas, Actas del III Congreso Iberoamericano de Antropología, Diciembre de 1985 (en prensa).
- _____ 1987a. "Oficios tradicionales: la pesca artesanal canaria. Evolución y cambio en tres comunidades de nuestras islas". La Laguna, Ponencia presentada al Congreso de Cultura de Canarias (en prensa).
- _____ 1987b "El puerto de las Nieves, (Agaete): especialización y cambio tecnológico en una comunidad pesquera". La Laguna, *Anuario 84-5 de la Universidad de La Laguna*. Vol.1, pp. 317-328.
- _____ 1988. "Proyecto de museo de la pesca artesanal en Tenerife". En Actas de las II Jornadas de Etnología do Atlántico. Angra do Heroísmo, Ilha Terceira (sin publicar).
- _____ 1989a. "La pesca artesanal y el sistema a la parte". En "Actas de las Jornadas de Economía y Sociología de las Comunidades Pesqueras". Madrid, Universidad de Santiago de Compostela-Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, pp. 547-574.
- _____ 1989b. "Antropología marítima y administracion de pesquerías". En "Actas de las Jornadas de Economía y Sociología de las Comunidades Pesqueras". Madrid, Universidad de Santiago de Compostela-Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, pp. 531-546.
- _____ 1991a. "Antropología marítima, historia, ecología, organización social y cambio económico entre los pescadores". Madrid, MAPA.
- _____ 1991b. "*Entre el mar y la tierra: Los pescadores artesanales canarios*". Santa Cruz de Tenerife, Ministerio de Cultura-Editorial Interinsular Canaria.
- Pascual Fernández, José; Mesa Moreno, Ciro; Pérez Sosa, Andrés. 1982. "*La pesca en canarias: un análisis antropológico social*". La Laguna, Centro de la Cultura Popular Canaria.
- Pascual Fernández, José & Mesa Moreno, Ciro. 1981. "Dos espacios para el análisis de la pesca en Canarias". En *Actas del II Congreso de Antropología*, pp. 329-335, Madrid 1985.
- Provansal, Danielle. 1989. "Parenté et stratégies familiales dans la pêche du littoral méditerranéen". En *La recherche face à la Pêche Artisanale* (contributions provisoires), Montpellier, Orstom-Ifremer, pp. 765-776.
- Provansal, Danielle; Molina, Pedro. 1989. "Hacia una antropología de la pesca de litoral. Parentesco y estrategias económicas". En "Actas de las Jornadas de Economía y Sociología de las Comunidades Pesqueras". Madrid, Univer-

- sidad de Santiago de Compostela-Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, pp. 495-510.
- Provansal, Danielle; Molina, Pedro; Siches, Carlos. 1985. "Propuestas metodológicas para el estudio de la pesca del litoral almeriense". *Actas del Congreso Andaluz de Sociología*, Sevilla 1985.
- Ristori Pelaez, Antonio. 1987. "De la pesca artesanal a los cultivos marinos". En "Actas del IV Congreso de Antropología", Alicante, Abril de 1987, sin publicar.
- Santana Talavera, Agustín. 1984. "Especialización y productividad: el nasero en Arguineguín (Gran Canaria)". San Sebastián, Actas del III Congreso de Antropología (sin publicar).
- _____. 1985. "Tecnología y cambio en la pesca artesanal (Arguineguín)". Las Palmas, Actas del III Congreso Iberoamericano de Antropología (sin publicar).
- _____. 1986. "La pesca artesanal en Arguineguín (Gran Canaria): un enfoque antropológico social". Memoria de Licenciatura leída en la Facultad de Filosofía y CC. de la EE. de la U. de La Laguna el 29 de Sept. 1986. Sin publicar.
- _____. 1987a. "Reclutamiento y distribución del producto en la pesca artesanal". En "Actas del IV Congreso de Antropología", Alicante, Abril de 1987, sin publicar.
- _____. 1987b. "Transformaciones de una zona pesquera: el turismo en el municipio de Mogán, (Gran Canaria)". En "Actas del IV Congreso Iberoamericano de Antropología". Las Palmas, Diciembre de 1987, sin publicar.
- _____. 1988. "Unidades productivas y procesos de cambio en la pesca de bajura: Arguineguín (Gran Canaria)". En *Actas del Coloquio de Etnografía Marítima*, Santiago de Compostela, Museo do Pobo Galego-ConSELLERÍA DE PESCA, pp. 37-52.
- _____. 1990. "*Turismo e Impactos Medioambientales en dos Poblaciones Pesqueras Insulares (Arguineguín y Mogán)*". La Laguna, Tesis Doctoral en Antropología Social, Departamento de Prehistoria, Antropología y Paleoambiente, Universidad de La Laguna.
- Siches Cuadra, Carlos. 1985. "Técnicas de pesca, organización social del trabajo e ideología: una necesaria interrelación". En *Actas del Primer Coloquio sobre Economía de la Pesca*. CSIC, Barcelona.
- _____. 1986. "El proceso de transformación sociocultural de un grupo de pescadores del Mediterráneo". Tesis de Licenciatura, Universidad de Barcelona.
- _____. 1987a. "Las relaciones de producción en la pesca del litoral del Mediterráneo". En "Actas del IV Congreso de Antropología", Alicante, Abril de 1987, sin publicar.
- _____. 1989. "Développement touristique et pêche artisanale dans la Méditerranée". En *La recherche face a la Pêche Artisanale* (contributions provisoires), Montpellier, Orstom-Ifremer, pp. 829-838.

TURISMO, EMPLEO Y DEPENDENCIA ECONÓMICA.
LAS ESTRATEGIAS DE LAS UNIDADES DOMÉSTICAS
EN DOS POBLACIONES PESQUERAS (GRAN CANARIA)

AGUSTÍN SANTANA TALAVERA

*Laboratorio de Antropología Social
Universidad de La Laguna*

El turismo se ha convertido en uno de los fenómenos generadoras de empleo más importantes de estos últimos decenios y su desarrollo es reflejado en la estructura de ocupación local por una expansión de centros de servicio. El turista debe ser transportado, alojado y asistido pero, secundariamente, necesita también de una provisión de actividades ociosas, para todo lo cual precisa de un número, más o menos amplio, de personal en edad activa.

El municipio de Mogán, al suroeste de Gran Canaria, es muestra de uno de tantos afectados por la implantación y desarrollo del sistema turístico en Canarias. En él se encuentran situadas dos poblaciones que, hasta hace pocos años, tenían en la pesca su principal fuente de ingresos: Arguineguín y Playa de Mogán.

Alrededor del núcleo en desarrollo, surgen expectativas de empleo que atraen, en un primer momento, a individuos localizados en torno al área afectada. Las oportunidades de empleo en el turismo (incluyendo el proceso inicial de construcción) atraen, en nuestro caso, a individuos (especialmente los jóvenes) que encuadraban su actividad laboral en torno a la pesca, además de abrir oportunidades laborales para la población femenina, antes dedicada a la agricultura y/o a las labores domésticas.

Este tipo de trabajos suelen ser, en su mayoría, a tiempo parcial y de carácter cíclico, coincidiendo la temporada baja del sector terciario con el auge de la pesca de los túnidos, lo cual ha influido de manera importante tanto en el abandono definitivo y/o venta de barcos de pesca como la desestabilización de las

estrategias productivas pesqueras, que han tenido que ser modificadas por la falta de fuerza de trabajo.

Los efectos de tales cambios no han tardado en manifestarse. Nuevos criterios de estratificación están sustituyendo valores tradicionales, como origen y prestigio, por el 'valor dinero', creándose artificialmente un nuevo estrato social especialmente ligado al turismo, apoyado en la distribución desigual de los beneficios, continuamente amenazado por la fragilidad del sistema que le sustenta.

LA MAXIMIZACIÓN DE BENEFICIOS: DE LA UTILIDAD Y EFECTOS DEL TURISMO SOBRE LA UNIDAD DOMÉSTICA.

La unidad doméstica toma entre los pescadores del municipio (y en general entre todos los del Archipiélago, dedicados a la pesca artesanal) la forma de una unidad económica global basada en la relación estructural de parentesco, con una dimensión de residencia y de consumo, dando origen a una o varias unidades de producción, en tanto que incluye las actividades económicas que realiza cada uno de los miembros de ese grupo residencial, combinando la fuerza de trabajo y el capital logrado en las actividades desarrolladas (Cuadro I). Tal combinación tanto asegurará su reproducción como condicionará sus niveles de inversión y consumo.

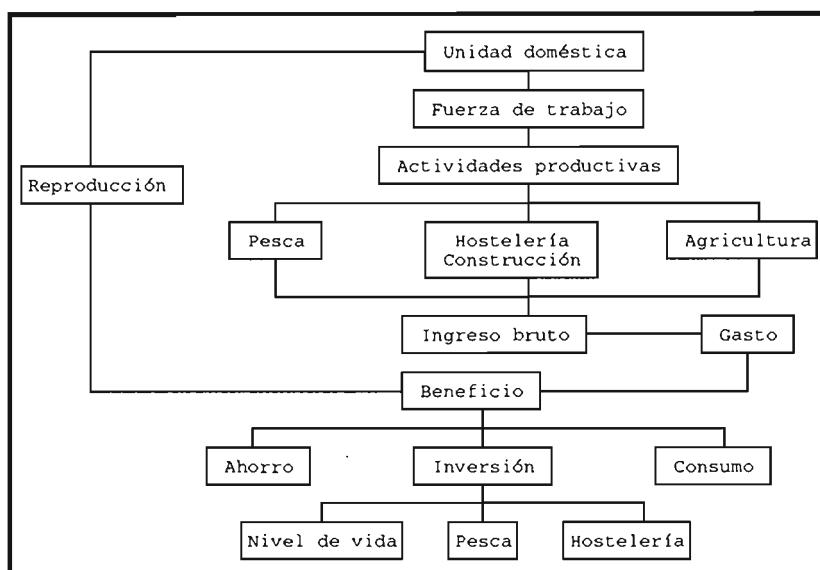
Si revisamos el pasado reciente (hasta 1983), las unidades domésticas con un pescador entre sus miembros constaban de un número de personas que generalmente estaba equilibrado con el número óptimo que podían mantener, pasando paulatinamente a través de un proceso ("ciclo de variación" o de desarrollo de la unidad doméstica) en el que se partía de un grupo familiar con el suficiente número de miembros en edad activa para llegar, tras la constitución por parte de algunos de estos de nuevas unidades domésticas, a una etapa crítica sólo superable por la continuidad, transferencia y solidaridad de una generación a otra, caracterizándose desde el principio hasta el final por su relativa unión al grupo conyugal progenitor.

Este proceso tiene inmediatas consecuencias en la constitución de las unidades productivas pesqueras, en tanto que la casa paterna se constituye como unidad estructuralmente importante, ya no sólo a niveles de socialización y vida social, sino además como seguridad individual (siempre que viene respaldada por la propiedad del barco y/o artes), reconociéndose, mientras vive el padre, como centro de reunión de los hermanos/as y sus consortes y como ligazón de las normas de comportamiento cara a cara (respeto y mutua asistencia) que, en la actualidad, salvo servicios colectivos de 'obligado' cumplimiento (funerales), rara vez se cumplen.

De otra parte, en términos generales podemos afirmar que la unidad doméstica del pescador se ve obligada, ante la incertidumbre propia del sector, a una previsión continua de gastos. Por ello debemos considerarla también unidad de ahorro e inversión. Dependiendo de ella y de la propiedad de medios de producción, se orientarán las diferentes estrategias seguidas por la unidad productiva.

Siguiendo este esquema, en Playa de Mogán y Arguineguín, la dedicación a la pesca, podemos afirmar ha estado condicionada por la búsqueda de la calidad de vida y la maximización de beneficios, pero mientras, en la primera, cuan-

do ha existido alguna labor prometedora ésta ha sido compatibilizada con la pesca, en ocasiones sustituyéndola temporalmente; en la segunda, sólo en casos de crisis del sector pesquero se ha tendido a desarrollar esta actividad paralelamente a otras. En cualquier caso se trata de establecer una serie de estrategias complementarias, dependiendo de las cuales estarán la inversión y el cálculo del riesgo permisible.



CUADRO I. Unidad doméstica, estrategias maximizadoras y reproducción.
Elaboración Propia.

UNIDAD DOMÉSTICA Y EMPLEO.

Tradicionalmente, para Playa de Mogán, las unidades domésticas han tendido a obtener ingresos alternativos al sector pesquero. Así, cuando se potenció la agricultura e hizo falta fuerza de trabajo, las primeras en acudir fueron las mujeres, que antes se dedicaban a trabajos complementarios a la pesca (reparación de artes y venta del pescado, principalmente), pero seguidamente los pescadores dejaron la mar y se 'contrataron' también, manteniendo la pesca como forma de obtención de la comida diaria (salvo seis pequeñas embarcaciones que estaban comprometidas con una factoría y que se dedicaban a la pesca de túnidos y caballa).

En los años sesenta y tras un período de vuelta a la pesca, al decaer los negocios agrícolas, el turismo comienza a necesitar fuerza de trabajo en la construcción de hoteles y apartamentos, y los más jóvenes abandonan la pesca y/o la agricultura por esta fuente de ingresos segura (reducción de la incertidumbre

creada por la estacionalidad y escaso control sobre los cardúmenes de túnidos) y menos sacrificada. Paralelamente, se comienza a plantar la berenjena en el barranco de Mogán y otros cercanos. Las mujeres, de nuevo, forman la mano de obra que desbroza, siembra, limpia y recolecta el fruto, ayudadas sólo ocasionalmente por los hombres de la casa.

El nuevo auge de la construcción hotelera y de la puesta en funcionamiento de nuevos complejos turísticos ha llevado a otra adaptación, casi forzada, de las distintas unidades domésticas, uniendo en comportamiento a Playa de Mogán con el vecino Arguineguín, si bien en la primera se ha visto facilitada por la tradición que favorece esta especie de adaptación rápida a la estructura de oportunidades que ofrece el entorno económico, refrendando la tendencia de la población activa del municipio hacia la terciarización.

A este nivel, el municipal¹, cuando hablamos de terciarización no sólo nos estamos refiriendo con ello al incremento de la fuerza de trabajo dependiente del sector hostelero, (empleo directamente creado por el desembolso de los visitantes en su alojamiento), sino que además hemos de añadir aquellos puestos de trabajo creados indirectamente y de forma imprescindible, como son la construcción (empleo indirecto) y, cómo no, el comercio (empleo inducido) (Cuadro II).

Hostelería Nº empleos Equivalencia		Construcción Nº empleos Equivalencia		Comercio Nº empleos Equivalencia		
1981	623	1	152	0.24	183	0.29
1986	1066	1	204	0.19	278	0.26
1990	1535	1	335	0.21	459	0.29

CUADRO II. Número y equivalencias de empleo para el municipio de Mogán.
Fuente: Estadísticas municipales. Elaboración propia.

Así pues, a partir del número y tipo de empleos creados en el municipio para los años 1981, 1986 y 1990, se observa una proporción relativamente similar entre ellos, esto es, tomando la hostelería como 1, obtendremos una media para la construcción de 0.21 y de 0.28 para el comercio, o, lo que es lo mismo, que por cada cuatro puestos de trabajo generados como empleo directo obtendremos uno inducido, siendo más baja la proporción generada de empleo indirecto, por cada cinco directos uno de éste último.

La necesidad de fuerza de trabajo, temporal o fija, y lo escaso de la misma en el municipio hicieron, en principio, que se ofertaran contratos en condiciones muy favorables y sueldos considerados como altos. Ello produjo, en primer lugar, por una parte, una atracción importante para los jóvenes varones que aún no estaban totalmente integrados en el proceso de pesca y que no disponían (ellos o sus padres) de medios de producción que aseguraran la continuidad de ingresos todo el año; de otra, las mujeres jóvenes abandonan el trabajo en la tierra o ayuda en las labores de venta de la producción pesquera, según el caso,

y pasan a ocupar puestos, con contratos estacionales (seis meses). Tras éstos, otros varones integrados plenamente en la pesca, fueron abandonando paulatinamente el sector e incorporándose también a esas nuevas ocupaciones.

El hecho de que la mujer entrara a formar parte de esa fuerza de trabajo del sector hostelería, ha conllevado el cambio de rol de la misma, no tanto al interior de la unidad doméstica, puesto que ella ha ejercido históricamente un control casi total de los ingresos y gastos familiares (constituyéndose en muchos casos en la administradora y encargada de los pagos, tanto de la casa como de la pesca), como de cara al entorno social, facilitando sus movimientos dentro de la comunidad, relajando la temible 'moral social' y ofreciendo la posibilidad de estudios a las nuevas generaciones.

En principio, este tipo de trabajo estacional pretendía ser, además de una ayuda para la casa paterna, una forma de acumulación de capital destinado a formar un nuevo hogar, y eran las mujeres y hombres solteros los que mayoritariamente emprendían la aventura; sin embargo, dicha estacionalidad fue consolidándose por parte de las empresas que, previendo el índice de ocupación de cada temporada futura y la necesidad de fuerza de trabajo, iban haciendo nuevos contratos (no renovando) a los mismos trabajadores, con lo que, paradójicamente, sin llegar a ser fijos en las plantillas de esas empresas, tenían siempre trabajo (durante todo el año) en un sector menos 'duro' y, todavía por entonces, de menor incertidumbre que el agrícola o pesquero². De esta forma, de una parte, el municipio procura fuerza de trabajo (casi siempre desde algún sector artesanal) y la reproducción de la misma al sector capitalista y, de otra, éste, a través de los salarios, procura unos ingresos que tienen por función última la reproducción de la unidad doméstica y su ascensión en la escala social.

Ahora bien, ¿qué fuerza de trabajo pudieron ofrecer nuestras poblaciones? Mayoritariamente fueron menores de 35 años, con niveles de estudios que no sobrepasaban, salvo raras excepciones, la E.G.B.³ Este bajo nivel educacional limita a estos individuos la ocupación de puestos cualificados, no aspirando más que a desempeñar labores como limpiadoras, camareros, servicio técnico ("arregla-todo"), peones de la construcción, fregachines, etc. Se convierten de esta forma en lo que Mario Gaviria (1974) llamó "braceros del turismo", caracterizados por la falta de preparación profesional y la marginalidad estructural de los trabajos llevados a cabo, propios de núcleos turísticos en su primera fase de desarrollo, pero capaces de aprender y de prestarse a la sobre-exploitación.

"La necesidad te obliga (...) y si tienes que hacer un par de horas más las haces (...) pero sabes que a fin de mes te tocan unas cuantas perrillas por encima del sueldo (...) y en la mar puedes estar esas mismas horas y más y no ganas casi nunca lo mismo (...) un mes con otro te compensa esto"

El sistema de 'colocación' en estos nuevos empleos, frente a la organización formal de agencias tipo INEM, echa mano de las anteriores estrategias de ayuda y ha seguido normalmente un proceso claro. Esto es, tras conversaciones con algunos que, en principio, se atrevieron a 'probar suerte'⁴, se utilizaron contactos familiares y amistades para localizar el empleo en cuestión, distinguiéndose en esto según sexo.

Los hombres comienzan siempre, a través del círculo de conocidos, por aquellas labores donde los saberes adquiridos en la dedicación original sean aprovechables (por ejemplo, el que desempeñaba la labor de motorista en el barco tenderá a puestos de servicio técnico, mientras que el marinero desearía seguirlo siendo en un barco turístico). Si esta búsqueda falla, entonces dejarán la mar, orientándose hacia labores afines individualmente. Así por ejemplo, algunos desprecian el trabajo de bar o cocina, mientras que otros lo prefieren a la construcción por ser más estable.

Mientras esto es así, las mujeres ven el círculo de posibilidades mucho más reducido, en tanto que sólo pueden procurarse empleo bien en los comercios (aunque éstos suelen estar limitados a menores de 18 años, en concepto de aprendices, representando un ahorro para el empresario) bien, mayoritariamente, como limpiadora (camarera). Su trabajo consiste en limpiar diariamente no sólo un alto número, indicado previamente por la empresa, de apartamentos sino además en mantener en condiciones agradables a la vista del turista el recinto hotelero, añadiéndose a ello las "salidas". Esto es, limpieza y desinfección a fondo cuando los apartamentos o habitaciones cambian de huésped. Estas labores son siempre supervisadas por una 'encargada' que, generalmente, no es originaria del municipio y se mantiene siempre separada (sin relaciones de amistad) con el personal a su cargo, supuestamente para evitar connivencias y excesos de confianza, asegurando el rendimiento de las contratadas que pueden ser despedidas si no desarrollan aceptablemente su cometido.

"A las encargadas siempre las tienes encima, revisando por los rincones, y tienes que hacer los dieciocho o veinte apartamentos que te tocan (...) Las empresas siempre contratan a las mujeres justas y si alguna se pone enferma las otras tienen que hacer su trabajo y no puedes decir que no (...) Desde las ocho hasta las tres o las cuatro de la tarde, con un rato para comer algo, y si el turismo falla te despiden igual".

En ambos casos, la eventualidad y marginalidad de los empleos, además de la fuerte competencia por conseguirlos y mantenerlos que se ha dado en los últimos años frente a los llegados de fuera, ha terminado de caracterizar a estos trabajadores por el bajo nivel reivindicativo y, a costa de ello, el "miedo al 92" y "el horror a la crisis"⁵ introducidos a conciencia, fomentando la inestabilidad antes que la preocupación por la profesionalización.

Con todo, analizando las estrategias productivas de las familias tradicionalmente marineras en un período de cinco años (1981/1986), observamos un considerable descenso en las unidades domésticas sólo dedicadas a la pesca, sobresaliendo, como era de esperar, Playa de Mogán frente a Arguineguín, tendiendo la mayoría a buscar fuentes de ingreso paralelas, sobre todo como hemos visto en la hostelería, si bien destaca también la destinada eventualmente (contratos hasta finalización de obra o a destajo) a la construcción.

Tres han sido las consecuencias más inmediatas y directas de este tipo de empleo:

a) Efectos sobre la *composición familiar*, de manera que a partir de la familia extensa originaria, de al menos tres generaciones que conviven en el mismo

hogar, se fue conformando un nuevo modelo intermedio entre ésta y la familia nuclear, reduciendo además considerablemente el número de hijos. Al contar con una nueva e importante fuente de ingresos, los jóvenes casados se separan de padres y hermanos construyendo una nueva casa o adquiriendo alguna en las afueras del pueblo (donde la tierra es más barata). Pero al estar ocupados ambos cónyuges prácticamente durante todo el día, los niños son atendidos por sus abuelas (generalmente la paterna, frente a lo tradicional en el Archipiélago) que además cuidan del nuevo hogar, con lo que nos encontramos con que la nueva pareja forma una familia nuclear, pero dependiente de la generación anterior, dando sólo una apariencia artificial de independencia.

b) *Variación de los ritmos de la vida social*, en tanto que han de ajustarse a unos horarios formales de trabajo que ya no son marcados por factores del medio sino por las condiciones de contrato y la dinámica formal de las empresas. Ello cambia la división diaria del tiempo entre trabajo y ocio para los empleados en la nueva industria, afectando a la vida familiar, de aquellas unidades domésticas que complementan el sector artesanal con el industrial, al no ser compatibles en muchas ocasiones las jornadas laborales de sus miembros.

c) Efectos sobre la *estratificación social* y la inversión, esto es, el proceso descrito ha llevado al distanciamiento económico de algunas familias, es decir, a una alteración artificial en la estructura social dentro de las unidades de estudio, provocando una movilidad social más rápida que la acostumbrada y siendo ésta más inestable que la producida por el sector pesquero, dada la dependencia de las fluctuaciones del turismo internacional y de las tendencias en la planificación de empleo de las empresas que atienden dicha demanda.

Así, hasta la llegada del fenómeno turístico de masas, la estratificación social estaba basada en el control de los medios de producción -generalmente navales-, el conocimiento del medio y el prestigio adquirido ante el resto de la comunidad. Hoy, otros factores interviniéntes dejan aquellos como 'tradición' o 'pasado'. Los medios de producción han pasado a ser bienes muebles o inmuebles (proliferación de negocios familiares, sobre todo alquiler de habitaciones), el conocimiento del medio es menospreciado por los jóvenes y sustituido por el conocimiento de alguna profesión (no necesariamente titulados) como albañil o ayudante de cocina y, por último, al verse modificados los medios de control social, el prestigio pierde su sentido y es sustituido por la posesión de bienes y lo generoso o no que seas con tus vecinos.

Con tales cambios en el nivel de la valoración social, añadidos a la ostentación (consciente o inconsciente) que hacen tanto los visitantes ociosos como el resto de los "llegados de fuera", la inversión se ha desviado de sus cánones originales, homogeneizándose con el resto de la sociedad urbana canaria. Esto es, pocos son los que en los últimos años han destinado sus beneficios o ahorros a la mejora o compra de medios de producción tradicionales. Antes bien, las nuevas inversiones han sido dirigidas a bienes muebles (electrodomésticos, menaje, bien vestir, ...), de ostentación, e incluso algunos, empeñando modestos capitales en pequeños negocios con supuestos beneficios a corto plazo, desde tiendas de souvenirs hasta habitaciones o pseudoapartamentos, copiando los modelos no sólo de comportamiento sino también de gasto de los turistas y los

'cultural broker', en un intento por participar modestamente de la industria hostelería.

El proceso seguido para esta mínima intervención en tal sector parte de una acumulación de capital proveniente de créditos bancarios, la combinación conveniente y acertada de estrategias productivas de rentabilidad alta en el sector pesquero o el trabajo anterior de algún miembro de la unidad doméstica en la hostelería/construcción, pudiendo darse el caso de que se utilicen varias de estas vías de acumulación conjuntamente. Un segundo paso implica bien la habilitación de una segunda planta o de parte de la casa familiar para el alquiler a turistas o trabajadores foráneos, prefiriéndose a los primeros, bien preparar parte de la casa, si ésta se encuentra medianamente bien situada en el pueblo, para instalar un comercio que suele combinar artículos para el turismo (souvenirs, artículos de playa, etc.) con perfumería, ropa, revistas, etc.

Si el resultado de esta experiencia es satisfactorio, tratarán de acumular más capital con el objeto de ampliar el negocio (hospedaje o bazar), utilizando esta vez para ello los beneficios obtenidos y/o el crédito bancario, abriendo una pensión ya separada de la casa familiar, como bien se muestra en el aumento de pensiones (o pseudo-apartamentos), que pasa de 3 en 1981 a 16 en 1987, para Playa de Mogán, con un incremento algo inferior en Arguineguín.

En ambos casos es necesario tenerlo en cuenta como elemento importante, puesto que, cuando un propietario alquila una casa, o parte de ella, o explota en propiedad un negocio está controlando un medio de producción (considerado así por la estructura legal) que deviene en importantes ingresos a la unidad doméstica, sustituyendo en algunos casos a los medios de producción tradicionales que pueden llegar a ser vendidos.

En general, nos encontramos que todos se muestran siempre favorecidos, aunque ellos mismos reconozcan que sólo temporalmente, por el auge que ha tomado el turismo en el municipio. De manera contradictoria con esta idea de artificialidad, los beneficios obtenidos de la nueva economía dual (pesca/turismo) no han sido invertidos en el sector artesanal analizado, antes bien, se ha desarrollado una fuerte tendencia consumista y sólo en casos excepcionales se constituyen en propietarios de medios de producción que, además, lo son en la inestable situación creada por el desarrollo turístico.

Este aumento del consumo y abandono progresivo de las actividades productivas artesanales, paralelo al que se muestra en el número de visitantes y de empleos en el sector turismo y sus asociados, es un indicador más del poderoso efecto demostración⁶, que procurando un nivel de vida más alto, hace a la población 'anfitriona' más y más dependiente cada vez de factores limitantes no controlados por ella y modifica hasta cierto punto, al crear nuevas élites basadas en el turismo, el control político local. No existen los paralelismos que ellos pretenden con la situación anterior al turismo y, al desprenderse o no renovar los medios de producción artesanales, se está cerrando la posibilidad de una vuelta atrás, de manera que la crisis presente y las venideras les afectarán más directamente que a los empresarios del sector, que se cuidan de invertir y jugar con sus capitales, cubriendo posibles alternativas de revitalización para sus negocios.

NUEVOS EMPLEOS EN LA MAR.

Si revisamos en ambas poblaciones el número de pescadores que en los últimos cinco años han dejado la pesca por actividades en hostelería (un 42 % aproximadamente en ambas unidades de estudio), encontraremos que un buen número de ellos (al menos un 20 %), lejos de hacerlo temporal o estacionalmente, se han enrolado en barcos dedicados bien a excursiones marítimas bien a pesca turística, por las razones ya expuestas, y cuyas labores a bordo creemos conveniente exponer y analizar, en tanto que nos muestran no sólo dos estrategias importantes para la aportación de ingresos a la unidad doméstica, sino además dos formas diferentes de utilizar los estereotipos de los turistas.

En el primer caso, estos individuos se dedican a realizar excursiones costeras o a pocas millas de la costa con turistas a bordo de embarcaciones renovadas al efecto, tratándose de viejos cargueros de pequeño porte en su mayoría, que son comprados para su nuevo cometido por armadores mayoritariamente extranjeros. La captación de los posibles clientes se realiza, de igual forma que en el segundo caso, por medio de reclamos publicitarios (desde carteles a individuos que paran al turista y le exponen los "placeres de la excursión por mar") en los centros comerciales o en el mismo muelle, y generalmente no corresponde a los marineros esta tarea.

Después del aprovisionamiento y preparación del barco, éste zarpa siguiendo un itinerario rutinario que consiste en sacarlos a una distancia prudencial de la costa, moviéndose entre el puerto base y alguna playa, aún sin construcciones, situada al suroeste. Durante el trayecto su trabajo consiste en servir de camarero servicial de los turistas, supuestamente agradecidos, haciéndoles participar, una vez anclado el barco en la rada de alguna playa, en concursos y actividades destinadas a su entretenimiento (por ejemplo la pesca con liña o cordel, a poco fondo, premiando con alguna bebida alcohólica al ganador, o el salto desde la cubierta del barco al mar en situaciones concretas)⁷. Terminado el almuerzo, siempre regado con bebidas alcohólicas, se inicia la vuelta al puerto.

Este trabajo se realiza, en temporada alta (turismo chárter mayoritariamente extranjero) seis días a la semana y rara vez se habla español; disminuyendo a cuatro días, por término medio, fuera de temporada. Los marineros, por regla general, desconocen el idioma del visitante y funcionan por los estereotipos creados, entre cuyos puntos está el tomar a cualquier turista como futuro cliente potencial (aunque es extraño que repitan) y manipularlos como tales. En este sentido los estereotipos étnicos parecen ser particularmente provechosos, debido a que la transitoriedad del turismo impide el desarrollo de relaciones individuales entre los marineros y aquellos.

"El turismo inglés es de dos clases, el barato y el que tiene dinero, el alemán son todos iguales y el sueco es cada vez más malo (...) Los suecos son muy buena gente, pero a los ingleses, que son todos unos gamberros, no hay quien los aguante"

Estos estereotipos suelen consistir en descripciones de los diferentes grupos de turistas por nacionalidad, realizando una serie de categorías atendiendo a su aspecto físico y comportamiento que ayudan a los residentes empleados en estos

barcos a dar la respuesta supuestamente apropiada a las demandas de aquellos. En estos casos los nuevos trabajadores son puestos al corriente de los mismos por sus compañeros. Es decir, hasta cierto punto aprenden las labores a realizar en estos barcos conjuntamente con la categorización antedicha y un bosquejo de las respuestas apropiadas. Ahora bien, en el seguimiento que hemos realizado, tales estereotipos no se muestran como inamovibles en el tiempo, sino que se ven condicionados, a partir del aprendizaje inicial, por la experiencia individual (observación de comportamientos, imagen y reacciones ante determinadas respuestas) y su contrastación con la de sus compañeros.

Los días libres o en sus vacaciones, estos marineros vuelven a la pesca con algún barco en su pueblo, sin constar en el rol y llevándose la soldada del día que sale. La consideración hacia ellos no es despectiva o competitiva. Es decir, suelen mantener el mismo grado de prestigio social que cuando pescaban y se justifica con motivos de economía familiar su abandono del barco.

Por contra, en lo que respecta a nuestro segundo caso, la pesca deportiva, son muchas las controversias que se han levantado, y son normales las disputas entre patrones de pesca artesanal y deportiva. Se trata, por lo general, de antiguos pescadores que invirtieron las ganancias de su unidad doméstica en yates o barcos de pesca comprados en Las Palmas o en el Cantábrico. Estos barcos han sido remodelados y dotados de tanques para mantener la carnada viva y las cañas necesarias para la 'currica'.

Este tipo de actividad recreativa suele ser prohibitiva, dado su precio diario (unas 35.000 pts.) para un turismo medio y, tal vez por ello, sus interiores están dotados de un considerable lujo y comodidad para visitantes de élite, que alquilan los barcos en grupos reducidos (máximo seis personas). Este turismo es captado mediante las ofertas de las agencias de viaje tanto en el extranjero como, en menor medida, en el territorio nacional. Una característica particular de este caso es la sucesiva repetición anual o bianual de sus visitantes y lo prolongado de la contratación (que puede ir de una sola jornada a uno o varios meses), lo cual va a modificar, como veremos, la construcción de estereotipos.

Los clientes rara vez saben pescar o lo han hecho pocas veces, si bien las tripulaciones, aunque solícitas en las labores de cebar los anzuelos y tratar el pescado, han de actuar como si aquellos fueran pescadores consagrados; los cuales, por su parte, desean pasarlo bien realizando todas las faenas, bien regadas de alcohol. A todo ello contribuyen los estereotipos con que son instruidos tanto unos como otros bien por otros tripulantes, el patrón o el individuo encargado de contratar el período de pesca. En este caso tales estereotipos se muestran más específicos y marcan la conducta de ambas partes, modificándose mínimamente con la experiencia pues para el marinero los estereotipos creados sobre ese turismo de élite vienen prefijados por el empresario y es exigido su cumplimiento.

"Cuando tú llegas te dicen más o menos que tienes que hacer con los turistas (...) Ellos siempre tienen la razón y si te dicen que el pescado es así o de otra forma tú siempre le das la razón (...) aunque ya estén borrachos como cubas"

Si comparamos las anteriores formas de categorización de los clientes con la ahora expuesta, la última se nos muestra como menos variada, pero mucho más compleja y diferente en su naturaleza, de manera que si antes eran el comportamiento y la imagen del turista los factores de catalogación, ahora lo son la ostentación de su nivel económico y la educación ("que se olvida después de la segunda botella"), ya no sólo aplicados por nacionalidad sino también por las características propias del grupo.

"Los americanos a veces vienen todos los años y alquilan el barco por una semana o un mes (...) y como ya te conocen, aunque tu no hayas estado en el barco cuando vinieron, como conocen al patrón te confunden con cualquier otro y tú como si nada le sigues la corriente, como si lo conocieras de toda la vida (...) Esos llegan hasta el muelle con cochazos con chofer y siempre con chicas buenísimas que hablan bien el inglés (...) Siempre dan propinas buenas y a no ser que estén muy borrachos no suelen dar la lata y te tratan con respeto (...) Pero hay otros americanos que llegan como reyes y te tratan al trancazo y son más agarrados"

De otra parte, el idioma se muestra aquí, donde existe un mayor contacto cliente/trabajador, más importante, pero sigue existiendo una comunicación sólo gestual o, en contadas ocasiones, por medio del patrón, lo cual parece conveniente para, sin perder una moderada familiaridad artificial, mantener una relación comercial empresa-cliente.

Así las cosas, se aprecia claramente que ni en ocasiones como ésta, en que se da una proximidad física entre locales y turistas en un espacio muy limitado, la relación entre ellos pasa del mínimo. El turista es tratado como elemento mercadeable y propagandístico de este tipo de negocios y el marinero como el tipismo personificado (amable, servicial y sonriente). La distinción ocio-trabajo se muestra claramente como definitoria de las posturas visitante-trabajador.

"Ellos están de turistas y nosotros estamos trabajando"

Los arrendatarios, como parte del estereotipo que les ha sido creado, suelen dejar propinas que engrosan lo obtenido por la venta del pescado (túnidos, en su temporada, y marrajos o demersales, fuera de aquella) como suplemento al sueldo fijo de los empleados en el barco. Por el control a que están sometidos por la marina, estos marineros suelen estar siempre contratados y dados de alta en la seguridad social. Por contra, no suelen realizar labores de pesca artesanal en su tiempo libre, dada la mala consideración y desconfianza que hacia sus patrones muestran el resto de sus homólogos de la pesca artesanal, tanto porque se teme la filtración por parte de los marineros de "pesqueros secretos" a sus "jefes" como por considerarles a ellos como colaboradores en la usurpación de sus territorios tradicionales de pesca.

Tal desconfianza se debe a que son considerados como 'ladrones de la pesca', puesto que, aún disponiendo de barcos más preparados (con sofisticados medios técnicos) tienen por práctica habitual pescar en los fondeaderos de los pescadores tradicionales, quitar los cardúmenes mediante el paso rápido de sus barcos engodando la pesca o tratar de sonsacar a los marineros sobre lugares

concretos para la pesca de fondo. Los patrones de pesca deportiva consideran al resto de los pescadores como “ignorantes que no saben pescar si no ven la tierra y envidiosos” y aquellos a estos como “aprovechados que creen que con por tener esos barcos se van a quedar con todo”.

“Los yates están ganando un montón de dinero con eso del turismo y encima nos están fastidiando a nosotros; porque ellos desastran el pescado (...) Con poco que cojan está bien, porque el ‘guiri’ (extranjero) se conforma y después ellos venden el pescado a cuatro perras”

De manera que, en las relaciones con la población local, este tipo de actividad turística funciona como un creador de desavenencias e introduce un nuevo elemento competitivo en la pesca, que se añade a la territorialidad ya existente.

UNAS CONCLUSIONES PARCIALES

Con todo, la unidad doméstica a lo largo de su ciclo de desarrollo se muestra como originaria y copartícipe de diferentes unidades de producción, combinando estratégicamente la fuerza de trabajo del grupo residencial.

Si hasta la primera década de los ochenta se observaba la dualización de ingresos entre pesca y agricultura en Playa de Mogán o la dedicación casi exclusiva al sector pesquero en Arguineguín, desde los años mencionados hasta la actualidad la pauta la marca la dualización de ingresos pesca/hostelería, en mayor grado en el primero de los núcleos observados, con un abandono progresivo de los sectores artesanales tradicionales.

Los empleos creados, siempre punto de fricción y competencia entre la potencial mano de obra local y la foránea, están caracterizados por una eventualidad e inestabilidad ligada a factores no controlados ni controlables ni siquiera a nivel estatal, y mucho menos a nivel local. Esta terciarización generalizada ha llevado a las unidades domésticas hacia la completa dependencia del turismo, con pocas posibilidades de vuelta atrás, mostrando su influencia principalmente en:

- Los cambios en la composición familiar (aumento de la dependencia de los ancianos y homogeneización con el tipo urbano).
- La variación de los ritmos de vida social (impuesta, entre otros factores, por los horarios laborales estrictos).
- La estratificación social, que pasa a ser artificial e inestable, fruto de las fluctuaciones del empleo turístico.
- La inversión y el ahorro (reconduciéndose la primera hacia el consumo y casi desapareciendo el segundo, dando origen a un progresivo endeudamiento familiar).

Con todo, el empleo en el sector turístico se ha convertido en un generador de desequilibrios, haciendo a la fuerza de trabajo local sobredependiente y, con ello, vulnerable a los cambios de dentro y fuera de la industria, perdiendo el control sobre la tierra, sobre los negocios y sobre la rentabilidad, esto es, sobre los tres criterios principales de la relación económica, y a veces social, turista/anfitrión.

NOTAS

1. Sólo estamos contando con aquellos trabajadores residentes en el municipio (cuya fuente la constituyen las estadísticas elaboradas por el Ayuntamiento de Mogán a partir del análisis de padrones de habitantes), con lo que nuestro análisis y comentarios están partiendo de datos en cierta manera sesgados, de una parte, por la veracidad de la información expresada en las hojas censales y, por otra, en tanto que no contamos con un fuerte contingente de población trabajadora residente fuera del municipio.
2. Aún con esta posibilidad de trabajar todo el año, algunos dejaban temporalmente sus 'trabajos en tierra' durante la temporada de los túnidos, siempre y cuando las capturas aumentaran haciendo rentable el cambio laboral. Al disminuir éstas, tras un periodo de espera de no más de quince días, comenzaba la búsqueda de un nuevo empleo o se volvía al anterior si era posible.
3. En general, tanto hombres como mujeres, abandonan la escuela antes de acabar la primaria y de los pocos que lo superan un 40% (aprox.) no terminan la siguiente etapa.
4. Con 'probar suerte' estamos haciendo un símil con las estrategias seguidas en los casos de innovación de algún elemento en el sector pesquero, esto es, nunca se abandonó el trabajo anterior, ya en pesca ya en agricultura, hasta no tener con seguridad un puesto fuera del sector artesanal, y rara vez la despedida tuvo un carácter definitivo.
5. Ambas expresiones tomadas de la prensa regional.
6. Como Turner y Ash (1975:197) postularon, el efecto demostración es el principal arma turística contra el mantenimiento de la autenticidad en la cultura y la identidad comunitaria, manifestándose como uno de los agentes de cambio más importante al exportar el estilo de vida de las sociedades europeas y sus valores metropolitanos.
7. Algunos de estos barcos añaden, como reclamo y entretenimiento el viaje, la "pesca del tiburón", que consiste en levantar algún palangre (puesto el día anterior) mientras los turistas observan a distancia prudencial las operaciones realizadas con gran parsimonia. Generalmente se suele obtener algún marrajo, cazones y tiburones de pequeño tamaño, que son preparados en el mismo barco para la comida del día siguiente, mientras que la del día presente se realiza con otra traída de tierra o simplemente comprada en el puerto de Las Palmas. Los días de pesca excepcional, cuando alguna captura es de gran tamaño, ésta es llevada a puerto colgada de la borda, sirviendo también de gancho o reclamo para nuevos turistas.

BIBLIOGRAFÍA

- A.A.V.V. 1985. "*El turismo en Canarias (IV Jornadas de Estudios Económicos Canarios)*". La Laguna. Secretariado de Publicaciones. Universidad de La Laguna.
- Archer, B.H. 1972. "The primary and secondary beneficiaries of tourism spending". *Tourist Review*, 27: 42-5.
- Brewer, J.D. 1984. "Tourism and ethnic stereotypes: variations in a Mexican Town". *Annals of tourism Research* 11: 487-501.
- Bryden, J. 1973. "*Tourism and development: A case study of the Commonwealth Caribbean*". Cambridge University Press.
- Cano Fernández, Victor; Pérez Artiles, Jorge. 1984. "Estrategias de adaptación de la pesca al proceso de desarrollo capitalista (Mogán, Gran Canaria)". San Sebastian. *Actas del III Congreso de Antropología* (sin publicar).
- Cleverdon, R. 1979. "*The economic and social impact of international tourism in developing countries*". Special Report nº 6. London: Econ. Intell. Unit.

- Cohen, E. 1974. "Who is a tourist? A conceptual clarification". *Sociological Review*, 22: 527-53.
- Cohen, E. 1983. "Hill tribe tourism". En Bhuksari, W. y McKinnon, J. (eds) *Highlanders of Thailand*. Oxford Univ. Press.
- Dann, G.; Nash, D.; Pearce, P. 1988. "Methodology in tourism research". *Annals of tourism Research* 15: 1-28.
- De Kadt, E. 1979. "Tourism - passport to development?". New York: Oxford University Press.
- Fricke, P.H. 1973. "Family and community: The environment of the ship's officer". En Fricke (ed). 1973, "Seafarer and community: towards a social understanding of seafaring". London, Croom Helm.
- Greenwood, D.J. 1976. "Tourism as an agent of change". *Annals of tourism Research*, 3: 128-42.
- Jafari, J. 1974. "The socio-economic cost of tourism to developing countries". *Annals of tourism Research*, 1: 227-59.
- Jurado Arrones, F. 1979. "España en venta". Madrid. Ayuso.
- Mathieson, A.; Wall, G. 1986. "Tourism: economic, physical and social impacts". London. Longman.
- Smith, V.L. (ed) 1977. "Host and guest: the anthropology of tourism". Pennsylvania. Univ. Pennsylvania Press.
- Turner, L. y Ash, J. 1975. "The Golden Hordes: International tourism and the pleasure periphery". London: Constable.

"PESCAR EN GRUPO": DE LOS AZARES AMBIENTALES A LOS FACTORES INSTITUCIONALES (LA RESTINGA, EL HIERRO)

ALBERTO GALVÁN TUDELA
Universidad de La Laguna.

El presente texto constituye el análisis de una experiencia "de trabajo en grupo" que los pescadores de la localidad de La Restinga (El Hierro) llevan realizando desde abril de 1989.

Tras haber sido reducido el precio del bonito listado de 70 pts a 50 pts, el intermediario monopolista decide no comprar hasta nuevo aviso el pescado capturado en la localidad. Ante esta situación, los pescadores optan, después de haber llevado a cabo diversas medidas de presión ante la instituciones públicas, por "trabajar en grupo". Entregan toda la producción a la Asociación, que han creado, cobrando una participación en el producto total por su trabajo y por los medios de producción puestos al servicio de la misma. De este modo, pasan a vender directamente su producción a una de las conserveras situadas en la isla de Lanzarote, y a comercializar el pescado blanco en la isla de El Hierro y Tenerife.

Esta experiencia constituye un caso inédito en Canarias, un verdadero proceso abierto de tipo asambleario donde los pescadores discuten, establecen nuevas pautas de organización y cambian o renuevan las formas de participación por su trabajo y los barcos que ponen al servicio de la empresa en común. Cómo se ha producido este proceso, cuáles son los factores institucionales que han favorecido su aparición y desarrollo, en qué medida han sido decisivos azares medioambientales (Vayda & McCay 1975, 1977; McCay 1978; Lees 1983; Glantz & Thompson (Eds) 1981) tales como la abundancia del recurso en ese año o la demanda del mercado, constituyen el objeto de estudio del presente trabajo.

Es bien conocida la alta competitividad de las unidades productivas pesqueras en todos los medios acuáticos del mundo (Acheson 1981; Löfgren 1989; Davis & Jentoft 1989; Plath & Hill 1987). Incluso se ha llegado a afirmar la

incapacidad absoluta de los pescadores para una actividad cooperativa, que no sea varar las barcos o ayudarse en momentos de alto peligro en la mar (averías de motor, hundimiento o desaparición del barco y sus tripulantes). Autores como Poggie (1980: 21) han insistido en que "la independencia es una característica psicoculturalmente adaptativa entre los pescadores a pequeña escala". La comunidad de La Restinga hasta hace poco podía ser definida de esta manera: "Pueblo chico, infierno grande" en tierra, agravado por una tensa competitividad en la mar.

No obstante, hace dos años una intensa actividad cooperativa ha irrumpido en el puerto y en las actividades en "el mar de las calmas" de La Restinga. Autores como Breton (1981), Clement (1984, 1986) y Williams (1979) han mostrado el reverso de la competitividad, insistiendo en la capacidad de los pescadores para organizarse, para cooperar (Berkes 1989; Axelrod 1986). Otros han puesto de relieve en qué condiciones pequeños grupos de patrones de pesca se ayudan los unos a los otros ampliando la información compartida y descargándose de su mayor responsabilidad: decidir dónde pescar (Gatewood 1984).

¿Cómo explicar este fenómeno? ¿Se han visto obligados a ello, constituyendo así la Asociación una estrategia transitoria y, en último término, una institución competitiva con fachada de cooperación? ¿Tendrá su soporte en los intereses inconfesados de los patrones de pesca supuestamente más ricos? O, por el contrario, ¿constituye una estrategia colectiva que reverte en el conjunto de los pescadores de la localidad?

La comunidad pesquera de la Restinga constituye un asentamiento reciente de población herreña eventual y pescadores gomeros arribados a la isla en la década de los cuarenta. A 1 de enero de 1.988 tiene un total de 335 habitantes. Situada al sur de la isla de El Hierro, sus habitantes faenan en las costas de casi toda la isla, pero su actividad extractora se ejerce especialmente en el llamado Mar de Las Calmas, situado cerca del asentamiento, entre Puerto Naos y el Faro de Orchillas. Es la isla de entradas marítimas más difíciles e inaccesibles. Sus costas son altas, acantiladas y abruptas. Su plataforma submarina es casi nula. El zócalo de los 100 metros está siempre dentro de la media milla de la costa, hallándose lugares en donde a los 100 metros de los rompientes se hallan profundidades de 200 metros. La zona de Orchillas a La Restinga es más aplaceraada. Para hallar 200 metros de profundidad hay que alejarse media milla de la costa. Los pescadores se dedican a la pesca de los túnidos, el peto, y los demersales, destacando la vieja y la cabrilla (pesca de liña), el alfonsino (pesca con alambre), la salema (con arte de red o salemera), el peto (a la vara y a la corriquia) y la morena (con tambores), el escolar, el conejo... Los primeros son capturados a la pluma o a la bamba, usando carnada. En 1988, tras la puesta en funcionamiento del refugio pesquero, los barcos de la isla ascienden a 44. Ya existen 6 barcos de entre 10 y 12 y uno de 15 metros de eslora, con una capacidad para 5000 kilos. El resto son barcos de entre 5 y 8 metros de eslora. El TRB ha aumentado y, sobre todo, se utilizan mejores y más potentes motores. No obstante, ningún barco, incluso los de mayor tonelaje y autonomía, abandona la isla para trabajar en otros caladeros del archipiélago. Si bien la isla dispone de aeropuerto, la comercialización del pescado se hace por mar, a través del Puerto de La Esta-

ca, situado al noroeste, por lo que las mercancías después de atravesar prácticamente toda la isla deberán ser embarcadas a Tenerife, y Lanzarote, tardando en ello entre uno y cuatro días respectivamente. En La Restinga existe una cofradía fundada en 1968, pero su actividad solo se extiende a dotar a los pescadores de material (pintura) para el mantenimiento y de gasoil, agua... para el funcionamiento, aparte de facilitar las relaciones con las entidades públicas, enrolamiento...

A fin de dar respuestas a las preguntas planteadas, he previsto describir primeramente la pequeña historia de una experiencia, terminando por último con un análisis en detalle de los aspectos más significativos de la misma.

LA PEQUEÑA CRÓNICA DE UN PROCESO.

"Todo empezó un día, a mediados de junio, en que el R. nos mandó recado por la noche, que ya no iba a comprar pescado. Hicimos, sobre la marcha, una reunión de la directiva de la cofradía, una asamblea de todos y decidimos que había que hacer algo porque R. no iba a comprar más. Entonces, unos cuantos de nosotros que estábamos convocamos inmediatamente por la noche a toda la gente, y decidimos que mañana a R. no le íbamos a echar el pescado, ni blanco ni nada. Entonces, claro, toda la gente... R. hacía todo lo posible por mandarnos un camión para acá, y nosotros... Y, al ver la rebambaranza, vio que las cosas estaban un poco feas, y no llegó este camión. Aunque hubiera llegado no se le hubiera soltado el pescado. Hicimos una reunión, y dijimos: Señores, ¿ustedes qué quieren? Esto. Pues vamos a luchar para conseguirlo".

Así se expresa el presidente y líder de la "asociación" a la que nos hemos referido más arriba. Como se puede apreciar, la decisión fue rápida, fulminante y colectiva.

No obstante, es preciso tener en cuenta que la situación se había enrarecido desde finales del mes de febrero. La huelga de Transmediterránea estaba incidiendo negativamente en el sector pesquero herreño, pues el comprador no podía recoger siempre toda la producción de pescado de La Restinga, y trasladarla al puerto de Santa Cruz de Tenerife. Al parecer, a eso se sumaba que el comprador aludía deber pagar multas de tráfico portuario, por un monto de varios millones, dado que anualmente embarcaba los camiones de pescado blanco a precio de tunido.

Además, aparte de los conflictos habidos en años anteriores, durante el mes de abril, al comienzo de la zafra de los túridos, la práctica totalidad de las embarcaciones pesqueras de La Restinga permanecieron amarradas, como protesta a la gran bajada que iba a experimentar el precio del kilo de bonito listado, de 70 a 50 pesetas. Según los pescadores, el 10 de abril de 1989 la empresa a la que suministraban sus capturas, sin previo aviso, les informó cuando se encontraban en plena faena que debido a la falta de hielo y a los sobrecostos de la comercialización no era posible mantener el precio vigente hasta ese momento. Si la bajada del precio del bonito listado se decidía aún antes de estar en plena campaña, que tiene lugar en junio y julio, ¿qué precio alcanzaría durante esos meses?

La situación era gravísima, dado que la zafra de la albacora, tuna y bonito listado constituye la base central de los ingresos de las unidades domésticas pesqueras, especialmente de este último, dado que la flota pesquera de la zona, esta formada mayoritariamente por barcos pequeños de 5 a 8 metros, y preparada preferentemente para capturas de túnidos de pequeño tamaño. Es cierto, no obstante, que durante los meses de febrero, marzo y abril, los barcos grandes tuvieron una mala zafra, pues solo capturaron unas 30 toneladas de barrilotes, tunas y albacoras, a pesar de estar claramente separada esta zafra de la de bonitos.

Por otra parte, no era posible reducir parcial ni temporalmente el impacto negativo de tal medida, a través de la congelación del pescado. La puesta en marcha de las cámaras frigoríficas del muelle de La Restinga, que el Director General de Pesca del Gobierno Autónomo había prometido en su reciente visita que estarían en funcionamiento en la semana del 9 al 15 de abril, no tuvo lugar. Era imposible, por tanto, almacenar el pescado de la semana en espera de un cambio de actitud del comprador o la aparición de otro. El Cabildo de El Hierro había incluido las producciones pesqueras en el convenio que recientemente había suscrito con Mercocanarias, estableciendo con ello un canal de salida a esa oferta hacia el mercado regional. Pero Mercocanarias solo podía recoger el pescado blanco, y aún el convenio no estaba en funcionamiento.

Ante esta situación, como hemos indicado, los pescadores decidieron amarrar la flota y establecer medidas de presión ante las instituciones públicas, especialmente ante la Delegación Insular del Gobierno y Presidencia del Cabildo Insular de El Hierro. Los pescadores estaban decididos a tirar el pescado en las calles de la villa de Valverde, capital de la isla, e impedir con sus barcos la salida del Puerto de la Estaca del Ferry de Transmediterránea. La cofradía se dirigió a la Consejería de Agricultura y Pesca del Gobierno de Canarias. Los pescadores debían tener una completa seguridad de la comercialización del pescado para poder salir a faenar, perdiéndose, en caso contrario, el banco de atún.

Fueron momentos de grave tensión, pues algunos pescadores, deudores del comprador, quisieron salir a pescar de orilla. Los pescadores pusieron un plazo máximo de tres días para que se tomaran las oportunas soluciones por parte de los organismos implicados. Si transcurrido el mismo persistía la problemática tomarían otras medidas de presión. Ante la situación creada, el Presidente del Cabildo, en contacto directo con R. consigue que este suba el precio de 50 a 65 pts, comprometiéndose el Cabildo a pagar el resto, 5 pesetas por kilo.

Según los pescadores, la actitud del comprador independientemente de la baja del precio del bonito, derivado de la actividad de los pesqueros congeladores japoneses que estaban abarrotando el mercado, eran formas de presión dado que:

"Lo que siempre había estado buscando era quedarse con todo esto. Presionaba, y nosotros no sabíamos por qué, hasta que nos dimos cuenta".

A finales de Mayo se formó la "rebambaranba". El banco de bonito listado en Junio era impresionante. Y la carnada en la orilla abundantísima. La zafra se prometía como nunca. Y R. vuelve a bajar el precio del pescado. Se comenzaron de nuevo paradas temporales de 2 y 3 días. R. escasamente mandaba un camión

y a menudo escaseaba el hielo. En esta situación se estuvo prácticamente durante más de un mes. Algunos pescadores, especializados en bonito, vendían por la isla sus capturas o lo entregaban a R. si iba cerca de la zona donde lo pescaban. Otros capturaban pescado blanco. Una nueva decisión del comprador de no adquirir más pescado, determinó a los pescadores comercializar por su cuenta.

Durante mes y medio, de agosto a mediados de septiembre en que el bonito deja prácticamente la isla, los pescadores se organizaron, llegando a capturar unas 270 toneladas de bonito listado. Unos siete barcos estaban fijos pescando. De ellos, cinco barcos eran pequeños y pescaban a pluma. Uno de ellos lo compatibilizaba con la obtención de carnada para los dos barcos grandes, dado que aquella era capturada a base de "jamos", actividad para la que los barcos grandes no son adecuados, pues tienen dificultad para dar la vuelta rápidamente. Otros barcos pescaban de vez en cuando. A otros, como veremos, se les compraban las capturas.

Pero, como era de imaginar, las dificultades fueron enormes, al principio. Pues, si bien el frigorífico se puso en funcionamiento, aportando el Gobierno Autónomo 10 millones de pesetas, no habían cajas para el embalaje del pescado:

"Primero pegamos a meter pescado dentro de la cámara sin tener ni camiones aquí. Metimos pescado dentro de la cámara con los paneles grandes, haciendo una especie de cajones. Poníamos uno en el piso y otro encima. Y así llenamos con 20 y tantos mil kilos la cámara. Y los primeros camiones que mandamos iban así también. Despues empezamos a idear lo de hacerlo con las tablas de madera, que era más fácil. Una vez las tablas fueron cediendo con la humedad y se fueron dos camiones al suelo. Unas partes aguantaron y otras no. Tuvimos que sacar todo ese pescado y volver a trabajar todo ese pescado... Y despues, con la pesca y todo, nos quedábamos hasta las tres y tantas de la mañana. La lucha para poder arrancar fue tremenda, e impresionante".

Pero no existía solamente esta dificultad. El comprador boicoteó el proceso de autocomercialización por todos los medios, dado que controlaba la Lonja de Santa Cruz y los túneles de congelación de otros comerciantes. Según los pescadores se perdieron entre 160 y 190 toneladas de pescado por esta razón.

Incluso, en otra ocasión se hizo un viaje a Vigo, con el fin de evitar al intermediario. Se fue por tres días y se tuvo que permanecer quince. Total 64 toneladas para harina. Allí pagaban el bonito a 95 pesetas el kilo, y si el pescado estaba en buenas condiciones se daba el cheque en mano. Los pescadores echaban cuentas, pensando que con las 17 pesetas del FROM, a pesar de los gastos, salían bien parados. Pero el pescado llegó en mal estado:

"A 5 pesetas kilo fueron las 64 toneladas para harina. Pagaron unas trescientas mil y algo. No daba para el viaje a la Península y el pago de los camiones".

Los cambios extraños en los termostatos de los camiones apostados en la Dársena Pesquera de Santa Cruz seguían. Con un camión ya para entrar en los túneles de congelación, una intervención del Presidente del Cabildo Insular ante su homólogo de Lanzarote consigue que la empresa conservera Garavilla de

dicha isla comience a comprar el pescado hasta la fecha. Ello forzó, si cabe, a mejorar el tratamiento y embalado del pescado, consiguiendo al presente, a pesar de la distancia, las mejores condiciones, según opinión de dicha empresa.

Los pescadores de la Restinga invitan a Garavilla a ver las instalaciones. Se obtuvo un acuerdo de palabra por el que se comprometía a comprar todos los túnidos que cogieran a 75 pts, puestos en Lanzarote. Con la subvención del FROM obtienen un precio de 90 pts/kilo. Los gastos de alquileres de trailers y transportes son altos, por un total de un millón de pesetas cada uno de los dos trailers mensuales. No obstante, a raíz de la bajada del mercado, se ha reducido a 60 toneladas semanales. Sólo se ha parado la pesca por acondicionamiento en la fábrica. Y los pescadores han ido cubriendo la demanda hasta hoy día.

CARACTERIZANDO UNA ASOCIACIÓN.

Como hemos indicado más arriba, en el momento de la crisis sigue funcionando la cofradía de pescadores "Nuestra Señora de los Reyes". La cofradía, como indican sus estatutos, tiene sus cargos electos propios, su junta directiva y su sistema de asamblea. No obstante, la cofradía como tal aparece como una figura jurídica por medio de la cual los pescadores de La Restinga reciben las subvenciones al agua, gasoil... y se encarga de mantener la telefonía y el puerto. Por tanto, nunca tuvo importancia decisiva en el sector productivo ni de comercialización, pues dejando aparte su contribución jurídico-administrativa (obtención de rol, inscripción de barcos, recepción de ayudas oficiales, interlocutor de las autoridades públicas) y materia prima de avituallamiento, no cumplía ninguna otra función. De hecho, uno de los requisitos para ser de la nueva asociación implicaba tener al día la cuota de la cofradía, que asciende actualmente a 3000 pts. anuales. Cada pescador faenaba independientemente y cobraba semanalmente, a través de bonos del comprador monopolista, por sus capturas que eran pesadas por separado.

La Asociación, pues, nace *al interior de la cofradía*, pero no se adecúa exactamente a ella, pues algunos cofrades no pertenecen a la asociación, y los miembros de esta pueden impedir su entrada si no acata las normas que ellos asambleariamente han decidido. Entretanto aquella no tenga una entidad jurídica, sea como *Sociedad Laboral* sea como *Asociación de Productores*, los pescadores asociados controlan los temas de comercialización de la cofradía. De hecho, tienen un presidente y personal propio, poniendo las dependencias y el secretario de la cofradía a su servicio. En este sentido se están estudiando las formas jurídicas más apropiadas, es decir aquellas que sean susceptibles de obtener mayores ayudas de las entidades públicas.

En este momento, cinco personas se mantienen fijos en tierra. El secretario de la cofradía, un muchacho joven, que no es pescador, que lleva los aspectos administrativos y monetarios de la asociación. Tres empleados (un técnico para las máquinas del frío, un vendedor del pescado por la isla y una persona que pesa y traslada el pescado al frigorífico) pagos por la asociación, utilizando la cofradía, porque jurídicamente la asociación no puede tener, de momento, empleados. Y, por último, el presidente o encargado de la comercialización, interlocutor ante la conservera, autoridades, entidades públicas... No cobra por su tra-

jo en tierra, sino su participación en las capturas como un pescador más. Este último y el secretario llevan diariamente el control de la pesca embarcada, la planilla de la tripulación de los barcos y su distribución en los mismos.

Al término de su trabajo en la mar, cuatro pescadores ayudan a embalar y colocar el pescado en los camiones, y en las cámaras. Para ello, el secretario y el presidente llevan una planilla diaria de las personas que trabajarán en tierra.

Estamos, por tanto, ante la creación de una novedosa organización de los pescadores, que utiliza el marco legal de una institución preexistente. Quizás sea esta situación semilegal la que otorga a la experiencia de una fuerte participación en su funcionamiento, así como el carácter *asambleario* del que goza, donde cada pescador tiene un voto y "la fuerza la hace el que expone el tema". Un cierto equilibrio inestable parece respirar su funcionamiento. Y los pescadores acusan a sus mujeres de fomentar el desequilibrio, poniendo en entredicho las resoluciones de las asambleas. Tal carácter asambleario queda manifiesto en los cambios habidos en torno a la cuantía de la participación en los beneficios de la producción y en otros aspectos más conflictivos.

De las características más arriba indicadas se desprende un hecho importísimo. A pesar de que reiteradamente los pescadores hablen de que no estamos en una cooperativa, y que la función de la asociación es la comercialización, muchos aspectos indican a las claras que se trata de un tipo de *cooperativa de producción*.

REGULANDO LOS PROCESOS Y MEDIOS DE TRABAJO.

Primeramente, la asociación controla el proceso productivo de muchas maneras. Ante todo, los barcos son puestos al servicio de la asociación. No todos salen a pescar. Básicamente, los barcos grandes lo hacen en la zafra de los túndidos grandes, es decir desde Febrero a Mayo, cediendo su lugar a los pequeños desde junio a mediados de septiembre, en función de la llegada de los bonitos listados y, sobre todo, según la abundancia y localización de la carnada (sea de orilla o de frasquera).

El total de barcos asciende a unos 13, aunque es susceptible de ampliarse en algunas unidades al parar los barcos grandes en verano, máxime si no hay carnada. En cualquier caso, los barcos asociados son una fracción del total de la localidad, y más aún de los inscritos en la cofradía, que tiene jurisdicción insular incluyendo unidades productivas del Puerto de La Estaca y El Golfo. Esta limitación ha sido analizada con cuidado. Siempre habrá quejas. No obstante, las normas son flexibles. De hecho, a algunos se les ha recogido el pescado y a otros se les ha dejado entrar en la asociación sin ser armador o no tener barco:

"Al principio, el año pasado, se permitió a los hijos de pescadores ir a la mar. Y también habían otros chicos, e incluso a los que estaban en la Escuela de Formación Pesquera. Lo que hacíamos era comprarle el pescado, porque los chicos se portaron bien, venían y ayudaban, y encima salieron beneficiados por el tema de que con las pérdidas y los problemas que hubieron, nosotros les pagábamos a ellos directamente a 60 pesetas, y cuando nosotros terminamos la zafra, pues todo salió a 67 con las ayudas y todas las historias. Los

barcos son 20 ó 21, pero más exacto los que están pescando son unos 13 ó 14. Y, después, están los que están sustituidos. Hay dos, que no son armadores ni tienen barco. Tenemos, por tanto, los chicos que están estudiando, que ellos no vienen a la zafra de la albacora, tunas y barrilotes, pero viene el padre; de esos son seis. Existe también un caso especial, que se acordó ahora poco, de un hijo de pescador, que acaba de estudiar, de 17-18 años. De esta gente que no hay quien los haga estudiar. Y ¿qué haces tú con esto? ¿Le dices que no? Así que si va a pescar fijo de aquí en adelante, sí. Si no, no. Ha entrado como si fuera un socio sin barco. Los que son socios con barco han aportado una serie de dinero anterior, y con él trabajan ahora. Y este a lo mejor el año siguiente el padre le dará un barco y estará dentro con otras características. Por tanto 8 pescadores sin barco, y hasta 31 el resto con barcos".

Con esta actitud se está garantizando la reproducción del sistema, animando a los muchachos jóvenes a trabajar en la mar, si bien el criterio fundamental es apoyar a quienes lucharon desde el comienzo por la experiencia de la asociación. El número de asociados, no obstante, se ha estabilizado:

"Ahora mismo de los que estaban dentro sólo se ha ido uno. El alega que se va porque tiene cierta edad, y no aguenta el ritmo de ir al mar y del trabajo nuestro. Nosotros ahora mismo, hemos agarrado unas normas no muy rígidas para que se puedan llevar. Yo no puedo permitir que usted, mayor, tenga que trabajar después de estar pescando todo el día a bonito, cuando venga a tierra y colaborar para meter el pescado en el camión. Como ahora mismo llegó toda esta gente joven... les ponemos a hacer otros trabajos que son también esenciales, pero no tan fatigosos. Ahora tenemos dos casos, que intentamos meterlos ahí... Todo esto ya se ha hablado, ya se ha dicho".

Por otra parte, un conjunto de normas se han ido estableciendo en las asambleas de la asociación relativas a los días de trabajo:

"Si usted se quiere quedar mañana en tierra, usted se puede quedar, a descansar, a pasear, a bailar. Lo que usted quiera. Pero lo dice el día antes por la tarde, para que no interrumpa la faena de pesca. El día del Carmen, la patrona, hay un acuerdo mutuo de no coger pescado a nadie. Los domingos se va a pescar. El que quiera descansar que descance. Eso es porque una mayoría quiere ir. El día de San Juan, la mayoría dijo no vamos. Pues no se va el día de San Juan. Nosotros no nos regimos con unas normas fijas, pues tenemos una asociación, como si fuera un matrimonio, donde las normas no son fijas. Y así más o menos. Esas normas las hemos dispuesto todos".

Según estas normas, se ha procedido a un control de los días laborables y no laborables. Sólo las fiestas del patrono y la patrona, y ocasionalmente de la Bajada de la Virgen, fiesta insular cuatrenal, los pescadores dejan de trabajar. Ello es debido a la necesidad de intensificar el esfuerzo diario en unas pescas

caracterizadas por un fuerte carácter estacional y la alta densidad de los cardúmenes migratorios de peces pelágicos oceánicos. Por otra parte, las normas constituyen más bien guías de actuación, pero su penalización viene dada por la pérdida de los ingresos medios, derivados de un día de pesca.

A su vez, se controla la distribución de la fuerza de trabajo. Así, durante el año pasado, como los barcos estaban llenos y hacía falta mano de obra en tierra, algunos debían quedarse sin ir a la mar. Alguien llegó tarde al trabajo, sobre las once de la mañana, mientras los demás estaban trabajando. Se penalizó con la parte de un día de pesca.

"Si pierdes días y ese día va la cosa que se cogió mucho pescado... Cuando mayormente suelen faltar, es cuando está la cosa media floja. Esta forma de pesca tiene esos detalles, que se acuerda de esa gente y al día siguiente, bum, da el taponazo y 20.000 kilos de golpe. No pierden un día más. Tienes que hacerlo así. No hay otro sistema. Este sistema está implantado aquí desde el año de la pera. En esta pesca se puede coger todo el día, que se viene a la pluma y coge pescado. Pero puede otros días coger otro barco 3000 kilos... Y eso recupera. Y si tienes carnada, los dos grandes estarán dando la lata, que no mandamos ni a la pluma. Ellos solos podían coger el pescado que hace falta para el camión. Que fue lo que pasaba el año pasado. Que por eso se dejó tanta gente en tierra. Porque éramos muchos y había que empaquetar y hacer otras cuestiones manuales".

Los pescadores asociados son 32. La edad media está entre 35 y 36 años. Los dos mayores tienen 46 años, otro 40 años, varios 32 y el resto entre veinte siete y 30 años. La Restinga es "el pueblo de gente más joven de la isla".

Tras un acuerdo asambleario, los pescadores son distribuidos en los diferentes barcos, especialmente cuando faenan los grandes, atendiendo a su mayor rendimiento, asumiendo relaciones de propiedad, amistad, tradición de pesca y experiencia de los tripulantes. Es, pues, en estos donde son distribuidos los más jóvenes y de menor experiencia:

"Si un barco grande sale hoy, mañana y pasado, sin coger nada, crea entre los demás... Lo cual así no, porque hay una norma por la que yo puedo disponer del barco. Lo paro, esto no es rentable. Yo distribuyo a los tripulantes en otros barcos, según les toca y da más perras. Lo que estamos intentando es buscar la provisión máxima posible para cubrir lo que se nos esta pidiendo ahora en el mercado".

Por último, dado que los pescadores trabajan con la idea de capturar colectivamente la máxima cantidad de pescado, se ha reducido al mínimo la competitividad entre las diversas unidades productivas. Así, hay pescadores con barcos pequeños que son verdaderos especialistas en buscar el pescado a pluma y levantar el bonito, trabajando las bocas del viento en las puntas de la isla. Antes, esos pescadores, que solo podrían capturar un máximo de 1200 kilos, volvían a puerto sin avisar a los demás pescadores. Ahora, la situación ha cambiado. Se comparte la información, puesto que a pesar de ir en diferentes barcos es como si pescara uno solo. Por ello la unidad de búsqueda maximiza la cantidad de la capturas al avisar a los barcos grandes, cuando se levanta un "chorro de pescado". Y, por

otra parte, se evita la situación conflictiva, harto frecuente entre los pescadores de La Restinga, por la que los barcos pequeños, sin parar máquinas, se estorban entre sí, o ahuyentaban el cardumen que los barcos grandes habían levantado a base de carnada. En este sentido, las tensiones se han reducido al mínimo, reduciendo la ansiedad derivada de la búsqueda y captura individual y prioritaria del pescado:

"El pescador ahora va, se dispara por allá, y avisa: mira que hay un chorro de pescado, vente pacá. O si habemos 4 ó 5 barcos en la misma zona y yo tengo un chorro fuerte de pescado, y los demás pueden pescar, entra y, si no, no entra. Pero yo los aprovecho al máximo, porque se les saca más rendimiento en un barco grande que en el pequeño. Lo cual, si estuvieramos separados, no los chicos sino los grandes y todos íbamos a ese montón. Y a lo mejor íbamos y cogíamos 1000 kilos de pescado cada uno. Yo salgo, cojo la carnada y encuentro pescado, y te llamo para que tu también lo cojas. Y si hay más chorros, igual".

Por todo ello, los pescadores lo dicen y las estadísticas cantan, "se coge globalmente más pescado que antes. Antes había más diferencia entre los barcos, pero en kilos de pescado ahora se coge más". Se reduce el tiempo de búsqueda y los gastos derivados de ello, aumentando la productividad del trabajo. El año 1989 la zafra alcanzó en dos meses unas 275 toneladas de bonito y 30 de albacora, tuna y barrilotes. Este año se han alcanzado las 600 toneladas de bonito y unas 11 de barrilotes y tunas grandes, la captura más alta nunca alcanzada, estimándose que se habrían alcanzado las 1000 toneladas de no haber habido poca carnada, mucho menos que el año pasado y de fresquera. Por el contrario, en 1988 se cogieron un total de 473.890 kilos de túnidos, de los que 458 mil fueron de bonito. Solo en 1974-76, un gran año de albacoras se alcanzaron alrededor de las 500 toneladas de albacoras. Ciento es, no obstante, que antes de la asociación existían sobre los veinte barcos pequeños y el comprador recogía todo el pescado que le ofreciesen. Es plausible pensar, por tanto, que con el sistema de asociación, con libertad de entrada en la misma y sin restricciones de frío y de mercado, los pescadores en un año bueno podrían alcanzar las 1200 toneladas de captura.

Por otra parte, con el sistema de asociación se controla el esfuerzo colectivo al saber que la empresa conserva sólo acepta un cupo de pescado, y que las cámaras sólo congelan otro tanto. Como he indicado más arriba, los pescadores de La Restinga están satisfaciendo perfectamente la demanda, viendo cada vez más necesario un tunel de congelación de mayor volumen. Ello posibilitaría, asimismo, la compra del pescado de las unidades productivas no asociadas, el aumento del número de asociados, o la introducción de barcos de mayor tonelaje. En este sentido, sin duda, el equipamiento de frío y demanda, constituyen la mayor restricción para el desarrollo de la pesca en la localidad:

"En el caso de que se quieran integrar nuevos marineros con sus barcos, esa gente de momento el tema está así: no los van a dejar entrar dentro, aunque sea un cofrade, o alguien del distrito de la isla.

Un motivo claro, es que no es posible para una gente que ha estado luchando hasta ahora para conseguir esta asociación con la comercialización tan retenida. Pues si cogieran todos los bonitos que les diéramos, y no hubiera problemas, y no estuviera Lanzarote tan lejos, y tuviéramos un tunel de congelación aquí... Como se piensa que se pueda meter todo aquí, entre más pescado y más socios mejor, más cantidad. Entonces, lo que si esta claro es que tendrá que dejarse entrar aquí, con unas condiciones que están claras. Yo al menos y la mayoría las tienen claras. En la cual nosotros hemos aportado aquí no sólo un esfuerzo, sino también un capital. El cual ha salido del sudor de nuestro pescado, de nuestras luchas e historias. Y ahí, habrá que poner. Yo me he estado preparando, porque está por el aire todo ese tema... Los factores son, por tanto, no tener quien nos lo coja fuera y el tunel de congelación. No tenemos la capacidad que nosotros quisieramos, pues te ves limitado. Si admitimos comprar el pescado a gente de fuera de la sociedad creamos competencia en la mar y, a su vez, problemas. Es que ahora están dos que echamos. En su momento era gente que estaba fuerte en la asociación, que por su edad y por su capacidad de decir no, no puedo aguantar estos ritmos, estarían fuera. Y, sin embargo, quisieran que se les cogiera el bonito, que les estoy echando yo... Ellos estuvieron con nosotros desde el principio, y como van a seguir con su esfuerzo y no se van a quedar en la mar a trabajar. Eran cuatro personas. Pues les estamos comprando los bonitos. Pero era una gente que empezó desde el principio, y que no se ha querido nunca ir, sino que por las circunstancias esas, pues yo no quiero estar fuera, pero no puedo trabajar como la gente joven, como ustedes y cobrar como ustedes. Yo se lo vendo y me los pagan a como salga después de hacer los descuentos y demás. Ustedes lo empaquetan y demás... Y hemos puesto un precio, que ahora mismo es de 50 pts. Porque se está al día. Y nosotros, si cobramos la subvención y demás, saldremos a más. Dos de esos barcos se han aprovechado de eso. Y han utilizado gente de fuera, como son más jóvenes, para que pesquen. Y nos hemos puesto en nuestro sitio. Yo les hubiera seguido recibiendo el pescado. Pero aprovecharse no. No siendo esos dos, la mayoría de los barcos que no están en la cooperativa van al pescado blanco, y S. que va de cuando en cuando. Pero, ahora, el pescado blanco, todo el que venga. ¿Por qué? Porque tenemos mercado, y no hay problema. Va a Tenerife, lo distribuyo aquí... No siendo las morenas, casi todo ese pescado se queda en la isla. Pero en Tenerife me consumen todo el pescado que sea".

ESTABLECIENDO UN SISTEMA DE RETRIBUCIÓN.

Los pescadores entregan las capturas a la asociación, que comercializa conjuntamente el pescado. Ya no se pesa por separado, y se recibe un bono a cobrar semanalmente por las capturas. Por el contrario, se percibe según el mon-

to global de las capturas en función de los días que se ha ido a pescar y, como veremos, por el barco que se ha puesto al servicio de la asociación. En palabras de los pescadores este es el actual sistema de distribución de las partes:

"El barco, que no sale para la mar, pero que al dueño nosotros lo enviamos a otro barco, cobra igual su soldada, según su tamaño. Si el barco es pequeño como un pequeño, si es grande como un grande. Los que tienen barcos pequeños y barcos grandes, vayan en los pequeños o en los grandes, cobran como los grandes. Usted puede tener tres barcos, como sucede en varios casos, pero solo cobra por uno. Actualmente, los barcos grandes, si tienen cinco socios, cobran 4 partes. Los barcos grandes que tienen tres socios están cobrando dos partes y dos quintas partes de una soldada. Los barcos pequeños cobran dos quintas partes, vayan a pescar o no, si los dueños están pescando".

Veamos, cómo se establece el reparto de los beneficios, en función de los barcos y el total de estos:

Tipo de barcos	Propietarios	Partes	Total barcos
Grandes	5	4	2
Grandes	3	2+2/5	1
Grandes	2	2	2
Grandes	1	1	1
Grandes	1	4/5	1
Pequeños	1	2/5	6
Total	13	18+3/5	13

CUADRO 1. Distribución de las partes en función de los tipos de barcos.
Fuente: Presidencia de la Asociación de Pescadores de La Restinga.
Elaboración Propia.

En el sistema de partición se tienen, por tanto, en cuenta dos categorías. Por una parte, los barcos que reciben un total de 18+3/5 partes. Por otro, los marineros asociados, un total de 32 personas, contando con el presidente de la asociación, que según hemos señalado hace labores en tierra. Cada uno percibe una parte por su trabajo, computándosele solamente los días que ha trabajado. Es decir, que en el caso de que todos hayan trabajado un mismo total de días, se suman a las partes de los barcos 32 partes más, partiendo el producto de las ventas de los túnidos, descontados los gastos, en 50+3/5 partes. Ello nos dará el valor de una parte, beneficio para un pescador sin barco. El resto siempre recibirá una parte por su trabajo y lo que le corresponda por el barco. En caso contrario, se calcula el valor de los días trabajados en relación al total de los mismos.

¿Cómo justificar la disparidad de partes entre los barcos grandes y pequeños? ¿Cómo explicar que los barcos grandes perciban diferentemente? ¿Está esto último en función del tamaño y/o de la inversión realizada? En cualquier caso, todo parece indicar que los armadores, que son siempre productores directos y

están vinculados a la asociación, ceden a la misma la disponibilidad de aquellos, no la propiedad. Es, por ello, que a pesar de ceder esos derechos, el productor directo debe cargarse con los gastos derivados de la puesta en funcionamiento y el mantenimiento de los mismos. No era de extrañar, a este respecto, que el tema de las participaciones haya sido objeto de intensos debates entre los asociados, aumentando en algún caso la cuantía de uno de los barcos grandes:

"Aquí lo que se ha intentado y rompe los esquemas un poco es equiparar los dineros a los que van en los barcos grandes, que siempre se han distinguido por tener más volumen de pesetas que el barco pequeño, en una mediana cantidad. Y lo que se ha hecho después también es, moralmente vamos a decir así, que en el caso mío y del otro señor que son nada más que dos socios, tenemos una inversión grande, que tenemos que aguantarla entre los dos. Y bueno, se nos ha dejado un margen de 20.000 pesetas en cada parte. Al darnos las dos quintas partes se entiende que con estas cuatro partes estos señores que tienen 5 socios me dejan a mí 20.000 pts más en la mía. Y así, a la hora de yo repartir las partes con mi hermano, me tocarrán 20.000 pts más a cada uno. Y a él le tocan unas 20.000 menos. A su vez, la diferencia entre botes y barcos grandes viene dada por la diferencia que hay en la inversión, que ya estaba ya. Ese fue el último debate que hubo y cuestión. En el fondo esto no es una repartición por barcos, sino que la intención es equiparar el dinero a la hora de repartir".

Respecto a los dos barcos grandes de un socio por los que cada uno perciben 1 parte y 4/5 partes respectivamente, ha sido por acuerdo mutuo. Dedicados sus patronos-armadores a la pesca de la nasa, que la misma asociación ha prohibido por la mortandad y peligro que generan, se ha decidido otorgarles dicha parte o fracción, a pesar de que a menudo se encuentran varados y son malos para pescar, y el valor de su casco y equipamiento es muy inferior a los otros. En cualquier caso, podrán ser utilizados cuando haya necesidad, como sucedió el año pasado. El patrón del primer barco se incorpora a las faenas de pesca en otra embarcación, y el otro, carpintero de profesión, compagina labores en la mar con trabajos en tierra..

Algunos de los barcos grandes por razones técnicas, es cierto, especialmente en verano, permanecen fondeados. Sin embargo, sus propietarios siguen percibiendo por ellos. ¿Por qué?

"En un cobro de 100.000 el bote o barco pequeño tiene 40.000 pesetas, más las 100.000 de la parte del pescador 140.000 pts. Se ha distinguido los barcos grandes de los chicos por los gastos que ocasionan los grandes, especialmente averías. El barco grande puede estar trabajando los meses de invierno. Pero como está dispuesto a que lo utilice la asociación cada vez y cuando quiera y, a su vez, tiene los gastos de dos barcos pequeños... Además, por ejemplo, el caso del N. M. Esta gente tiene un barco similar, que es el J., que es grandito, y lo están usando. Y por ese no cobra. Eso es siendo el grande, porque lo tiene parado, pero si no, cobrarla por ese. Entonces cobraría

por ese, no por el N. M. Estamos en las mismas. Estamos rompiendo esquemas. Ahora, en el caso de que hubiera, que lo hay, un barco grande que no tiene barcos chicos, ¿que pasaría?. Que el tío diría, oiga yo voy con mi barco grande. Pero resulta, que a lo mejor nos pierde 3 o 4 días en coger carnada y no nos es rentable. Yo pongo 6 hombres en ese barco, para que a lo mejor intenten, que pasó, coger carnada. Estuvieron dos noches, no cogieron... ¿Como van a salir a la noche siguiente a pescar, sin dormir? Entonces se decidió parar el barco grande, porque no vale la pena sacarlo. Y se ha demostrado que ahí está. Porque son malos para coger esta carnada con la pardorga (picudos) y no gira... No puede ser. Y entonces, hay que pararlo. Porque si tuviéramos la carnada como otros años en la orilla. Este año es al revés. Si hubiera sardina, y entonces si que hubiéramos de parar a cada rato. Las cosas a veces vienen... Hay que buscarle las patas al gato".

Esta situación pasa igual con los barcos pequeños, que durante la zafra de la albacora, tuna y barrilote no salen a pescar. No obstante, si el patrón-armador de ese barco sale a pescar en otro barco, cobra por el mismo aunque esté fondeado o varado:

"La asociación funciona no sólo con el bonito, sino con la albacora... Es la primera parte de la zafra. H., por ejemplo, no podría pescar, porque no tiene barco grande. Pero cobra durante ese mes como si tuviera barco. Este año, con un tiempo malo, entre barrilotes y tunas grandes se cogerían 10000 kilos o 11000 kilos, algo así. Que ya combinaba todo. Se entraba en el ciclo de recoger barrilotes, tunas y enseguida comenzaron a aparecer los bonitos, y seguimos con los bonitos. ¿Qué pasa? Que hay mucha zafra un mes, dos meses. Pero sus barcos están amarrados, y están cobrando igual, porque ese es el acuerdo. Y cuando llega el bonito, entonces hay que utilizar el barco pequeño, sobre todo si no hay carnada".

He puesto de relieve el carácter intrínseco de la cooperativa. Es cierto, intenta controlar el proceso de circulación del producto, pero se ha optado a su vez por la estrategia de regular colectivamente el proceso y los medios de trabajo, así como establecer la distribución de los ingresos. Esta no hace referencia a la productividad individual sino colectiva.

¿Cómo explicar este fenómeno? Los pescadores han optado por esta medida, por dos razones. La primera como medio para reducir los gastos de mantenimiento y ayuda en tierra. De lo contrario, los pescadores se verían obligados a pagar a personal extra, dado que se prescindiría de la mano de obra de los pescadores al terminar su faena en la mar. En segundo lugar, perdería el carácter cooperativo que actualmente tiene, viendo los productores directos a la asociación como simple receptora anónima de su mercancía, no como algo propio. Esto, sin duda, ha tenido sus costos, ya que ha implicado un fuerte ritmo de trabajo en tierra que no existía, y la consiguiente problemática con los pescadores de mayor edad. Por último, a través de este sistema se reducen los aspectos negativos de la competitividad, en lo que a la rentabilidad del trabajo se refiere.

Ha sido difícil para los pescadores aceptar que su día de trabajo es equiparable al de otro, dejando al margen la productividad del mismo debido a conocimientos, saberes y prácticas diferenciales. Pero ello ha favorecido el control mutuo del tiempo, y de la eficacia e intensidad del trabajo de cada uno en relación a la situación de la demanda y las posibilidades derivadas de la capacidad de almacenamiento. Estos factores son controlados desde tierra. De ahí la necesidad de una persona que centralice la información tanto sobre la actividad en tierra como en la mar.

INTENSIFICACIÓN PESQUERA DE TÚNIDOS Y DIVERSIFICACIÓN DE DEMERSALES. EL PROBLEMA DE SU ARTICULACIÓN.

La Asociación funciona para la pesca de túnidos. ¿Por qué esta estrategia colectiva sólo abarca a los peces pelágicos oceánicos? ¿Qué sucede con la pesca de demersales, tanto en invierno como en verano? O lo que es lo mismo, ¿se acepta el pescado de los no asociados desde abril a mitad de septiembre y de los asociados en el resto del año? ¿Cómo funciona la retribución en la pesca de demersales y pelágicos costeros, como el peto?

Estas cuestiones son decisivas, pues nos encontramos ante una experiencia asociativa en el marco de una producción básicamente para la industria, no para el consumo local o interinsular en fresco.

Ante todo digamos que la asociación recoge todo el pescado blanco capturado que, como hemos indicado más arriba, es vendido en la isla o en Tenerife. La justificación es que no hay problemas de mercado. No se restringe a los asociados, sino que abarca a todos los pescadores de la localidad. De este modo, la asociación ha favorecido la subida de los precios percibidos anteriormente, alrededor de un 34 % (viejas y cabrillas), un 17 % (alfonsinos)... Por otra parte, el consumidor paga aproximadamente 75 pts en kilo más que lo que recibe el pescador. Con ello, la asociación obtiene unos beneficios que le ayudan para pagar gastos de mantenimiento de la infraestructura (frío y transporte, especialmente), y atender las necesidades en invierno. En este sentido, los beneficios de la asociación pasan de los asociados y revierten en toda la comunidad. No obstante, hoy no podemos saber si ese alza de los precios estimulará la inversión o la intensificación de la pesca demersal, generando problemas de sobreexplotación de los recursos. Los problemas, por el contrario, están relacionados con aquellos que, sin estar en la asociación, quisieran vender directamente especies de alto valor, como los camarones, apoyándose en los beneficios de aquella, tales como el hielo (McGoodwin 1980).

Por otra parte, vemos como en cierta medida la pesca más capitalizada y la pesca dirigida preferentemente al consumo, con un carácter mercantil simple, están articuladas, jugando un papel importante en el sistema pesquero de la localidad las dos formas y modos de producción.

No obstante, en los demersales no funciona el sistema de partición de los túnidos. Por el contrario, la asociación, en este caso, recibe como lo hacía el comprador monopolista las capturas individualmente, pagándole en función de los precios estipulados. Téngase en cuenta que, según estimaciones de la cofradía en 1988, entre viejas, cabrillas, morenas, salemas, meros, abades... se capturaron

un total de 43.325 kilos, y de peto, congrios, escolar, alfonsiños... otros 45.400 kilos.

El valor aproximado, según las mismas estimaciones, asciende a 32.196.245 pts. Es cierto, que con las ayudas del FROM la pesca de túnidos puede alcanzar alrededor de las 90 pesetas el bonito. No obstante, calculando la producción de este año (600 toneladas) respecto a los bonitos a 70 pesetas, más los 10.000 kilos de albacora, barrillote y tuna a una media de 150 pesetas, la estimación en dinero ascendería alrededor de 43.500.000 pts. Es decir, una diferencia de 11.303.755 pts. ¿Cómo explicar por qué no se introduce la pesca demersal en el mismo sistema de repartición de los túnidos?

Sin duda, la explicación no está actualmente al menos en los ingresos. Está, por el contrario, en los sistemas de trabajo y en la edad de los pescadores. Podemos afirmar, y los testimonios de los pescadores lo corroboran, que se trata de pescas muy diversas. En primer lugar, dicen los pescadores,

"No se coge por igual. Unos cogen mucho y otros menos. Además es una pesca muy dura. En verano, con la mar en calma, sí es más o menos tranquilo, pero en los meses de invierno es muy dura. No todos los pescadores salen a faenar. La pesca del bonito no es tan dolorosa como la otra pesca"

En este sentido, la pesca demersal, e incluso la del peto, son las tradicionales en la isla. Están ligadas a los pescadores viejos, conocedores del fondo marino. Es precisamente este factor el que determina la productividad diferencial de los pescadores. Por ello, en segundo lugar, el factor "secreto" o control de la información, así como de los saberes prácticos ligados a los procesos de trabajo de las diferentes pescas, parece ser determinante en la imposibilidad de un sistema de reparto de beneficios, que obligaría a un control colectivo de los veriles, piedras y marcas asociadas a ellas. Esto rompería la diferenciación entre los pescadores y, lo que parece más grave, podría generar una mayor sobreexplotación del medio. Mientras la pesca de túnidos, aunque genera especialistas sobre todo cuando actúan a pluma, no constituye una práctica difícil de aprender, la pesca demersal si exige un mayor conocimiento de especies, biotopos, comportamientos... que no se aprende más que con años de pesca y a través de un iniciador en las mismas.

DE LOS AZARES MEDIOAMBIENTALES A LOS FACTORES INSTITUCIONALES.

¿Cómo explicar en último término la aparición de una institución no formal como esta? ¿En qué medida tuvo un papel decisivo azares naturales tales como la aparición de un "chorro de pescado" insólito y una abundancia inusitada de carnada en una isla en donde ambas oscilan frecuentemente y no siempre son concomitantes?

Sin duda, en este caso, el medioambiente natural herreño actuó en gran medida no como una restricción o factor limitante. Más bien constituyó para el pescador herreño un factor enormemente estimulante para la acción. Sintomáticamente, en los últimos treinta años de la historia de la pesca en La Restinga, las llamemos "grandes luchas" de los pescadores de esta localidad han estado aso-

ciadas a azares medioambientales. Así, en relación a la explosión de las capturas de bonito, se rompió la dependencia de un comprador monopolista que introdujo la pesca de los túnidos pasando a otro que pagaba más. Este nuevo comprador cayó al no pagar ante tres años abundantes en albacoras (1974, 1975, 1976) cediendo el lugar a otro. Y este último en 1989 cae también en ocasión de una idéntica situación. En este caso, como hemos ya indicado, se concentraron dos factores no siempre concomitantes, abundancia de bonitos y abundancia de carnada, pero con la peculiaridad de que ambos estaban al alcance de la mano, desde Las Playas al costado de la Restinga, Las Calmas, hasta el Faro de Orchillas. Con ello no era necesario ir hacia el Puerto de La Estaca, hacia el Norte, ni hacia El Golfo, al otro lado de la isla. Se añadía, por tanto, una altísima densidad del cardúmen, lo que reducía los costes de búsqueda y extracción. Por otra parte, ya en 1986 hubo otro año abundante en albacoras, si bien los conflictos no se produjeron pues varios compradores hicieron su aparición cuando R. no podía absorber todas las capturas.

Sin duda, el contexto social y económico y la dependencia del intermediario ha variado desde el primer caso. No obstante, los pescadores herreños han visto ante sus propios ojos durante su propia existencia el enriquecimiento del comprador en unos casos, la pérdida de una ocasión extraordinaria de enriquecerse en otras.

Por otra parte, y en torno a la pesca y el turismo local, el pueblo de la Restinga se ha desarrollado económica y urbanísticamente. Las inversiones de las unidades domésticas en expansión preferentemente han ido hacia la construcción de la vivienda, y hacia el alquiler de apartamentos en las más estables. Incluso, los propietarios de los barcos grandes, de mayor autonomía, sin ampliar su campo de acción interinsular, han diferido el pago de sus barcos:

"Porque la noción que siempre tiene el pobre por aquí es: hago por allí un saloncito, a ver si mañana hago la casa..., Todo en espera de una gran pesca, y aprovechando el boom de la construcción y los precios bajos de los materiales. Y ahora ha evolucionado la vida de tal manera, han subido los precios de todo, y el pescado lo que ha hecho es bajar..."

El pescador herreño aprovecha así las coyunturas, y sus estrategias domésticas se basan en no desperdiciar las ocasiones, tanto las que ofrece la naturaleza como las que ofrece el medio socioeconómico local y global en el que se haya inserto. Por todo ello, en boca de los pescadores se escuchan siempre estas palabras: "He de aprovechar la próxima zafra". Pues, "zafra" siempre indica abundancia", no empleándose nunca este término para cualquier otra pesca de demersales.

No obstante, sin duda esta experiencia asociativa no hubiera podido nunca llevarse a cabo sin la existencia de apoyo por parte de diversas instituciones públicas.

Por ello, habiendo encontrado comprador, los pescadores se movieron para obtener ayudas de las entidades locales, regionales y estatales. Puestos en funcionamiento los motores del frigorífico con una cabida de 20 toneladas, se obtuvo el "travelift", que de menores dimensiones había sido aprobado hacía años du-

rante el mandato de UCD, siendo rectificado el presupuesto con los socialistas. Comenzó a instalarse en 1989, adquiriendo una maquinaria más moderna por un valor de 18 millones de pesetas, la mejor de Canarias, gracias a la aportación complementaria realizada por el Cabildo del Hierro. El mantenimiento del mismo lo obtienen de varar los barcos, a una cuota de 1000 pesetas los barcos pequeños, 3000 los grandes, y los yates, de momento, 8000 pesetas. Actualmente, excepto los yates, los barcos no pagan por fondear en el muelle.

Asimismo, solo durante 1990 se consiguieron 5 millones y pico para el transporte del hielo. A su vez, poco más de 12 millones para dotación de montacargas, cajas... procedente del Gobierno de Canarias. Como indican los pescadores:

"En los temas de ayuda a la comercialización, gestión y tal nos ayudaron en las pérdidas que tuvimos en eso. El Cabildo dió cerca de 11 millones y medio. Y después vino el FROM con 6 millones y pico por las capturas que se cogieron. Todas estas ayudas vienen a raíz de que bueno también hubo una pérdida de pescado, y al haber un bloque que se unió a luchar, se vio... Nosotros para poder arrancar tanto económica como moralmente en comercialización teníamos que buscar un eje, que nos apoyara, buscar dónde ir, donde congelar. Había un desconocimiento total de las redes de comercialización. Fuimos al Cabildo, y este nos ayudó".

Sin duda, la inyección de sesenta y cuatro millones y medio de pesetas, por parte de dichas entidades públicas, fue decisiva para mantener el proyecto de actuación de los pescadores. Especialmente importantes fueron esos dieciocho millones, destinados a paliar los efectos negativos de las pérdidas y a primar la producción. Esto ha determinado que los pescadores partieran para la zafra de 1990 con unos fondos ahorrados de 4 millones de pesetas.

"La gente estaba pescando aquí con una ilusión tremenda, y estábamos buscando dinero por todos sitios, subvenciones... Ahora mismo no tenemos acreedores, y estamos trabajando con nuestro sudor. Este año hemos arrancado con 4 millones de pesetas, y nosotros lo que vamos haciendo es ir pagando.. El año pasado dejamos un millón de pesetas, para cubrir gastos de invierno, y pagamos personal, madera... Hemos ahorrado unos 4 millones y medio de pesetas, y con este dinero estamos funcionando. Ahora mismo, en julio de 1990, estamos sin subvención. El pescado está saliendo pago a 50 pts/kilo. Nos están pagando el pescado en efectivo y en letras".

Tal actitud por parte de la asociación viene determinada por la estrategia de autonomizar en la medida de lo posible el funcionamiento de la misma respecto a los apoyos de las entidades públicas, que sin embargo serán bienvenidos si llegan. Ahorro, control de la dependencia y maximización de los beneficios parecen presidir la estrategia de esta experiencia colectiva. Transparencia en los ingresos, regularidad en los repartos de beneficios, discusión asamblearia hacen de esta experiencia un modelo para otras comunidades pesqueras en Canarias:

"Estamos trabajando para hacer un cuadro donde saber lo que me corresponde por kilo. Estamos pagando cuando nos pagan, más o

menos cada 15 días. Ahora vamos a hacerlo cada diez, si se puede. Cuando termine la zafra se sabrá el total. Antes se está dando dinero a comisión sobre el total. Al final se sabrá lo que se ha pagado, que reportan tantos kilos. Pero hemos recaudado entre ventas de pescado, ayudas y demás... Si hay 100.000 pts a cada socio, le dejamos un margen de un millón, a ir pagando gastos, no. Cuando termina la zafra, como estamos trabajando para buscar unas subvenciones que ya tenemos por ahí, ese dinero ya entonces sí se ve en los libros con los kilos que rindió cada uno, a los días que va a pescar. Y entonces a raíz de eso, decimos: bueno en la zafra se han cogido tantos kilos de pescado, y se puede pagar a sesenta...o lo que salga. Y señores, ¿qué dejamos para eso? El año pasado dejamos un millón de pesetas, para cubrir gastos del invierno, y pagamos personal, madera...Y hemos ahorrado unos 4 millones y medio de pesetas. Y con este dinero estamos funcionando. Ahora mismo estamos sin subvención. El pescado esta saliendo pago a 50 pts kilo. Hemos ya pagado por dos veces 100.000, y íbamos a pagar esta semana pero se nos retrasaron en el pago allá. Nos están pagando en efectivo y en letras. Y así vamos marchando".

CONCLUYENDO

Hemos expuesto la génesis de una "asociación". Las publicaciones al uso en antropología marítima tratan preferentemente de experiencias de cambio planificado, de políticas estatales de desarrollo pesquero, de co-gestión de pesquerías locales (Pinkerton 1987; Jentoft 1989; Jentoft & Kristoffersen 1989). Este trabajo analiza, por el contrario, una experiencia en curso, surgida desde abajo. En este sentido, los pescadores no recurren a modelos pre establecidos, sino que su organización la van estableciendo de una manera asamblearia. Se trata de una institución no formal, que utiliza transitoriamente una institución ya existente, la cofradía de Nuestra Señora de Los Reyes de la isla de El Hierro.

Por otra parte, tal institución constituye una respuesta organizada ante azares medioambientales y restricciones de mercado. Con la asociación se reduce, sin duda, el riesgo y la incertidumbre (Poggie 1980a), con la idea no tanto de una posible mejora de precios y de mercado para los túnidos (Catarinussi 1973), sino de una ruptura definitiva con el comprador monopolista que no mantiene estables los precios en una situación de sobreabundancia del mismo (McCay 1978). En este sentido, para los pescadores ha sido más prioritario mantener la independencia, que obtener precios competitivos para el pescado (Norr & Norr 1978).

Tal respuesta constituye una estrategia colectiva, que se acoge a apoyos institucionales (Orbach 1980; Poggie 1980a), por la cual manteniendo la propiedad individual de los medios de trabajo fundamentales (tales como el barco) regula y controla no sólo los procesos de comercialización, sino especialmente los procesos y medios de trabajo y la forma de retribución colectiva a la parte de las capturas. De esta forma, la "asociación" funciona de hecho como un tipo de cooperativa de producción que comercializa colectivamente las capturas realizadas.

No obstante, tal funcionamiento se reduce a la producción de túnidos, cuyo destino es el sector industrial conservero. La producción de pescado blanco se recoge y es pagada individualmente. Ello está relacionado con la imposibilidad de colectivizar la información y saberes de las unidades productivas dedicadas a la pesca demersal. Esta pesca, no obstante, ha supuesto un punto de apoyo para la "asociación", en la medida que las ganancias derivadas de su venta en fresco constituye una ayuda económica para el mantenimiento de aquella institución durante el invierno. Pero, a su vez, la ruptura de la asociación con el comprador monopolista ha supuesto un aumento en los precios del pescado blanco, haciendo de la experiencia un beneficio para toda la localidad de La Restinga.

Por todo ello, "el modelo" organizativo elegido está reflejando las condiciones locales específicas (Pollnac 1981), no constituyendo un modelo estandar. Su acción se ejerce en torno a la pesca, reduciendo la multiplicidad de objetivos que caracterizan a muchas cooperativas. A su vez la toma de decisiones es altamente participativa, precisamente porque la retribución no es individual sino colectiva. Desde esta perspectiva se han evitado los problemas derivados de una mala o poco interesada gestión, implicando al líder, un pescador, a través no de un sueldo, sino de una participación en la retribución colectiva.

No obstante, la complejidad de relaciones entre los miembros de la asociación toma a veces carácter conflictivo, dado que la participación colectiva en los beneficios se mide por día de trabajo, no por la productividad individual del mismo. Por ello, parece confirmarse la tesis de Jentoft (1986a, 1986b) según la cual la estructura organizacional de las cooperativas es en sí generadora de problemas. La organización asamblearia puede ser vulnerada si los pescadores insisten en hacer valer la productividad individual del trabajo sobre la retribución colectiva del mismo. Pero en nuestro caso no ha posibilitado relaciones patron-cliente (Pollnac 1981) entre líder y pescadores, ni el comportamiento de aquel ha sido independiente del colectivo de los mismos.

BIBLIOGRAFÍA

- Acheson, J. 1981. Anthropology of Fishing. *Annual Review of Anthropology* 10: 275-316.
- Axelrod, R. 1986. *La Evolución de la Cooperación*. Madrid: Alianza Editorial.
- Berkes, F. 1989. Cooperation from the perspective of Human Ecology. In F. Berkes (Ed), pags. 70-88.
- Berkes, F. (Ed) 1989. *Common Property Resources: Ecology and Community-Based Sustainable Development*. New York: Belhaven Press.
- Breton, I. 1981. L'Anthropologie Sociale et les sociétés de pechêurs. *Anthropologie et Sociétés* 5(1): 7-27.
- Catarinussi, B. 1973. A sociological study in an Italian community of fishermen. In P. H. Fricke (Ed) *Seafarer and Community: Towards a Social Understanding of Seafaring*. London: Croom Helm, pags. 30-43.

- Clement, W. 1984. Canada's coastal fisheries: Formation of Unions, Co-operatives and Associations. *Journal of Canadian Studies* 19(1): 5-33.
- _____. 1986a. The limits of cooperation: Strategies for fisheries development. *Paper presented at the International Working Seminar on Social Research and Public policy Formation in the Fisheries: Norwegian and Atlantic Canadian Experiences*. Trømso.
- _____. 1986b. *The Struggle to Organise: Resistance in Canada's Fishery*. Toronto: McClelland and Stewart.
- Davis, A., Jentoft, S. 1989. Ambivalent cooperators: Organisational slack and utilitarian rationality in an eastern Nova Scotia fisheries cooperative. *MAST* 2(2): 194-211.
- Emmerson, D. K. 1980. Rethinking artisanal fisheries development: Western concepts, Asian Experiences. *World Mank Staff Working Paper* no. 423.
- Galván Tudela, A. 1981. La pesca artesanal en Canarias: La Restinga (El Hierro). *Actas del II Congreso de Antropología*. Madrid.
- _____. 1987. *El Mar de las Calmas: Memorias, Prácticas y Saberes en una población pesquera insular (La Restinga, El Hierro)*. Santa Cruz de Tenerife: Consejería de Educación del Gobierno Autónomo Canario.
- Gatewood, J. B. 1984. Cooperation, competition and synergy: Information-sharing groups among Alaskan salmon seiners. *American Ethnologist* 11(2): 350-360.
- Glantz, M. H. & Thompson, J. D. (Eds) 1981. *Resource Management and Environmental Uncertainty: Lessons from Coastal Upwelling Fisheries*. New York: Wiley-Interscience.
- Hayward, B. 1984. The co-op strategy. *Journal of Canadian Studies* 19(1): 48-54.
- Jentoft, S. 1986a. Organizing fishing cooperatives: The case of Nicaragua. *Human Organization* 45: 353-358.
- _____. 1986b. Fisheries co-operatives: Lessons drawn from international experiences. *Canadian Journal of Development Studies* 8(2): 197-209.
- _____. 1989. Fisheries co-management: Delegating government responsibility to fishermen's organizations. *Marine Policy* april: 137-154.
- Jentoft, S., Kristoffersen, T. 1989. Fishermen co-management: The case of Lofoten Fishery. *Human Organization* 48: 355-365
- Lees, S. 1983. Environmental hazards and decision making: Another perspective from Human Ecology. In S. Ortiz (Ed) *Economic Anthropology. Topics and Theories*. Lanham: University Press of America, pags. 183-191.
- Lögfren, O. 1989. The reluctant competitors: Fisherman's luck in two swedish maritime settings. *MAST* 2(1): 34-58.
- McCay, B. 1978. System ecology, people ecology and the anthropology of fishing communities. *Human Ecology* 6(4): 397-422.
- _____. 1980. A fisherman's cooperative limited: Indigenous resource management in a complex society. *Anthropological Quarterly* 53: 29-38.
- McGoodwin, J. R. 1980. Mexico's marginal inshore Pacific fishing. *Anthropological Quarterly* 53: 39-48.

- Norr, J. L. & Norr, K. L. 1978. Work organization in modern fishing. *Human Organization* 37(2): 163-171.
- Orbach, M. 1980. Fishery cooperatives in The Chesapeake Bay: Advantage or anachronism. *Anthropological Quarterly* 53(1): 48-55.
- Pinkerton, E. 1987. Co-operative management of local fisheries: A route to development. In J. W. Bennett & J. R. Bowen (Eds) *Production and Autonomy: Anthropological Perspectives on Development*. Lanham: University Press of America.
- Plath, D. W., Hill, J. 1987. The reefs of rivalry: Expertness and competition among Japanese shellfish divers. *Ethnology* 26(3): 151-164.
- Poggie, J. J. 1980a. Maritime Anthropology: Sociocultural analysis of small scale fishermen's co-operatives. *Anthropological Quarterly* 63(1): 1-3.
- 1980b. Small-scale fishermen's psychocultural characteristics and cooperative formation. *Anthropological Quarterly* 53(1): 20-28.
- Pollnac, R. B. 1976. *Continuity and Change in Marine Fishing Communities*. Kingston: University of Rhode Island, International Center of Maritime Resources Development.
- 1981. Sociocultural aspects of developing small-scale fisheries: Delivering services to the poor. *World Bank Staff Working Paper* no. 490.
- 1988. Evaluating the potential of fishermen's organisations in developing countries. *Anthropological Working Paper*. Kingston: University of Rhode Island, International Center of Maritime Resources Development.
- Pollnac, R. B. & Carmo, F. 1980. Attitudes toward cooperation among small-scale fishermen and farmers in the Azores. *Anthropological Quarterly* 53 (1): 12-19.
- Pollnac, R. B. & Ruiz-Stout, R. 1976. Perceptions of fishermen's cooperatives by small-scale fishermen in the Republic of Panama. *Anthropological Working Paper* no. 7. Kingston: University of Rhode Island, International Center of Maritime Resources Development.
- Prattis, J. I. 1987. Organisational change and adaptation: Community cooperatives and capital control in the Western Isles of Scotland. *American Anthropologist* 89: 567-580.
- Sabella, J. C. 1980. Jose Olaya: Analysis of a Peruvian fishing cooperative that failed. *Anthropological Quarterly* 53(1): 56-63.
- Vayda, A. & McCay, B. 1975. New directions in ecology and ecological anthropology. *Annual Review of Anthropology* 4: 293-306.
- 1977. Problems in the identification of environmental problems. In T. R. Bayliss-Smith & R. G. Feachem (Eds) *Subsistence and Survival*. London: Academic Press, pags. 411-418..
- Williams, R. 1979. Inshore fishermen, unionisation, and the struggle against underdevelopment today. In R. A. Brym & R. J. Sacoumar (Eds) *Underdevelopment and Social Movements in Atlantic Canada*. Toronto: New Hoetown Press.

LA APROPIACIÓN DEL MEDIO MARINO INSULAR: EL CASO DE TRES COMUNIDADES PESQUERAS CANARIAS

JOSÉ PASCUAL FERNÁNDEZ
Museo Etnográfico, Cabildo de Tenerife

Los pescadores faenan en un medio donde han de ser empleados útiles extraordinarios que posibiliten sus labores: barcos, instrumentos de propulsión, artes de muy diverso tipo... En su trabajo cotidiano actúan como cazadores¹. Con ellos, y con otras múltiples formas de organización social, comparten el fenómeno de la territorialidad.

Pero, ¿qué entendemos por territorialidad? Siguiendo a Dyson-Hudson y Smith (1978: 153-4), sólo podríamos calificar de territorialidad en este contexto aquellos comportamientos por los que se prohíbe la entrada a una zona marítima o de aguas interiores, incluso cuando tal intromisión no tenga el propósito de llevar a cabo, por ejemplo, ningún tipo de pesca. Tal perspectiva nos restringe a un grupo de fenómenos reducidísimo.

Incluso en aquellas zonas (escasas por otra parte) donde se plantea una defensa de perímetro, lo más usual es que el hecho defensivo se produzca exclusivamente cuando se pretende acceder a la actividad pesquera, no por permanecer o introducirse dentro del territorio. Además, ¿qué otro término podríamos aplicar a las formas de control del acceso a los recursos que hallamos entre los pescadores? No se trata ahora únicamente de analizar sociedades de cazadores-recolectores. El tema de las formas de territorialidad entre los pescadores sólo puede ser abarcado desde el amplio espectro de la definición de Cashdan², que Martínez Veiga todavía amplía más al hablar de *área espacial más o menos fluida* para el esquema de defensa territorial basado en las fronteras del grupo social³.

El enfoque teórico de estos trabajos se ve dominado por el modelo de defendibilidad económica. Según este planteamiento, se espera una conducta territorial cuando los costes de llevarla a cabo con el uso exclusivo y defensa de un

área sean menores que los beneficios que tal conducta reporta (Dyson-Hudson y Smith 1978: 155).

Tanto los beneficios como los costos de una conducta territorial se encuentran en función de los factores ambientales. Cuanto más abundantes y predecibles sean los recursos mayor será la posibilidad de que se establezca un sistema de defensa de perímetro geográficamente estable, al ser mayores los beneficios y menores los costos (Dyson-Hudson y Smith 1978: 159), siempre que exista competencia por su empleo (Cashdan 1983).

Sin embargo, los hombres pueden proteger unos recursos en formas que no tienen nada que ver con la defensa de perímetro. Por ejemplo, Cashdan (1983) revelará, para aquellos casos en que llegan a ser escasos e impredecibles, la adecuación del sistema de control por medio de limitar el acceso al grupo social que habita el área (defensa de los límites sociales). Tal sistema se muestra eficaz gracias a una serie de condiciones, entre las que resulta fundamental el valor del posible intercambio de información con los intrusos, sin la cual resulta muy costoso o inviable explotar el medio. El tema del intercambio controlado de información tiene mucho que ver con la importancia que para el comportamiento humano posee la acumulación social del conocimiento. El análisis de estos fenómenos, por tanto, ha de encontrarse iluminado por la búsqueda del efecto que tal acumulación ejerce sobre los costos y beneficios de la defensa territorial.

En nuestros días, en poblaciones de pescadores contemporáneas, podemos hallar manifestaciones de territorialidad muy diversas. Es factible encontrar, por ejemplo, esquemas de defensa de perímetro, sistemas de acceso más o menos abierto en muchas partes del mundo, lugares en los que se limita el empleo de ciertos artes con mayor o menor fuerza, etc. Sin embargo, en la gran mayoría de los casos encontraremos que los recursos marinos son de propiedad común, aunque este carácter comunal no implica que todos los individuos posean las mismas posibilidades de acceder a ellos, ni que puedan explotarlos sin limitaciones.

LA MAR ES DE TODOS: DE LA HISTORIA DE UN MITO A LA TRAGEDIA DE LO COMUNAL

La definición de los grandes mares del globo como propiedad común de acceso abierto (*la mar es de todos*), surgió como reacción a las reclamaciones de dominio exclusivo que España y Portugal plantecaban en el tratado de Tordesillas, o a los monopolios comerciales que establecían con sus colonias. La doctrina de mares abiertos fue encabezada por la Compañía Holandesa de las Indias Orientales, para conseguir sus fines mercantiles y comerciales en Asia (McCay 1987: 195).

En Europa los derechos sobre la pesca fueron históricamente privatizados con frecuencia, sobre todo en el caso de aguas interiores (ríos, lagunas, albuferas, etc.). En España, voces como la de Alfonso X el Sabio clamaron por la libertad de uso del mar. Sin embargo, en siglos posteriores, La Corona se reservó el derecho de conceder su explotación a los que le pagaban con servicios prestados a la marina real. Las matrículas del mar, esbozadas en el XVII y plenamente restrictivas en el XVIII, sólo permitían el acceso a la pesca a aquellos marinos

que prestaban sus servicios en los buques de la armada. La posesión del mar ya no era *de todos*, los comunes habían desaparecido, y sólo se podía llegar a ellos a través de un alto precio. Tal costo en nuestros días está ausente pues la pesca se ejerce sobre unos *recursos comunes* a los que cualquiera con unos mínimos requisitos y escasas limitaciones puede acceder.

El tema de la communalidad de los recursos puede plantear muchos problemas, y sobre tal concepto se han publicado numerosos trabajos en los últimos años. Quizás el más relevante, y el que ha despertado mayor polémica —durante más de 20 años— sea el de Hardin (1968). Podemos plasmar los grandes rasgos de su teorización aplicados al caso de las pesquerías. Para Hardin los recursos a compartir son finitos, de modo que sólo podrán soportar un esfuerzo pesquero también finito a determinar según las características de las zonas de pesca. Sin embargo, este esfuerzo pesquero finito no se encuentra distribuido de ninguna forma organizada en la mayoría de las pesquerías. Las unidades productivas, a su albedrío por lo general y sobre todo en muchas pescas artesanales, ejercen un mayor o menor esfuerzo pesquero. Por ello, la actividad que nos ocupa implica desde una perspectiva maximizadora preguntas como las siguientes para los actores sociales: ¿cuáles son las ventajas y los inconvenientes de doblar el esfuerzo extractivo?

El componente positivo de la respuesta recoge las ventajas de contar con un producto de la pesca mucho mayor y, por tanto, con beneficios más elevados para el individuo que toma una actitud intensificadora. Sin embargo, los componentes negativos se diluyen entre todos: los efectos de la sobrepesca son compartidos por el cúmulo de unidades productivas que faenan en un determinado territorio, tengan o no estrategias productivas intensificadoras, por lo que el lado negativo de tal opción es sólo una fracción de los beneficios posibles con la misma, al menos a corto plazo. Como dicen los pescadores, *si no cojo yo el pescado lo hará otro* (Andersen 1972: 139).

Todo lo anterior provoca, con frecuencia, un aumento continuo del esfuerzo pesquero por parte de los actores sociales, en principio sin límite desde su perspectiva, pero en un mundo que se encuentra limitado. Lo cual no conduce más que a la ruina (Hardin 1968: 1244-5), que se concreta en los problemas de la sobrepesca, evidentes a niveles locales o en extremos como la extinción mundial de especies.

Los *recursos comunes* para Hardin sólo son justificables bajo condiciones de baja densidad de población. Con su incremento han sido abandonados continuamente. En primer lugar ocurrió con la agricultura o con los pastos. Para algunas pesquerías se están tomando medidas similares. Numerosos tratados internacionales se dirigen a limitar el esfuerzo pesquero, bien mediante una cifra total de capturas que no puede ser superada, bien utilizando un esquema de entrada limitada. Esta última postura implica la concesión de un número determinado de licencias de pesca bajo ciertos requisitos (tipo de barco, artes, etc.). Con ello se da, de hecho, una privatización de los recursos comunes.

Ambas opciones, la intervención del Estado o la privatización de los recursos comunes, son para Hardin y sus seguidores las únicas salidas a la *tragedia de los comunes*. Desde la teoría se asume que los individuos que explotan tales

recursos no son capaces o no están interesados en cambiar o regular tal estado de cosas. Sin embargo tales circunstancias no son tan excepcionales. Por otra parte, los recursos *comunales* concretos pueden estar sometidos a diferentes regímenes (Berkes & Farvar 1989; Galván 1990: 51-3): libre acceso, propiedad comunal, propiedad estatal, o propiedad privada, como modelos ideales que se concretan e interrelacionan de modo variable en la realidad. Las situaciones de libre acceso serían aquellas en que los derechos para explotar el recurso no son exclusivos ni transferibles, todo el mundo puede acceder a ellos y *de facto* no existe propiedad. En la comunal los recursos son controlados por un grupo concreto, con reglas de quién puede hacer uso de los mismos y bajo qué condiciones. En la propiedad estatal el control y la apropiación corresponde al Estado, que puede conceder derechos de uso, licencias de explotación. Cuando estas pueden ser transferidas, estamos en el caso de recursos comunales que pasan a ser casi —o totalmente— de propiedad privada.

Quizás el mayor problema de la teorización de Hardin es que confunde libre acceso con propiedad comunal⁴. Muchos de los territorios de pesca se encuentran regulados —de manera formal o no— en su aprovechamiento, estableciendo límites a las iniciativas individuales e imponiendo reglas de pesca que las mismas comunidades definen, condicionando ese acceso universal del que habla Hardin y convirtiendo recursos de libre acceso en propiedad comunal. El sesgo individualista de muchas de las teorizaciones que siguen sus posturas conduce a subestimar las capacidades de los individuos para cooperar (McCay & Acheson 1987: 7-8), pues la historia muestra múltiples ejemplos de propiedades comunales bien gestionadas, y a sobreestimar la accesibilidad de los recursos para cualquiera que intente explotarlos.

Pero, ¿hasta qué punto son *comunes* los territorios de pesca en Canarias? Si bien desde un punto de vista legal cualquiera con unos pocos requisitos puede acceder a la pesca, ¿de hecho podría hacerlo en cualquier zona?... Los pescadores con frecuencia hablarán de que la mar es de todos. Esta afirmación no es más que el reconocimiento de una situación “legal” que permite a cualquier ciudadano —que cumpla unos requisitos administrativos— salir a la mar. De hecho hay múltiples formas de limitar el acceso: especificando las técnicas que se pueden emplear, restringiendo la circulación de la información acerca de donde se encuentran los recursos, etc. A menudo estos procesos van acompañados por el enfrentamiento o por la envidia y el engaño. Los conflictos por la utilización de estos bienes comunes son más que frecuentes, e intentaremos exemplificarlos con las comunidades que comentamos en este artículo. Sin embargo, la apropiación del medio marino no se realiza cotidianamente a través del conflicto. Hay otras formas de expresarla mucho más difíciles de percibir en primera instancia, y el *secreto* es un ejemplo de ello. Intentaremos describir cómo es utilizado por los pescadores para reducir la competencia sobre el medio marino.

EL SECRETO, UNA FORMA DE TERRITORIALIDAD

Las tres comunidades que analizamos en este texto poseen características bien distintas. Dos de ellas, Agaete (el Puerto de las Nieves) en Gran Canaria y El Pris en Tenerife se encuentran en la vertiente norte de la isla, lo que implica,

por el régimen de vientos y de mar de fondo numerosas dificultades para faenar en los inviernos. La plataforma submarina mucho mayor de la primera comunidad favorece el desarrollo de las pescas sobre demersales en ella. San Miguel de Tajao se encuentra en la zona sur de Tenerife, y aquí la climatología resulta más favorable para el desarrollo de la pesca que en las otras dos poblaciones. De las tres, sólo la comunidad de Agaete cuenta con un refugio pesquero (en construcción) que dé abrigo a las embarcaciones en las épocas de malos tiempos y que permita mantenerlas fondeadas todo el año, sin tener que vararlas y volverlas a botar al mar casi diariamente.

Las embarcaciones empleadas en las tres comunidades tienen forma similar, pero su tamaño varía. Las mayores (entre 5 y 12 metros) las encontraremos en Agaete, por las facilidades que plantea el refugio y por las necesidades de la técnica de la nasa que se emplea asiduamente en esta población. En San Miguel de Tajao y en el Pris las embarcaciones que se utilizan para la pesca de especies demersales tienen tamaños similares (entre 4 y 6 metros), pero en la primera comunidad, al igual que en Agaete, se emplean embarcaciones mayores (10-12 metros de eslora) en la pesca de los túridos cuando aparecen cardúmenes importantes, lo que implica una mayor inversión en medios de producción. En cuanto a los mercados disponibles para la venta del producto, en todas estas poblaciones se comercializan con facilidad los demersales, pero las capturas de túridos en los últimos años han atravesado crisis de comercialización importantes, con precios bajísimos, limitando la dedicación de los pescadores a estas especies. En las tres poblaciones otros sectores económicos están atrayendo últimamente a la fuerza de trabajo, especialmente los servicios (turismo) y la construcción⁵.

En cualquiera de estas comunidades no es tan fácil comenzar a pescar, sobre todo si se trata de demersales. Estos se capturan con más facilidad en lugares específicos, diferentes para cada pez, y en los que la abundancia relativa de individuos varía mucho. Los pesqueros pueden ser aglomeraciones de rocas en medio de una gran extensión de arena, hoyos en los que cría el pescado, arrecifes, barcos hundidos, etc. En estas zonas se refugian los peces *de fondo*, que llegan en algunos casos a integrarse sólo en lugares con características perfectamente definidas. Sobre ellos, así como sobre la situación de los cardúmenes de especies pelágicas, se mantiene un secreto sistemático (Tefft 1980a: 14).

Cuando se trata de pesqueros cercanos a tierra, se les localiza por medio de sistemas de coordenadas levantados sobre puntos de la orografía de la costa que se guardan con celo (Jorion 1978: 88). Los pescadores construyen estas representaciones bien a partir de su experiencia individual o al trabajar con otras unidades productivas, bien en función del conocimiento transmitido oralmente (Jorion 1978: 87). Las palabras de un pescador de Tajao pueden ejemplificar cómo se restringe el flujo de conocimiento en este terreno:

Yo he nacido aquí, y mis hijos aprenden conmigo los puestos, los puntos, claro, eso se les queda en la memoria y después los hijos hacen igual. Eso es una cadena, pero claro, no es que cada uno tenga los suyos, porque eso es libre. Pero nosotros los tenemos marcados por tierra y siempre vamos a los mismos. Vamos a suponer, mil metros ahí fuera, y nosotros echamos una nasa profunda bajo el agua y .

ponemos una marca, porque si no, no damos con ella. Y al ser profunda no la podemos ver. Y si le ponemos una boyá debajo del agua tampoco. Por eso le ponemos una marca, por allí y por aquí por tierra. Y entonces, cuando las dos marcas están a punto allí está. Eso es secreto, igual que una nasa. Porque si lo sabe todo el mundo dicen aquí hay una nasa y se la lleva todo el mundo.

Los pescadores poseen conocimientos topográficos de los fondos con los que se encuentran familiarizados, conjuntos de mapas mentales que se corresponden con la localización de cada especie a través de los diferentes momentos del ciclo anual. Estos mapas no tienen por qué corresponder a las representaciones espaciales de la cartografía. Antes bien, se alinean con esquematizaciones emic quizás más similares a los mapas medievales (Jorion 1978: 93), en los que se organizan una colección ordenada de pesqueros relevantes:

Es que todo esto lo tenemos conocido, ya tú ves, toda esta parte, toda, como si tú te vas caminando ahora de aquí al valle sabes todo, ¿verdad? Sabes donde tienes un bache, donde no lo tienes, y nosotros como por todo ese lado hemos echado antes, pues ya sabemos todo, lo mismo, sabes donde vas a subir un lomo, donde no lo vas a subir... Como andamos fijo por ahí, conocemos la carretera esa como dice el refrán.

En nuestras comunidades las marcas son transmitidas de padres a hijos, y pueden ser aprendidas también al pescar en otras unidades productivas distintas de la familiar. Su conocimiento en profundidad convierte a un pescador en especialista, pudiendo extraer mayor rentabilidad de una determinada zona que cualquier otro, al saber cómo usarla. De estos datos se guarda celoso secreto, pero el resto de los pescadores de una población no se conformarán con su desconocimiento. Antes bien, intentarán por todos los medios posibles hacerse con las marcas relevantes en una determinada zona si se demuestran productivas y no las conocen.

Con tal fin, por ejemplo, seguirán a las tripulaciones más exitosas, intentando colocarse a su lado cuando estén extrayendo las artes del fondo. La estrategia de la unidad productiva perseguida será engañar por todos los medios posibles a sus perseguidores. Para ello no se acercará a los mejores pesqueros, pondrá los cabos de las nasas mucho más largos de lo debido para que no se pueda saber donde está exactamente el arte, etc. Incluso podrá tomar opciones más agresivas (Jorion 1978: 95), induciendo al engaño (Andersen 1988) y a la pérdida de artes de pesca. Este conocimiento detallado de los fondos marinos en nuestras comunidades se ha desarrollado a partir de la pesca con anzuelo, con la que el coste de experimentación es mínimo en material, mediante la observación directa en escasa profundidad, y a través de una moderada experimentación con nasas, acumulándose este saber en las unidades productivas con el paso de las generaciones.

El secreto tiene la función de limitar la competencia, al restringir el flujo de datos sobre la localización del pescado (McCay 1978: 401-2). Nos encontramos en este terreno ante una verdadera economía de la información. La adecuada

gestión de su adquisición, almacenamiento, recuperación, transmisión y uso, evitando pérdidas, resulta esencial para el éxito de las unidades productivas (Andersen y Wadel, 1972b: 160-1). En este caso existen esquemas territoriales muy semejantes a los que Cashdan describe como el control de los recursos por medio de limitar el acceso al grupo social que habita el área (defensa de los límites sociales). Entre los pescadores se trata de limitar el acceso a la información sobre el medio marino de que disponen los miembros de la comunidad, las unidades domésticas o las productivas, para que de esta forma los intrusos que pretenden trabajar sobre los mismos territorios tengan que asumir los costos de experimentación. Por supuesto, hay diferencias entre ambos esquemas, pues el control de la información se realiza no sólo globalmente por parte de la población de pescadores frente a los intrusos (como sería el caso descrito por Cashdan), sino que también existe una economía de la información a su interior. Pero ya Martínez Veiga describe la acumulación diferencial de conocimiento entre los cazadores recolectores (1985: 40), por lo cual no debemos extrañarnos de hallar tales fenómenos en los pescadores.

La defensa de la información se producirá de esta forma a dos niveles, al de las unidades domésticas o productivas frente a las restantes de una determinada población, y por parte de todos los pescadores de la misma frente a los intrusos, cuando éstos pretenden acceder a recursos importantes. En este sentido hay un amplio cúmulo de conocimientos sobre el territorio (pesqueros, bajones, etc.) del que disponen todos los pescadores de una comunidad, y que no se comunicará a los extraños.

El gran valor de la información resulta evidente, por ejemplo, en aquellos casos en que los cardúmenes no aparecen en sitios concretos de forma predecible con mucha antelación. Saber en cada momento dónde hay pescado implica poder capturarlo con gran facilidad, por lo que la gestión de estos datos relevantes resulta esencial para la unidad productiva. Incluso a su interior podemos hallar un cierto nivel de secreto entre el patrón y el resto de los componentes de la tripulación, cuando ésta es numerosa y no tiene carácter familiar (Andersen 1979b: 320). El patrón no comunicará a los marineros los puestos o las marcas en las que trabajan, y no les dará más información que la necesaria para realizar las tareas encomendadas.

En las unidades productivas de las comunidades que nos ocupan (incluso las de dos personas), cuando se integra en la tripulación a un marinero *de fuera* de la unidad doméstica, la transferencia de conocimiento estará siempre balanceada, ofreciendo un limitado monto de información, y esperando siempre la reciprocidad. Como dice un pescador de El Pris:

Por ejemplo, yo estoy saliendo ahora con esta gente, y ellos me enseñan a mí algo y yo les enseño algo. Como mismo aprendemos puestos, se aprenden puestos sin saber.

Que hay un intercambio pero...

Controlado... Si no sería un disparate... Yo voy aquí y cojo veinte kilos de pescado y nadie coge nada por ningún lado. Incluso nosotros mismos a veces, entre nosotros, tenemos mala uva, porque vienen

barcos pescando al garete derechos a nosotros y yo me levo y me voy para que no cojan las marcas....

El cuidado que se le da a este tema no implica que no existan procesos de comunicación en el seno de una población de pescadores. Los marineros comentan abiertamente sobre los territorios de pesca, los nombres que se le dan a los pesqueros que conocen todos los miembros de la comunidad, o el comportamiento de los peces. Pero nunca se mencionan los lugares de pesca que se están demostrando más rentables, y mucho menos las marcas concretas que pueden conducir hasta ellos. Tales datos caen dentro del mecanismo del secreto (Forman 1967: 20-1). Cuantos más barcos pretenden faenar en el mismo pesquero, tanto mayor es la influencia negativa de cada uno en las capturas de los restantes, y se percibe más rápido el decrecimiento en las capturas por unidad de esfuerzo.

El estado del mar y del tiempo recibe continua atención por parte de todos los pescadores, y los datos sobre esta cuestión suelen, al menos en las poblaciones que nos ocupan, fluir sin dificultad. Igual ocurre con la información sobre peligros, motores, etc. En general, toda aquella que no ponga en peligro la rentabilidad de las actividades extractivas, al facilitar la competencia de otros barcos, será transmitida entre los pescadores, salvaguardando los rasgos generales de una colaboración sostenida que puede tornarse muy importante en momentos de emergencia.

Ni siquiera los requerimientos de información sobre la localización del recurso son, con frecuencia, rehusados. Podrán ofrecerse en este caso datos fragmentarios, que no permitan su localización, mentiras más o menos veladas que despisten al competidor, e incluso información conscientemente equivocada para perjudicar a alguna unidad productiva si existen motivos para ello (Andersen 1980: 208), haciéndole perder tiempo o induciéndola a estropear sus artes.

Un ejemplo claro de estrategias similares lo encontramos en las descripciones de las comunicaciones por radio entre patrones de pesca de altura. Estos patrones han de controlar la información que fluye a través de los aparatos de radio (Andersen 1980: 213), de manera que sólo se sepa de su barco lo que ellos están dispuestos a dar a conocer. Pasan muchísimo tiempo pendientes de la radio, intentando adivinar la actual distribución de los otros barcos y su éxito en la pesca, y a la vez han de proporcionar alguna información para no ser excluidos del circuito de su flujo, lo cual puede resultar muy inconveniente (Stiles 1972: 48; Andersen 1979: 326). Entre los mecanismos que se emplean en este intercambio controlado de información, el más frecuentes es la infravaloración de las capturas, en grados que pueden alcanzar el 50%, tanto de cara a otros barcos como respecto a los propietarios de la embarcación cuando son grandes compañías con muchos buques. Ni siquiera los barcos de la misma empresa deben saber cuáles son los niveles reales de capturas, de ahí esta restricción. La frase *hay poco pescado* se oye hasta la saciedad en cualquier nivel de una pesquería.

Sólo cuando no es posible ya mentir, al desembarcar el producto, será factible reconocer cuánto se *había pescado*. Sin embargo, en la pesca artesanal aún en este caso se continuarán minimizando las capturas y los ingresos. Saber dis-

cernir la información verdadera de la falsa y tener éxito en la gestión del flujo de datos que rodea las actividades pesqueras es tarea ardua y difícil. Como dicen los pescadores de nuestras comunidades, *no hay que fiarse de nadie*. En boca de un viejo de Agaete que instruía a un joven:

Tú no te fíes de nadie de aquí que te engaña, si sigues cogiendo el oficio este de la mar... Tú no te fíes ni de la sombra tuya... El que más te dice mi niño, mi niño, ése te engaña... Tú no te fíes, que te lo digo yo.

También son posibles las alianzas controladas entre patrones para compartir información o estrategias de pesca, que implican una fuerte amistad y con frecuencia relaciones de parentesco cercano. De esta manera gestionan información sobre territorios de pesca mucho más amplios, con la ventaja de aumentar las probabilidades de buenas capturas. El intercambio puede tener un carácter ocasional, siendo efectivas las alianzas para pescas colectivas o para ciertas técnicas estacionales (túnidos, por ejemplo). En otros casos puede tener un carácter más sistemático y cotidiano. En nuestras comunidades el primer modelo es el más frecuente, y se exemplifica en las pescas *de compañía* de los túnidos, o en la salemera, técnicas en las que una serie de barcos faenan juntos y se reparten la suma del producto entre todas las tripulaciones y armadores (con porcentajes diferentes según cada tipo de pesca). Este tipo de estrategias suele durar sólo meses durante cada ciclo anual, pero normalmente se repite en años sucesivos entre tripulaciones y barcos con relaciones muy estrechas (parentesco cercano). De esta forma consiguen disminuir costos y aumentar los ingresos a través de la cooperación entre varias unidades productivas.

Además del secreto, existen otras muchas formas para expresar la territorialidad (la apropiación del medio y sus recursos) entre poblaciones de pescadores o en el seno de cada una de ellas. Por ejemplo, los enfrentamientos por la utilización de unas u otras artes de pesca, la envidia por la mejor gestión de la información y las mayores capturas entre diferentes unidades productivas, etc. Examinaremos los rasgos generales de tales fenómenos para cada una de las tres comunidades.

En Tajao nos encontramos con los conflictos menos acentuados, pero no por ello están ausentes. Una parte del pueblo se enfrenta a la otra, a través de mecanismos como la envidia, el distanciamiento social, etc. En la base misma de tal comportamiento hallamos un problema de gestión de la información y de apropiación del medio, que ha venido enfrentando a los miembros de esta comunidad a lo largo de los años, de una forma muy sutil pero no por ello imperceptible. En Agaete la tónica comienza a ser diferente. Si bien la plataforma submarina es relativamente amplia y las poblaciones de pescadores cercanas tienen escaso volumen, el número de unidades productivas, junto con la diversidad y rentabilidad de los artes empleados, han conducido a enfrentamientos internos, en ocasiones de cierta importancia, por robos de artes o restricciones en las técnicas. En El Pris ascendemos un escalón más en el nivel de conflictos por los recursos. La presión sobre el medio ha conducido a disputas entre los pescadores de la comunidad y las poblaciones vecinas, desembocando en verdaderas guerras

de artes, incluso con amplia repercusión pública gracias a los medios de comunicación.

NASAS QUE DESAPARECEN Y TÉCNICAS ENFRENTADAS: LA COMPETENCIA ECOLÓGICA EN EL SEÑO DE LAS COMUNIDADES

Tiene que poner en el libro que la envidia es para los del pueblo...⁶

Los conflictos dentro de las comunidades de pescadores por la gestión del medio marino y sus recursos pueden alcanzar diferentes niveles. Comenzaremos abordando este problema para el caso de San Miguel de Tajao, donde toman formas sutiles, con frecuencia no explícitas, pero que se adivinan en las relaciones cara a cara dentro del tejido urbano, y en una gestión férrea del secreto y la información sobre los recursos.

La envidia, la reprobación social, el distanciamiento en las relaciones cara a cara, son aspectos en los que las tensiones internas a un grupo social se hacen públicas. En las comunidades de pescadores estos problemas son evidentes. La competencia está tan enraizada que los pescadores pueden relatar, como si hubieran ocurrido ayer, conflictos que tuvieron lugar hace cuarenta años:

Yo recuerdo aquí, perdón que diga la verdad, un tiempo que eso era como se lo digo... Llegamos aquí, estaban las bicudas y todo el pescado a montones, y tres pescadores solos nada más aquí... Con la noche, las puertas eran de quicio, de esas antiguas que era con los pisos de tea y eso, le daban sebo a la puerta, al quicio, para que no rechinara al levantarse a pescar bicudas. Por la mañana cuando llegaban con el barco cargado de pescados de esos. (...) Y estábamos durmiendo ahí, pero cerraban la puerta calladito y no llamaban a uno, no había compañía, la gente quería que la otra se muriera, esa envidia que había tan fuerte...

Este fenómeno del secreto, de la ocultación de información relevante para las actividades pesqueras, se encuentra generalizado por todas las comunidades de pescadores en las Islas. Lo que puede asombrarnos del texto anterior es cómo entre un mínimo de unidades productivas (dos o tres), enmarcadas en otras tantas unidades domésticas que además mantenían lazos de parentesco entre sí, se reproducían los mismos esquemas típicos de poblaciones mucho mayores. Incluso en el seno de la familia y la unidad doméstica encontramos niveles de secreto impresionantes:

Unos días antes con las bicudas, se había levantado callado la boca y había cogido un montón de bicudas y nosotros no cogimos nada, no nos dio ni una para comer, como nos lo había hecho a nosotros no le dijimos nada a ellos tampoco... Y cuando el día aclaró, nos fuimos al otro petón de fuera, para que no nos vieran halando creyendo que no había, que es como suponer de aquí a donde está el coche aquél, pues... Aquí a lo mejor no hay... Nos fuimos allí, y si muchos había en tierra más había allí, con tres anzuelos y clavabas uno en cada uno, nosotros no halábamos porque iban ellos para afuera, bo-

gando... No halábamos hasta que ellos estuvieran fuera para que no nos vieran halar... Estábamos fondeados allí, pero no nos veían halar nada... Cuando ellos ya no se veían, pues entonces empezamos a halar y a sacar... (...) Vinimos pronto para vender, pues después cuando se enteró el hombre que no le habíamos dicho nada a él, que lo mismo nos había hecho él a nosotros, nos dijo lo último... Cogimos un montón de pescado... Los gritos ahí daban miedo... Tío X, en paz descansase... Qué eso no se hacía, es que eran hermanos...

Este tipo de conflictos han marcado la historia del pueblo, poco menos que dividiéndolo en varios sectores. Las tensiones y los conflictos se hacen evidentes en múltiples aspectos, como la distribución del espacio urbano, la composición de las unidades productivas, los matrimonios, etc.

El trabajar sobre los mismos recursos, con unos medios en la mayoría de los casos similares, y obtener rendimientos distintos, es el mejor abono para este tipo de conflictos o enfrentamientos, para la envidia, y también para el secreto. Como hemos podido vislumbrar en las citas anteriores, las formas de hurtar la información sobre los recursos del conocimiento público son muy abundantes, y ello es ya un primer elemento que demuestra que estos bienes supuestamente de libre acceso *de facto* pueden ser muy difíciles de localizar y capturar.

Sin embargo, en esta comunidad las manifestaciones públicas de la envidia, del enfrentamiento por el control de los recursos, son escasas. No hay denuncias, ni peleas, ni abordajes de barcos. El conflicto y la envidia se mantienen latentes. En el Puerto de las Nieves, sin embargo, ha estallado periódicamente con mayor o menor virulencia, llegando a niveles diferentes de los que podemos hallar en el caso de Tajao. Los conflictos han tenido un largo recorrido. En cada una de las grandes etapas en que podemos dividir la historia tecnológica de la comunidad, podemos hallar cómo la competencia y los enfrentamientos han marcado su evolución.

Todo esto comenzó ya con la época del chinchorro, técnica que posee ciertas limitaciones, y que se empleó en la comunidad de forma central hasta los años sesenta. Los lugares en los que puede ser utilizado son reducidos en número, y los que presentan buenas características que faciliten su empleo son, todavía, más escasos. Las capturas cuando se presentaban buenos cardúmenes eran abundantes, tanto que en ocasiones podían llegar a saturar el mercado. La competencia en esta técnica se daba en relación al resto de unidades productivas que la empleaban, y respecto a aquellas que utilizaban el sardinal o la traíña. En cada uno de estos casos revestía matices diferentes.

Años atrás en los chinchorros se pugnaba por lograr las mayores capturas, intentando a la vez que las restantes unidades productivas no tuvieran éxito para evitar que bajara el precio del pescado. En ocasiones se producían problemas al intentar calar varios artes a la vez en el mismo sitio. Estos conflictos eran cotidianos, aunque no tanto como pudiera pensarse, pues cuando había mucha sardina se hacía un *turno* para el orden de calada de los artes en el lugar preferido. Sobre estas mismas especies incidía el sardinal, que se mostró complementario con los chinchorros, pues cuando éstos no podían calar por el mar de fondo en la orilla, aquel sí podía hacerlo. Incluso llegaron a turnarse en el uso de una de

las playas, un día los chinchorros y otro el sardinal. No se registraron en este caso reacciones contrarias ya que el dueño del arte poseía un chinchorro en el que trabajaban muchos de los mejores y más respetados pescadores de la comunidad, podían ser técnicas complementarias, y el dueño del sardinal tenía muchas influencias.

Reacciones muy distintas se apreciaron cuando se intentó emplear en el territorio de la comunidad una traíña por parte de gente de fuera:

Aquí vino una vez una traíña, de gente de afuera, eran de aquí, pero se fueron, que estaban en la Aldea de San Nicolás, y ahora están en el Sur, en Arguineguín. Vino una traíña, caló lejos, pero como aquí no es zona para eso, porque no es bahía para esas cosas, porque entonces se pela todo y nos quedamos nosotros sin coger nada, porque eso, tú sabes, que una traíña encendiendo dos o tres noches barre con todo, aquí no hay capacidad para una cosa de esas... Fuimos los pescadores, nos quejamos a la Guardia Civil, vino la Guardia Civil, fuimos allá afuera y mandó a recoger la traíña y retirarla, y se marcharon para abajo y no han venido más.

En este caso la nueva técnica se mostraba mucho más eficaz que los chinchorros utilizados por los pescadores de Agaete, exigía menos mano de obra, y una sola traíña podía capturar tanto como varios chinchorros a la vez, saturando el mercado, limitando la misma reproducción de las unidades productivas que usarán esta última técnica. Paralelamente, la traíña no podía ser empleada por los pescadores de Agaete, al carecer de embarcaciones con el tamaño necesario para ello, y no poder adquirirlas ni mantenerlas por no contar con un refugio pesquero... Su única alternativa era impedir que siguiera faenando en las cercanías, lo que consiguieron gracias a presiones sobre las autoridades.

En las faenas con el trasmallo podemos encontrarnos con algunos rasgos similares a los problemas que antes relatábamos para el chinchorro. El problema fundamental es dónde calar, pues las zonas de mayor rentabilidad no suelen ser demasiado abundantes:

Te digo lo que pasa aquí: yo a suponer hoy voy a los trasmallos y tú, y tú también, vamos a suponer somos los tres de trasmallo, tenemos ciertas ideas, ¿no?, o malas ideas, yo pienso, mira, van a ir tres a los trasmallos, vámmonos delante, para coger los sitios, yo salgo primero que tú y primero que él, los echo, y si ya están los míos echados, que tú tenías intención de echarlos ahí, ya no los puedes echar, yo los tengo calados pues tienes que mudar más para arriba o más para abajo... Y así lo tenemos destinado. Destinado es que yo pienso una cosa y antes que tú salgas, salgo yo y ya yo calé y después llegas tú y ya no los puedes trabajar.

Una vez que un trasmallo ha sido calado ya no es posible poner otro en la misma zona, pues al situarse este tipo de artes paralelo a la costa no pescarían bien, sobre todo el más alejado a la misma, y de seguro se producirían conflictos entre las unidades productivas al molestarse los artes mutuamente.

En el caso de la nasa, sin embargo, este último extremo es más que frecuente. Las unidades productivas de la comunidad poseen una media de sesenta

o setenta. Pues bien, para esta gran cantidad de artes existen unas zonas de pesca limitadas, y con frecuencia en unos centenares de metros cuadrados se reúnen 20, 30 o 40. Cuando un pescador está *cogiendo pescado*, el resto de las unidades productivas se preocupan por conocer donde tiene sus artes calados para situar los suyos al lado. Si lo consiguen, el pescador perjudicado no tendrá derecho a reclamar, pues *la mar es de todos* y el colocar una nasa cerca de otra no implica que la primera no pueda ya pescar, como en el caso del trasmallo:

Yo las puedo echar, tú las puedes echar, él las puede echar, hemos visto hasta quince o veinte artes juntos en un marisco, que sabiendo que tú estás cogiendo pescado, pues allí vamos todos y nos vamos a echar. A veces nos estorbamos los unos a los otros porque nos enredamos, bueno, si los tres estamos enredados con nasas tiene que ir tu falúa, la de él y la mía para desenredarlas.

Sin embargo, con frecuencia calar una nasa al lado de otra puede ser una excusa para poder levar ambas al quedar enredadas (por parte de la última unidad productiva en llegar al pesquero) y extraer el pescado de las dos. Muchas veces no es necesaria siquiera tal maniobra y se levan las de otras unidades productivas para aumentar las capturas de la propia:

Eso se ha usado siempre, eso de ser unos más listos que otros, eso se ha usado siempre... De, por ejemplo, yo ir a levar las nasas, no coger pescado, ir a levar las de otro, a ver si cojo pescado... ¡Bah! No he jalado nasas yo ni nada....

Este robo puede en ocasiones llegar a límites insospechados. Como narra un pescador de esta comunidad, incluso entre hermanos esta práctica era posible:

Tenía nasas X un hermano del... El padre de X... Tenía un montón de hijos, catorce, quince o dieciséis eran. Entonces el pobre pues puso nasas también, con el subsidio de los chiquillos puso dos nasas... Y él dejaba el hermano en tierra, levaba las del hermano, y dejaba las del... Y iban a levar las del hermano y no cogían nada, iban a levar las del y sí cogían, claro... Después el hombre se aburrió, se fue a pescar a la costa, que fue donde le pasó el accidente, y la mujer le pidió a Dios que pusiera al hermano igual que al marido, que lo dejara peor, y peor está...

Los robos de artes son motivo de enfrentamientos entre unidades productivas, que pueden llegar a durar muchos años, y que conducen a que las relaciones cara a cara queden cercenadas de raíz. Si en el caso de Tajao puede percibirse mayor o menor distanciamiento entre unas unidades domésticas y otras, si los contactos personales pueden parecer más o menos abiertos, en este caso los enfrentamientos son todavía mucho más evidentes. El *no hablarse* resulta cotidiano entre unidades domésticas o entre muchos individuos de la población, a causa de problemas como los relatados.

No sólo las disputas territoriales entre las unidades productivas de la comunidad se producen por el robo de artes o por la picareza en su uso, sino que también se han ocasionado conflictos importantes por el empleo de ciertas técnicas. El ejemplo más notorio es el de la *encerrona* o *salemara*. Por un lapso de un par de años había sido empleada en la zona por pescadores foráneos a la comuni-

dad, de San Cristóbal (una población de pescadores de la otra vertiente de la Isla), sin que se hubieran producido conflictos. Posteriormente fue usada por una unidad productiva, con miembros de dos unidades domésticas de la comunidad. Mientras una aportaba los trasmallos que se empleaban y parte de la fuerza de trabajo, la segunda proporcionaba los botes con que se calaba y la mayoría de la mano de obra. Estuvieron empleando esta técnica durante más de doce meses.

Cuando ambas unidades domésticas se enfrentan por el reparto del producto, se crea el germen del rechazo de esta forma de pesca. La segunda unidad, que aportaba la mayor parte de la mano de obra, prescinde de la otra y continúa trabajando. El resquemor del resto de la población de pescadores, alimentado por las buenas capturas con esta técnica y el peligro que podía suponer para la reproducción de ciertas especies, aflora repentinamente, debido a la reacción de la primera unidad doméstica que se ha quedado al margen. Se denuncia esta forma de pesca ante las autoridades, se produce el conflicto, la segunda unidad doméstica ve en su contra al resto del pueblo, sus pescadores son expulsados de la cofradía, etc. Poco tiempo antes varios marineros, dc entre aquellos que los acusaron, habían colaborado con los pescadores foráneos en el empleo de la misma técnica.

Esta reacción tuvo varios componentes. Podemos citar la envidia en la comunidad por las buenas capturas, la reacción ante criaderos que eran esquilmandos, el tratarse de una unidad doméstica cuyos componentes estaban enfrentados con los cargos de la cofradía, con escaso apoyo entre el resto de las familias, y carentes de habilidad política, entre otras cuestiones. Todo ello derivó en un conflicto muy fuerte, denuncias ante las autoridades, juicios, y años de no hablar con los que habían formulado la denuncia. Esto ocurría en agosto de 1984.

En el caso de la pesca de los túnidos cambian muchos aspectos del fenómeno. Se trata, en este caso, de especies pelágicas bastante valiosas cuando los precios se mantienen altos; en unas horas pueden proporcionar a los pescadores que salen en un barco ingresos mayores que los de una semana o un mes de laborar sobre especies demersales. Han de ser pescadas por una sola embarcación, pues de juntarse varias impedirían que el pescado *comiera*. Es posible imaginar los conflictos que se pueden producir al acudir varias al mismo cardumen de pescado y desaparecer éste por tal causa. La única forma de evitar este problema consiste en espaciar las embarcaciones, impidiendo que si un barco está cogiendo túnidos otro pueda acercarse y quitarle el pescado. En Gran Canaria, tras el acuerdo de los pescadores, esta regla de mantener distanciados los barcos se aceptó, convirtiéndose en una norma de uso local y respetándose en la Isla como única manera de evitar los enfrentamientos violentos en el mar (que de todas formas a veces ocurren cuando no se mantienen las distancias debidas).

LA GUERRA DEL TRASMALLO: UN PROBLEMA DE COMPETENCIA ECOLÓGICA ENTRE COMUNIDADES

Si en Tajao y Agaete las rencillas o los conflictos se desarrollan en el seno de la comunidad de pescadores; en el caso de El Pris la tónica es bien distinta. Durante la historia de la comunidad, las manifestaciones de la territorialidad han tenido lugar con motivo de los enfrentamientos entre sus pescadores y los de otras poblaciones.

El Pris se enmarca en una zona ecológica caracterizada por un tamaño de plataforma submarina reducido, un gran número de meses al año inutilizables para la pesca, escasa importancia de los túnidos y actividades extractivas centradas en las especies demersales. Esta combinación de factores provoca, de forma mucho más acentuada que en los dos casos anteriores, problemas derivados de la utilización de ciertas técnicas, al trabajar en un medio ambiente más limitado. El conflicto por la utilización de unas artes u otras incluso colaboró a que estos pescadores se establecieran en El Pris. Mientras en la Punta sólo podían trabajar con anzuelo, en El Pris, por no haber previamente pescadores, podían hacerlo con cualquier tipo de artes, y con menor competencia:

En la Punta sólo se podía pescar con anzuelo, y aquí con todo.

Sin embargo, esta regla general no siempre se aplicaba. Hace varias decenas de años, un grupo de pescadores de otra comunidad llegaron a El Pris y comenzaron a pescar especies pelágicas con las *pandorgas grandes*. Al poco tiempo tuvieron que irse, pues los marineros del pueblo denunciaron el caso y tuvieron éxito. Poco después las comenzaron a usar los propios miembros de la comunidad sin reparos, y todavía hoy son empleadas.

La pesca submarina no ha sido nunca bien recibida en la comunidad, y durante 1987 y 1988 los enfrentamientos de los buceadores con los pescadores de El Pris eran cotidianos. A ello colaboraba el que, a la vez que se prohibía pescar con trasmallo, se convertía *su territorio* en una de las pocas zonas de la Isla donde se podía realizar la pesca submarina, lo que provocó una reacción muy fuerte en su defensa. Los pescadores se veían limitados en cuanto a las técnicas que podían emplear y, a la vez, burlados al convertirse su zona de pesca en un santuario *del fusil*, esgrimido por la gente de tierra que tiene otro trabajo. Los conflictos llegaron a *las manos* e incluso a los tribunales, hasta que se modificó la legislación y desapareció el problema. Tampoco fue nunca bien vista la pesca con la traíña, a la que se atribuye el exterminio del *chicharro*.

Pero de estos conflictos no vamos a hablar. Los grandes problemas acaecieron por la actividad que desarrollaron los barcos de El Pris fuera de su *territorio*. La salemera, que los pescadores de esta comunidad vieron usar a los de Alcalá, de los que aprendieron la técnica, la utilizaban en las cercanías de El Pris, y también en los *territorios* de las comunidades aledañas. A esta práctica se oponía el resto de los pescadores del Norte de la Isla, lo que condujo a frecuentes enfrentamientos y denuncias ante la comandancia, que en ocasiones favorecía a los pescadores de El Pris, y otras veces a los que reclamaban en su contra. Incluso cuando esto ocurría las sanciones llegaban a ser ridículas. Sin embargo, como dicen los marineros de la comunidad, la salema ha de cogerse de alguna forma, pues si no muere de vieja, y la salema es la única técnica que puede hacerlo:

Es como se cogen salemas, si no, no se coge, bueno, con nasa alguna, con barrenos o las redes... Mejor con las redes, menos daño y menos peligro... Sí, la salema se coge porque es un peje bruto, y la boga... Porque camina alante de las redes un montón...

Las salemas en la Punta, si no fuera que se murieran, estuvieran que se tendrían que echar fuera del agua por ahí pa tierra... No se echa una red ni nada de eso. Eso que no se ha cogido nunca si no se muriera estaría echándose fuera del agua, por lo menos la salema...

Que nosotros le cogemos alguna de noche pero... Algunas le cogemos paleando... (Datos de 1981).

Aquí encontramos con una importante contradicción. Si la salemara es en la práctica la única forma de capturar esta especie, ¿cómo es que en casi todo el Norte de Tenerife se desprecia la técnica? Mientras tanto, en algunas zonas del Sur de la Isla se usaba sin plantear problemas (Tajao, Alcalá). Nos hallamos ante un problema de gestión de información.

En casi todo el Norte de la Isla se pone el acento en la protección de las especies demersales, algunas de las cuales pueden ser capturadas con salemara, según como ésta sea empleada. Sin embargo, tal arte puede ser utilizado también exclusivamente para la pesca de la salema. El problema radica en lo difícil y costoso que resulta separar estos matices a la hora de emitir un dogma que guíe el comportamiento y el razonamiento de poblaciones completas de pescadores, y que evite confusiones o malas interpretaciones interesadas. Resulta mucho más sencillo afirmar *no se puede usar ningún arte de red*, que comenzar a plantear excepciones a la regla, como la que hemos citado.

No sólo con la salemara ocurren estos problemas. El trasmallo es el arte que ha centrado en los últimos tiempos los conflictos más intensos. Los pescadores de El Pris comenzaron a utilizarlo a comienzos de los sesenta, primero en las cercanías de la comunidad, y después en un ámbito espacial cada vez más amplio, que abarcaba todo el Norte de la Isla en los veranos, cuando el buen tiempo permitía los desplazamientos largos sin riesgo para las embarcaciones.

Si alguna de las restantes comunidades del Norte de la Isla utilizaron este arte de pesca en ciertos momentos, lo abandonaron con rapidez, debido a su elevada productividad y a las consecuencias que para los stocks podría implicar su generalización. Esta postura fue tomada en el seno de las comunidades, por los pescadores, sin necesidad de normas legales externas pero contando con la presión interna del acuerdo explícito de la comunidad. No sólo se aplicaba la restricción al trasmallo, sino a las restantes artes de red, e incluso a las pandorcas o nasas. La rigidez de estas normas llegaba a extremos como no permitir siquiera la utilización de *pandorcas de bogas* pequeñas para capturar carnada con que ir más tarde a pescar otras especies. Las comunidades del Norte de Tenerife definían sus zonas de pesca, y en ellas aplicaban tales reglas, incluso con coacción.

Los territorios que, por ejemplo, los pescadores de Punta Hidalgo se atribuían, eran mucho mayores que los admitidos por los marineros de El Pris. La zona de los Roques de Anaga era trabajada por ambos en conflicto continuo, pues los habitantes de La Punta a partir de la costa de Tejina pretendían completos derechos *territoriales* sobre las artes de pesca que podían ser utilizadas. Los pescadores de El Pris empleaban el trasmallo de forma generalizada hasta 1984, lo que estaba permitido por la ley, aunque no por las poblaciones de pescadores de estas costas; pero, además, lo hacían de forma que se situaban fuera de la normativa legal por el tamaño de las mallas y la forma de calarlo.

La pesca con trasmallo es mucho más rentable que con el aparejo y anzuelo, técnica que los pescadores de El Pris calificaban de *pesca atrasada*, pero que era la admitida por el resto de las poblaciones del Norte de la Isla. No sólo

calificaban a estos pescadores de *atrasados* por la forma en que explotaban el territorio; además elaboraban estrategias más o menos sofisticadas para burlar su vigilancia y la de la comandancia de marina. Estas libertades tecnológicas condujeron a enfrentamientos continuos en el mar con unidades productivas de otras poblaciones. En unos casos sin llegar a las manos, en otros podían acarrear consecuencias más graves, como hundir barcos o infligirles graves daños:

Nosotros teníamos peleas con esa gente ahí. Una vez con el barco grande le partimos a uno el barco, lo echamos al fondo, le metimos el motor que se tuvo que tirar al agua... Estábamos a la vieja con trasmallo, y el barco grande, y llegó uno, de la Punta, era un primo mío y se puso allí con nosotros, cuando le fui derecho a él, ¡tán! Lo hundió. Cuando vino y se subió al barco le dijimos que se cambiara de ropa, y dijo que no, «hasta que no viniera la Guardia Civil...»

Muchacho, que aquí no va a venir la Guardia Civil. Venga, póngase ropa limpia, y venga el barco pa llevarlo pa la Barranquera y que se lo arreglen allí...

No, ni barco ni ropa ni nada...

Venga, trae la barca para arreglártela, mira que si no ni barco ni nada... Pues lo trajimos a Valle Guerra y el carpintero se lo arregló....

Los enfrentamientos con las autoridades por estas formas de pesca fueron constantes a lo largo de toda la historia de la comunidad, tanto por el empleo de la salemara como de los trasmallos. Los conflictos produjeron en ocasiones situaciones muy graves, en las que se han llegado a pegar tiros y a intentar el abordaje entre patrulleras y barcos de pescadores.

Tales actitudes de los pescadores de El Pris se corresponden con estrategias productivas maximizadoras de la rentabilidad a corto plazo, que lograron que los hijos de los pescadores, mientras fue posible mantenerlas, no se marcharan a trabajar por tierra, lo que sí ocurría en las comunidades que adoptaban actitudes más protectoras del medio marino.

Con la adopción por el Gobierno de Canarias, a partir de las presiones de las comunidades vecinas, de una legislación que impedía a los pescadores de El Pris el uso del trasmallo, las estrategias en la comunidad cambiaron radicalmente. Ya no era posible continuar con modelos de este tipo, había que usar las técnicas más tradicionales del anzuelo o la pandorga, y ante las opciones que se les abrían a los jóvenes para trabajar *por tierra* en la construcción, muchos se retirarían de la pesca. De esta forma, en los últimos años se ha reducido la población de pescadores de la comunidad, al incorporarse muchos jóvenes a trabajos de tierra por la menor rentabilidad de la pesca. Desde 1985 no se usan en la comunidad los trasmallos, las técnicas que tanto conflicto provocaron, y esto ha sido asumido e internalizado por los pescadores de la comunidad, que hoy contemplan la norma como natural y critican a los pescadores de alguna otra población que no la llevan a efecto.

Este fenómeno de la guerra del trasmallo y sus consecuencias nos muestran cómo las poblaciones pueden controlar *de facto* el uso que se realiza de los

recursos comunes, pueden decidir, adoptar medidas de *management*, e incluso presionar a los poderes públicos para que tales medidas tomen carácter institucional. Tal proceso conduce a observar cómo los problemas provocados por la gestión de *los comunes* deben ser explicados en términos de la dinámica de conflictos y competición entre diferentes grupos sociales, situados en momentos históricos concretos (Peters 1987; Taylor 1987; McCay & Acheson 1987), más que a partir de los individuos racionales-maximizadores y de los grupos abstractos de los que habla Hardin.

CONCLUSIONES

Durante este artículo dedicado a los procesos de apropiación del medio marino insular, hemos penetrado en las discusiones teóricas sobre el tema, y en su aplicación a las sociedades de pescadores. El problema de la tragedia de los comunes lo hemos examinado tanto a nivel teórico como respecto a un caso concreto: los conflictos entre poblaciones de pescadores preocupadas o no por la conservación del medio marino. La evidencia empírica indica que los pescadores pueden adoptar medidas conservadoras del ecosistema, autolimitando el empleo de ciertas técnicas, entrando en conflictos por defender estas posturas, e incluso forzando a los gobiernos a institucionalizarlas en leyes y decretos. Tal evidencia va en contra de lo que predice la teoría de Hardin.

El secreto, como mecanismo que reduce la competencia y que resulta vital para las estrategias, se fundamenta en el control de la información dentro de las unidades productivas y domésticas. Establecemos analogías con las posturas de Cashdan acerca del tema, y con los modelos de territorialidad basados en el control del acceso al grupo social que monopoliza la información, aunque no se trata exactamente de la misma coyuntura al no ser el grupo social, sino las unidades domésticas o productivas, las que llevan a cabo la mayor parte del control. Esto nos conduce también a no examinar sus territorios como zonas de libre acceso, pues de hecho, a través del control del conocimiento sobre el medio, se produce una apropiación comunal/familiar, y se hace más patente que la afirmación *el mar es de todos* constituye un mito.

Los conflictos por la gestión del secreto (y la envidia conectada a ello), por las técnicas de pesca permitidas, por los robos de artes, etc., son algunos de los temas que han centrado nuestra discusión sobre la apropiación del territorio para las comunidades de Tajao, Las Nieves y El Pris, que podríamos decir se hallan —o han estado—, por tal orden, en un *continuum* de menor a mayor tensión. Los problemas intra o intercomunitarios por las técnicas a emplear son en su mayoría producto de una actividad continua de discusión sobre la situación del medio marino, que ha conducido a la adopción de medidas limitadoras del esfuerzo pesquero en las poblaciones de pescadores de nuestras Islas, de acuerdo a la situación del medio. Tal actitud demuestra que hay otras vías para la gestión de los recursos más allá de la intervención continua del Estado o de la privatización. La cogestión estado-poblaciones de pescadores resulta una de las más interesantes.

Hemos intentando demostrar que la propiedad común no sigue siempre el modelo de acceso abierto, que sus usuarios no son tan despreocupados intentan-

do maximizar la ganancias a corto plazo sin ninguna restricción por las normas sociales, y que tampoco poseen siempre perfecta información que les conduzca a la explotación rápida de los recursos. Ni la privatización ni el intervencionismo a ultranza del Estado se han demostrado históricamente como garantes de la protección a los recursos. De hecho, para muchos autores su agotamiento y el empobrecimiento de muchas comunidades se encuentran más en relación con el desarrollo del capitalismo, la propiedad privada y el cambio tecnológico, que con su naturaleza comunal.

NOTAS

1. Aunque muchas de sus características son las de los cazadores, a la vez comparten otros aspectos con poblaciones agrarias (McCay 1981: 1). Si las técnicas y las características de los recursos son muy parecidas a las de los cazadores, las relaciones sociales de producción y la organización social, elementos mucho más importantes, pueden tener más que ver, según cada caso concreto, con las de los campesinos, los proletarios industriales o los capitalistas (McCay op. cit, p. 2).
2. En sus palabras: *Siguiendo a Carpenter y MacMillan (1976: 639) yo reconozco la territorialidad como «el mantenimiento de un área dentro 'de la cual los residentes controlan o restringen el uso de uno o más recursos ambientales'». Con esta definición, que yo creo que se halla bien adaptada a los recolectores humanos, la territorialidad puede ser entendida como un tipo de gestión de recursos que depende de controlar y limitar el acceso a los recursos. El uso exclusivo de un territorio puede derivarse de ello, pero no es una parte necesaria de ello.* (Cashdan 1983: 47-8).
3. En palabras de este autor: *El territorio sería un área espacial más o menos fluida en donde los residentes controlan o restringen el uso de algún recurso.* (1985: 37)
4. En palabras de McCay & Acheson: *Infotunadamente, muchos de los que usan el modelo de la tragedia-de-los-comunes han fallado en reconocer sus asunciones y en verificar su aplicabilidad al caso concreto. Entre estas asunciones están que la propiedad común es siempre de la variedad de acceso abierto; que los usuarios son egoístas, sin restricciones de normas sociales de la comunidad, e intentando maximizar las ganancias a corto plazo; que los usuarios tienen perfecta información, y que el recurso está siendo usado tan intensivamente que la sobreexplotación y el agotamiento son posibles.* (1987: 7).
5. Las tres comunidades que abordamos en este trabajo han sido objeto de una investigación más global y profunda (Pascual 1.991b), de la que este artículo sólo es una pequeña parte.
6. Con estas palabras un viejo pescador de Tajao hace referencia a la envidia institucionalizada entre los pescadores de esta comunidad, similar a la que podemos hallar en todas las poblaciones de nuestras Islas.

BIBLIOGRAFIA

- Andersen, Raoul. 1972. "Hunt and deceive: Information management in Newfoundland deep-sea trawler fishing". En Andersen & Wadel (eds.) pp. 120-140.
- 1979. "Public and private access management in Newfoundland fishing". En R. Andersen (ed.), pp. 299-336.
- 1980. "Hunt and conceal: Information management in Newfoundland deep-sea trawler fishing". En Tefft, Stanton K. (Ed.) (1980), "Secrecy: a cross-cultural perspective". New York-London, Human Sciences Press, pp. 205-228.

- 1988. "Usufruct and Contradiction. Territorial Custom and abuse in Newfoundland's Bank Schooner and Dory fishery". *MAST* 1(2): 81-102.
- Andersen, Raoul. (ed.) 1979. "North Atlantic Maritime Cultures: Anthropological essays on changing adaptations". The Hague, Mouton Publishers.
- Andersen, R. & Wadel, C. 1972. "Comparative problems in fishing adaptations". En Andersen & Wadel (eds), pags. 141-165.
- Andersen Raoul & Wadel, Cato (eds.). 1972. "North Atlantic fishermen: Anthropological essays on modern fishing". Newfoundland, Memorial University of Newfoundland.
- Berkes, F. (Ed). 1989. "Common Property Resources: Ecology and Community-Based Sustainable Development". London/New York: Belhaven Press.
- Berkes, F. & Farvar, M. T. 1989. "Introduction and overview". In F. Berkes (Ed), pags. 1-17.
- Cashdan, Elizabeth. 1983. "Territoriality among human foragers: Ecological models and an application to four bushman groups". *Current Anthropology* 24(1): 47-66.
- Dyson-Hudson, Rada & Smith, Eric A. 1978. "Territorialidad humana: una reconsideración ecológica". En Buxó Rey (ed.) "Cultura y ecología en las sociedades primitivas". Barcelona, Mitre, 1983, pp. 151-185.
- Forman, Shepard. 1967. "Cognition and the catch: the location of fishing spots in a brazilian coastal village". En Spochr (ed.) 1980, "Maritime adaptations: essays on contemporary fishing communities". Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, pp. 15-24.
- Galván Tudela, Alberto. 1990. "Estrategias Económicas, Innovaciones Tecnológicas y Territorialidad: Estudio Antropológico Social de las poblaciones pesqueras de Muxía, Fisterra, Lira, Muros y A Guarda (Galicia)". Memoria de Cátedra, Universidad de La Laguna (sin publicar).
- Galván Tudela, Alberto & Pascual Fernández, José. 1989. "La pesca en el sur de Tenerife: calmas, factorías, túnidos y turismo". *Etnografía Española*, Vol 7, pp. 59-113
- Galván Tudela, Alberto & Pascual Fernández, José (eds.). 1992. "Los barcos no pescan, los pescadores sí: ensayos sobre antropología aplicada y gestión de pesquerías". Madrid. M.A.P.A., en prensa.
- Hardin, Garrett 1968. "The tragedy of the commons". *Science* 162:1243-48.
- Jorion, P. 1976. "Adjuration du hasard et maîtrise du destin. Éléments de l'idéologie d'une vie productive hasardeuse: la peche artisanale dans l'ile de Houat (Morbihan) en 1973-74." *L'Homme* XVI(4): 95-10.
- 1977. "L'ordre morale dans une petite île de Bretagne". *Etudes Rurales* 67(3): 31-45.
- 1978. "Marks and rabbits furs: location and sharing of grounds in coastal fishing". *Peasant Studies* VII(2): 86-100.
- 1979. "Les deux concepts fondamentaux de la peche artisanale. La "saison" et le "métier" à Houat (Morbihan)". *Ethnologie Française* 9(2): 135-146.
- 1982. "All brothers crews in the North Atlantic". *Canadian Review of Sociology and Anthropology* XIX(4): 513-526.

- 1983a. "Effet attracteur de la performance économique moyenne dans un village de pêcheurs. Un test de la théorie de l'économie paysanne de Chayanov". Bruxelles, *Revue de l'Institut de Sociologie* 3-4: 423-437.
- 1983b. "Les pêcheurs d'Houat". Paris, Hermann.
- 1988. "Going out or staying home: migration strategies among Xwla and Anlo-ewen fishermen". *Mast* I(2):129-155.
- Martínez Veiga, Ubaldo. 1978. "Antropología Ecológica". La Coruña, Adara.
- 1985. "Cultura y Adaptación". Barcelona, Anthropos.
- McCay, Bonnie J. 1978. "Systems ecology, people ecology and the anthropology of fishing communities". *Human Ecology* 6(4): 397-422.
- 1981. "Development issues in fisheries as agrarian systems". *Culture and Agriculture* 11: 1-8.
- 1987. "The culture of the commoners: historical observations on old and new world fisheries". En Bonnie J. McCay & James Acheson (eds.) pp. 195-216.
- McCay, B. M. & Acheson, J. M. 1987. "Human Ecology of the Commons". En McCay & Acheson (eds.), pp. 1-34.
- McCay, B. M. & Acheson, J. M. (eds.). 1987. "The Question of the Commons. The Culture and Ecology of Communal Resources". Arizona, The University of Arizona Press.
- Pascual Fernández, José. 1984. "El Puerto de las Nieves (Agaete): especialización y cambio tecnológico en una comunidad pesquera". La Laguna, Tesis de Licenciatura presentada en el Dep. de Antropología Cultural de la U. de La Laguna (sin publicar).
- 1987 "El puerto de las Nieves, (Agaete): especialización y cambio tecnológico en una comunidad pesquera". La Laguna, *Anuario 84-5 de la Universidad de La Laguna*. Vol.1, pp. 317-328.
- 1989a. "La pesca artesanal y el sistema a la parte". En "Actas de las Jornadas de Economía y Sociología de las Comunidades Pesqueras". Madrid, Universidad de Santiago de Compostela-Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, pp. 547-574.
- 1989b. "Antropología marítima y administración de pesquerías". En "Actas de las Jornadas de Economía y Sociología de las Comunidades Pesqueras". Madrid, Universidad de Santiago de Compostela-Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, pp. 531-546.
- 1991a. *Antropología marítima, historia, ecología, organización social y cambio económico entre los pescadores*. Madrid, MAPA.
- 1991b. "Entre el mar y la tierra: Los pescadores artesanales canarios" Santa Cruz de Tenerife. Interinsular Canaria-Ministerio de Cultura.
- Pascual Fernández, José; Mesa Moreno, Ciro; Pérez Sosa, Andrés. 1982. "La pesca en canarias: un análisis antropológico social". La Laguna, Centro de la Cultura Popular Canaria.
- Pascual Fernández, José & Mesa Moreno, Ciro. 1981. "Dos espacios para el análisis de la pesca en Canarias". En *Actas del II Congreso de Antropología*, pp. 329-335, Madrid 1985.

- Peters, P. E. 1987. "Embedded Systems and Rooted Models: the Grazing Lands of Botswana and the Commons Debate". En McCay & Acheson (eds.), pp. 171-194.
- Stiles, Geoffrey R. 1972. "Fishermen, wives and radios: aspects of communication in a Newfoundland fishing community". En Andersen & Wadel (eds.), pp. 35-60.
- Taylor, L. 1987. ""The River Would run Red with Blood": Community and Common property in an Irish Fishing settlement". En McCay & Acheson (eds.), pp. 290-307.
- Tefft, Stanton K. 1980a. "General Introduction". En Tefft, S.: "*Secrecy: a cross-cultural perspective*". New York-London. Human Sciences Press, pp. 13-17.
- _____. 1980b. "Secrecy, disclosure and social theory". En Tefft S. (ed.) "*Secrecy: a cross-cultural perspective*". New York-London. Human Sciences Press, pp. 35-74.

GAMELEROS DE A GUARDA: SABER, ADAPTACIÓN Y ECONOMÍA

MIGUEL MARTÍNEZ GONZÁLEZ

Univ. Santiago de Compostela.

INTRODUCCIÓN

Nos ocuparemos de algunos aspectos cognitivos y ecológicos de la economía pesquera tomando como base de investigación la pesca artesanal con gamela que se practica actualmente en la comunidad de A Guarda. Se analizará este problema desde la perspectiva de la Ecología Procesual y en concreto bajo el enfoque de la "people ecology", de cómo la gente hace frente a los azares ambientales mediante "estrategias adaptativas" (McCay, 1978). De este modo, la percepción del medio y la operacionalización del entorno percibido pueden entenderse como un mecanismo adaptativo por el que las distintas unidades productivas encaran de forma satisfactoria la explotación de unos recursos pesqueros escasos y no predecibles con facilidad.

Entenderemos por entorno el resultado de una interacción que incluye tanto el medio natural como el medio social y económico.

La capacidad de elaborar una imagen del medio ambiente constituye un factor adaptativo que salvaguarda la supervivencia. Tal como señala Kaplan esta capacidad incluye procesos de percepción y tomas de decisión que abarcan predicciones, evaluaciones y acciones (Kaplan, 1970).

Moverse en un nivel emic ("estrategias adaptativas") no significa, sin embargo, un "culturalismo". Siguiendo la tesis de Godelier (1984) según la cual "lo ideal" puede tener una función infraestructural en la producción y reproducción de las condiciones materiales de la existencia social, consideraremos que el conocimiento pesquero en general y el conocimiento de los pesqueros en particular actúa como un factor más de las fuerzas productivas, y que junto a los medios materiales de producción es preciso tener en cuenta los medios intelectuales de producción ya que el modo de operar la maquinaria productiva es parte esencial de su funcionamiento y un elemento constitutivo de la misma.

El fenómeno de territorialidad es en este sentido ilustrativo. Se mostrará cómo se articula el control del acceso a los recursos y el uso de los pesqueros en relación a su defendibilidad económica poniendo de manifiesto que el conocimiento de los mismos es un bien preciado, perseguido y disputado y que en torno a él se libra una guerra muda de evitación, ocultación y obtención de información con un interés marcadamente económico.

LA PESCA EN GAMELA: AZARES AMBIENTALES, CONOCIMIENTO Y TECNOLOGÍA

La villa de A Guarda (Pontevedra) está situada en el extremo Sur de Galicia, cerca de la frontera con Portugal junto a la desembocadura del Río Miño (41°54' N., 8°45' W.).

Se asienta bajo las faldas de los montes Santa Tecla y Terroso al borde de una ensenada, una de las escasas radas existentes en este litoral. De hecho la costa se presenta, alta y rocosa, discurrendo paralela al sistema montañoso de A Grova, con un perfil rectilíneo que la hace inapropiada para el refugio de las embarcaciones.

A partir de los años 60 esta comunidad sufre un importante y progresivo crecimiento de la población que coincide con un momento de desenvolvimiento de su flota. Con la promulgación de la Ley de Protección y Renovación de la Flota Pesquera de 1961 que facilitaba créditos a bajo interés, los barcos guardeses comienzan a incrementarse en número y tonelaje, y a desplazarse hacia otros caladeros más distantes ante el agotamiento de los recursos de su litoral, transformando significativamente el paisaje económico de la villa. En la actualidad, alrededor de 1000 marineros trabajan en las más de 140 embarcaciones que componen el potencial pesquero de esta comunidad. Pese a esto, no hacen de ella un centro importante de comercialización.

El grueso de la flota tiene su base en otros puertos de la costa gallega (Vigo) y española (Algeciras). Son embarcaciones que se dedican preferentemente a la captura de marrajo (*Lamna nasus*) y pez espada (*Xiphias gladius*) con el arte del palangre, desarrollando una pesca típica de altura en áreas que comprenden desde el Atlántico Norte hasta las costas americanas. Otras dirigen su actividad a la pesca de la merluza (*merluccius merluccius*) con el arte de la volanta y otras capturan langostas (*Palinurus vulgaris*) con el trasmallo en las costas africanas.

El resto de las embarcaciones, 8 de 10 T.R.B. y unas 40 inferiores a 2 T.R.B, faenan en el litoral gallego y portugués desarrollando una pesca de bajura. Las características geomorfológicas del enclave portuario y la falta de infraestructura facilitan que sólo las más pequeñas, las gamelas, puedan utilizarlo como puerto base permanentemente.

Las gamelas son embarcaciones que pueden estar construidas de madera o de contraplacado; tienen unos 5 metros de eslora y son de fondo plano, sin quilla y de proa-popa cuadrada que las hace aparentemente más aptas para las aguas tranquilas, como la de los estuarios, que a los embates del océano. Están equipadas con motor fuera-borda de gasolina y haladores mecánicos (para levantar los aparejos) pero no llevan ni instrumentos de navegación (radar) ni de detección de fondos y peces (sonda). En la década de los 60 los motores fueron sustituyen-

do a las antiguas velas de "pica" de algodón, y no es hasta 1987 cuando se incorpora el halador. Con estas modificaciones la pesca artesanal sufrió transformaciones significativas: reducción de los tiempos de trabajo en el mar, ampliación de las áreas de pesca, y refuerzo de la tendencia a la asunción individual del riesgo.

La pesca en gamela se organiza en torno al núcleo familiar tanto a lo que concierne a la articulación del trabajo en tareas diferenciadas como en la transmisión de saberes propios del tipo de pesca que realizan. Todos los gameleros han pasado en fases previas de su vida y tras un aprendizaje en la gamela por la pesca de litoral o altura como marineros o armadores. Incluso aunque algunos han intentado abandonar esta profesión mediante la emigración, tarde o temprano dedican la última etapa de su vida a patronear estas frágiles embarcaciones.

La pesca en las gamedas se centra sobre todo en el ámbito marino empleando diferentes artes (palangre, trasmallo, arrastón, volantín y nasa) sobre especies de fondo: faneca (*Trisopterus luscus*), congrio (*Conger conger*), abadejo (*Pola-chius polachius*), lenguado (*Solea vulgaris*), rodaballo (*Pseta maxima*), rubio (*Trigla lucerna* y *Trigla pini*), pulpo (*Octopus vulgaris*), nécora (*Macropipus puber*) y camarón (*Palaemon serratus*) principalmente. Sin embargo durante los meses de Diciembre a Marzo compatibilizan ésta con la fluvial en el Río Miño. Aprovechan el carácter estacional de ciertas especies anádromas y catádromas, como la lamprea (*Petromyzon marinus*) que capturan de Enero a Marzo, y la entrada de angula (inmaduros de *Anguilla anguilla*) que capturan de Diciembre a Febrero. Esta conducta se ve favorecida en parte por las inestables condiciones meteorológicas que se presentan en el mar debido a que durante los meses de Octubre a Marzo hacen aparición continuas borrascas asociadas a frentes atlánticos, dificultando las faenas de pesca habituales. Otro tipo de razones, que contribuyen a explicar esta dedicación dual, habría que buscarla en el alto valor en el mercado que adquieren estas especies.

La labor del gamelero se caracteriza por la adopción de estrategias económicas de diversificación pesquera simultaneando la pesca en el mar con la del río y desarrollando sobre el mar múltiples modalidades de captura.

Nuestro trabajo se va centrar en la pesca que desarrollan las gamedas en el ámbito marino "local" que dado el polimorfismo de la zona sublitoral ofrece una pluralidad de microhabitats con innumerables diferencias en espacios vitales, corrientes, aportes alimenticios, gradientes lumínicos y térmicos etc. Es un área extensa (alrededor de 350 Kms²) que presentan una gran variedad de recursos (más de 35 especies sobre las que se ejerce una presión directa o indirecta), con diferentes densidades, distribución geográfica desigual y sometidos a fluctuaciones periódicas. Las fluctuaciones se incrementan durante la primavera y especialmente en verano ante la presencia de unidades productivas con mayor poder extractivo de otras comunidades vecinas (Bayona, Bueu, Cangas, etc).

Almacenar, conservar y utilizar conocimientos geográficos, meteorológicos e ictiológicos sobre el entorno natural es una práctica constante. Todo este conjunto de datos etnoecológicos forma parte de las estrategias para hacer frente a los azares ambientales en un medio que se les presenta complejo.

PESCADORES Y PESQUEROS: "TODA PRÁCTICA DA LA IDEA"

Cognición y captura

Decidir qué, cómo, dónde y cuándo ir a pescar es una cuestión difícil en la que entran muchas variables. La toma de decisiones se efectúa según el entorno tal y como lo perciben los actores sociales aunque en realidad las acciones tengan lugar sobre un entorno más amplio, llámesele "entorno real" (Brookfield H.C., 1969) o "modelo operacional" (Rappaport R., 1979).

Las "constricciones principales", aquellas que inciden directamente en el funcionamiento y reproducción de las estrategias de pesca, que normalmente provienen de factores abióticos del medio ambiente, así como las "constricciones secundarias" del biotopo o biocenosis del ecosistema marino y las "constricciones derivadas", dependientes de elementos bióticos (Charest, P., 1981:31), son factores que el gamelero debe considerar y afrontar en su quehacer diario.

Toda una serie de conocimientos recogidos en sabiduría y refranes populares (Gonzalez Pérez, C., 1987; Eliseo Alonso, 1987) muestran la atención que el pescador ha de prestar a la caracterología y variaciones del medio en que trabaja: fuerza y dirección de los vientos, temperaturas, pluviosidad, estado de la mar, corrientes, claridad de las aguas, temperatura de las aguas, salinidad, visibilidad, profundidades, mareas, costumbres reproductoras de los peces, hábitos alimenticios, movilidad, etc.

Aunque en este trabajo nos ceñiremos a algunos conocimientos del "entorno natural" implícitos en el proceso de captura, existen variables de otra naturaleza, propias del entorno socioeconómico, como la oscilación de los precios en el mercado, la demanda, fuerza de trabajo disponible y fuerza de trabajo necesaria, etc, que van a afectar también al proceso pesquero en general, sobre todo a aquello que concierne a la toma de decisiones respecto a la dedicación de la unidad productiva.

Controlar los recursos pesqueros es problemático, la pesca se presenta como una actividad cinegética en un medio incierto (Andersen & Wadel, 1972; Acheson, 1981) y, a diferencia de lo que ocurre con las explotaciones agrícolas, la dependencia respecto al entorno se acentúa ante la imposibilidad de dominar la reproducción del recurso. La aleatoriedad en la pesca es decisiva para comprender las distintas estrategias de acción, es decir, el tipo de respuestas que va a adoptar el pescador ante este o aquel cambio.

Frente a unos recursos que se presentan como incontrolados y no predecibles se genera una situación de incertidumbre. Es común entre los pescadores la asunción de la "suerte" como un hecho inherente a la pesca. La inseguridad estará siempre presente como componente estructural; la pesca nunca es segura en la medida en que no se pueden prever sus resultados: "*esto non ten lóxica, un día botas aquí e pescas, outro día volves botar ahí e non pescas nada*". Naturalmente esto no significa que el pescador esté a merced de los "caprichos" del medio pues, aunque nunca tiene la certeza de la cantidad de pescado que va a capturar, cuenta con "instrumentos" capaces para reducir la incertidumbre y aumentar la probabilidades de éxito. El pescador intentará conseguir los datos que le permitan "adivinar" dónde podría encontrarse pesca en un momento dado,

para anticiparse a los movimientos de sus presas potenciales. A la vez, la conducta y decisiones ajenas, aportarán datos sobre la situación efectiva en dónde se encuentra la pesca, reforzando la conducta y decisiones propias.

En el primer caso estaríamos hablando del conocimiento del entorno natural basado en la experiencia acumulada y en un aprendizaje de ensayo-error, en el segundo del conocimiento de "los otros", de lo que dicen y sobre todo de lo que hacen. A través de un control de la información sobre el entorno podrá elegir, entre muchas respuestas posibles que se le presentan, aquella que considera más ventajosa.

La imagen ambiental

El problema inmediato con que se enfrenta el pescador es el de saber en dónde se encuentran las zonas de interés ictiológico y cómo situarse sobre ellas ya que si bien este espacio marino es uniforme en su epidermis, esconde en su interior una topografía heterogénea e irregular. Como señala Kevin Lynch (1984:9) con respecto a la imagen del medio ambiente, el ámbito perceptivo es siempre más amplio que el entorno percibido y éste además sólo es captado desde experiencias inmediatas que remiten y son interpretadas desde experiencias pasadas mediante el recuerdo. De esta forma los datos se convierten en contenidos significativos y la imagen en una estructura informativa de carácter anticipatorio encaminada hacia un fin: orientar la acción. El espacio marino, en este sentido, es estructurado según coordenadas espacio-temporales fruto de la apreciación reiterada y de la memoria perceptiva asociada al proceso operativo en un medio en el que, a falta de instrumental técnico, la búsqueda de referencias espaciales visibles, o en su caso el registro de secuencias temporales en direcciones concretas cuando las condiciones meteorológicas impiden divisar con precisión la línea de costa, constituye una necesidad adaptativa para poder dominar y desenvolverse con exactitud aproximada en un espacio, como lo es el marino, velado a la percepción inmediata o ingenua.

Por ello, podemos considerar que el comportamiento ambiental tiene como apoyo fundamental el trazado de mapas cognitivos siendo este proceso un elemento básico de la adaptación humana.

Los mapas cognitivos señalan una analogía funcional con respecto a los mapas cartográficos y no pueden entenderse como idénticos a ellos; no son estáticos sino que forman parte de una construcción en el tiempo. Serían resultados o constructos momentáneos dentro de esta dinámica que incluirían información posicional como, distancias, direcciones, y en nuestro caso profundidades, y también información cualitativa de carácter descriptivo o evaluativo.

"Cognitive mapping is a process composed of a series of psychological transformations by which an individual acquires, codes, stores, recalls, and decodes information about the relative localizations and attributes of phenomena in his everyday spatial environment" (Downs & Stea, 1973).

Aunque los pescadores desarrollan sus faenas extractivas dentro de un mismo ámbito espacial no se da en cambio una imagen unívoca en sentido extensional en lo que respecta a la construcción mental del espacio marino ya que los

recuerdos, significados y experiencias varían de unos a otros según las zonas de pesca con las que están más familiarizados. El mayor o menor conocimiento de las mismas dependerá fundamentalmente de la modalidad de pesca que acostumbre a realizar cada productor, pues ésta va a ser la que determine las zonas usuales de trabajo.

A pesar de la singularidad de las diferentes representaciones, existe en cambio cierta uniformidad intencional resultante del modo de construir el espacio y de la forma del conocimiento derivada de esa construcción. De esta manera, se genera una imagen más general dentro de un marco de acción común, que se encuentra implícita en las representaciones de cada uno de los pescadores y sirve de soporte de comunicación para los símbolos y recuerdos de la comunidad.

Tal y como habíamos enunciado al comienzo, el problema con el que se encuentra el pescador estriba en la localización exacta de los pesqueros. Para ello necesita poseer una imagen estructurada del entorno, con un sistema de referencias capaz de guiarle y conducirle al punto deseado.

La percepción del ambiente está controlada por un esquema de extracción de información que estructura la memoria y dirige la atención, seleccionando determinados datos del entorno e ignorando otros según los fines prácticos que regulan y dirigen la acción de cada uno de los individuos. Para ello será necesario un aprendizaje perceptivo a fin de adquirir la habilidad de seleccionar la información útil y adecuada.

El entorno, marino y terrestre, constituye la fuente de conocimiento de donde el pescador va a obtener la mayor parte de los elementos que contribuirán a la elaboración de su mapa mental base de sus estrategias de acción.

Construyendo el espacio

Tradicionalmente el ámbito en donde ejercitaban los marineros de A Guarda su actividad pesquera abarcaba desde Cabo Silleiro en la costa española hasta Faro Monteador al Sur de Ancora dentro del litoral portugués. En cambio hoy observamos que se desarrolla en un área más restringida, por el Norte bien hasta el Mar de Oya en donde se localizan las "Orelludas" o hasta la Punta Norte de Mougás junto a la cala del mismo nombre. Por el Sur hasta la "Barra" (desembocadura del Río Miño) y con menor frecuencia llegan a la altura de Ancora. En total unas 15 millas náuticas de Norte a Sur y unas 9 millas adentrándose en el Océano.

A grandes rasgos, el espacio marino es diferenciado por los pescadores en tres grandes zonas: "la de sobrecosta" que comprende desde la línea de costa hasta unas 20 brazas de profundidad, "las aguas medias" entre las 20 brazas y las 45 brazas y "las piedras de afuera", en donde están los "altos", entre 45 y 60 brazas o más. La vaguedad de esta imagen espacial, en donde se relacionan distancias y profundidades, no aporta una información puntual y minuciosa sobre las características que definen la situación de un pesquero. Esta clasificación, excesivamente genérica, no serviría de mucho si no incluyera una significación más amplia que constituye un sincretismo propio de las jergas profesionales.

Es más usual que el pescador refleje una concepción del espacio marino más acorde con la labor que desarrolla. A menudo emplea expresiones del tipo "por fuera de..." o "por tierra de..." para señalar zonas relativas a puntos más concretos, puntos que dada la orografía del fondo marino corresponden a "piezas" de diferente tamaño y situación que tienen, tal y como señala un informante, un "nombre sólido". Por ejemplo, cuando el gamelero habla del "medio mar" puede tomar como línea de demarcación "a Pedra da Balea" o cualquier otra que esté en su misma horizontal.

Cada una de esas grandes zonas es ordenada en pequeños espacios de interés económico para el pescador, cuya localización es posible en base a un sistema de referencias. En este sentido el conocimiento de los pesqueros está ligado al conocimiento de las "marcas". En principio una "marca" es una señal que permite reconocer algo. Así, antes eran comunes "as marcas dos mariñeiros" (Alonso, E. 1987: 121-135), verdaderas siglas heráldicas que se grababan en los instrumentos de trabajo (embarcaciones, cortizas de redes, boyas, remos, patelas, etc), y que servían para identificar al propietario. En el argot marinero las "marcas", propiamente dichas, hacen alusión a posiciones marinas, indican el lugar exacto en donde se echa el aparejo con el fin de poder recuperarlo; si el lugar se confirma como rico en pesca la "marca" servirá también para localizar de nuevo el pesquero. Las "marcas" se condensan en fórmulas breves cuyo fundamento espacial ha sido descrito por P. Jorion (1978:88):

"The geometrical principle which underlies of location at sea using "marks" rests on the following two propositions: 1) two points are sufficient to define a straight line, and 2) one point can be defined as the intersection of the two straight lines. Thus, four points aligned to by two are enough to define the particular point at the intersection of the two straight lines which they determine".

Para marcar la posición de la "Punta Sur dos Ameixidos" (lugar de pesca que se desea localizar) se tomará, por el Nordeste "Monte de Frade" y "Cabo Vicos", y por el Sureste "Monte Pexegeiro" y "O Castríño Sur de Terroso" reuniéndolos en la siguiente fórmula: "...Pexegueiro a Castríño Sur de Terroso y Frade un poco abierto por el Este de Cabo Vicos".

Los elementos que sirven de reseñas consisten por lo general en objetos, aspectos o rasgos fijos del entorno físico que son elegidos por el pescador desde el mar, en función de su notoriedad visual, mayor cuanta más sea la distancia que separa al pescador de la costa. Un "cabanón", el campanario de la iglesia, el claro de una arboleda, una casa que resalte por su forma, color o tamaño... Puntas o accidentes de la costa pueden servir para marcar, pero son sobre todo los montes, principalmente los portugueses, el recurso más utilizado, Gayoso, Groso, Arga, (portugueses), Sta. Tecla, Pedornes, Torroso... (españoles).

La conjunción de esos materiales de referencia según relaciones definidas, una larga lista que se acerca al centenar, supone un sistema de coordenadas que permite la orientación en el mar y la señalización de puntos de interés pesquero. Desde el mar, todos esos significantes pierden su significado habitual; una casa no es una casa, un monte no es un monte... al menos momentáneamente, son

percibidos como portadores de información situacional olvidando sus propiedades particulares. Tienen por tanto un valor instrumental tomando un nuevo significado en función del uso que se les da.

La información posicional se obtiene gracias al movimiento; se trata de un sistema cinestésico de orientación. La embarcación va siendo guiada por el pescador hacia el objetivo deseado gracias a los elementos referenciales situados en la costa y que él identificará como "marcas de tierra". Un modo de orientación en donde el desplazamiento de la embarcación genera diferentes perspectivas, pautas ópticas que son interpretadas por el pescador, facilitándole la posición en cada uno de los momentos de su trayecto. Las embarcaciones se mueven, los montes también... "andan" y "desandan", "salen" o "se meten", a medida que uno se aleja de la costa "abren" y cuanto más se acerca "cierran". La captación de "movimiento", su rapidez o lentitud, es también enriquecida con otros matices de carácter sensorial, expresiones que traducen fenómenos visuales en percepciones ópticas de levedad o pesadez "...trato de buscar otras (marcas) más cerca que son más pesadas, no son las de lejos que son más leves porque las de lejos remo dos paladas paquí y ya desandan".

Sólo una aguda capacidad visual hace eficaz este sistema; la riqueza de las apreciaciones perceptivas queda reflejado en las diferentes matizaciones visuales que permiten marcar correctamente. Así cuando a un monte se le superpone otro permitiendo que únicamente asome parte de él se dice que está "avocado"; cuando un monte está oculto totalmente por otro se dice que está "metido"... una larga adverbialización ("ensilados", "terceado"; "pegado", "despegado", "a querer abrir por las barbas", "abierto el camino de un carro", "largos", etc) para expresar diferentes aspectos de una misma experiencia.

Las "marcas de tierra" permiten no sólo situar un pesquero sino también delimitar su extensión y forma fijando dos o más "marcas". De este modo el pescador puede hacer más eficiente su labor colocando más cantidad de aparejo sobre el lugar deseado. Además posee un registro de "marcas" de distintas "largas" posibles en zonas concretas del pesquero que él considera más productivas.

Las referencias visuales se acompañan a menudo con registros temporales, medidos con el reloj, permitiendo calcular la distancia en función del tiempo (navegación por estima) con la finalidad de que en casos de poca visibilidad puedan ser utilizados como "señales" de localización. Otras veces el pescador para una mayor aproximación al lugar se vale de instrumentos que le faciliten no sólo una información posicional sino también información sobre la profundidad y el tipo de fondo sobre el que se encuentra.

Ya que se trata de un tipo de pesca centrado en pesquerías de fondo, sobre especies demersales y bentónicas, lo relevante para identificar los pesqueros, es decir, los hábitats específicos de las especies que se quieren capturar, es conocer la configuración de los fondos marinos. Ante la imposibilidad de obtener una visualización directa, su percepción se concreta en función de datos empíricos derivados de un tanteo continuo y de una trasposición analógica con la orografía terrestre ("no mar é como en terra", "no mar hai montes igual"...). Con este fin

el gamelero se sirve del “escandallo” o mas comunmente llamado entre los gameleros “sebeiro”, una cuerda de cuyo extremo pende un trozo de piedra o metal impregnado en grasa de cerdo (sebo). Esto permite un reconocimiento del fondo mediante sensibilidad táctil, por las vibraciones que se producen al contacto del “sebeiro” con el fondo (piedra o arena), o con más precisión, mediante la observación directa de la presencia o ausencia de muestras del suelo marino en el instrumento utilizado.

“Botabanno,... e na area -a area pégase ao sebo-... levantan e decían ‘isto é area’, ‘isto é lama’... si viña limpia ‘é pedra’ e se son cunchas enton traia as cunchiñas esas”.

Por este procedimiento y por los materiales que traen los aparejos de pesca cuando son levantados, el gamelero reune la información suficiente como para distinguir varios tipos de fondo: “limpo” si es arena, “lama” si es fango, “pozas” si es arena o fango y piedra, “brugal” o “cuncheiro” si es arena o fango con conchas, “castizal” o “ramajal” si son corales y “piedra” si se trata de roca. A su vez el fondo rocoso podrá ser diferenciado según su profundidad (“secos”, “bajos”, “bancos”, “altos” o “cabezos”), su relieve (“piedra rasa”, “cañartes”), y su extensión o tamaño (“jarfos”, “jarranchos” o “ratadas”, “restinjas” y “puntales” o “pctones”). Toda esta clasificación permite categorizar el entorno marino en su dimensión topográfica, la cual encierra una pluralidad de espacios que están esperando a ser alcanzados, marcados, bautizados e individualizados. El descubrimiento de una zona principalmente rocosa es casi siempre un acontecimiento casual y puesto que “cada cousa ten o seu nome” a muchas de ellas se les asigna uno. Nombre que deriva del apodo de “xente antepasada” o de aquellos que las descubrieron por primera vez, (“A Pedra da Gorda”, “A Pedra do Patita”, “A Pedra do Raña”...), de su posición relativa a la costa (“A Nosa Veirada”, “A Veirada de Portocelo”...) o a otras piedras más grandes (“Ratadas da Balea”, “Jarfos da Rodiña”...), de su “marca” (“Peton de Galloso a Iglesia”...), de su relieve y constitución (“Veirada Cortada”, “Os Canons”...) etc.

Toda esta riqueza léxica revela un escrupuloso conocimiento del espacio marino en el que se reconocen más de un centenar de puntos de interés pesquero cada uno de ellos con su nombre y “marca” correspondiente. Estas representaciones gráficas, más parecidas a mapas medievales que a las cartografías modernas, son sólo una dimensión del “mapa” o “mapas mentales” con los que trabaja un pescador que incluyen además de información posicional (“marcas”, profundidad), información descriptiva relativa a la calidad de los fondos (piedras, arena,...) y también valorativa en relación tanto a su alto o bajo rendimiento económico como a los daños que puede causar a los instrumentos de trabajo (“piedras bravas”, “piedras buenas”, “piedras malas”, “encacha”, “no encacha”, “rompe”, “no rompe”,...).

Construyendo el medio.

Poseer un “mapa mental” permite no sólo la localización de zonas concretas sino también la organización del conocimiento de la variedad de recursos, que está en función de los métodos de pesca empleados y de las observaciones nece-

sarias para un correcto uso de los mismos. Cada uno de estos métodos requiere, además del dominio de técnicas específicas, un conocimiento de los organismos marinos basado más en su conducta que en su morfología.

Este conocimiento se obtiene en el ejercicio de la actividad pesquera por la actuación sobre el medio. Es un conocimiento construido a partir de lo que se puede ver, oír, tocar, etc. Por tanto la experiencia acumulada es la que le confirma al gamelero que la distribución de los recursos no es aleatoria sino que está asociada a factores como, temperaturas de las aguas, corrientes, hora del día, estado de la mar, hábitos alimenticios y reproductores, territoriales e incluso otros rasgos comportamentales que permiten hablar de su "personalidad" (W.T. Morrill, 1967). Estos factores van a incidir en la mayor o menor movilidad de los recursos y su ubicación en un determinado hábitat, y en la medida en que el pescador sea conocedor de ellos le permitirán predecir con seguridad relativa dónde puede encontrarse pesca en un momento o época del año. En este sentido un pesquero es algo más que un lugar señalado bajo la superficie del mar, es sobre todo un biotopo que presenta unas características definidas y al que se asocia la presencia o ausencia de unos recursos específicos.

Todo pescador sabe que durante la primavera y verano algunas especies pelágicas ("peces de tona" o "peces de vela") como la sardina (*sardina pilchardus*), caballa (*scomber scombrus*), jurel (*trachurus trachurus*) o el boquerón (*engraulis encrasiculus*) se acercan a la costa ("atracan") formando dos grupos; el primero de ellos se establece en "las veiradas de más afuera" y el segundo se aproxima más a tierra en la zona de "sobrecosta". Durante el otoño e invierno estos peces, llamados también de "a flote", suelen desplazarse mar adentro y el banco de "sobrecosta" tiende a ocupar la zona de "las veiradas de afuera". A éstas especies que presentan una movilidad estacional les acompañan otras diferentes, por lo general depredadoras, a las que sirven de "comeduría", como el abadejo (*pollachius pollachius*), róbalo (*roccus labrax*) etc.

A pesar de que los gameleros de A Guarda no ejercen una pesca orientada a la captura de las especies pelágicas precisan, en cambio, un conocimiento de ellas en la medida que comprenden que unas están relacionadas con otras; es decir, que sus desplazamientos periódicos y su mayor o menor abundancia puede afectar a la presencia o ausencia de otras especies en la costa, sobre las que sí se ejerce una labor extractiva. De hecho, cuando a principios de verano se produce un afloramiento de placton ("aguas gordas") que es arrastrado por las corrientes hacia la costa, suele venir acompañado de cardúmenes de "xouba" (inmaduros de *sardina pilchardus*) que se alimentan de él y ésta, a su vez, sirve de alimento a pequeñas concentraciones de "corrubelo" (inmaduros de *pollachius pollachius*). A finales del verano, cuando se produce la transmigración de la sardina hacia la zona "de afuera", ésta es perseguida por los "corrubelos", ya más adultos ("micos"), hasta los "altos" y "cabezos". Allí se instalarán definitivamente, convirtiéndose en "abadejos" (*pollachius pollachius*) que serán capturados por los pescadores.

El saber ictiológico se asocia de esta forma a determinadas zonas del espacio marino, vinculando aspectos comportamentales de los peces con el lugar que pueden ocupar estos en un momento dado: el lenguado en verano suele estar

“encañartado” busca más las piedras y las “pozas” de fango, pero de Enero a Marzo, que es cuando “le pica la hueva”, busca más el “brugal”; el congro se pesca durante todo el año en las zonas rocosas porque está metido en el “laño” (hábitat) pero en Junio, cuando empieza a salir la “Piña” por el Este (refiriéndose a Las Pléyades), sale a “mariscar” por la noche.

La observación de este tipo de fenómenos hacen posible que el pescador disponga de un acopio de datos enormemente útiles para desarrollar su trabajo con éxito. Los empleará para evaluar expectativas y tomar decisiones. Todo ese bagaje está incorporado a la imagen que el pescador tiene del medio natural. La actuación sobre el mismo con fines productivos supone la operacionalización de todo este saber ambiental en virtud de factores bióticos y abióticos. Es la base para la toma de decisiones, que junto a factores socioeconómicos, condicionarán la marcha de todo el proceso productivo. El gamelero ha de buscar un equilibrio entre los rendimientos (cantidad de capturas y cotización en el mercado) y los costes de dedicación (tiempo de trabajo, costes de los instrumentos materiales de producción e incluso de fuerza de trabajo adicional). El conocimiento juega un papel esencial porque aumenta las posibilidades de pesca exitosa (disponibilidad de mayor número de lugares de pesca factibles) y disminuye los riesgos materiales (pérdidas en instrumentos de trabajo e incluso situaciones de peligro), de tal manera que un “marinero nuevo”, con poca experiencia, tendrá una abanico de posibilidades menor cara a la elección del tipo de pesca a desarrollar. Aunque compatibilice otras artes, utilizará preferentemente aquella que no precise un conocimiento del entorno tan especializado y que le permita obtener beneficios minimizando riesgos. Complementará su actividad en el mar con la pesca en el río, ya que ésta no exige un conocimiento tan rico y es altamente rentable, o la intensificará con la “nasa” en lugar de otras artes como el “palangre”, trasmallo, “volantís” etc., cuya utilización no exija desplazamientos tan largos ni un acervo de “marcas” tan extenso hasta que adquiera la experiencia necesaria. Para ampliar las estrategias de acción posibles de la unidad productiva, haciendo entrar en juego a otras modalidades de pesca, necesita contar no sólo con los instrumentos materiales de producción adecuados sino también con los “instrumentos intelectuales” que resultan imprescindibles para su empleo. Por esta razón, el capital de un gamelero no sólo se reduce a los medios materiales, sino que también incluye los medios intelectuales de producción. La gamela, las redes, el motor, etc., son útiles indispensables para dedicarse a la pesca pero carecerían de toda validez si no se dispusiese de un plan de rutas para navegar, cómo evitar zonas de peligro, qué cebo utilizar, qué aparejo largar en cada época y para qué especie, en qué lugar, etc. Con ello está versatilizando su campo de actuación.

Será precisamente la posesión de esos “instrumentos intelectuales” la que permita establecer distinciones sociales entre unos pescadores y otros ya que “aparte de ser mariñeiro” hay que ser “un pescador bo” y “coñece-la costa esta”. De hecho, el legado de un padre a un hijo que se vaya a dedicar a la gamela lo constituirá, además de la embarcación, aparejos, etc., la experiencia de sus mayores, un registro de “marcas” y pesqueros, que será transmitido oralmente o recopilado en un cuaderno que conservará el resto de su vida. Pero el grado de cono-

cimiento no sólo es un factor de prestigio social, también regula indirectamente la explotación de los recursos, y a través de él se conseguirá un control sobre los espacios en donde se hallan unos recursos sometidos a un régimen de acceso abierto.

Espacios económicos y control de la información.

Los pescadores entienden que el mar, en tanto que objeto de trabajo, es de todos aquellos que necesitan de él para subsistir. Corroboran de esta forma una situación “de iure” que, salvo excepciones, lo considera como una fuente común de recursos de libre acceso. Sin embargo, la explotación del mar conlleva a menudo conflictos territoriales que ponen en entredicho esa “conciencia igualitaria” y que obedecen no tanto a un intento de preservar como de defender determinados espacios para uso exclusivo.

Abordaremos la conducta territorial desde una perspectiva económica relativa a la instrumentalización de los recursos marinos dentro del marco general de la apropiación social de la naturaleza.

En la pesca artesanal con gamela, la territorialidad viene definida como “defensa de las fronteras del grupo social” (Martínez Veiga, U., 1985) y depende de un control del conocimiento.

Si tomamos en consideración el hecho de que existe una fuerte competencia en torno a la prioridad del acceso a los pesqueros, que se incrementa ante la baja densidad de los recursos, podemos entender el “secreto” como una verdadera “economía de la información” que regula informalmente la explotación pesquera.

Un viejo gamebero escribía en su libreta de notas:

“Otra advertencia es que, cuando descubráis pesca en cualquier parte o zona del mar, no solo recomiendo secreto, sino que también hacer por no ser vistos por otros del mismo arte; y que, en caso de ser perseguido, despistarlos, y en todo caso no echar boyas, si en tal caso arcos. Evitaréis, cruces, aplastamientos; robos; y disgustos, positivos y seguros; prestar atención; en tal caso, es preferible no levantar el aparejo antes de ser sorprendido por perseguidores que siempre los hubo y los hay astutos; pillos, y malvados; por desgracia sobran esta clase de los que son llamados listos por boca de otros iguales”

Estas líneas además de una lección moral son un consejo práctico o una guía de conducta que tras su carácter prudencial revelan una tensión económica cotidiana. Ante el hallazgo de un espacio rico en pesca el gamebero pondrá en práctica una estrategia de silencio. Guardará celosamente la “marca”, tomará precauciones no sólo verbales, también tratará de despistar borrando las huellas que puedan delatarle por la palabra o por la acción ante los demás pescadores y especialmente frente a “otros del mismo arte”, sus competidores inmediatos. No se trata de simples espectadores que van detrás de él sin intención alguna, son “perseguidores”, lo siguen con el fin de darle alcance y además molestan, fastidian e importunan. Son en definitiva “malvados” porque vienen a “robar” apoderándose de lo ajeno incluso con violencia y privando la capitalización individual de los recursos que allí se encuentran. Pondrán en juego toda su habilidad para

conseguir y utilizar una información ventajosa a expensas suyas. Estarán al acecho y a la expectativa con el propósito de beneficiarse de unos recursos que, dado su desconocimiento, les estaban en principio vetados. Se trata, aparentemente, de una relación de "parasitismo" de unos pescadores con respecto a otro.

El "secreto" supone, entonces, un mecanismo intencional de control de información en virtud del cual, tratan de mantenerse al margen del intercambio social, datos significativos y conocimientos valiosos para otros sujetos implicados en la misma actividad productiva con el fin de monopolizarlos.

Junto al "secreto", el "espionaje" funciona como una estrategia de descubrimiento. En ambos casos el engaño sirve como táctica para ocultar lo que uno sabe y averiguar lo que saben otros. Un informante comentaba, que él nunca pregunta porque ya sabe "*o que hai, ...non se pode crer no que che din, só no que un ve. Si dis onde pescaches xa vai outro e botáseche enriba. Si cres no que che din vas listo, porque te engañañan para que tí soltes onde pescas*".

Con ello no se agota el proceso de comunicación. En la medida que los pescadores participan de una misma imagen del medio, hablan abiertamente sobre los lugares de pesca, pero nunca de aquellos que se han revelado como más productivos. Como caso ejemplificador puede servirnos este extenso testimonio, en donde un informante nos muestra cómo descubrió el pesquero, cómo lo conservó en su memoria, cómo trata de no revelárselo a nadie y protegerlo del interés de otros haciendo sólo a su hijo partícipe, y todo ello debido a los altos rendimientos económicos que le proporcionaba.

"Esta es la Orelluda y esto es el brugal de la Orelluda, aquí también da. Aquí hay un reguito estrechito... acá en Oya hay otro, pero eso lo sabe mucha gente, pero (el de la Orelluda) va pa tierra y eso lo tengo yo muy guardado. Estaba yo soltero aun cuando lo encontramos, pero como yo tengo memoria me quedó. Yo tenía entonces dieciocho años, fui alar con un viejo, le fui ayudar y andábamos a la langosta y decía el viejo - ¡buf! aquí no puede ser que sea brugal y ¡ala!, ¡ala!...¡brugal todo!...y yo marqué por los montes y después no fuimos a Oya más. Aquello quedó así. Y el año pasado cuando fue con mi hijo me acordé, se yo un rego... vamos a botar ahí. ¡pu! ¡ay, cuanto le sacamos!, tuvemos días en la gamela de cuarenta y ocho mil pesetas, y treinta... de veinte ¡nunca!. Ibamos a halar todos los días, ganábamos mucho dinero porque yo como anduve en Oya, conocía... Ya me declaran los de Oya... metíamos los capachos de pescado dentro del coche y ellos miraban - tú pescas mucho porque tú anduviste aquí y tú sabes en dónde echar las redes -(el informante respondía)-...¡hombre! pa algo hay que saber-... y venían lenguados, rubios,... en este rego viene de todo y ahora yo me lo volví a callar. Si algún día voi a coller me planto outra vez ahí y como no lo saben...".

De esta forma el saber pesquero se instituye como saber social restrictivamente compartido, que es canalizado por el tamiz de los distintos intereses individuales que convergen en la dinámica productiva. En el curso de ésta se delimitarán diferentes territorios de pesca cuya defensa dependerá de la exclusividad del conocimiento. Su valor estará en función de la capacidad de ser convertido

en rendimientos productivos y así lo entiende el propio pescador que considera el "secreto" como la garantía de un capital potencial que irá administrando con el tiempo.

CONCLUSIONES

Hemos dirigido nuestro interés hacia el análisis de los contenidos cognitivos implícitos en la actividad pesquera con la intención de subrayar la importancia de la etnociencia y su eficacia en el proceso de producción. Nos ha parecido necesario resaltar aspectos perceptivos como único modo de entender cómo se construye la imagen ambiental en conexión con la experiencia y cómo se modula el entorno percibido en función del proceso perceptivo. El modelo resultante sirve para interpretar al medio y actuar sobre él, funciona adaptativamente y hasta el momento no fue sustituido o minimizado por el desarrollo tecnológico. La técnica no parece ser necesariamente la única respuesta posible a los azares ambientales. Un pormenorizado conocimiento del medio resulta en algunos casos una forma económica de resolver problemas.

Todo el proceso de construcción está ligado a la actividad económica y al igual que los instrumentos técnicos es una herramienta de trabajo pero, a diferencia de otros medios de producción, su adquisición no está sometida a las leyes del mercado, depende de la apropiación concreta de la naturaleza a través del trabajo diario y de lazos sociales de parentesco.

El saber pesquero está orientado al proceso de captura, en este sentido el conocimiento del espacio y de la distribución de los recursos resulta un factor limitante. El "secreto" al restringir el flujo de información permite cierto dominio de un territorio y de los recursos que habitan en él.

BIBLIOGRAFÍA

- Acheson J. 1981. "Anthropology of Fishing", *Annual Review of Anthropology*, 10: 275-316
- Alonso E. 1987. *Gamelas y Marineros (A Guarda)*. Pontevedra. Diputación Provincial de Pontevedra.
- Andersen R. & Wadel C. (Eds.). 1972. *North Atlantic Fishermen: Anthropological Essays on Modern Fishing*. St. John's: Institute of Social and Economic Research, Memorial University of Newfoundland.
- Andersen, R. & Wadel, C. 1972. "Comparative Problems in Fishing Adaptations". En Andersen & Wadel (Eds.) 1972, pp. 141-165.
- Brookfield H.C. 1969. "On the environmental perceived". En *Progress in Geography*: Vol 1: 51-80.
- Brunet,R. 1974. "Espace, Perception et Comportement". En *L'Espace Géographique*, n. 3 pp. 189-204.
- Charest P. 1981. "Contraintes écologiques et pêcheries sédentaires sur la basse côte-nord du Golfe Saint Laurent". *Anthropologie et Sociétés* 5 (1):19-56.
- Downs, R.& Stea, D. (Eds.). 1973. *Image and Environment: Cognitive Mapping and Spatial Behavior*. Chicago: Aldine.

- Downs, R & Stea, D. 1973. "Cognitive Maps and Spatial Behavior: Process and Products". En Downs & Stea (Eds.) pp. 8-26.
- _____. 1977 *Maps in Minds: Reflections on Cognitive Mapping*. New York, Harper & Row.
- Dufour A.H. 1985. "L'espace des pecheurs". En *Entre Bouasque et Bronde: Etude Ethnologique de l'Espace dans une Communaute du Litoral Provençal*. París: CNRS, pp. 103-152
- Durrenberger E.P. & Palsson G. 1986. "Finding fish: the tactics of Icelandic Skippers". *American Ethnologist* 13(2): 213-229.
- Forman, S. 1967. "Cognition and the Catch: Location of Fishing Spots in a Brazilian Coastal Village". En Spoehr (Ed.) 1980, pp. 15-24.
- Gell, A. 1985. "How to read a map: Remarks on the Practical Logic of Navigation". *Man* 20 (2): 271-286.
- Godelier, M. 1984. *L'Idéel et le Matériel. Pensée, Economies, Sociétés*. Paris, Fayard.
- Gonzalez Pérez, C. 1987 *O Refraneiro do Mar*. Pontevedra: Diputación Provincial de Pontevedra.
- Jorion, P. 1978. "Marks and rabbits furs: Location and Sharing of grounds in coastal fishing". *Peasant Studies* VII (2): 86-100.
- Kaplan, S. 1973. "Cognitive Maps in Perception and Thought". En Downs & Stea (Eds.), pp. 63-78.
- Lynch, K. 1984. *La Imagen de la Ciudad*. Barcelona. Gustavo Gili.
- Martínez González, Miguel. 1989. "A vila marinera da Guarda". En A. Galván (Coord.) *Vivendo do mar*, Santiago, Xunta de Galicia, pp. 29-74.
- Martínez Veiga, U. 1985. *Cultura y Adaptación*. Barcelona: Anthropos.
- McCay, B. 1978. "System Ecology, people ecology and Anthropology of Fishing Communities". *Human Ecology* 6 (4): 397-422.
- _____. 1981. "Optimal foragers or political actors?: Ecological analyses of a New Jersey fishery". *American Ethnologist* 8 (2): 356-382.
- Morrill, W.T. 1967. "Ethnoichthyology of the Cha-Cha". En A. Spoehr (Ed.), 1980; pp. 3-14.
- Rappaport, R. 1979. "On Cognized Models". en Rappaport: *Ecology, Meaning and Religion*. Richmond (California): North Atlantic Books, pp. 97-144.
- Spoehr, A. (Ed.) 1980. *Maritime Adaptations*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.

DEL LIBRE ACCESO A LA PROPIEDAD COMUNAL: EL CASO DE LA COMUNIDAD PESQUERA DE MUXÍA (GALICIA).

ANTONIO GARCÍA ALLUT
Universidad de Santiago de Compostela

INTRODUCCIÓN

Hasta la década de los 70, los problemas relacionados con el uso de los recursos pesqueros sometidos a propiedad común fueron interpretados fundamentalmente desde modelos economicistas. Los análisis de este orden llamaban la atención sobre las oscilaciones que presentaban los stocks de peces, una vez que se daba comienzo a su explotación. Para ellos, las diferencias entre la cantidad de recursos antes (en su estado original) y después de la explotación (disminución a niveles críticos) representaban el punto de partida para desarrollar un enfoque de la conducta económica del productor en relación a un sistema de propiedad común.

"If a species were in ecological equilibrium before the commencement of commercial fishing, man's intrusion would have the same effect as any other predator" (Gordon 1954:124).

Según esto, el productor actuaría sobre los recursos pesqueros de un modo indiscriminado con la única finalidad de obtener el máximo beneficio en el menor tiempo posible (Gordon, 1954), no siendo consciente de que los territorios de pesca sólo pueden soportar, en virtud de la finitud de sus recursos, un esfuerzo pesquero también finito (Hardin, 1968). Desde esta perspectiva, una conducta productiva incontrolada y maximizadora no conduciría más que a la ruina:

"Ruin is the destination toward which all men rush, each pursuing his own best interest in a society that believes in the freedom of the commons. Freedom in a commons ruin to all" (Gordon 1954:126).

Es decir, cuando los recursos, por su naturaleza de acceso abierto, son apropiados en común y explotados bajo condiciones de competición individualista, el resultado conduciría a una situación de tragedia de los comunes (degrada-

ción de la naturaleza) la cual, sólo a través de una intervención estatal o bien privatizando los recursos, podrían frenar la situación de libre competencia y evitar la sobreexplotación (Gordon, 1954).

Pero este tipo de enfoques analíticos, al dar más importancia a los factores biológicos (ecosistemas en equilibrio) y económicos (stocks) que a los factores sociales en sí, es decir, a las personas y las relaciones entre ellas (Breton, Y., 1987), interpretaban al pescador como un predador individualista. No tenían en consideración que el productor está sometido a ciertas normas que no son sino modos de gestionar los recursos, mecanismos de control territorial ligados tanto al acceso como a la explotación. Los pescadores pueden desarrollar por lo tanto, su propio control de exclusividad y autorregulación (McCay, B., 1987), creando de facto conductas territoriales (defendibilidad económica), allá donde los costes de uso y defensa de un área son inferiores a los beneficios. Según esto y en función de la naturaleza de los recursos, de que sean más o menos predictibles y más o menos abundantes, podrían darse diferentes estrategias territoriales (Dyson-Hudson & Smith 1978). Se puede modificar, en definitiva, el libre acceso a los recursos, convirtiendo "lo que es de todos y de nadie" en uso exclusivo de unos pocos.

Para McCay & Acheson (1987:9) el empobrecimiento de los recursos y las comunidades que dependen de ellos, está estrechamente relacionado con las exigencias del capitalismo, diluyendo las causas que motivarían la tragedia al poner más énfasis en el entorno que en la libre actuación del productor. La teoría de los comunes en cambio, se apoya en el individualismo del pescador y en la ausencia de un control institucional que regule las pesquerías, restando importancia al entorno socioeconómico y a los mecanismos de regulación que interactúan en la apropiación de los comunes. El error de Hardin, y que condicionó todo su análisis, fue identificar los derechos de libre acceso con la propiedad comunal, olvidándose de que existen modos, no gubernamentales, de controlar el acceso y apropiación de los recursos, a través de la instauración de normas que están orientadas a regular los derechos de gestión.

Se presentará, en este ensayo, un ejemplo de cómo la comunidad pesquera de Muxía (Galicia) modificó los derechos de libre acceso para convertirlos en derechos de propiedad comunal, en donde los recursos son controlados por un grupo concreto mediante la instauración de un sistema cooperativo de explotación llamado "A Compañía".

ENTORNO SOCIOECONÓMICO Y ECOLÓGICO DE LA VILLA MARINERA DE MUXÍA

Es un municipio costero perteneciente a la provincia de La Coruña (Galicia). Sus 6.411 habitantes, distribuidos en un área de 120 Kms. cuadrados, viven en pequeñas entidades de población (aldeas) diseminadas en el interior del territorio. La base de la economía de la población rural subyace en la práctica de una agricultura y ganadería de subsistencia, aunque la fuente principal de los ingresos proviene de la emigración, preferentemente a Suiza. Este fenómeno no afecta en cambio a su capital, que centra en la pesca su principal fuente de ingresos. Pese a ello, al estar ubicada en un entorno económico general deficitario, va a

reducir las expectativas y oportunidades de empleos alternativos en otros sectores, hallando sus habitantes en la pesca el reducto principal donde apoyar sus economías. El sector servicios (11 comercios, administración municipal, 4 Bancos, 24 bares, etc.) es el segundo ámbito económico en importancia y, en la medida que es dinamizado por los resultados de la actividad pesquera, es sensible a todas las fluctuaciones que afecten a ésta. El éxito o el fracaso en la productividad afecta así a las relaciones sociales y económicas de la comunidad. Cuando los barcos no obtienen capturas rentables, el dinero obtenido por los marineros no alcanza para el sostenimiento del grupo familiar, de tal modo que las mujeres de los pescadores están obligadas a comprar los alimentos a débito hasta que la pesca sea más exitosa. La villa, con una estructura de tipo urbano, tiene 1.676 habitantes de los que 400 están enrolados en los barcos de pesca. Se encuentra ubicada en el lado Norte del Istmo da Barca, a orillas de la Ría de Camariñas, aprovechando una de las pocas ensenadas naturales. En 1980 se construyó un puerto de abrigo que alberga a la totalidad de sus embarcaciones. Posee además, una lonja de subasta de pescado administrada por el Ayuntamiento y desde 1988 una fábrica de hielo propiedad de la Cosradía de Pescadores.

LA FLOTA, LOS ESPACIOS DE PESCA Y EL ACCESO

El grueso de la flota, en lo que a T.R.B., nivel de tecnificación y pesca desembarcada se refiere, lo componen un total de 20 embarcaciones especializadas en la pesca con el palangre. El resto de los barcos, 10 motoras y 52 gamelas, son por lo general pequeñas empresas de explotación familiar, que realizan una pesca de cercanías, empleando estrategias de diversificación. Son unidades productivas muy versátiles, que utilizan a lo largo del ciclo anual diferentes técnicas y modos de extracción (nasas, trasmallos, vetas, raeiras, etc). Las gamelas en los meses de invierno, cuando el mal tiempo azota las costas, desarrollan sus faenas extractivas en el interior de la Ría de Camariñas. En ella se dedican preferentemente a la captura de nécora (*Macropodus puber*), camarón (*Palaemon serratus*) y pulpo (*Octopus vulgaris*). Representa un área excepcionalmente importante para las unidades productivas poco capitalizadas y que se ven especialmente afectadas por restricciones de tipo climático. La Ría constituye, al igual que sus homónimas en Galicia, un sistema estuárico de alta productividad en la que se desarrollan multitud de especies en su estadío de inmaduros. En la actualidad está sometida a una fuerte presión pesquera ya que en ella trabajan un excesivo número de gamelas tanto de Muxía como de la comunidad vecina de Camariñas. Sin embargo, aunque no obtienen capturas importantes, el alto valor de algunas especies (nécora, camarón) y el carácter individual de la empresa, hace que la producción sea rentable. Cuando las condiciones del mar lo permiten "salen afora" a la zona de costa, que se encuentra abierta al Océano y es por lo general agreste y accidentada con altos y escarpados acantilados sobre los que crecen moluscos y crustáceos sésiles, como mejillones (*Mytilus edulis*) y percebes (*Polycicles cornucopia*). La recolección del percebe supone una fuente de ingresos complementaria para buena parte de los gameleros. Aunque es una especie sometida a explotación bajo un régimen de vedas, el furtivismo es una práctica bastante frecuente.

Las estrategias de pesca de estas embarcaciones dependen, en cierta medida, de la variabilidad estacional de los recursos. Tanto en la Ría como en el mar, determinadas especies propias del ámbito costero, como la faneca (*Trisopterus luscus*), la lubina (*Roccus labrax*), la maragota (*Labrus bergylta*),... experimentan ciertas fluctuaciones estacionales. Durante el verano suelen acercarse a las aguas menos profundas de la costa y ría; en los primeros meses del invierno se alejan buscando mayor profundidad. Son cortos desplazamientos estacionales que implican una ocupación de nichos y hábitats diferentes según la época del año. Conducta que los marineros locales conocen muy bien y que aprovechan para prever, hasta cierto punto, en qué momento y dónde puede encontrarse cada una de ellas. Son recursos escasos y en cierto modo predictibles, aunque presentan variaciones en su densidad y localización. Se distribuyen desigualmente en puntos concretos del espacio marino, sobre unos lugares en donde el marinero los intentará capturar. El acceso a ellos está regulado por un control de la información (secreto) que circula muy restringidamente en el interior de la unidad doméstica del marinero, el cual cuidará que no se filtre fuera de su contexto familiar ya que ello es parte del "capital" que algún día dejará a sus hijos.

Los palangreros son embarcaciones más especializadas y menos versátiles. En tiempos de escasez de capturas, algunas complementan el palangre con el "rasco", (semejante al trasmallo) y en determinadas épocas del año (Enero a Marzo) utilizan las volantas porque...

"Nestes últimos anos escasea muito o peixe e ao seren os meses mais malos pao palangre larjamos a volanta mais en terra, nos caladeros tradisionais de malla (mares de mediania) e ademas porque nesas fechas ai muitos días de mal tempo".

Sin embargo los palangreros, desde 1968, concentran sus actividades pesqueras en el caladero conocido por El Cantil de Muxía. Se trata de un espacio de pesca situado entre las 15-30 millas del puerto base y con una superficie aproximada de 16 millas cuadradas. Es un área, relativamente homogénea, que posee unos límites definidos por la productividad, allí donde los recursos se hacen densos y predictibles. Este espacio marítimo se alinea sobre la plataforma continental, un lugar muy accidentado, con grandes elevaciones y valles submarinos que junto a fuertes corrientes y afloramientos de nutrientes la hacen especialmente productiva. Gráficamente semeja una estrecha franja, entre 2-3 millas de ancho, que se prolonga ininterrumpidamente a lo largo de unas 14 millas, en donde se distribuyen las cuatro áreas de pesca principales, "Quiniela", "Crimen", "Petón das Navidades" y "Papeles", obedeciendo el origen de cada nombre a un motivo concreto.

"O nome de Quiniela ven por o da quiniela de fútbol, porque ao primeiro cando se iba a pescar alí fasias cartos como unha quiniela..., o de Crimen ven porque alí os de Fisterra foron a pescar cas volantas e como é un sitio muy bravo, quedabanlle prendidas no fondo e aquello convertiuse nun sementerio.... . O do Petón das Navidades fui porque sempre por as Navidades daba alí muita merlusa e o de Papeles é porque é un mar que hai muita corriente e vai sempre cheo de plasticos e cacharrada desa...".

La riqueza de este caladero atrajo la atención a los pescadores de la comunidad de Muxía en un momento (1964) en que las pesquerías de costa estaban dando muestras de cierto agotamiento. La falta de caladeros cercanos alternativos y la dificultad para especializarse en otras modalidades de pesca más rentables, hizo que se centrasen en el Cantil como modo de mejorar sus expectativas económicas.

Sin embargo, la entrada en este territorio necesitó de una reforma en las condiciones estructurales de su flota. Tuvo que adaptarse a las características que presentaba el nuevo espacio. Por esta razón, la historia de los palangreros de Muxía es el resultado de un proceso de "conquista" ya que, para abrirse camino hacia el Cantil y asegurar su permanencia, fue necesario modificar el sistema productivo anterior y competir con embarcaciones de otras comunidades. Los problemas que se plantearon en todo este proceso, vinieron dados por la confluencia de una serie de factores: tamaño del espacio de pesca, tecnología, composición de especies y distribución, aspectos del medio ambiente físico, oportunidad de empleo alternativo, vacío legal... que desembocaron en la creación de un sistema territorial explotado en régimen de propiedad comunal, y en la instauración de un modelo cooperativo de gestión de los recursos y beneficios.

LA TECNOLOGÍA COMO FACTOR LIMITANTE DEL ACCESO AL CANTIL.

Desde principios de siglo hasta los años 40 la comunidad vivía en estrecha dependencia del medio rural. La pesca era la única fuente generadora de beneficios, pero insuficiente para cubrir las necesidades básicas, que tenían que ser satisfechas con los productos agrícolas de las poblaciones vecinas. Su aislamiento geográfico, el escaso valor de los productos del mar y su dificultad en comercializarlos, impedirían que la comunidad de Muxía, alcanzase unos niveles de desarrollo similares a los de otros puertos gallegos. En este periodo la comunidad no sufrió cambios importantes, enmarcándose toda la actividad pesquera en un contexto económico de "subsistencia", caracterizada por desarrollar una actividad pesquera de cercanías, con materiales e instrumentos de pesca rudimentarios y embarcaciones poco aptas para responder óptimamente a las variaciones ambientales.

Los años que siguieron a la guerra civil, hasta mediados de los 60, vienen caracterizados por un periodo de transición entre un modo de producción precapitalista y el avance hacia un proceso de modernización capitalista. Se fue rompiendo paulatinamente con ciertas técnicas artesanales de orientación, localización de pesqueros, reconocimiento de fondos...

"Pois antes era todo a base de pulso, de ollos, de marcar por os montes e de sondar co escandallo".

Se abandonó la sonda de mano, el cáñamo, algodón etc., y se introdujeron nuevos materiales mas resistentes como el nylon, así como nuevas artes (volanta) y nuevos aparatos de detección de fondos y bancos de peces que supuso un aumento de la productividad. La aparición de la sonda en 1962 permitió una exploración más minuciosa de sus espacios de pesca así como el ampliar su campo de actuación".

“...Aparesiu muita mais pedra da que desía aquela xente. Os mares eran os mismos pero fixéronse mais larjos, mais grandes... sein uns mares que os tuven clavados durante a miña vida... e eu cando non tiña sonda para min que eran plaia. Pero o bonito fui que despois que puxemos a sonda ¡mi madre! aqueles cachos de pedra que estaban sin conoser estaban virxenes, e en ves de matar 50 lanjostas matábamos 100...”

También contribuyó a la toma de decisiones importantes cara a acceder a espacios ricos en pesca fuera de los límites habituales. A nuestro juicio, la introducción de la sonda en algunas unidades productivas, supuso un factor determinante en la decisión de establecer contacto con el caladero del Cantil.

En 1964 se tenía evidencia que algunas embarcaciones de A Guarda (Pontevedra) y Finisterre (La Coruña) llevaban faenando, desde hacía cuatro y dos años respectivamente, en la zona del Cantil con unos resultados de capturas excepcionales. Pero el aun deficitario equipamiento de las unidades productivas de Muxía representaba un factor limitante. Las hacía poco competitivas para romper con ciertas restricciones ambientales como el mal tiempo, visibilidad, distancia del caladero, etc. La sonda, al poder orientarles en el reconocimiento del fondo del Cantil disminuyó el efecto de algunas de estas restricciones. De hecho en el verano de 1965, aprovechando el buen tiempo y visibilidad, dos embarcaciones rompieron la barrera de las 7 millas adentrándose en este espacio, identificado por la profundidad (300-400 brazas) y la acusada sinuosidad del relieve submarino.

“...É a cousa mais bonita... porque vas camiñando e vaiche deixando o fondo lentamente, lentamente... e chejas ao momento que é un presipisio, ¡pumba! ¡alá fostes!... ao barranco, e ahí é donde está o peixe, no borde mesmo... nos bicos e laderas das montañas”

Pero el acceso y permanencia regular en el Cantil les estaba aun restringido a las embarcaciones de Muxía. El mal tiempo (vientos, niebla, corrientes,...), el estar ubicado en una ruta de tráfico marítimo, presencia de bous franceses que faenaban en la zona, cierta fluctuación de los recursos, técnicas de pesca poco desarrolladas, etc, se presentaban como problemas del medio físico unos, y otros inducidos por efectos de un contexto socioeconómico en expansión, a los que no se le dio una respuesta inmediata. Hasta 1968 las incursiones eran ocasionales y de tipo estacional, alternando la pesca de invierno en la costa con la pesca de verano en el Cantil.

“Empesei no 68, con unha dusia de palangres carjabamos o barco de peixe. Cando eu empesei a andar ao mar empesaron os primeiros anos dos cantiles... andabase en barcos pequenos, de 10 e 12 toneladas... e xa te dedicabas ao palangre a partir do mes de Abril-Mayo, sejun viñieran os tempos, iñas ao besujo, e lojo acabábase o besujo e empesabas a merlusa... e chejabas a Ajosto e viñas pa terra outra ves ca volanta... porque no Cantil había muitas nieblas, os bous franceses lebábanche os aparellos todos... como non nos vias cas nieblas e non tiñas radar non podías ir aos cantiles, era mui perigoso pa nos ir aos cantiles. Despois en Setiembre volvíás outra ves aos

cantiles hasta Noviembre... porque despois empesaba a volanta en terra porque viña o mal tempo e non podias ir ou estabas amarrado... ibas un día que fasía b6... había veses que ao millor nun mes íñas dous ou tres días ao mar porque os barcos eran mui cativos..."

La respuesta a la superación de estos factores limitantes pasó por un periodo de capitalización que posibilitó la adquisición de tecnología y embarcaciones mayores. La riqueza del caladero representaba un "aval" que cubría los riesgos de las fuertes inversiones que se hacían necesarias para orientar la pesca artesanal de cercanía a una pesca que se encontraba más distante. Con ello la toma de decisiones se ligaba a expectativas derivadas de la pesca futura. El capital que se invirtió se obtuvo principalmente de los ahorros familiares y de las facilidades de pago que daban tanto las casas comerciales de aparatos técnicos como algunos astilleros.

"...non pedías préstamos bancarios porque naquel tempo os bancos fundíanche. Acudías a aljun amijo para que che construira o barco que xa confiaba en tí, porque xa pedían informes a aljunha persona que conoscan no pueblo... o primeiro que pedía era si eras unha persona traballadora. E lojo sejun ibas janando tamen ibas invertindo. Os cartos da pesca daos o mar, e o mar comechos"

Sin embargo el proceso de innovación no se haría patente hasta comienzos de 1970, con la adquisición de motores más potentes y la incorporación de nuevas sondas de gran profundidad. A partir de estos años el crecimiento de la flota se caracterizó por barcos de nueva construcción, un rápido incremento de su T.R.B y H.P y por la adopción de tecnología más avanzada (VHF, Gonio, haladores, etc).

Pero la incorporación del radar (1972) y el sistema decca de navegación, fueron las innovaciones más significativas. Permitieron hacer una navegación más segura en condiciones de mala visibilidad y conocer la situación del barco en cada momento, al tiempo que marcar con exactitud los puntos de pesca más productivos. Fue posiblemente la respuesta más ventajosa y decisiva que puede justificar, en cierto modo, una presencia constante en el caladero del Cantil desde 1972.

"..nos comprámolo para navejar. Hoxe vellos e novos si non ten radar non che van ao mar. Non che poden ir porque eso hubo que vivilo. Cántos anos e anos fomos ao mar. Tí hoxe vas ao mar... e séntaste ahí no meu puente e vas mirando a pantalla e ¡taco! si non ves en todo o camiño 30 ou mais barcos ao rededor... osea que tí ves colando por o medio de unha chea deles e tí antes pensabas que o mar estaba libre. E o día que se che avería o radar non sale nin a virgin porque é pánico o que se che metiu na cabesa".

La historia del desarrollo tecnológico de la flota de Muxía es la respuesta a una serie de restricciones, que restringían un acceso continuado a un caladero con unos recursos densos y relativamente predictables. Fueron respuestas adaptativas en tanto que atendieron ventajosamente a las necesidades de los pescadores en cada momento. La adopción de tecnología aparece como una estrategia que revela las limitaciones y restricciones que afectaban a los procesos productivos.

Con la innovación como respuesta, las unidades se hacían más competitivas no sólo para superar azares ambientales sino también para competir en mejores condiciones que las de A Guarda y Finisterre. Representó también un cambio acelerado respecto a los modos de producción del viejo sistema, coincidiendo con un periodo de desarrollo industrial en el amplio marco del Estado, en donde las exigencias sociales y económicas hacían obsoletos e inadaptativos los sistemas tradicionales. La ausencia de nueva tecnología en este sentido desempeñaba una función limitante para adaptarse a la nueva racionalidad económica. Su adquisición les posibilitó tener un mayor control de las variaciones y fluctuaciones de los recursos, acceder y asentarse de modo estable sobre un espacio que antes les estaba vedado, elevar los rendimientos de la producción y hacerse más competitivos respecto a otros productores.

EL CANTIL: LOS RECURSOS, LAS ARTES Y LOS BARCOS.

El Cantil representó para los pescadores de la villa “*a maior riquesa que pudemos ter aquí en muitos anos...., fui unha verdadeira mina de ouro*”. Desde los primeros años hasta comienzos de los 80, un barco podía capturar en un sólo día mas de 1000 Kgs. de merluza (en 1979 Muxía descargaba el 14,44% del total de la merluza desembarcada en Galicia (Varela La Fuente, Manuel: 1985, p. 213)). Representaba un espacio con una alta concentración y variedad de recursos. Se pueden catalogar más de 20 especies de interés comercial, aunque el esfuerzo pesquero, en los primeros años de su explotación, se centraba sobre todo en la captura de merluza (*Merluccius merluccius*), besugo (*Pagellus cenedrotontus*), mero (*Serranus guaza*), palometa (*Brama raii*) y palometa roja (*Beryx decadactylus*). La merluza y el besugo son especies de alta cotización y sobre las que se tenía un mayor control, dado que es posible predecir con más facilidad las oscilaciones estacionales de cada una de ellas. Según los pescadores, la presencia, ausencia y cantidad de merluza o besugo en un caladero específico, obedece a los hábitos reproductores y alimenticios de las mismas, por eso resulta mas esperable que “*por Disiembre atopemos merlusa no Peton das Navidades porque se xunta alí para parir... e sin embarxo por esas fechas na atopas tanta cantida en calquer outro petón*”. En cambio, sobre las especies pelágicas (palometra) el control era mucho menor. Se desconocía el ciclo de sus migraciones y sólo cuando eran detectadas en el Cantil eran pescadas en grandes cantidades. Estas oscilaciones las hacían menos predictibles que las bentónicas o demersales, de hecho la pesca de la palometra resulta ocasional.

Todas las especies se pescan con palangre en las dos modalidades: de fondo, dirigido a las especies bentónicas, y palangre de superficie, para las pelágicas. Las diferencias entre uno y otro estriban en la cantidad de plomo que deben llevar para situarlos a la profundidad que convenga.

Son aparejos que necesitan mucho espacio para ser calados, pues pueden medir, en nuestro caso, hasta 6 Kms de longitud y llevar 5000 anzuelos. Son fáciles de manejar y permiten ser almacenados en gran número. Su construcción y mantenimiento son sencillos y de bajo coste, ya que sólo interviene la tanza y el anzuelo. Este fue un factor determinante en la elección del arte frente a la

volanta. La utilización de la volanta, un arte de enmalle, requiere una mayor inversión de capital y una dedicación en su mantenimiento todavía mayor. Necesita más horas de trabajo y personal cualificado para la reparación de los destrozos que ocasiona su uso, un trabajo suplementario en tierra que no todas las tripulaciones estaban dispuestas a aceptar.

"...o palangre non era traballar, ir e larjar 20 palangres... as catro da tarde xa estabas na casa... entones non te preocupabas das volantas. Janabas tí tantos cartos ou mais que calquer barco que andubera a volanta e o traballo era a mitá, e para o armador a mitá dos cartos de aparellos, e claro... ifora volanta!."

Sin embargo, en los primeros años de la explotación del Cantil cuando la volanta fue utilizada por las embarcaciones de Finisterre, generó no pocos problemas entre ambas comunidades, solventándolo con la exclusión forzosa de ese arte fuera de las aguas del caladero.

El palangre con el paso de los años y para incrementar su efectividad en la pesca, sufrió varias transformaciones que incidieron sobre la calidad y tamaño del anzuelo, el calibre del cabo madre y brazolada pues “*cantos cambios lle fajas ao palangre todo o nota ao día. O secreto do palangre vai na finura e no ansuelo*”. Desde el comienzo de la explotación del Cantil, el número de palangres fue ascendiendo a la vez que disminuían los recursos. En 1968, se calaban 16 unidades de palangre por barco y en 1990 se fondean hasta 45. Estos incrementos, amen de mantener o aumentar los rendimientos, son una respuesta y un reflejo del estado de sobreexpplotación de este caladero, un espacio que soportaba tanto una alta densidad de artes como un número de unidades productivas que excedía a la capacidad de carga real.

Al tratarse de un espacio con unos límites definidos, (un área con muchos puntos de referencia facilita la demarcación del territorio, siendo estos identificados por la sinuosidad del relieve submarino con las correspondientes coordenadas de situación en la superficie) resulta sencillo para los pescadores saber cuáles son las referencias en dónde se encuentran concentrados los peces, “*altos e caídas das montañas*”. Sin embargo, las características físicas del espacio (tamaño y forma) determinarán el número de unidades productivas que podrán faenar simultáneamente:

"Alí os caladeros non é que sean mui pequeniños, é mui fino o tramo en que está o pescado, osea que despos de tres barcos que van ao mismo mar, os extremos non pescan... e entonces Ud. sabe que está o pescado alí e eu tamén e más aquel..."

Los marineros de hecho, fueron conscientes de esto, calculando que el caladero, en función del espacio, número y tamaño de las artes y formas de calarlas, no admitía a un número de embarcaciones superior a 18-20.

El Cantil en 1960 comenzó a ser explotado por 6 embarcaciones de A Guarda, en 1962 se le sumaron 10 de Finisterre y a partir de 1968 los barcos de Muxía fueron incrementando paulatinamente su presencia, comenzando con 10 embarcaciones hasta alcanzar en 1972 el número de 27. Esta alta densidad de unidades productivas sobre un área estructuralmente limitada, en la que además

se empleaban instrumentos de pesca como los palangres, que requieren mucho espacio para ser utilizados, fueron el factor principal causante de una situación conflictiva entre los distintos actuantes.

A estas variables se sumaron otras, de naturaleza diferente, que influyeron en el incremento de tensiones. Las corrientes submarinas (factor ecológico) favorecían que unos palangres se enganchasen con los otros, poniendo así en relación (social) a los productores, teniendo que resolver a quién pertenecían los peces que venían en los aparejos enredados (vacío legal). Esto tenía a resolverse repartiendo, entre los afectados, el total de la captura en partes iguales ("ir a compañía"). Sin embargo los engaños y la picardía en este terreno condujeron a una continuada ruptura de esta fórmula (la desconfianza como factor psicológico). El primero que izaba el palangre se quedaba con la captura de los demás ("roubaban"), dando lugar a enfrentamientos físicos entre los productores de las diferentes unidades productivas. No obstante, había una tendencia a que esto sucediera entre productores de distintas comunidades, pues entre los que pertenecían a la misma población la respetaban (factor de cohesión social).

PLANTEAMIENTO Y SOLUCIÓN AL PROBLEMA.

Los problemas que tuvieron que superar los palangreros de Muxía no fueron sólo relativos a la adquisición de tecnología para acceder a un espacio de pesca, sino, y es el punto central de este ensayo, necesitaron apropiarse del Cantil para afianzar su permanencia en él y consolidar una explotación estable.

En una situación de competitividad y alta conflictividad, provocadas en principio por la alta concentración de barcos para un espacio relativamente pequeño, las tensiones entre los productores eran inevitables. Una situación que hacía disminuir los rendimientos hasta el punto de poner en peligro la supervivencia de algunas unidades productivas. La tecnología si bien incrementó las oportunidades de los pescadores de Muxía, no resolvió el problema principal: asegurar la rentabilidad en un espacio que potencialmente puede generarla y en el que la presencia de productores de otras comunidades puede reducir las expectativas. Se rompieron todas las normas elementales de los derechos de acceso y apropiación que guían a la mayoría de los pescadores. No se respetaba ni el orden con que habían sido largados los aparejos ni el lugar que esos aparejos ocupaban, generando una situación de anomia en el escenario de la producción. En este estado de cosas, Hardin parece tener razón cuando afirma que los pescadores se comportan como "villanos anárquicos". Los productores no solo depredaban sino que entorpecían la actividad productiva de los otros. En estos momentos del proceso, la fórmula salomónica de "ir a compañía", funcionaba exclusivamente al interior de los productores de la misma comunidad, reforzando así los lazos de identidad de unos frente a los otros. Este fue el punto de partida que dio lugar a que la comunidad de Muxía, con mayor número de barcos que las otras, pudiera utilizar la fuerza como argumento de disuasión. La violencia en su dimensión física o ritualizada (simulaciones de abordajes, persecuciones, etc.) actuó como modo de imponer y mantener el poder sobre el territorio. A través de este tipo de métodos, unido a la mayor distancia que separaba a los

competidores del puerto base, se fué induciendo primero (1971), a las embarcaciones de A Guarda, y un año después a las de Finisterre, a abandonar el Cantil.

A través de una estrategia de defensa perimétrica, en donde los límites del territorio venían marcados por la presencia de las embarcaciones de Muxía, se disuadía también a embarcaciones de otras comunidades. Esta frontera social actuaba como referencia cara a los pescadores no pertenecientes a la comunidad, desempeñando una función disuasoria y de alejamiento.

A partir de este momento, se pasó de un sistema de libre acceso a otro explotado en régimen de propiedad comunal (según la distinción de Berkes & Farvar, 1989). Ello implicó la negación de ese mismo derecho a los pescadores de Finisterre y A Garda, pues era el grupo de pescadores de Muxía, como miembros de la misma comunidad, los que adquirían exclusividad sobre el acceso a los recursos.

Pero la base del problema continuó sin solución, ya que la densidad de barcos por espacio seguía siendo alta. El caladero del Cantil puede absorber entre 18-20 unidades productivas, y el número de embarcaciones de Muxía era de 27 en 1972. Durante ese año y el siguiente, la competitividad intraespecífica alcanzó niveles peligrosos para la estabilidad de la convivencia social. El proceso de generación de esta competitividad reprodujo los esquemas del periodo anterior salvo que acrecentaba las diferencias económicas y sociales entre los distintos productores. El barco de más potencia alcanzaba antes el caladero y así elegía el lugar más conveniente. Solían hacer "compañía" a efectos de hacer más fuerza las embarcaciones más rápidas. Esto indujo a que los más fuertes rentabilizasen más sus empresas y a que los menos favorecidos se empobrecieran más...

*"Porque si tí larjas en este mar e matas 10 caixas e eu unha...
pois non podía ser. Entónseas dábase, que o que tiña millores máquinas chejaba antes e tiña preferensia. E os outros a larjar por terra ou por fora. E entónseas chejou a un serto extremo que xa non se dormía na cama".*

Las embarcaciones entraron en una carrera de velocidad por llegar antes al caladero que generaba un círculo vicioso en donde sólo el pescador salía perjudicado...

"Sobre as 7 da tarde cando chejábamos do mar, cambiabamnos de calsetins e a bordo outra ves para salir ao mar e collar sitio...xa dormíamos no mar, e ao millor para non janar patacón por que viña aquél e ¡pelábase! (roubar)".

Los enfrentamientos no sólo lo eran como productores sino también como vecinos o parientes. De este modo las tensiones en el mar durante el proceso extractivo se traducían en tensiones sociales en tierra que repercutían en la colectividad. Los conflictos eran provocados por los enfrentamientos que se generaban en el proceso de producción, de tal modo que "*despois chejouse ao momento que entre irmans e vesíños xa non nos falábamos*". Con ello se rompián, además de normas sociales de relación, también valores.

Ante la necesidad de restaurar no sólo la tradición social sino también la productiva, los armadores corporativamente optaron por crear las bases de un

sistema de producción equitativo que evitase conflictos, rentabilizase la actividad productiva y no perjudicase a ninguno de los implicados.

En Noviembre de 1973, nació A Compañía como forma de institucionalizar y gestionar eficientemente los recursos y el acceso al Cantil. Una institución informal que permitió, ante un vacío legal, legitimar frente al resto de las comunidades unos derechos exclusivos sobre unos recursos en donde la exclusión de los "extraños" venía mediada por un perímetro de defensa cooperativa. La aceptación de este derecho de propiedad comunal por parte de otras poblaciones pesqueras se puso claramente de manifiesto en 1980, cuando algunas embarcaciones de la población vecina de Camariñas quisieron participar del Cantil apoyándose en una norma que funciona en la mayoría de las poblaciones pesqueras gallegas (fundamentalmente para espacios de pesca geográficamente estables). Según esta, la menor o igual distancia de la comunidad al espacio de pesca crea mayores derechos de acceso frente a aquellas más lejanas.

"Eles tamen tiñan serto direito porque o Cantil está a misma altura de seu puerto que do noso. Pero nos tiñamos preferencia porque xa andábamos antes que eles e xa sabían que si non obedesían non lles deixábamos pescar... rompíamossle os aparellos ou así, pois nos eramos mais de 20 barcos e podíamos mais."

La equidistancia de ambas poblaciones respecto al caladero hizo que la comunidad de Muxía (la que había conseguido apropiarse del Cantil con unos costos altos) cediese en parte a la reivindicación hecha por Camariñas, pero imponiéndoles el requisito de pescar exclusivamente con el arte del palangre y hacerlo después de las dos de la tarde...

"Deixámoslos vir por non armar outro batifondo pero sempre baixo nosas condicons, podían pescar pero despós de nos. Eles podían larjar por a tarde ;sempre e cando nos terminasemos! e a sabendas que o millor lanse a larja é o de alborada".

Este último requisito limitaba sensiblemente la capacidad de captura de las embarcaciones de Camariñas ya que con la llegada del invierno y la disminución de las horas de luz hacía inoperante la pesca con palangre "*pois ao chejar a nuite o palangre xa non pesca, os peixes non comen despós de que se pon o sol...*", ocasionando una presencia irregular y un posterior y gradual abandono del Cantil.

BASES ORGANIZATIVAS DE "A COMPAÑÍA"

El nombre de "A Compañía", tiene su origen en una forma tradicional de resolver en el mar problemas derivados de los derechos de propiedad de unos recursos capturados en ciertas condiciones...

"Xa antes o fasían os velllos... cando se enjanchaban os palanges de congrio... para non poñerse de nuite a desenliar os palanges... metíase todo a bordo da jamela e ao chejar a terra repartíase a partes ijuales... a mitá para min e a outra mitá para tí".

Tanto por la forma de distribuir las unidades productivas sobre el espacio de pesca, como por el modo de organizar el proceso de extracción y repartir los

dividendos con un criterio equitativo, se le podría reconocer como un sistema cooperativo de producción.

Al subsistir dentro del Cantil los subespacios de Quiniela, Crimen, Navidades y Papeles, y al conocerse la productividad aproximada de cada uno de ellos por los rendimientos diarios de las embarcaciones, uno de los armadores, "dos mais competentes", el día anterior a cada jornada de pesca, sorteaba con un bombo de lotería "deses de xajar os rapases", cual sería al día siguiente el destino de cada uno de los barcos y cual su posición dentro de él, a fin de aprovechar al máximo todo el espacio y poder calar los aparejos a distancias que evitasen enganches y no entorpeciesen el trabajo. Cada barco conocía siempre con antelación el lugar y posición en donde desarrollar sus faenas de pesca.

El segundo punto fue que todas las embarcaciones largarían un número igual de palangres, que fue ascendiendo progresivamente a la vez que escaseaba la pesca.

Y por último, el tercer punto se apoyaba en que las capturas de todos los barcos se descargasen en lonja y el producto de su venta se repartiese a cada armador en partes iguales para que éste luego distribuyese su montante por el sistema "a parte" entre sus tripulaciones (mitad para el barco mitad a la tripulación).

Sin embargo también existían unos criterios de desigualdad que podrían actuar como factores desestabilizantes: el diferente tamaño de la embarcación repercutía en los costos (gasoil, seguridad social) y el número de marineros que trabajasen en un mismo barco, reducía las ganancias del armador. Pero, en principio, se aceptaron estas desventajas ante la primacía del derecho comunitario. Otros gastos, como el cebo, se pagaban a Monte Mayor, es decir, del dinero total hecho aquel día por todas las embarcaciones. No obstante, pese a que algunos productores tenían mayores gastos que otros, todos ellos aceptaron las condiciones so pena de desequilibrar la negociación.

La compañía se plantea desde un principio como la única posibilidad de proceder a una explotación pacífica de unos recursos limitados sometidos a la ley de rendimientos decrecientes. Pero no fue sólo un modo de rentabilizar el proceso productivo sino también una respuesta para evitar y disminuir las tensiones al interior de la comunidad o con poblaciones vecinas. Fue una respuesta social, inducida también desde la colectividad (familiares, vecinos, etc) y orientada a restablecer la situación del orden social tradicional. En este nivel, el modo de apropiación del territorio por parte de productores de la misma comunidad reviste la forma de relaciones sociales funcionando como marco de la producción (relaciones de producción).

Sin embargo A Compañía por el modo de organizar la producción trajo consecuencias negativas que la pusieron en peligro al menos en dos ocasiones, 1974 y 1978, y en ambas ocasiones por motivos similares. La repartición equitativa de beneficios condujo a cierta apatía de algunos productores. En este sentido se produjeron irregularidades en los procesos de trabajo. Algunas unidades productivas empleaban menor cantidad de palangres de los que se le habían impuesto. Otros no utilizaban todo el cebo necesario en los anzuelos. E incluso otros largaban los palangres sin anzuelos.

"Hubo muitos problemas, non era tan sensillo... había que controlar os palangres que larjabas... porque si Ud. jana coma min tiña que faser a misma labor. Chejou un momento que había barcos que larjaban sin ansuelos".

Ocurrió también que algunos productores utilizaban los materiales e instrumentos de producción menos eficaces, empleando los anzuelos y sedal más baratos o suprimir parte del plomo en los palangres. El control a fin de evitar estas acciones la ejercían el grupo de patrones que siempre gozaron de mayor crédito y prestigio social interpelando mediante avisos y llamadas de atención a los infractores de las normas. La defendibilidad económica no tanto del territorio como del modelo de producción venía así determinada por la interacción y asunción de las normas inherentes a la propia actividad extractiva. Pese a estas irregularidades, los criterios de A Compañía siguieron aplicándose de forma continua mientras los recursos se presentaron abundantes y predictibles.

Cuando los recursos, por su variabilidad estacional, disminuyen sensiblemente y se hacen menos predictables, sobre todo aquellas especies de mayor cotización en el mercado (merluza y besugo), se disuelve temporalmente el modo de explotación regido por las premisas de A Compañía.

"Cando non hai peixe vamos cada un a por sí..."

La defendibilidad del territorio en estas circunstancias no se hace imprescindible. De este modo las unidades productivas pasan rápidamente de una conducta territorial a otra "no territorial" en respuesta directa a alteraciones estacionales en la distribución de los recursos. Los productores suelen entonces disgregarse y distribuirse por otras zonas de pesca (los mares de medianía y el Cantil) incrementando el radio de acción y aumentando así las probabilidades de encontrar un lugar en donde los recursos se presenten como densos. Cada uno de los productores elige a su arbitrio el punto en donde desarrollar su actividad pesquera, apareciendo el conocimiento personal como función en la toma de decisiones individuales. El hallazgo provoca una nueva organización del proceso productivo por el sistema de A Compañía.

Según el parecer de patrones y marineros, hasta mediados de los años 80 puede hablarse de una alta estabilidad de los recursos del Cantil y por lo tanto de una alta concentración y predictibilidad. Pero los años siguientes muestran una mayor oscilación de los recursos que se traducen en un gradual descenso en la pesca desembarcada, pasando de 647.809 Kgs en 1984 a 326.340 en 1989 con un decremento del -49,62 (aunque los datos aportados por la Lonja no son significativos pueden reflejar estimativamente la situación actual). De igual manera, un índice que denota la situación del agotamiento de los recursos se manifiesta en la orientación de las unidades productivas hacia una mayor diversificación de las especies. Cuando en 1980 el grueso de las capturas lo componían la merluza, besugo y palometa en 1990 se pueden catalogar más de 15 especies como la "bertorella" (*Urophycis blennioides*), "fiebres" (*Sebastes viviparus*), maruca (*Molva molva*), "xuliana" (*Luphius piscatoris*), lirio (*Micromesistius potassou*), congrio (*Conger conger*)... Todas ellas, aunque con un valor en el mercado inferior a las anteriormente mencionadas, resultan igualmente desde un punto de vista económico interesantes para el pescador.

Hoy los recursos se hacen más escasos y se concentran cada vez en menos puntos de pesca:

"O Petón da Quiniela e Papeles están queimados; ahora os barcos van mais para Norte, a Navidá e Crimen prinsipalmente"

Todo ello ocasiona que durante algunos días al año los beneficios sean más bajos que los costos. Una situación que induce a algunos armadores a paralizar sus embarcaciones en tanto no tienen noticias de que hay nuevamente pesca en el Cantil.

La jornada de pesca se hace rentable por el aprovechamiento de unas especies que años atrás se desestimaban (algunas de ellas se vendían para hacer harina de pescado) y por la introducción de artes pasivas que permiten complementarla con la pesca de palangre. El rasco (un arte de red) se cala y recoge cada dos o tres días y se dedica preferentemente a la captura de langosta (*Palinurus vulgaris*) y de xuliana. Asimismo, durante determinados meses al año, coincidiendo con la época de freza de la merluza (Enero a Marzo), se desestima el palangre para sustituirlo por la volanta, calándola no tanto en zonas del Cantil como en los mares de medianía (batimetrías de 70 a 120 metros y a unas 7 millas de la costa). Sin embargo otros armadores han adoptado la decisión de trasladar la base de descarga y aprovisionamiento al puerto de La Coruña, más cercano al caladero conocido como "Plaia Nova" situado frente a las costas de Cabo Ortegal.

Este es un espacio de pesca de características bióticas similares a las del Cantil, pero de mayor extensión y mayor rentabilidad aunque lejano a la comunidad de Muxía.

Este tipo de conductas demuestran como la defendibilidad territorial de un área viene determinada en cierto modo por las variaciones y distribución de los recursos en el tiempo y en el espacio. Cuando los recursos disminuyen y se hacen menos predictibles la necesidad de organizar una actividad pesquera por el sistema de A Compañía no se hace tan necesaria, en tanto que los riesgos de la empresa se particularizan en el productor individual y no en el conjunto del grupo. Cada productor elegirá las estrategias más viables a sus propias necesidades. La elección de desplazarse a "Plaia Nova" trae consigo un mayor rendimiento económico, pero también mayores costos de otra índole. Deben permanecer muchos días en el mar fuera de sus familias y el pueblo, y soportar un fuerte desgaste físico y psíquico por el mayor número de horas de trabajo. Los que optaron por permanecer en el Cantil (tripulación con una media de edad más alta) eligieron un trabajo más cómodo pero también menores ingresos.

CONCLUSIONES

Hemos querido mostrar que en un entorno económico deficitario que restringe las alternativas y expectativas de empleo, la aparición de un espacio estable rico en recursos abre oportunidades a una comunidad pesquera, en un momento de baja productividad de sus pesquerías tradicionales, en donde sus miembros pueden encontrar por un tiempo más o menos largo las condiciones de su reproducción social.

Presentamos también como la presencia de competidores “externos”, al poner en peligro su estabilidad, la empujan a reivindicar este espacio mediante la fuerza, y como la apropiación no se hace efectiva hasta que se ha encontrado una fórmula de distribución equitativa de esa riqueza para los miembros de esa comunidad.

En todo ese proceso hemos querido señalar cómo los derechos sobre recursos de libre acceso, cuando estos se encuentran en un espacio estable y son densos y predictables, se alteran en beneficio del grupo competidor que haya sabido crear las condiciones más ventajosas para su apropiación. En este sentido, pensamos que la territorialidad representa una respuesta adaptativa que fluctúa en función de las características de los recursos (predictibilidad y densidad) modificando las estrategias de defendibilidad del territorio en función de la escasez o abundancia y de la esperanza de buenas capturas.

BIBLIOGRAFÍA

- Berkes, F. & Farvar, M. T. 1989. “Introduction and overview”. In F. Berkes (ed.) *“Common Property Resources. Ecology and Community-Based Sustainable Development”*. London, Belhaven Press, pp. 1-17.
- Breton, Y. 1987. “The common property theory and the social anthropology of fishing: the pitfalls of problem formulation”. Paper presented at SSHRC Occasional Scholarly Conference on Emerging Common Property Theory for Resource Management; Brock University, St. Catherines, 1987.
- Dyson-Hudson, R. & Smith, E.A. 1978. “Human Territoriality: A ecological assessment”. *American Anthropologist* 80 (1): 21-41
- Furubotn, E.H., Pejovich, S. 1972. “Property rights in economic theory: A survey of recent literature”. *Journal of Economic Literature* 10:1137-1162.
- García Allut, A. 1.989. “A vila marineira de Muxía”. En A. Galván (Coord.) *Vivindo do mar*. Santiago, Xunta de Galicia, pp. 29-74.
- Godelier, M. 1968. “Territory and property in primitive society”. *Social Science Information* 17 (3):399-426.
- Gordon, H.S. 1954. “The economic theory of common property resource: The fishery”. *Journal of Political Economy* 62:124-142.
- Hardin, G. 1968. “The tragedy of the commons”. *Science* 162: 1243-1248.
- McCay, B., Acheson, J.M. (eds.) 1987. *The question of the commons: The Culture and Ecology of Communal Resources*. Tucson, Arizona: University of Arizona Press.
- Pollnac, B. R. 1984. “Investigating territorial Use Rights Among Fishermen”. *Senri Ethnological Studies*, 17:1984
- Varela Lafuente, M.M. 1985. *Procesos productivos en el sector pesquero de Galicia*. Santiago, Universidad de Santiago de Compostela.

ESTRATEGIAS FAMILIARES EN EL MARISQUEO Y LA PESCA ARTESANAL EN GALICIA

XULIO PARDELLAS

Centro de Investigación Pesquera y Marisquera de Vilaxoan

INTRODUCCIÓN Y ANTECEDENTES

El "desarrollo", entendido siempre en su sentido más amplio, fue un imperativo en estas últimas décadas en el mundo occidental, especialmente desde los años 60, en que el término "planificación del desarrollo", aplicado a los países y regiones atrasadas, eran un imperativo en toda política económica que pretendiese un mínimo eco popular.

Contra esta visión se alzaron numerosas voces en el área de los países periféricos que la sufrían, calificándola de clara ideología, que además era la ideología oficial de los países industrializados, basada en un enfoque etnocéntrico que considera los valores de la sociedad avanzada como superiores, ignorando en su lógica el conjunto de valores y patrones de conducta y de relaciones establecidas en cada grupo social o comunidad a través de su historia.

Esta dimensión cultural fue siempre olvidada en el tratamiento administrativo de los problemas pesqueros en nuestro país, y de ahí la curiosa y significativa historia de la política y la administración pesquera en España, y de modo muy especial en Galicia.

Desde una visión militarista o desarrollista, los dos períodos básicos de aquella administración, nunca fue muy fácil comprender la lógica de las actividades pesqueras en nuestro país, que por su parte sufría también las contradicciones entre sus actitudes y valores tradicionales y la presión de la economía de mercado, dentro de la que se desenvolvía.

La llegada de los fomentadores catalanes a Galicia en el siglo XVIII significó una primera introducción de las relaciones de producción capitalistas en el sector, abriendo una brecha cada vez más profunda en su evolución dual en una primera fase, y fue exponiendo un esquema próximo al de centro-periferia en el periodo actual.

Dentro de este contexto, podríamos distinguir una estrategia de pura subsistencia, con características de clara simbiosis pesca-agricultura, en el subsector artesanal durante aquella primera fase, que paralelamente configuraría la creación y consolidación del subsector capitalista e industrial, en las últimas décadas del siglo XIX y las tres o cuatro primeras del actual, con una frontera muy difusa entre ambos subsectores y problemas comunes de crisis de precios y escasez cíclica de recursos.

Por el contrario, desde los años cuarenta deberíamos hablar de abandono administrativo y estrategia defensiva en el subsector artesanal, marcada por una completa integración en la economía de mercado, y explosión desarrollista, con rasgos de tardío imperialismo, en el subsector industrial, que sin defensa superestructural ninguna alcanza casi todos los mares del mundo con una flota, de la que Domingo Quiroga (1968) decía irónica y críticamente que “superaba el nivel europeo”.

DOS MODELOS DE ESTRATEGIA: LA SIMBIOSIS PESCA ARTESANAL-MARISQUEO A FLOTE Y MARISQUEO A PIE-AGRICULTURA-OTRAS ACTIVIDADES

Un sector escasamente investigado como el que nos ocupa admite “a priori” casi cualquier tipo de clasificación, dado que las distintas ópticas de análisis no sólo no están contrastadas, sino siquiera esbozadas.

Parámetros de clasificación.

Los dos modelos de estrategia que plantearemos a seguir, responden a una primera esquematización del conjunto de actividades que definen el sector, y aparecen caracterizados por dos parámetros básicos de clasificación, con los que pretendemos construir una aproximación teórica a la racionalidad manifiesta de aquellas actividades: los condicionantes del medio marino y los medios de producción usados.

a).- El medio marino:

El primer parámetro de clasificación lo conforman las condiciones de producción determinadas por el medio marino, esto es, los condicionantes a los que deben someterse los pescadores-mariscadores por realizar un trabajo de extracción de recursos en ese medio, y dentro de él, en determinadas áreas o subzonas del mismo.

Dividimos pues, a su vez, aquellos condicionantes en tres grupos fundamentales:

- Desde la referencia del recurso
- Desde la incidencia en los ciclos vitales y económicos de la comunidad social
- Desde la óptica de la gestión y la administración

Lógicamente, el medio marino define un determinado tipo de recurso, pero además, dentro del sector que nos ocupa, este condicionante puede llegar a ser limitativo o exclusivo, según la subzona elegida para realizar la actividad. Así por ejemplo, el marisqueo en la subzona intermareal limita las capturas a un

reducido número de especies, conllevando la ventaja de que puede llevarse a cabo sin ningún desembolso de capital previo (inversiones), ni tampoco gastos de funcionamiento (costes fijos o variables).

Por el contrario, la pesca industrial de altura, y más próximamente, la pesca en nuestra plataforma o incluso dentro de las rías, impone una inversión de capital (la embarcación, los aparejos), y unos gastos regulares (mantenimiento, combustible, salarios o partes de la tripulación), aunque ampliando considerablemente el número de especies sobre las que se puede realizar la captura.

Del mismo modo, el medio marino, y ya en concreto la subzona de trabajo, define los ciclos vitales y económicos de los pescadores. El marisqueo o la "pesca del día" imponen un ciclo diario de jornada, en función de las mareas en el primer caso, o del tiempo de "lance" en el segundo, que también puede ser de ciclo continuado como en el caso de la pesca de cerco, o bien partido, como en los casos del palangre, las redes de enmalle o las nasas, por citar algunos ejemplos, en que la primera salida suele ser al atardecer para fijar los aparejos y la segunda en medio de la noche o al alba para recogerlos.

El otro extremo estaría en la pesca de altura, que comporta ciclos de varios días o meses, en los que el trabajo a bordo suele ser continuado, incluso con irregularidad en los descansos, que dependen de la pesca conseguida.

En el primer caso observamos un ciclo vital y familiar semejante al de cualquier otro trabajador en tierra, que favorece una simbiosis pesca-agricultura que más tarde analizaremos, y sobre todo un ciclo económico de decisión-recurso muy rápido, lo que permite entradas y salidas frecuentes en el sector, y estrategias cruzadas con otras actividades (la ya citada con la agricultura, con la construcción, o con industrias próximas geográficamente, por citar algunos casos habituales hasta ahora en el marisqueo).

El ciclo vital en la pesca de altura no permite ninguna de estas situaciones, y supone una estrategia excluyente, con ciclos económicos muy largos que incluso llegan a desequilibrar la vida familiar y social.

Desde la óptica de la gestión y la administración los condicionantes vuelven a ser limitativos, dependiendo de la zona de trabajo, y del recurso capturado.

En la pesca de altura, la aleatoriedad de las capturas es muy elevada, dependiendo fundamentalmente de la experiencia del personal, aunque en la actualidad puede existir un conocimiento científico de las grandes áreas de pesca o de la movilidad de los bancos, que permite tomar decisiones con un margen de fiabilidad aceptable.

La administración establece cupos máximos de capturas por barcos y tallas mínimas o anchos de mallas, que limitan la estrategia empresarial, pero que en ningún caso suponen una gestión del recurso.

Las condiciones del medio a la pesca artesanal dentro de las rías podrían permitir una normativa más concreta, y de hecho existen algunos intentos, desgraciadamente inconexos, de aproximación biológica y económica a modelos de gestión para algunas especies, faltando un estudio sistemático de la interrelación de los factores y/o variables que integrarían una eventual función matricial de producción.

Por el contrario, el marisqueo reune las condiciones para constituir una típica actividad de gestión, actuando sobre un recurso débil cuya reproducción puede ser controlada dentro de unos márgenes de aceptable viabilidad económica.

También encontramos aquí un lamentable retraso científico en la elaboración de modelos de gestión, sin apenas pasar del estudio e interpretación de las formas actuales de captura.

Los condicionantes que impone el medio marino al marisqueo son menos limitativos que los derivados de la propia actividad humana (contaminación, cruce de estrategias con otras actividades, organización social, etc.), y podrían ser salvados con una adecuada planificación del uso de los recursos.

b).- Los medios de producción:

El segundo parámetro de clasificación lo constituyen los medios de producción utilizados para llevar a cabo las actividades de extracción y/o captura de los recursos marinos.

Desde el punto de vista tecnológico, los medios de producción definen las formas de trabajo, esto es, la actividad extractiva propiamente dicha y la proporción de fuerza humana directamente usada en la misma. El arrastrero-congelador de gran altura, donde la mayoría de las actividades están mecanizadas, modela formas de trabajo, y por lógica también estrategias, muy poco diferenciadas de las de cualquier industria manufacturera en tierra, salvando el condicionante de los ciclos vitales que impone la pesca de altura.

En el otro extremo, la pesca artesanal y el marisqueo en sus diversas formas, precisan el concurso de una elevada proporción de fuerza humana, por cuanto los medios de producción en este caso apenas están mecanizados, limitándose por lo general a la propulsión a motor hasta el área de pesca elegida, y en algunas embarcaciones una maquinilla haladora para levantar el aparejo.

Concretamente, los dos casos citados suponen también los modelos más caracterizados en cuanto a las relaciones de producción derivadas de unos u otros medios. En el primero estaría claramente definida la propiedad privada y/o societaria de los medios de producción, estableciendo en el trabajo unas relaciones de salario semejantes a las de cualquier otra industria, aunque en la práctica presente pequeñas diferencias funcionales.

En el segundo caso la estructura de relaciones de producción es irregularmente compleja, variando desde situaciones próximas a la de propietario-asalariados (con la distancia respecto al anterior de un mínimo volumen de capital y facturación), a situaciones de absoluta comunidad de ingresos y gastos, o de trabajo autónomo familiar.

Siguiendo la misma línea de conceptos, los medios de producción definen igualmente las formas empresariales de la actividad y su específica estructura de costes. También con respecto a este parámetro el segmento de variación abarcaría desde la empresa societaria pesquera, con varios barcos en explotación plenamente equipados, a la ausencia total de ejercicio empresarial, ni imputación de costes e ingresos o de cualquier otro concepto contable, como sucede en las formas más elementales de marisqueo, y con frecuencia en la misma pesca artesanal.

Estrategias productivas

Podemos establecer una primera caracterización básica de los dos modelos de estrategia propuestos, como una función muy simplificada de los rasgos definidos por los parámetros anteriormente expuestos.

Tendríamos así caracterizado el modelo pesca artesanal-marisqueo a flote por el producto de dos matrices con los valores extremos en forma vectorial de aquellos parámetros:

Matriz del medio marino.

Todos recursos rfa	Marisqueo principal
Alguna gestión	Ninguna gestión
Ciclo diurno-nocturno (anual)	Ciclo diurno

Matriz de los medios de producción.

Uso mecanización	Relativa propiedad	Empresa elemental
Solo propulsión	Autónomo familiar	Ninguna contabilidad formal

Los cuatro submodelos serán entonces:

A	Todos recursos rfa	Uso mecanización
	Alguna gestión	Relativa propiedad
	Ciclo diurno-nocturno	Empresa elemental

B	Todos recursos rfa	Sólo propulsión
	Alguna gestión	Autónomo familiar
	Ciclo diurno-nocturno	Ninguna contabilidad

C	Marisqueo principal	Uso mecanización
	Alguna gestión	Relativa propiedad
	Ciclo diurno	Empresa elemental

D	Marisqueo principal	Sólo propulsión
	Alguna gestión	Autónomo familiar
	ciclo diurno	Alguna contabilidad

Como es lógico, los vectores considerados presentan en la realidad una amplitud de valores mucho mayor, lo que únicamente elevará el número de submodelos. En cualquier caso siempre podríamos asignar un valor cuantitativo a aquellos vectores y operar así matemáticamente, lo que permitiría plantear en su caso actuaciones específicas utilizando una formulación general.

Del mismo modo, las estrategias familiares estarían conformadas en la realidad por una matriz multivariante, en la que entrarán factores externos a la actividad y estocásticos, pero ese análisis desbordaría por completo los objetivos y la extensión de este artículo.

Centrando pues el análisis de la estrategia alrededor de los valores citados, y extendiendo nuestros parámetros a los estudios empíricos realizados sobre el sector en estos últimos años, podremos profundizar un poco más en la caracterización de los modelos, situándonos ya en la actividad pesquero-marisquera real de Galicia.

El submodelo A representa la estrategia más próxima a la racionalidad económica fundamental en el entorno, esto es, la derivada de las relaciones comerciales en las que se inscribe el sector.

La explotación rotativa de varios recursos dentro del condicionante impuesto por las vías como ecosistema específico y área de trabajo limitada, supone ya en vigor una cierta forma de gestión de los recursos, aunque en la estacionalidad de algunas actividades no siempre coinciden racionalidad biológica y económica.

La simbiosis gira alrededor del marisqueo, que como actividad más regulada aporta también la proporción más fija de ingresos, llegando a superar cuotas del 60%, tal y como pone de manifiesto un reciente estudio sobre la lonja de Bueu (Figueroa Dorrego, et. al. 1990), donde el 77% de las embarcaciones tienen el rastro de almeja y vieira como arte principal, complementada de forma más o menos regular el resto del año con 4-6 artes más por barco como media.

Esta estrategia, empíricamente constatada, no siempre es admitida de modo subjetivo por los trabajadores, que en otro estudio sobre las rías de Vigo y Pontevedra (Sequeiros Tizón, et. al. 1990), apenas llegaban al 27% los que se autodefinían en primera instancia como tales dentro de un universo de mariscadores, mientras que un 23% se reconocían en esta actividad pero declarándola subsidiaria.

Evidentemente, estos datos revelan una compleja pero al mismo tiempo elemental actitud social, derivada de la contradicción entre la tradicional valoración marginal del marisqueo hasta la mitad de este siglo con el actual valor de mercado de moluscos y crustáceos: "mal lle vai ó pescador cando ten que ir ó marisco" (refrán popular), también gráficamente explicitada por Xaquín Lorenzo (1979): "[o marisqueo] é comida de probes e ruín mantenza das familias mariñeiras nos meses de invernía", (en Galicia "mariñeiro" siempre fue sinónimo de pescador).

Este fenómeno económico no fue originado en el entorno inmediato del pescador gallego (la demanda más importante se concentra en los grandes mercados de Madrid y Barcelona), no se produce por una evolución comercial más o menos regular, sino que aparece motivado por distintos factores que aceleran el proceso, envolviendo en muy poco tiempo a todo el sector pesquero artesanal.

La racionalidad de estas unidades familiares da lugar a una estrategia de doble contenido: socialmente, manteniendo formas y estatus dentro de lo que es considerado actividad pesquera, como son los factores **ciclo nocturno** en las

épocas en que no se marisquee (aunque en términos reales la pesca conseguida apenas compense ese esfuerzo) o la mecanización del barco, con distintos aparatos de detección (varios de los cuales, radar, sonar, no tienen mayor utilidad en el marisqueo).

Y económicamente, adaptándose a las nuevas características del mercado y explotando los recursos marisqueros que demanda. En este submodelo además, se adapta en concreto la relación de propiedad de los medios de producción y una forma de trabajo de empresa elemental a la situación de ingresos relativamente elevados y fijos que supone el marisqueo (lo que, en algún caso observado, cambia incluso estacionalmente en cuanto se cierra la veda, esto es, vuelven a funcionar con el esquema de la escasez e irregularidad de la pesca, reparto igualitario de ingresos y costes).

Los submodelos B y C representarían la combinación de factores intermedios en la línea de nuestro análisis, correspondiendo a las estrategias menos delimitadas o menos adaptadas a la nueva situación, donde entrarían aquellas familias con menor profesionalidad en la actividad pesquera, o bien las situadas en los extremos del segmento de la población activa en este sector.

Conviene aquí recordar una de las más interesantes conclusiones del trabajo de antropología de la pesca realizado sobre cinco puertos gallegos bajo la dirección del profesor Galván Tudela (1989): el proceso vital cíclico de la pesca artesanal y el marisqueo, citado y confirmado igualmente en el trabajo de Sequeiros Tizón.

Según estos investigadores, entre los 14-15 y los 20 años, estaría el segmento de edad de la fuerza de trabajo auxiliar o complementaria en las actividades pesquero-marisqueras de la unidad familiar, en la embarcación o gamela con el padre, en el caso de los hijos varones, o en la playa en el marisqueo a pie con la madre, en el caso de las hijas.

Entre los 21 y 40 años aparece el segmento de abandono de esta actividad, después de la mili en la pesca de altura, en el caso de los varones, y por matrimonio y cuidado de sus propios hijos en las mujeres.

El último segmento, a partir de los 40 años, supone en apariencia la vuelta al sector artesanal y la mayor profesionalidad en el mismo en ambos casos.

Dentro de este ciclo, los submodelos B y C, citados, representarían las estrategias situadas en los segmentos de menor dedicación.

Por su parte, la estrategia del submodelo D supondría una situación de simbiosis extrema. En este caso no habría rotación con otras actividades pesqueras, o esta sería muy puntual, la embarcación utilizada no pasaría de incluir un motor fuera borda, y la relación familiar con las actividades marisqueras podía complementar el trabajo a flote y a pie.

En realidad este submodelo rozaría la caracterización de las estrategias que combinan actividades en el medio marino y en tierra, imponiendo como único rasgo diferenciador el laboreo habitual en bancos sublitorales o en las bocas de ríos.

De forma semejante, el modelo que complementa *marisqueo a pie-agricultor-otras actividades* podría aparecer configurado por el producto de dos matrizes.

ces que también recogen los valores extremos de los parámetros analizados anteriormente:

Matriz del medio marino.

Rotación especies-bancos	Especie única
Tendencia gestión	Desinterés gestión
Ciclo campaña completa	Ciclo fracción campaña

Matriz de los medios de producción:

Uso embarcación	Carnet mariscador	Tendencia cooperativa
A pie	Sin carnet	Individual

Los cuatro submodelos serían aquí:

- I.

Rotación especies-bancos	Uso embarcación
Tendencia gestión	Carnet mariscador
Ciclo c. completa	Tendencia cooperativa
- II.

Rotación especies-bancos	A pie
Tendencia gestión	Sin carnet
Ciclo c. completa	Individual
- III.

Especie única	Uso embarcación
Desinterés gestión	Carnet mariscador
Ciclo fracción c.	Tendencia cooperativa
- IV.

Especie única	A pie
Desinterés gestión	Sin carnet
Ciclo fracción c.	Individual

Como es lógico, el submodelo I presenta rasgos paralelos al de notación A en el modelo pesca-marisqueo, y constituye la estrategia que definiría la mayor profesionalidad en la explotación de los recursos intermareales.

Igual que en el aquel caso, la rotación entre varias especies y/o bancos marisqueros en las zonas de fondo de ría, donde se realiza su extracción, supone en rigor una forma elemental de gestión del recurso, que en la caracterización de este submodelo contemplamos como tendencia a un nivel superior, esto es, al uso sistemático de la planificación de aquellas extracciones en función de factores económicos dados (regularidad de la oferta, contratación previa, acuerdo sobre precios, etc.).

Complementario a esta tendencia, el submodelo estaría configurado por otro elemento de acusada importancia como es el ciclo de trabajo centrado en la totalidad del período legal de capturas (que denominaremos campaña completa).

Dentro de las diferentes realidades sociales que encierra el difuso concepto "mariscador", de acuerdo con los estudios citados, coincidentes en grandes líneas con nuestra propia investigación, la llamada racionalidad instrumental, en términos sociológicos dentro de este sector, respondería precisamente a la estrategia que supone el submodelo I analizado aquí, donde además concurre una notable tendencia cooperativa (en muchos casos inconsciente, o incluso rechazada por una negativa experiencia histórica de este sistema asociativo en el sector).

El uso de embarcaciones y la valoración del carnet de mariscador completan los elementos del submodelo, que supone en conjunto la estrategia familiar con un componente de modernización más definido. En este caso la simbiosis aparece limitada a la agricultura y es frecuente que varios miembros de la familia coincidan en el submodelo, es decir, que padre-hijo o marido-mujer realicen actividades marisqueras en paralelo.

El elemento básico de esta estrategia es sin duda el ciclo de trabajo marcado por la totalidad de la campaña marisquera, que tanto en términos sociales (valoración profesional, tendencia a la asociación), como económicos (ingresos familiares relativamente seguros, percepción más o menos consciente de los beneficios de una gestión del recurso), significa una adaptación mucho más equilibrada que la del anterior submodelo A, a la situación real de la actividad dentro de las condiciones actuales de mercado de este recurso.

Los demás submodelos, II, III y IV, probablemente aparecerán menos diferenciados en la realidad que en nuestra clasificación teórica, dado que como estrategias mixtas no mantienen una regularidad estructural ni operativa a lo largo del tiempo, ni incluso dentro de los límites de una misma campaña marisquera.

En general, la extracción de bivalvos en la zona intermareal constituye para las familias que se incluirían en estos submodelos una actividad de gran importancia económica (en muchos casos los ingresos más seguros, elevados y/o concentrados de todo el año), pero siempre dentro de una estrategia de purempleo minifundista en varias actividades (construcción, industria conservera, jornaleros de bateas y agricultura).

El caso más frecuente sería la explotación de una sola especie (almeja fina o babosa y berberecho), en las condiciones más elementales, con el mínimo coste en medios de producción y justo hasta el límite del esfuerzo marginal, esto es, hasta que una jornada más de trabajo ya no compense los mayores ingresos que pudiese producir.

Evidentemente, estos submodelos presentan la estrategia menos profesional dentro del sector, y en ciertos casos (cada vez con más rechazo social, por fortuna) el furtivismo constituye un componente señalado de aquella. "Do monte ha de vir quien o mar a de queimar", dice un refrán popular de las Rías Baixas, aunque debemos notar que el furtivismo como estrategia, y como actitud perso-

nal e insolidaria ante el recurso, también aparece y con mayores efectos económicos en los submodelos C y D con la simbiosis pesca-marisqueo.

LA RACIONALIDAD ECONÓMICA COMO HIPÓTESIS.

En una comunicación a las Jornadas sobre Economía y Sociología de las comunidades pesqueras (Santiago, 1987), apuntábamos el importante papel que estaba asumiendo la mujer en las comunidades "mariñeiras" en Galicia, desde los últimos veinte años, pasando con rapidez del simple mantenimiento de la propiedad heredada (contribuyendo a disminuir el coste de la subsistencia con sus trabajos marginales), al de pilar fundamental en la economía de la unidad familiar, superando en los meses de marisqueo más de la tercera parte de la renta familiar líquida, a lo que se debe añadir el resto de las aportaciones en especie o dinero, derivadas de actividades como la agricultura, el trabajo en la industria conservera, en las bateas, como redera, etc., además de sus labores domésticas y el cuidado de los hijos.

Lamentablemente, esta vía de investigación social sigue sin cubrir, pero de los estudios antes citados podemos avanzar alguna, conclusión adicional.

Sequeiros por ejemplo, sitúa en el 25% el porcentaje de mariscadores que, dentro del universo de los censados en las rías de Vigo y Pontevedra, declaran obtener más de la mitad de sus ingresos anuales por su actividad en la extracción de bivalvos.

Desglosando aquella tasa por subsectores, en el de a pie (prácticamente femenino en su totalidad), un 6% declaraba que obtenía del marisqueo la totalidad de sus ingresos líquidos anuales, un 12% más de la mitad, y un 16% decían obtener entre la cuarta parte y la mitad de sus ingresos.

Dado que en el subsector de a flote (mayoritariamente masculino) asciende al 35% el porcentaje de los mariscadores que declaran obtener más de la mitad de sus ingresos con esta actividad, y los datos concretos de la cofradía de Bueu elevan esa tasa a más del 80%, resulta legítimo en principio insistir en la racionalidad básica de las estrategias familiares en este sector, sea cual fuere el modelo o submodelo en que se inscriban.

Otro dato concreto, procedente del análisis estadístico de las últimas campañas marisqueras, sugiere igualmente elementos de confirmación de esta hipótesis.

Definiremos como **a pie** la modalidad de marisqueo realizado en la zona intermareal sobre las especies berberecho y almeja fina como principales, **con embarcación** el realizado en la zona sublitoral sobre las especies almeja babosa y parte de la almeja rubia, y **arrastre** el realizado en bancos de fondo de las bocas de ría sobre las especies almeja rubia y vieira como principales, (Pardellas, et al. 1989).

En el cuadro 1 podemos ver la evolución del peso de cada modalidad de captura sobre los totales físicos y económicos, y en los cuadros 2 y 3 aparecen los valores absolutos de la importancia física y económica de cada especie.

Aún sin contar con un estudio específico de la dedicación porcentual del colectivo de mariscadoras respecto al ciclo total de las campañas o a fracciones

de las mismas, lo que correspondería a cada estrategia familiar, resulta evidente que concentran su actividad en las especies de mayor cotización (almeja fina) y de mayor volumen físico (berberecho).

La doble racionalidad: esfuerzo selectivo-ingresos y facilidad de captura-ingresos, definiría el papel actual de la mujer mariscadora en la economía de la unidad familiar planteada como hipótesis.

a) Producción física (kgr.)			
Campañas	a pie	con embarcación	arrastre
1985-86	20.7	53.5	25.8
1986-87	39.9	39.5	23.6
1987-88	46.5	33.9	19.6
1988-89	48.7	36.8	14.5

b) Valor (miles pts.)			
Campañas	a pie	con embarcación	arrastre
1985-86	15.3	58.4	26.3
1986-87	34.3	42.9	22.8
1987-88	43.6	39.4	17.0
1988-89	40.4	42.4	17.2

CUADRO I. Evolución de los porcentajes de cada modalidad de capturas sobre el total de las campañas.

Campañas	BERBERECHO	A.FINA	A.BABOSA	A.RUBIA
1985	359	101	514	122
1986	1043	195	369	1005
1987	1101	384	498	868
1988	1688	320	625	1081

CUADRO II. Evolución de la producción de las especies principales.(Tm.)

Campañas	BERBERECHO	A.FINA	A.BABOSA	A.RUBIA
1985	36	112	315	426
1986	155	296	283	428
1987	236	584	467	444
1988	231	634	573	518

CUADRO III. Evolución del valor de las especies principales. (En millones de pts.)

BIBLIOGRAFÍA

- Figueroa, P. et al. 1990. *Modelo de organización empresarial para las referencias pesqueras en pequeña escala*. Santiago, Xunta de Galicia (en prensa).
- Galván, A. et al. 1989. *Vivendo do mar. Antropoloxía da pesca galega*. Santiago. Xunta de Galicia.
- González, C. 1988. *O refraneiro do mar*. Pontevedra, Diputación de Pontevedra.
- Labarta, U. 1985. *A Galicia mariñeira*. Vigo. Galaxia.
- Lorenzo, X. 1979. Cultura material. En *Historia de Galicia*. Madrid. Akal.
- Pardellas, X. 1987. *A acuicultura mariña en Galicia*. Vigo. Xerais.
- _____. 1989. El trabajo de la mujer en la pesca y el marisqueo en Galicia. En "Actas de las Jornadas de Economía y Sociología de las Comunidades Pesqueras". Madrid, Universidad de Santiago de Compostela-Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, pp. 431-438.
- Pardellas, X. et al. 1989. *Resultados de la campaña marisqueira 1988-1989*. Santiago. Xunta de Galicia.
- Quiroga, D. 1968. *La pesca de la merluza con nudo gorguiano*. Vigo. Galaxia.
- Sequeiros, J.L. et al. 1990. *Parámetros y procesos socioeconómicos básicos de las actividades marisqueras en Galicia*. Santiago, Xunta de Galicia (en prensa).
- Varela, M. et al. 1990. *Estudio de la comercialización de productos marisqueros en Galicia*. Santiago, Xunta de Galicia (en prensa).

CAMBIO TECNOLÓGICO Y GESTIÓN DE RECURSOS MARINOS EN EL PUERTO DE CUDILLERO (ASTURIAS).

JUAN OLIVER SÁNCHEZ FERNÁNDEZ
Universidad Complutense de Madrid

Este artículo sólo aborda un aspecto puntual en el sistema tecnológico de una población de pescadores del Cantábrico, formando parte de una investigación de campo más amplia en la que se analizan las estrategias sociales de producción de dicha población.

CONTEXTO TEÓRICO

Algunas personas piensan que el mar es una fuente inagotable de recursos. Sin embargo, cada vez se conocen más ejemplos de un declive o desaparición de algunas especies de pescado a lo largo del s. XX debido a la intensificación del esfuerzo del hombre. En determinadas áreas geográficas se ha producido una sobreexplotación de los recursos marinos, como ha sucedido con el arenque en el Mar del Japón, el salmón en el Pacífico, el halibut en la costa occidental de América del Norte o la anchoa en Perú (Idyll, 1973; Larkin, 1978). Como consecuencia, algunos biólogos y economistas concluían que la actividad pesquera podía tener un fuerte impacto negativo en las poblaciones de peces, provocando como contrapartida unas disminución del volumen de capturas y del tamaño de las especies cogidas, y una intensificación del esfuerzo realizado.

De acuerdo con este planteamiento, se han desarrollado modelos económicos de gestión de pesquerías que subrayan el concepto de "máximo rendimiento económico" como el momento a partir del cual se produce una sobreexplotación del entorno que conlleva unos rendimientos decrecientes y una intensificación del esfuerzo productivo (Anderson, 1986).

Por su parte, los biólogos han utilizado el concepto de "mayor o máximo rendimiento sostenible", y últimamente la noción de "óptimo rendimiento soste-

nible” como el punto o límite que permite una explotación continuada y permanente de los recursos marinos sin su deterioro o agotamiento. Algunos biólogos interesados en el problema del “stock and recruitment” arguyen que la sobrepesca elimina a los individuos adultos reproductores (“sobrepesca de reclutamiento”); otros, en cambio, señalan que la sobrepesca afecta a los individuos más jóvenes cuyo menor peso no compensa el esfuerzo realizado (“sobrepesca de crecimiento”) (Cushing, 1988; Larkin, 1978).

La conclusión derivada de estos modelos de gestión de recursos marinos es que el esfuerzo de pesca puede ser tan intenso y esquilmando que a la larga daña a las poblaciones de peces y reduce los resultados y rendimientos de la empresa pesquera. Se puede dar entonces la paradoja de que, una vez rebasado el “óptimo rendimiento sostenible”, disminuye el volumen de capturas a la par que aumenta el esfuerzo pesquero.

Estos estudios defienden una reducción del esfuerzo pesquero e instan a las autoridades políticas de ámbito local o nacional para que apliquen medidas de conservación y regulación que restrinjan el acceso y uso de los caladeros, el tamaño del pescado comercializado, las artes de pesca empleadas o la concesión de licencias y cupos de pescado.

En este contexto, varios antropólogos han examinado tanto las innovaciones y cambios tecnológicos en la pesca como las consecuencias económicas y sociales de estos cambios y de la explotación abusiva de los recursos pesqueros. Se han ocupado entonces del daño y disminución de las poblaciones reproductoras de peces, reducción del volumen de capturas y del tamaño de las especies cogidas, incremento del esfuerzo productivo, aumento del precio del pescado para el consumidor, uso ineficiente del capital invertido, disminución de los ingresos del pescador, desempleo y emigración, conflicto social, etc. (Acheson, 1981).

Por otra parte, algunos antropólogos y economistas defendían en la segunda mitad de los años 70 un desarrollo económico que beneficiara a los sectores sociales más pobres o deprimidos. Estos autores señalaban que había que fomentar aquellos proyectos que utilizaran tecnologías “apropiadas”, basadas en una intensificación de la mano de obra en vez de en innovaciones técnicas intensivas en capital (Hoben, 1982). Por ello defendían los cambios tecnológicos de pequeña escala y descentralizados frente al desarrollo de unidades de producción industrializadas y centralizadas.

Este artículo analiza los cambios tecnológicos producidos en los últimos cuarenta años entre los pescadores de Cudillero (Asturias) como un caso de un desarrollo tecnológico “apropiado”, aunque a la larga desacertado. Este se ha basado en la expansión de unidades de producción de pequeña escala que explotaban de forma intensiva los caladeros de la plataforma asturiana. Sin embargo, esta estrategia tecnológica ha resultado a la larga insuficiente e inadecuada ya que no se han aplicado medidas de conservación de los recursos, encaminadas a que no se sobreponga “el óptimo rendimiento sostenible”. El cambio tecnológico no resulta, pues, suficiente si se pasa por alto la gestión de los recursos y la organización social de una población humana.

Este trabajo examina también desde una perspectiva dinámica y procesual el impacto a largo plazo de los cambios tecnológicos. Se señala que la relación del hombre con el ecosistema puede ser de desequilibrio o desajuste, y no sólo de armonía o equilibrio sistémico (Bennett, 1976; McCay, 1978; Sánchez Fernández, 1986; Vayda y McCay, 1975). Las estrategias tecnológicas implican una toma de decisiones que evalúa sus ventajas e inconvenientes.

EL PUERTO DE CUDILLERO.

La villa marinera de Cudillero es la capital del Concejo del mismo nombre, ubicado en la costa central asturiana. El Concejo está delimitado por los términos de Luarca, Salas, Pravia, Muros del Nalón y el Mar Cantábrico, siendo atravesado de Este a Oeste por la N-632.

La Villa Capital se sitúa en la angosta hendidura abierta en la plataforma costera por la desembocadura del río Piñera en el Mar Cantábrico. En 1986, la población de la capital era de 2.227 personas.

Toda la actividad económica y social de la Villa de Cudillero se centra en la pesca. Su puerto pesquero es el principal de Asturias tanto por el número de embarcaciones y pescadores como por el valor económico de la pesca efectuada.

Según un censo de la Federación Provincial de Cofradías de Pescadores de Asturias, realizado en octubre de 1.986, la Cofradía de Cudillero contaba con la flota más numerosa de Asturias.

La flota "pixueta"¹, formada por 177 pesqueros, constituía el 23,2% del total de embarcaciones de Asturias, seguida de la de San Juan de la Arena (el 13%; no obstante, la mayoría de las embarcaciones de La Arena eran pequeños botes de 2 a 4 TRB, dedicados a la pesca de la angula en los meses de invierno), la de Gijón (el 12,1%), la de Luarca (el 8,9%).

Según este Censo, la flota "pixueta" absorbía también el mayor número de pescadores de Asturias. Unas 834 personas (el 29,5% del total de pescadores censados en Asturias) estaban enroladas en pesqueros pixuetos mientras que la flota de Avilés contaba con el 13,6% del total y la de Gijón con el 10,6%.

En cuanto al importe de las ventas efectuadas en 1.987, las Lonjas de mayores ventas fueron las de Avilés (el 59,1% del total), la de Gijón (el 11,1%) y la de Cudillero (el 8,7%). Sin embargo, hay que tener en cuenta que en la Lonja de Avilés suelen vender los barcos mayores de 20 TRB pertenecientes a los 19 puertos pesqueros de Asturias.

El valor económico de las ventas realizadas en Avilés por la flota de Cudillero (738.000.000 ptas) suponía el 21,7% del valor total de los desembarcos efectuados en esa plaza, que ascendía a 3.387.065.017 ptas. Por otra parte, hay barcos de Cudillero que venden en otros puertos como en La Coruña, cuando pescan el bonito.

El auge económico y social de Cudillero en los últimos 20 años ha estado ligado a la explotación intensiva de dos especies de alto valor económico y social: el besugo y la merluza, además del bonito. Los pesqueros "pixuetos" son los que mayor volumen de capturas realizan de estas tres especies en Asturias,

controlando el abastecimiento de las mismas a las Lonjas de Avilés y Cudillero para su consumo en Asturias o ser exportadas a Bilbao, Barcelona, Madrid y otras plazas de España.

EL "PINCHO" Y EL PALANGRE COMO TÉCNICAS DE PESCA.-

El examen de la flota pixueta actual pone de manifiesto el desarrollo de una estrategia de pesca basada en la intensificación especializada en las capturas de merluza y besugo con el "pincho" y el palangre.

Aunque la flota es muy heterogénea, podemos observar tres grandes grupos de pesqueros que varían según el tonelaje, número de tripulantes, artes de pesca empleadas y especies capturadas: *Artesanales, costeros o de litoral y de altura*.

La composición de esta flota en 1.985 revelaba el predominio mayoritario de las embarcaciones *artesanales* que representaban alrededor del 88%. De ahí que el tonelaje medio de la flota haya descendido en esa fecha hasta el 12,1%. Los pesqueros de *litoral* constituyan el 8% y los de *altura* el 3% (Véase el Cuadro 1).

La flota artesanal está integrada por dos tipos de pesqueros: *Los botes de calar o "pincheros" y los botes de palangre*.

- Los *botes de calar o "pincheros"* son embarcaciones de 4 a 9 TRB y de 7,5 a 9,5 m. de eslora.

La tripulación está formada por 2 ó 3 personas que utilizan como técnica de pesca el "pincho" o calar. Esta se realiza con 4 "varas" o cañas de bambú de las que pende el cabo de nylon, llamado madre, y del que salen en el extremo final ramales más finos o pipios a los que se empatan anzuelos. En cada caña se colocan de 30 a 40 anzuelos. Dado que al anzuelo se le llama "pincho" o "pinchu", la merluza fresca del día capturada con esta técnica se vende en la Lonja como "merluza de pincho".

Estos botes faenan durante todo el año en varios caladeros de "pincho" a una distancia de 6,5 a 7,5 millas a la altura de Cudillero, en los que cogen preferentemente merluza y besugo y otro pescado como virrey, barbada, caballa, bacalada, chicharro. Estos botes salen y regresan en el día. En los períodos en que escasea la merluza algunos botes se dedican al calamar y al chipirón con la potera, o al salmonete y pancho con la volantilla. Algunos pesqueros cogen el "pixín" o rape con rascos o miños.

- Los *botes de palangre* son pesqueros de cubierta de 9 a 15 TRB y de 9,5 a 12,5 m. de eslora. Su tripulación oscila entre 4 y 6 personas.

Estas embarcaciones pescan durante todo el año merluza, besugo y otro pescado variado con el palangre de piedra y bola. Este consiste en un cabo principal o madre de nylon, del que salen a intervalos regulares unos ramales más cortos, llamados brazoladas o pipios que se anudan a anzuelos. Se larga en horizontal, lastrándose en el fondo con piedras y suspendiéndose entre aguas con bolas de zinc o plástico. Entre la piedra y la bola o "puente" se colocan de 15 a 25 anzuelos según la especie perseguida, profundidad, época del año, etc.

- *Pesqueros de litoral o costeros*: Están formados por las "lanchas de palangre" o "motorinas", de 16 a 60 TRB y de 12,5 a 20 m. de eslora. Su autonomía

es mayor ya que tienen un depósito de combustible de 2.500 a 8.000 litros de gasóleo y una nevera de 3.000 a 10.000 kilos de pescado.

De noviembre a junio se dedican a la pesca de la merluza, besugo y panco, virrey, palometa roja, abadejo, faneca, etc., en los caladeros asturianos situados entre Ribadeo (en el extremo occidental) y Llanes (en el extremo oriental). Regresan al puerto cada 2 ó 3 días o el fin de semana.

De junio a finales de octubre pescan el bonito a la "cacea" o con caña en el Atlántico, permaneciendo en alta mar de 8 a 15 días. Su tripulación oscila entre 6 y 8 personas.

Algunos de estos pesqueros faenan con licencias semestrales de la CEE en los caladeros franceses, largando palangres de 7.000 a 9.000 anzuelos.

	Nº Pesqueros Artesanales			Costeros	De Altura	Total	TRB Medias
	2-4 TRB	5-9 TRB	10-15 TRB	16-59 TRB	> 60 TRB		
1955	39 (58,2)	4 (5,9)	4 (5,9)	20 (29,8)	-	67	13,1
1960	45 (62,5)	7 (9,7)	-	18 (25)	2 (2,7)	72	15,2
1965	66 (62,2)	17 (16)	2 (1,8)	14 (13,2)	7 (6,6)	106	15,1
1970	52 (37,4)	59 (42,4)	7 (5)	6 (4,3)	15 (10,7)	139	17
1975	32 (23,8)	68 (50,7)	12 (8,9)	11 (8,2)	11 (8,2)	134	16
1980	28 (19,8)	89 (63,1)	9 (6,3)	9 (6,3)	6 (4,2)	141	12
1985	20 (11)	118 (65,1)	22 (12,1)	15 (8,2)	6 (3,3)	181	12,1
1989	14 (10,2)	80 (58,3)	17 (12,4)	19 (13,8)	7 (5,1)	137	15

CUADRO I. Evolución de la flota "pixueta" en los últimos 40 años según el número de embarcaciones (en paréntesis figuran los porcentajes), TRB y tonelaje medio.

Fuente: Cotizaciones a la Seguridad Social. Elaboración propia

- *Barcos de altura:* Son embarcaciones de 60 a 140 TRB y de 20 a 30 metros de eslora.

Tienen una nevera de 10.000 a 25.000 kilos de pescado, y un depósito de combustible de 20.000 a 25.000 litros de gasóleo. Van dotados de una tripulación de 13 a 15 personas.

De junio a finales de octubre cogen el bonito a la "cacea", permaneciendo en alta mar de 20 a 26 días. De noviembre a mayo pescan merluza y otro pescado variado con licencias de la CEE en caladeros de la plataforma francesa, utilizando palangres de 12.000 a 15.000 anzuelos.

CAMBIO TECNOLÓGICO EN LOS ÚLTIMOS 40 AÑOS.

La especialización intensiva en la pesca de la merluza y el besugo con el "pincho" y el palangre no ha sido la estrategia dominante entre los pescadores

pixuetos en el pasado. En los años 60 y 70, el sistema tradicional de pesca ha sufrido una radical transformación.

El análisis del sistema tecnológico de pesca utilizado en el período 1950-70 pone de manifiesto el empleo de una estrategia de pesca fundada más bien en la diversificación. A este respecto, los pescadores señalan que, en dicho período, la flota de Cudillero se orientaba hacia dos tipos diferentes de pesca: la de "baxura" o *bajura* y la de *altura*.

La primera tenía lugar de primavera al otoño en aguas próximas a la costa en donde se cogía sardina y bocarte con el "abareque" o red de deriva, el boliche y el copo. En invierno, pescaban el congrio y la gata con la "xugada" y el besugo con el rapeto, y en primavera la merluza con el "pilón". Esta faena se realizaba con pequeños botes de gasolina ("garrotinos") y de gasóleo, de 2 a 4 TRB, que constituyan el 58% de la flota pixueta en 1955 y el 62% en 1.965 (Véase el Cuadro 1). Las capturas de sardina, bocarte, caballa y bonito se destinaban en su mayor parte a las numerosas fábricas de salazón y conservas existentes en Cudillero.

Por su parte, la pesca de *altura* se realizaba con barcos grandes que se dedicaban en primavera a la captura del bocarte "a la ardora" (con cerco) en el golfo de Vizcaya; en verano y otoño pescaban bonito "a la cacea" y al "tangueo", a la altura de La Coruña. En invierno, había años en que estos barcos amarraban y su tripulación se enrolaba en la flota de *bajura*; en otras ocasiones se dedicaban a la pesca del chicharrón y del besugo.

La tripulación de estos barcos oscilaba entre 10 y 14 personas, que permanecían fuera de su hogar de 30 a 40 días, desembarcando el pescado en diversos puertos del Cantábrico como Pasajes, Ondárroa, Santoña, La Coruña, etc. La pesca de altura era la actividad dominante ya que absorbía del 60 al 70% de los pescadores de Cudillero.

Esta situación se refleja en el Cuadro 1. En 1.955, alrededor del 30% de los barcos tenían unas 40 TRB. Posteriormente, aumenta el tamaño de la flota de altura, que alcanza su máximo entre 1.960 y 1.970. Por ejemplo, en 1.970 había 15 barcos de 60 a 110 TRB, y 6 de 16 a 60 TRB. El creciente número de barcos de altura hizo que aumentara el tonelaje medio de la flota pixueta que llegó a 17 en 1.970.

Sin embargo, a principios de los años 60, unos pescadores de Santoña iniciaron la pesca de la merluza en los caladeros próximos a Cudillero con el "pixoteiro", un aparejo formado por dos anzuelos, unidos a la madre de nylon, que se sujetaba con la mano. Más adelante, el "pixoteiro" es sustituido por el "rapetón" formado por un cabo de nylon con 5 ó 6 anzuelos y posteriormente un mayor número. En esos años se desarrolla también la pesca del besugo con el "rapeto" de nylon al que en principio se colocaban de 25 a 35 anzuelos y después de 90 a 100.

Estas nuevas técnicas de pesca dan al traste con el desarrollo en Cudillero de una estrategia de diversificación, centrada en la pesca de *bajura* y de *altura*. El éxito de las capturas de merluza y besugo hace que en los años 60, los pescadores empiecen a adquirir pequeños botes de calar para faenar en aguas próximas

a Cudillero. Como se observa en el Cuadro 1, en el período de 1960 a 1.985 aumenta de forma ininterrumpida el número de botes de calar de 5 a 9 TRB. Así, mientras en 1960 estos botes constituyan alrededor del 10%, en 1.970 llegan al 42%. A partir de 1.970, se agrava esta tendencia hasta el punto de que los armadores venden los barcos mayores de 60 TRB en tanto los tripulantes compran pequeños botes de calar y de palangre que constituyen la base de expansión de la flota pixueta.

Se pasa así a una estrategia de intensificación especializada en la captura de la merluza y el besugo en los caladeros de la plataforma asturiana. Esta situación alcanza su apogeo en el año 1.985 en el que los botes de calar (de 2 a 9 TRB), que faenaban en los caladeros de pincho próximos a Cudillero, eran 138 (el 76%) y los botes de palangre de 10 a 15 TRB, el 12%.

A partir de 1.984-85 entran en declive los caladeros de la plataforma asturiana y se inicia la venta masiva de botes de calar y de palangre, reduciéndose drásticamente su número a finales de 1.989 (Véase el Cuadro 1). Por contraposición, empieza a aumentar el número de "lanchas de palangre" y de barcos grandes, que tienen más autonomía y mayores alternativas de acción en un entorno incierto.

ESTRATEGIAS DE DIVERSIFICACIÓN E INTENSIFICACIÓN.

En un contexto diferente, McCay (1.978) ha examinado dos estrategias adaptativas de los pescadores ante algunos problemas ambientales: diversificación e intensificación. La primera intenta reducir el riesgo, incrementando el número de alternativas de acción. La segunda trata de concentrarse en una línea de actuación o de obtención de recursos.

En nuestro estudio hemos puesto de manifiesto cómo la respuesta tecnológica de los pescadores pixuetos en el período de 1.950 a 1.970 se podía considerar una *estrategia de diversificación* en tanto los cambios tecnológicos adoptados entre 1.970-89 entrañaban una *estrategia de intensificación*.

Estas estrategias se pueden contraponer en los siguientes puntos.

En primer lugar, la estrategia de diversificación implicaba que los pescadores se podían integrar en dos sistemas de producción diferentes: La pesca de bajura, centrada en las especies próximas a la costa asturiana, y la pesca de altura, que aprovechaba los recursos más distantes del océano. El desarrollo de estas dos actividades evitó que la población de pescadores se concentrara exclusivamente en los recursos cercanos a la costa, alejando el riesgo de sobrepesca. Asimismo, las numerosas fábricas de conservas y salazón de pescado de Cudillero proporcionaban empleos alternativos a las familias de pescadores. Por contraposición, la estrategia de especialización intensiva se basa en la explotación de la merluza y el besugo en la plataforma asturiana con pesqueros artesanales y de litoral. Esta última modalidad de pesca redujo las alternativas de ocupación de los pescadores, una vez entraron en crisis estos caladeros.

En segundo lugar, la pesca de altura dominante de 1.950 a 1.970 era una actividad fundamental que absorbía de un 60 a un 70% de pescadores pixuetos. Esta actividad favoreció el desarrollo de distintas pesquerías a lo largo del año:

en primavera, el bocarte "a la ardora"; en verano y otoño el bonito; y en invierno, el chicharrón, palometa y besugo. En ocasiones, estos pescadores se enrolaban en los meses de invierno en la flota de bajura. De esta forma, los pescadores aprovechaban distintas alternativas rotatorias a lo largo del año.

La estrategia de intensificación emprendida a partir de 1.970 ha cercenado las alternativas de pesca ya que se fundaba en la explotación ininterrumpida a lo largo del año de la merluza y el besugo en la plataforma asturiana. A raíz del declive de los caladeros asturianos a partir de 1.985, los pescadores pixuetos tratan entonces de adquirir "lanchas de palangre" y barcos grandes con mayor autonomía para poder explotar los recursos de áreas marinas más distantes y menos acosadas: bonito a la "cacea" de junio a octubre, y merluza y besugo en los caladeros de Francia, Gran Bretaña e Irlanda, o de Asturias.

CAMBIO DE UNA ESTRATEGIA DE DIVERSIFICACIÓN A OTRA DE INTENSIFICACIÓN

Las estrategias tecnológicas arriba descritas se han sucedido en el tiempo como respuestas a determinados problemas y cambios ambientales.

Los armadores que han faenado en el pasado en la pesca de altura señalan que el actual fallo del puerto de Cudillero es haber desarrollado una flota de bajura en vez de altura. Arguyen que esta situación se ha debido a la explotación intensiva de la merluza y el besugo en la plataforma asturiana, que a corto plazo ha sido beneficiosa pero a la larga esquiladora. Comentan que los pescadores pixuetos se han convertido en armadores de pequeñas embarcaciones que no tienen autonomía para desplazarse a distancia en el momento en que escasean la merluza y el besugo en los caladeros asturianos.

Diversos factores de índole ecológica, económica y social han impulsado el desarrollo de una estrategia de intensificación en los años 70.

La abundancia de pescado han sido un polo de atracción. Los pescadores pixuetos consideraban a los caladeros asturianos tan ricos en merluza y besugo que parecían una "mina de oro" inagotable. En la época dorada de 1.970 a 1.984, un bote de palangre con 4 ó 5 tripulantes a bordo que largaba 2.000 anzuelos en el día, podía coger de 800 a 1.500 kilos de besugo en un buen día de pesca. Asimismo, un bote de calar con 4 ó 5 tripulantes podía coger en el día de 500 a 700 kilos de merluza. En la Lonja de Cudillero se llegaron a vender en algunos días del pasado de 15.000 a 16.000 kilos de merluza y unos 8.000 kilos de besugo. Hoy en día se pueden vender en el mejor día del año de 6.000 a 7.000 kilos de merluza de pincho y de palangre, en tanto los desembarcos de besugo son irrelevantes. El examen de las ventas efectuadas en la Lonja de Cudillero confirma la importancia de los desembarcos de merluza y besugo en el período de 1.970 a 1.984 (Véase el Cuadro 2).

En segundo lugar, el alto precio alcanzado por estas dos especies en comparación con otros pescados así como el incremento de su demanda en el mercado español en los años 70 y 80 favorecieron su explotación intensiva. A ello contribuyó el aumento del nivel de vida y la mejora de las vías de comunicación y vehículos de transporte de pescado fresco. Como ya hemos indicado, en los años 50 y 60, los desembarcos más importantes de pescado en la Lonja de Cudillero

consistían en bocarte, sardina, caballa, etc, destinados a las fábricas de conservas y salazón de esta localidad; su precio en relación con el de las otras especies era muy bajo. Además, había 3 ó 4 fabricantes que monopolizaban los precios en su propio beneficio. En cambio, la merluza y el besugo son adquiridos en fresco por grandes mayoristas ("exportadores") y minoristas para el consumo regional y nacional, lo que favorece la competencia y mejora de los precios en beneficio del pescador.

Por otra parte, la organización y el ritmo de trabajo son más desahogados y cómodos en los botes de calar y de palangre. Mientras un bote de calar faena de 140 a 150 días al año, un barco grande aprovecha unos 220 días de pesca. También la jornada de trabajo es más reducida en un bote de calar que en un barco grande que faena en aguas comunitarias; en el primero se trabaja de 10 a 13 horas y en el segundo de 20 a 22 horas diarias. Así mismo, la tripulación de los barcos de altura puede permanecer en alta mar de 20 a 28 días en la costera del bonito; en cambio los pescadores de las embarcaciones artesanales regresan todas las tardes al puerto, pasando muchas horas en tierra y durmiendo cada noche en su hogar.

Esta situación laboral fue un estímulo más que favoreció la expansión de la flota de bajura. Los comentarios de la gente señalan que los pescadores adquirían y se enrolaban en masa en los botes de calar y de palangre porque les gustaba "la buena vida y la comodidad", echando en cara a los pescadores de altura el que "ni siquiera dormían con sus mujeres".

De otro lado, la compra de un bote de calar en los años 70 suponía una inversión poco onerosa de 700.000 a 800.000 pesetas. Este pequeño desembolso permitía a un tripulante hacerse armador de un pesquero y abandonar el barco de altura en el que trabajaba. Mediante esta estrategia, el tripulante ascendía de estrato y de posición social. En cambio, se agudiza la crisis de los barcos de altura que se ponen a la venta porque no tienen gente que se enrolle en ellos.

En otro orden de cosas, el nuevo puerto pesquero de Cudillero, construido entre 1.972 y 1.982, fue ideado para abrigo de la flota artesanal y costera pero no para barcos grandes. La boca del puerto es estrecha y tiene poco calado de tal forma que los barcos mayores de 50 TRB no pueden entrar o salir con bajamar. Además la fábrica de hielo es insuficiente para estos barcos y el suministro de gasóleo lo tienen que realizar en Avilés porque no hay calado en Cudillero. En consecuencia, el nuevo puerto pesquero de Cudillero impulsó el crecimiento de la flota de bajura, pero no la de altura.

Por último, entre 1.974 y 1.982 se desencadena la crisis del petróleo en Europa que entraña una caída de la actividad económica en España. Las áreas de fuerte desarrollo industrial y de servicios, como por ejemplo, Avilés, Gijón, Mieres, etc. en Asturias, se ven afectadas negativamente, aumentando el desempleo en estos sectores. En este contexto, los crecientes desembarcos de merluza y besugo en Cudillero así como los altos precios alcanzados por estas especies atrajeron a mucha gente venida de zonas industriales y rurales en crisis de Asturias, Cataluña, Andalucía, Madrid, etc. para enrolarse en la flota de bajura pixueña. Se produce entonces un fuerte incremento de la población de pescadores que llegó a las 1.000 y 1.200 personas entre 1.976 y 1.984.

DECLIVE DE LOS CALADEROS ASTURIANOS Y GESTIÓN DE RECURSOS MARINOS.

Como se observa en el Cuadro 2, en el período de 1.970 a 1.984-85 se produce un fuerte aumento de las capturas de merluza y besugo, que se convierten en las especies más desembarcadas en peso en el puerto de Cudillero.

Sin embargo, a partir de 1.984-85 se inicia la crisis en los caladeros asturianos. Entre 1.985 y 1.988 se produce un descenso medio de los desembarcos de merluza de un 58% en relación con el período 1.983-84. Por su parte, las capturas de besugo entre 1.987 y 1.988 disminuyen un 84% en relación con el período 1.983-84, y un 88% respecto a 1.981-82. Sólo el alto precio alcanzado por estas dos especies en relación con el peso ha compensado en parte la fuerte caída de las capturas. El precio medio de la merluza ha crecido entre 1.987 y 1.988 un 39% en relación con el período 1.983-84, en tanto el besugo lo ha hecho en un 120%. (Véase el Cuadro 2). También ha disminuido el tamaño del pescado capturado. Mientras en los años 70 se cogían en general merluzas de pincho mayores de 1 kilo, hoy en día pesan de 600 a 800 gramos. Estos datos indican una *sobrepesca de crecimiento*.

Años	Especies	Desembarcos medios (en kilos) por año	Precio medio (en pts/k.) por año
1.987-88	Merluza	480.668	723
	Besugo	30.556	1.272
1.985-86	Merluza	471.821	694
	Besugo	172.605	913
1.983-84	Merluza	1.136.212	520
	Besugo	195.049	578
1.981-82	Merluza	686.694	534
	Besugo	260.344	424
1.979-80	Merluza	611.016	455
	Besugo	109.341	292
1.977-78	Merluza	568.210	354
	Besugo	192.578	188
1.975-76	Merluza	528.776	210
	Besugo	367.249	88
1.973-74	Merluza	288.819	172
	Besugo	470.403	64
1.971-72	Merluza	174.367	119
	Besugo	603.454	45

CUADRO II. Evolución de los desembarcos de merluza y besugo y del precio (medias de dos años) entre 1.971-1.988 en la Lonja de Cudillero.

Fuente: Lonja de Cudillero. Elaboración propia.

La respuesta ante esta nueva situación ha sido la venta masiva de botes de calar y de palangre, especializados en la pesca de la merluza y el besugo en los caladeros asturianos, y la emigración de pescadores. Como se observa en el Cuadro 1, entre 1.985 y 1.989 se produce una drástica reducción del número de botes de calar (de 138 se pasa a 94) y de palangre (de 22 a 17). Por contraposición, se incrementa el número de lanchas de palangre y barcos grandes cuya mayor autonomía permite aprovechar más alternativas de pesca como la costera del bonito y la pesca en aguas de la CEE.

Diversos factores han contribuido al deterioro de los caladeros asturianos. En primer lugar, la plataforma continental asturiana es reducida y estrecha. Mientras en el límite oriental alcanza una anchura de 30 kms., y en Ribadesella de 16 kms., en la desembocadura del río Nalón se llega a los 16 kms. y en el límite occidental se sitúa a unos 47 kms. En este entorno de recursos marinos geográficamente limitados, el excesivo incremento del número de barcos y aparejos de pincho y palangre provoca una situación de sobrepesca que repercute negativamente en su explotación.

Por otra parte, es muy posible que la intensificación del esfuerzo pesquero con barcos de altura y gran altura que faenan en los caladeros de Gran Bretaña, Irlanda y Francia con el arrastre, palangre y otras técnicas de pesca haya reducido las capturas de merluza y besugo en la plataforma asturiana.

En tercer lugar, el armador que ha realizado una inversión de capital en la adquisición de un pesquero y en nueva tecnología o en la reforma y reparación del mismo intenta obtener el máximo rendimiento económico posible en el más corto intervalo de tiempo al objeto de amortizar la deuda contraída o maximizar la rentabilidad del capital. En un contexto de propiedad comunal, el armador trata entonces de incrementar el rendimiento económico en el presente aún a costa de reducir o esquilmar los recursos marinos del mañana. De esta forma, las pesquerías pueden sufrir un proceso de "sobrecapitalización". La introducción de nuevas tecnologías como el radar y la sonda permitió incrementar a corto plazo la eficiencia y rendimiento de las artes de pesca. Esta situación lleva al capital a intensificar el esfuerzo y la jornada de trabajo de los tripulantes para incrementar las capturas o compensar en su caso la disminución, lo que acarrea un proceso de sobreexplotación.

Por último, los pescadores piensan que no ha sido ajeno a este deterioro de los caladeros el intensivo esfuerzo de los propios pescadores asturianos, quienes, al contrario de lo acaecido en otras poblaciones de pescadores (Johannes, 1.978; McCay, 1.980) no han adoptado en los últimos años medidas de gestión y conservación de los recursos marinos que impidieran rebasar el "óptimo rendimiento sostenible".

Ya hemos visto cómo la flota artesanal y de litoral creció sin freno entre 1.970 y 1.985 al igual que los desembarcos de merluza y besugo y el número de anzuelos largados.

Los pescadores pixuetos comentan que los caladeros de besugo están "pela-dos" ó "quemados" porque "no se ha dejado tiempo para la reproducción". Ape-

nas "se termina de halar una tanda de anzuelos, se vuelve a largar otra, y así ininterrumpidamente de día y noche".

Indican que las autoridades locales y nacionales deberían haber adoptado severas medidas de control y regulación de la pesca como, por ejemplo, veda de las capturas del pescado en determinadas épocas del año como la del desove, restricciones en el crecimiento de la flota artesanal y de litoral, fijación de cupos de capturas, delimitación más estricta del tamaño mínimo del pescado comercializado. Comentan que las autoridades políticas tampoco han impuesto fuertes sanciones contra los infractores de las normas y leyes que limitan el número de anzuelos y largadas diarias en el palangre, prohíben el cambio de modalidad de pesca sin permiso de la autoridad local y la captura de crías pequeñas del pescado, vedan las áreas de pesca según distintas técnicas, etc.

A este respecto muchos pescadores consideran hoy al palangre tan destructivo como en el pasado a la volanta ya que no se ha respetado el número de anzuelos largados. Por esta razón, en junio de 1.985, la flota pinchera de Cudillero se declaró en paro como medida de presión para exigir el cumplimiento de la normativa estatal que limitaba el número de anzuelos y largadas diarias con el palangre. Posteriormente, desde mediados de noviembre de 1.986 hasta finales de enero de 1.987 permaneció inactiva otra vez la flota de pincho en protesta porque los botes y lanchas de palangre no respetaban la cantidad autorizada de anzuelos (2.500) y el número de largadas en el día. Asimismo pidieron subvenciones estatales para la flota de pincho debido a la drástica reducción de las capturas de merluza a partir de 1.986.

Como ha sucedido en otras comunidades de pescadores (McCay, 1.979) la situación de sobrepesca y la ausencia de una gestión de recursos marinos han provocado a largo plazo una disminución de las capturas de pescado por unidad de esfuerzo. La salida a esta situación ha consistido en el incremento de la jornada de trabajo y del esfuerzo por tripulante para compensar la reducción de las capturas.

En los años 70, se trabajaba de 7 a 9 horas diarias en un bote de calar, y de 13 a 14 horas en los botes y lanchas de palangre. En la actualidad, la jornada de trabajo en un bote de calar es de 10 a 13 horas diarias y de 17 a 21 horas en los botes y lanchas de palangre. En el pasado, la tripulación de un bote de calar estaba formada por 4 ó 5 personas que faenaban con 4 ó 5 cañas de pincho; hoy en día está integrada por 2 ó 3 personas que manejan 4 ó 5 cañas de pincho.

Mientras en los años 70 se ponían de 6 a 7 anzuelos en cada caña de pincho y se largaban en el día un palangre de 1.000 a 2.000 anzuelos, hoy en día se ponen de 35 a 40 anzuelos en una caña y se largan 2 y 3 tandas diarias de 2.000 anzuelos cada una o bien un palangre de 6.000 a 8.000 anzuelos con la misma tripulación que en el pasado. Igualmente en el rapeto de besugo se colocaban al principio 25 anzuelos y posteriormente 100 o más.

Estos datos ponen de relieve la intensificación del esfuerzo en un contexto de sobrepesca y declive de los caladeros.

EL PROBLEMA DE LOS RECURSOS COMUNALES

La anterior situación de deterioro de los caladeros ha tenido lugar en un contexto general de bienes o terrenos comunales. Algunos autores (Gordon, 1.954; Scott, 1.955) han señalado que los recursos marinos, que son propiedad comunal y accesibles a todo el mundo sin ninguna restricción, están sujetos a una intensa competencia y sobreexplotación. Los recursos comunales devienen entonces bienes libres para el individuo y escasos para la sociedad. También la ausencia de una gestión eficaz de dichos recursos, asociada a veces al sistema de propiedad comunal, fomenta el declive y agotamiento de los caladeros. Siguiendo esta línea de argumentación, se ha indicado (Hardin, 1.968) que la creencia en los océanos como fuente inagotable de riqueza produce a la larga la ruina para todos los hombres y la "tragedia de los terrenos comunales" ya que cada actor racional maximiza sus ganancias intensificando el trabajo y las capturas sin pensar en la sobreexplotación causada por el esfuerzo colectivo.

Este deterioro de los terrenos comunales se ha producido también en los caladeros asturianos. Si bien los pescadores pixuetos han delimitado diferentes áreas de pesca según distintas técnicas de pesca, esta restricción en el acceso a los caladeros no ha evitado su explotación abusiva. El fuerte incremento del número de embarcaciones y de anzuelos largados ha producido una situación de sobrepesca caracterizada por una intensificación del esfuerzo y rendimientos decrecientes, lo que ha dado lugar a una disminución de las capturas por unidad de esfuerzo. Se crea así una espiral de sobreesfuerzo y rendimientos decrecientes que sólo una buena gestión puede frenar.

Dado que la mar es un recurso al que todos los pescadores tienen libre acceso, éstos tienden a incrementar al máximo sus capturas en el menor tiempo posible. Como apuntaba un viejo "lobo de mar", el pescador "quiere coger y ganar más y más porque la mar no tiene dueño, no es de nadie". Se produce entonces una fuerte competencia y rivalidad entre los pescadores por destacar y superar a los demás en las capturas hasta el punto de que algunos consideran que el "aliciente de la mar está en el gozo que produce coger más y más pescado, y ver que no se acaba, lo que compensa el esfuerzo realizado".

En este contexto, en general el pescador piensa que si uno respeta las normas sobre vedas, tamaño legal, áreas de pesca, etc, los demás no las respetan por lo que resulta mejor no dejar "para mañana lo que se pueda coger hoy". De ahí que sean frecuentes los comentarios de la gente de que "si yo no cojo las crías del pescado, las cogen los otros", o "donde le dejan, el pescador pela los caladeros o acaba con la mar"; se apunta que si un pescador "no se aprovecha, lo harán otros del mismo o distinto puerto" que no dudan "en enriquecerse en el presente".

Sin embargo, también es consciente del deterioro actual de los caladeros y de que "no hay que trabajar tanto la mar" si se quieren conservar los recursos marinos para el futuro.

CONCLUSIONES

Este artículo examina dos estrategias adaptativas de los pescadores de Cudillero en los últimos 40 años: Diversificación e intensificación.

Mientras la primera se basa en distintas alternativas de pesca, la segunda se especializa en la explotación intensiva de dos recursos marinos (la merluza y el besugo) mediante unidades de producción pequeñas y descentralizadas.

En un contexto de bienes comunales, el cambio tecnológico se vuelve insuficiente si se prescinde de la gestión de los recursos. Esta situación acarrea una explotación abusiva del entorno y una relación desequilibrada entre el hombre y el ecosistema. La sobrepesca conlleva también una intensificación del esfuerzo para compensar la disminución de las capturas de pescado, una vez se ha rebasado el óptimo rendimiento sostenible.

NOTAS

1. Se denominan "pixuetos" a las personas, que habiendo nacido en Cudillero de padres pescadores, se dedican a la pesca y residen en dicha localidad.

BIBLIOGRAFÍA

- Acheson, J.M. 1981. Anthropology of fishing. *Annual Review of Anthropology*, 10, 275-316.
- Anderson, L. 1.986. *The Economics of Fisheries Management*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press. 2nd. Ed.
- Bennett, J.W. 1.976. *The Ecological Transition: Cultural Anthropology and Human Adaptation*. Oxford: Pergamon
- Cushing, D.H. 1.988. The study of stock and recruitment. En Gulland, J.A. ed.. *Fish Population Dynamics*. New York: John Wiley and Sons, 2nd. ed., pp. 105-128.
- Gordon, H.S. 1.954. The economic theory of a common-property resource: The fishery. *The Journal of Political Economy*, 62 (2): 124-142.
- Hardin, G. 1.968. The tragedy of the commons. *Science*, 162, 1243-1248.
- Hoben, A. 1.982. Anthropologists and development. *Annual Review of Anthropology*, 11: 349-375.
- Idyll, C.P. 1.973. The anchovy crisis. *Scientific American*, 228 (6): 22-29.
- Johannes, R.E. 1.978. Traditional marine conservation methods in Oceania and their demise. *Annual Review of Ecology and Systematics*, 9: 349-364.
- Larkin, P.A. 1.978. Fisheries management - An essay for ecologists. *Annual Review of Ecology and Systematics*, 9: 57-73.
- McCay, B. 1.978. Systems ecology, people ecology and the anthropology of fishing communities. *Human Ecology*, 6 (4): 397-422.
- _____. 1.979. Fish is scarce: Fisheries modernization on Fogo Island, Newfoundland. En Andersen, R. (ed). *North Atlantic Maritime Cultures*. The Hague: Mouton, pp. 155-188.

- 1.980. A fishermen' cooperative limited: Indigenous resource management in a complex society. *Anthropological Quarterly*, 53 (1): 29-38.
- Sanchez Fernández, J.O. 1.986. Modelos procesuales en antropología ecológica y económica. *Agricultura y Sociedad*, 40: 99-124.
- Scott, A. 1.955. The fishery: The objectives of sole ownership. *The Journal of Political Economy*, 63 (2): 116-124.
- Vayda, A. y McCay, B. 1.975. New directions in ecology and ecological anthropology. *Annual Review of Anthropology*, 4: 293-306.

EL APRENDIZAJE DEL OFICIO DE PESCADOR: SABER Y TRANSMISIÓN DEL SABER ENTRE LOS PESCADORES DE ARRASTRE

FRANÇOISE BRETON

*Universidad Autónoma de Barcelona'
Centre d'Estudis del Mar-CEM, Diputación de Barcelona.*

Este artículo es una reflexión sobre las modalidades de la transmisión de los saberes entre las tripulaciones de arrastre de dos puertos de la “costa de ponent” (Cataluña) y la función de esta transmisión en el contexto social en el cual se practica esta pesca. Las formas de aprendizaje y el valor que le dan los propios pescadores, las representaciones que ellos se hacen de su oficio y de su cultura técnica, son unos elementos claves para entender mejor las prácticas cotidianas de trabajo y el comportamiento de los hombres respecto a la propia formación. Asimismo, nos permite analizar hasta qué punto el aprendizaje sirve para reproducir o reforzar las relaciones de producción en el trabajo diario, y reflexionar sobre el papel que juega a nivel idcológico y simbólico.

SABER Y TRANSMISIÓN DE SABER

Los saberes conforman una cultura técnica (conocimientos sobre la barca, los aparejos de navegación, las artes de pesca, etc) que mediatisa las relaciones de los pescadores con el medio que explotan, al mismo tiempo que mediatisa también sus conocimientos sobre este medio (biología marina, fondos, especies, etc...). Esta cultura técnica es por lo tanto una herramienta, lo mismo que la barca o el arte de pesca, para coger más pescado, pescar de manera más segura y con menos gasto de producción. Todos estaríamos de acuerdo para afirmar que esta cultura técnica se construye gracias a la experiencia y al trabajo diario, pero ¿cómo? ¿Todos los miembros de la tripulación tienen acceso de la misma manera a este saber? ¿Qué posibilidades tiene cada pescador de acceder a ello y

según que forma de transmisión? ¿Qué significa ser reconocido como poseedor de esta cultura técnica y cómo incide ésta sobre las relaciones que entretienen los miembros de la tripulación entre ellos a lo largo del proceso de trabajo, o en el seno de la comunidad más amplia de pescadores de un determinado puerto?².

Diversos autores (Geistdoerfer, 1976: 185; Jorion, 1983: 121) han subrayado el sitio específico que ocupan los saberes y su transmisión en las sociedades de pescadores. Al ser la actividad de pesca una actividad de recolección que se ejerce sobre un medio que, a priori, "es de todos", los saberes, entre otros factores, juegan un papel particularmente importante en la accesibilidad a los recursos y en los procesos de explotación de estos. Los saberes se tejen a partir de la observación, de lo percibido, de la experiencia. Pero, a su vez, estos conocimientos son instrumentos para percibir mejor el medio, son herramientas que sirven a una explotación más eficaz de los recursos. Por esto, el saber está tratado, en los textos antropológicos como un medio de producción, al mismo nivel que el barco o las artes de pesca (Galván, 1984:5-7, Geistdoerfer 1985:12). Las modalidades de la transmisión del saber son, pues, tan importantes como las formas de herencia de la barca o del instrumental de pesca en general.

¿Transmisión de saber o transmisión de trabajo?

Esta cultura técnica no está reflejada en libros. Aunque existen manuales de capacitación pesquera y que la legislación actual obligue al pescador a seguir unos cursillos de formación profesional, los mismos pescadores insisten en que la "*pescar no se aprende en los libros*" y que "*la única forma de aprender a ser patrón es rompiendo artes*". Ellos mismos remarcan la importancia de la práctica y de la experiencia en los procesos de aprendizaje. Simondon (1969:88-89), que se interroga sobre la transmisión de la cultura técnica, insiste en que el aprendizaje de prácticas de trabajo técnico se hace de forma intuitiva-inductiva y que (este aprendizaje) está asociado a ciertas formas de pensamiento y de memoria alejadas a menudo de la verbalización. Delbos et Jorion (1984:13) hablan también de esta memoria, insistiendo sobre el hecho de que durante el proceso de aprendizaje "uno se hace una memoria en base a que, si se equivocan, le gritan ("se faire engueuler") o hasta le pegan" ("on apprend à force de recevoir"). Estos autores, interrogándose sobre la existencia de una transmisión de saberes, afirman que no hay tal transmisión: "el saber es la escoria del trabajo... Sólo hay transmisión de trabajo".

En el colectivo profesional que estudiamos, nos es muy difícil poder aceptar la afirmación de Delbos y Jorion, o por lo menos la tendríamos que matizar mucho, por varias razones: en la pesca de arrastre, existe un sistema de transmisión del saber, sin el cual la actividad sería imposible. Así veremos como el marinero se siente incapaz de llevar la barca o de dirigir la pesca porque no se le ha enseñado a hacerlo. Hay por lo tanto un *corpus* claro de conocimientos que se enseña para poder llevar la barca y dirigir la pesca. Entonces, quizás no sea injusto decir que al marinero, que no tiene la responsabilidad de llevar la barca, sólo se le transmite trabajo. Pensamos que llegar a esta afirmación sería simplificar mucho. Si es verdad que hay transmisión de trabajo, hay también transmisión

de saber: se enseña a una persona para que sea capaz de desarrollar este trabajo. Hasta para un marinero hay un *corpus* de conocimientos "manuales" que ha de aprender, para poder hacer bien su oficio y ocupar su lugar en la barca. Ahora bien, las posibilidades de que un marinero pueda acceder al saber del patrón son en realidad muy limitadas.

Mostraremos como las formas de transmisión del saber son inseparables de los sistemas de transmisión de la barca y de los medios de producción en general. La transmisión del saber tiene así una función de control al acceso a trabajos de responsabilidad dentro de la unidad de producción y al mantenimiento de la jerarquía entre los miembros de la tripulación.

Pero hay otra cosa, aparte de la transmisión de saber y de trabajo, hay la transmisión de lo simbólico, la representación del saber como insignia de estatus o como señal de identidad. Mostraremos como el saber, como toda práctica técnica, "es un verdadero medio de identificación para los que lo crean, lo aplican y lo transmiten" (Geistdoerfer, 1984: 11).

La pesca de arrastre en Cataluña y el saber

Antes de entrar en el corazón del debate, es importante explicar las razones que nos han llevado a empezar nuestro estudio por el oficio del arrastre. Recorremos que este trabajo es parte de un programa de investigación sobre la pesca en Cataluña que abarca todas las artes de pesca y los oficios relacionados con ellas. De cualquier forma, es verdad que unos criterios de tipo histórico, pero también metodológico, nos han orientado a dar prioridad al estudio de la pesca de arrastre. El arte del arrastre tiene una larga tradición histórica en Cataluña: artes de arrastre como el "ganguil" y el "bou a parella" son descritos por Joan Salvador (Lleonart & Camarasa, 1987: 28-33) en 1722 en Cataluña. El arrastre es probablemente una de las modalidades de pesca más paradigmática de las transformaciones profundas que ha conocido la pesca en Cataluña, especialmente desde el inicio del siglo XIX. Por otra parte es frecuente que la transmisión de la barca y del oficio pase de padre a hijo, por lo cual se puede acceder a una memoria histórica bastante profunda a través de los pescadores de arrastre de hoy, especialmente los de más de 55 años. Estas circunstancias permiten, en términos de análisis de la cultura técnica, remontar a la pesca a vela con pareja, a la introducción de las puertas y de los primeros motores, a la transformación de los materiales utilizados en las redes, a la construcción de los puertos, etc. La riqueza de las biografías y de las vivencias permite contextualizar éstas transformaciones técnicas en relación al tejido social y cultural de cada época, por lo menos durante los cien o ciento cincuenta últimos años³. En esta perspectiva, el estudio del saber y de su transmisión puede ser mucho más substancial, y mostrar también en una perspectiva histórica, unos cambios de función o de modalidad, que probablemente se dan menos en oficios que no han experimentado tantos cambios (soltas, tresmall o nasas, por ejemplo) o que son de aparición más reciente (cerco).

Como lo sugieren las líneas que preceden, se pueden afirmar que probablemente el arrastre sea el oficio más ilustrativo en cuanto al estudio de los cambios

tecnológicos. Pero hay otro factor importante: el arrastre es la flota donde más se puede notar el esfuerzo de inversión familiar. La capitalización se ha verificado efectivamente desde la estructura formal de la pequeña empresa familiar, y ha reforzado esta estructura, donde el armador es también patrón. Esta situación, que ha dado pie a numerosas discusiones sobre el intento de caracterización formal del arrastre entre pesca artesanal y pesca industrial (Breton F. 1987: 577-578), nos ha parecido una situación especialmente interesante que permite subrayar mejor la función última del saber y de su trasmisión en cuanto a control de la fuerza de trabajo. Diferentes autores (Berger & Catanzano, 1985: 261-257; Alegret, 1989: 1-2) han mostrado que si la penetración del capital opera mayoritariamente sobre los elementos técnicos que permiten un mayor esfuerzo de pesca y el control y la movilización de la fuerza de trabajo, la importancia de la transmisión del saber es evidentemente uno de los elementos a tener en cuenta.

No nos interesa solamente estudiar el saber y su transmisión, sino también la percepción que tienen de ellos los pescadores. Metodológicamente, nuestro trabajo de investigación se ha basado en recoger el discurso del pescador en torno a estos temas. En este aspecto, es probablemente el arrastre el que nos da también una mayor muestra de situaciones diferentes, un gran número de ejemplos variados, que permiten una colecta de materiales muy substancial y significativa. Es en base a este material, recogido entre los pescadores de arrastre de dos puertos de la "costa de ponent"⁴, que presentaremos a continuación algunas reflexiones sobre el saber y la transmisión del saber.

EL DISCURSO DE LOS PESCADORES.

El discurso sobre el saber y su transmisión.

Para poder captar los saberes y los mecanismos de transmisión de estos saberes, tan anclados en las prácticas de trabajo, para poder entender la percepción que de ellos tienen los pescadores según su contexto social, hemos tenido que elaborar una metodología adecuada, dando prioridad a la observación de los procesos de trabajo, trabajando junto a ellos y filmando esos procesos. El material del video estaba después comentado con los diferentes miembros de las tripulaciones, y servía de base a entrevistas individuales o de grupo, en casa de los pescadores, en el bar, o en la barca. Sólo así, hemos podido conseguir elementos de reflexión sobre el uso social de la cultura técnica, trabajando desde el punto de vista de los diferentes pescadores, penetrando en su mundo, y reflexionando con ellos sobre sus prácticas cotidianas y sobre la memoria que tienen de sus prácticas y relaciones de trabajo. De esta manera, hemos podido recolectar y analizar el discurso de una comunidad sobre ella misma, sobre sus formas de trabajo, "el oficio de pescador", sobre el saber y el valor del aprendizaje, en resumen sobre su cultura técnica.

Para poder lograr esto, a lo largo de la investigación se han cuidado muy especialmente los aspectos metodológicos (Breton, 1989: 175-189). Sólo queremos hacer mención aquí de la inquietud que ha prevalecido en el enfoque de este trabajo: en nuestra perspectiva, el pescador no es mero objeto de estudio sino

sujeto de estudio. Más que encontrar informadores privilegiados necesitábamos "iniciadores privilegiados" (Cornu 1981:613-614).

Este artículo es uno de los primeros intentos para dar a conocer a un público más amplio, investigador o no, parte de los resultados de nuestro trabajo. Es difícil analizar o discutir un mito sin exponerlo, de la misma manera el discurso de los pescadores no se puede hacer sin referencia constante a este discurso.

Saber y transmisión del saber: algunos elementos para la reflexión.

a).- Propiedad de la barca y acceso al trabajo:

Prácticamente todas las entrevistas, tanto de patrones, armadores y marineros, coinciden en una percepción similar de que la gran mayoría de las barcas de arrastre pertenecen a pequeñas empresas familiares, donde el acceso al trabajo se hace también en base a la familia, sobre todo en base a ciertas relaciones privilegiadas de parentesco.

"Nosotros vamos seis hombres... En la mayoría de barcas de por aquí, los armadores son los patrones, lo que comporta que tienen hijos y todos son... pequeñas empresas familiares". (Josep, marinero, 30 años).

"Casi todas las barcas son de tipo familiar, y los armadores hacen de patrón... Entonces tienen hijos, y si no tienen hijos tienen sobrinos. Y como ahora la cuestión del trabajo "a tierra" está mal, todas estas barcas se están llenando de gente de la familia". (Manuel, marinero, 32 años).

Joan reafirma lo que dice Manuel, insistiendo en que hasta se puede apreciar una relativa sobrecarga de la tripulación por querer "hacer de esponja al paro" familiar.

"Las barcas se están llenando de gente de la familia. A las barcas que van cinco o seis hombres, uno o dos no son de la familia. Por la cuestión del paro, y porque la pesca al arrastre da para todos... A veces incluso algunas barcas cogen un tripulante más, porque es un familiar sin trabajo" (Joan, marinero, 27 años).

Las estrategias familiares en torno a la ocupación de los miembros de la familia son pues patentes⁵. Hasta existen casos de compra de una barca entre varios porque hay muchos hombres de la familia en paro. Así nos explica su experiencia Pepet:

"La barca es mía. Somos tres (propietarios): mi cuñado, un amigo y yo. Entre la tripulación hay mi hijo, mi yerno, mi sobrino, mi cuñado, un hombre mayor y yo. Excepto uno, todos somos familia... Esta barca, la hemos hecho construir... Yo tenía trabajo por aquí, en la barca de mi hermano... pero mi yerno no tenía trabajo, mi sobrino no tenía trabajo... mi amigo tenía un bar, nos hicimos socios, vendió el bar y... ya pudimos hacer esta barca" (Pepet, patrón-armador, 52 años).

Hoy una empresa así sería mucho más difícil. Además de poder disponer de capital, el problema es el de poder obtener el permiso de construcción de una

nueva barca. En efecto, con el objeto de congelar la flota, existen fuertes restricciones administrativas de cara a la construcción de barcas nuevas. La obligatoriedad de desguazar barcas hasta un tonelaje correspondiente a la barca que se quiere construir es un elemento importante para entender que el acceso a la propiedad de la barca está, aún si cabe, más restringida a los que ya son propietarios⁶.

Josep, marinero, ayudante maquinista de 30 años, empezó a trabajar de marinero a 24 años, ya que al hacer remodelación de plantilla el taller donde trabajaba se encontró en el paro. Su situación -y así lo reconoce- es atípica en el oficio del arrastre: "*Yo soy un caso atípico, porque la gente aquí empieza de pequeño... No es muy lógico que una persona de mi edad como yo, que no había ido nunca a la mar, haya empezado con 24 años y lleve ya 6 años de pescador...*"

De todas maneras hace falta decir que si Josep encontró fácilmente trabajo en una barca cuando fué al paro es porque es de familia pescadora: su abuelo, su padre, su hermano fueron y son pescadores. El no quería hacer de pescador. Quería ser mecánico. Aunque no había pescado nunca, esto puede explicar mejor porqué pudo llegar tan tarde al mundo de la pesca. El mismo, de hecho, lo reconoce: "*Es un mundo muy cerrado el de la pesca... Toda la vida, hemos vivido en el barrio (de pescadores)... así es más fácil introducirte, te conocen*".

Muchos marineros corroboran lo que dice Josep:

"Para pedir trabajo al puerto, cuando uno no es de familia marinera, has de venir por el puerto, ayudar a bajar las cajas, hacer algún servicio... Al cabo de unos días, preguntas al patrón ;"-¿Necesita un hombre que les ayude en la barca?" ... Ahora no es fácil encontrar trabajo en una barca de arrastre, sobre todo si no eres de la familia... Puedes probar suerte con los "terranyines" (barcas de cerco), como necesitan más tripulantes, no tienen suficientes familiares para cubrir todas las plazas... La "terranyina" absorbe más gente en paro" (que no es de la familia).

"El Málaga", marinero de 40 años, de origen andaluz, llevaba muchos años de pescador cuando llegó en este puerto. Nos explicó que tuvo la suerte de poder embarcar en una barca de arrastre durante una temporada, ya que se encontraban dos hombres de baja: "*Después estuve un tiempo sin trabajo. Pero, al cabo de poco, el patrón me volvió a llamar. De esto hace cinco años y aún trabajo en la misma barca*".

Este ejemplo nos permite avanzar la idea de que la gente de fuera entra cuando se han agotado las posibilidades de encontrar a alguien de la familia. Nos sugiere también la importancia de las relaciones personales, de que "te conozcan". Si uno tiene la posibilidad de salir un día, lo conocen y tiene más posibilidades que otro "de fuera", a igualdad e incluso inferioridad de niveles de experiencia, de que lo vuelvan a llamar cuando falte un hombre.

b) Acceso al trabajo y acceso al saber:

En este contexto de unidad de producción familiar, donde el acceso al trabajo se hace privilegiando en gran medida los lazos de parentesco, se hace evi-

dente que la transmisión del saber sólo tiene significado dentro de la unidad de producción familiar. Por lo tanto, todo aprendizaje en la pesca se articula en el seno de la unidad de trabajo, la barca. Pero, ¿basta estar trabajando en una barca, incluso siendo familiar del patrón, para tener acceso al saber?.

La idea según la cual todos pueden aprender es bastante generalizada entre los pescadores:

"Uno hace las cosas cada día, es una rutina. Miras al cielo y sabes. Es natural... Esto no se explica..."

Esta percepción de la adquisición del saber por la costumbre es matizada por otras:

"El pescador es como el torero: lo lleva en la sangre", nos dice Pedro, patrón-armador, de 47 años, orgulloso de su oficio. Explica que un sobrino suyo, que se había metido de oficinista, al encontrarse en paro le pidió embarcar con él. El dijo que sí, pero no estaba seguro que el chico lo pudiera hacer bien aunque *"como su abuelo y su padre habían sido pescadores"*... Resultó que todo salió bien: *"Nunca le he visto mareado... Lo hace tan bien en pocas semanas como si lo hubiera hecho toda la vida... el mar le gusta... Yo digo que hay algo... por su familia... todos eran pescadores, y él lo lleva en la sangre"*.

Este sobrino sin embargo hace un trabajo de marinero en cubierta, trabajo que ha aprendido bien. Pero la mayoría de marineros no considera que sea un trabajo difícil:

"El trabajo en cubierta se puede aprender fácilmente en dos meses. Con un poco de voluntad y de interés, y si no eres tonto. Pero el trabajo del patrón, esto cambia. Hay que conocer los mares, los fondos, los aparatos... el trabajo de patrón no se aprende en dos meses, ni en un año... hay que diferenciar el trabajo del marinero y el del patrón, es muy diferente... No hay ningún patrón que no haya ido a la mar desde pequeño..." (Joaquín, marinero, 35 años).

Enric, patrón de 45 años, pesca desde que tiene 14 años. Es un caso atípico porque sus padres no eran pescadores sino campesinos. Empezó a salir a la mar siendo muy joven con un amigo suyo, primero durante las vacaciones, después le cogió afición. *"Es difícil llegar a ser patrón si no tienes un padre pescador: te falta el saber. Suerte que ahora hay más aparatos, para navegar ya no necesitas tanto conocer las señas... Después, el problema es el barco. Soy patrón, pero esta barca no es mía, es de la cofradía. Soy un empleado. Si mi padre hubiera sido pescador, probablemente tendría barca propia ahora..."*

Esta transmisión de la barca y de los conocimientos a los hijos está comprobada en todos los casos excepto en el de Enric. Es muy significativo el hecho de que Enric pudo realmente llegar a ser patrón, pero no a través de una empresa familiar, sino a través de una barca de la cofradía de pescadores.

Otro ejemplo, el de Jaume, patrón-armador de 55 años, es una situación muy clara de cómo juegan las estrategias familiares a la hora de subir de categoría en la pesca. Demuestra las relaciones existentes entre el acceso a la barca y el acceso al saber.

Jaume es hijo de pescador. Su padre era muy trabajador y todo lo que tenía se lo guardaba para comprarse una barca. El matrimonio, con su hijo pequeño, vivía en casa del abuelo paterno, que también había sido pescador. Con ayudas de prestamistas del barrio de pescadores, el padre de Jaume después de trabajar en la pareja de "bous" de su padre que iba a vela, se compró una barca más grande que la del abuelo con un motor. Uno de los primeros motores. Trabajaba día y noche, no había domingos ni días festivos entonces. La cuestión era pescar y pagar la barca. El padre murió cuando Jaume tenía 17 años. Tuvo que hacerse responsable de la barca, era el patrón más joven del puerto. "*No sabía aún hacer de patrón. He tenido que romper muchas artes antes de conocer el oficio*". Hace seis años Jaume se compró una de las barcas más grandes de las que hay por esta costa. "*Después de comprar la barca, estuve cuatro años trabajando sin parar... me ha costado mucho dinero, claro... Quizás he estado cuatro años sin poder estar enfermo ni un solo día. No es que no haya estado enfermo: he tenido gripe y fiebre como todo el mundo. Pero yo salía a la mar. Las fiestas las tenías que hacer por fuerza para que no te multen por salir los días prohibidos. Ahora, mis dos hijos ya son grandes y me ayudan, no es tan duro. Uno es patrón segundo y el otro es patrón de pesca. Ahora, cuando tengo algo que hacer en tierra aprovecho y salen (a pescar) sin mí*".

El acceso a la barca es sinónimo así, en la mayoría de los casos, de una fuerte autoexplotación por parte del patrón-armador, que repercute también en una mayor explotación de la tripulación, y también de sus hijos.

En la mayoría de los casos encontrados, el patrón se decide a comprar una barca más grande justamente cuando tiene hijos de 14/15 años y justifica el esfuerzo que esto supone argumentando que lo hace por el futuro de ellos. Así, la transmisión de saber de padre a hijo⁷ está muy relacionada con el acceso a la propiedad de la barca. Así quedan totalmente excluidos de la transmisión del saber los que tampoco lograrán tener nunca una barca⁸.

La explotación mayor de la tripulación se puede mesurar en base a diferentes criterios: se sale por todos los tiempos, se reduce el tiempo de vacaciones, se renegocian las partes, etc. El análisis de estos mecanismos y de los que permiten la aceptación de esta situación por parte de la tripulación sale de los planteamientos de este artículo. Cabe señalar sin embargo que a mayor inyección de capital en la empresa familiar, mayor esfuerzo supone para el patrón armador. Se observa en estas situaciones un refuerzo de la explotación en cuanto al trabajo para toda la tripulación, pero también una mayor separación entre la tripulación y el hijo "elegido", en cuanto al acceso al saber y al estatus de "dirección". En muchos casos se da al hijo un rol nuevo (patrón segundo, patrón de pesca, por ej.) que justifica su aprendizaje y el acceso a una mejor retribución (parte más importante).

c) Las dos clases de saber: el del patrón y el del marinero:

Todos, sean patrones, mecánicos o marineros destacan la clara diferencia que hay en lo que ha de saber un patrón y lo que ha de saber un marinero. La mayoría de marineros son conscientes de que el trabajo en cubierta se puede aprender con relativa facilidad pero que el trabajo de patrón requiere tener que

salir mucho a la mar: "no es difícil, no... no es difícil el aprendizaje de pescador, si tienes ganas de querer aprender ya aprendes... Hace falta fijarse... Ahora, lo de patrón es otra cosa".

Nos cuenta Pepet, patrón-armador de 52 años, como aprendió el oficio: Ya a 14 años, iba con su padre, que era patrón-armador de una barca de arrastre pequeña. La primera que tuvo motor en este puerto. Después de 6 años de trabajo, se fué al servicio militar. Al volver, jubilado el padre, se embarca sobre una barca de arrastre más grande con su hermano de patrón. La barca es de la cofradía.

"Al que se embarcaba de jovencito le decían "el noi" (el chico). Barría la cubierta, limpiaba las cazuelas... Los marinos que te veían te decían: "tráeme esto o lo otro, hazme este recado"... Después subías de categoría, ibas aprendiendo a hacer cosas... Para aprender a ser marinero, el que empieza de pequeño lo tiene fácil... Para ser patrón, has de poner más de tu parte, has de tener ganas de aprender... Como marinero, mirarás de... hacer una costura, o una "llagosta" como decímos, con dos cables, conocer los nudos, saber amarrar la barca, tirar un cabo a tierra; has de saber poner los plomos... Porque cuando el patrón dice: "poner tanto plomo" o "poner las botxes" así para que no se clave la "trensa" ... tú lo has de saber hacer. Hay muchas cosas por aprender... si vas de pequeño a la barca, lo vas viendo, te lo van explicando... A medida que sabes más cosas y puedes trabajar como los demás, vas subiendo de categoría, el sueldo aumenta... Ganas primero una cuarta parte, después media parte, después tres-cuartas partes, y finalmente una parte entera como los demás, cuando sabes hacer los trabajos normales de cubierta y tienes fuerza para poder hacerlos bien".

Los aprendizajes, en tiempo de estos patrones, eran diferentes a los de hoy. Así lo expresa el Cesc, pescador jubilado de 82 años, que nunca llegó a ser patrón, pero dice "sabía más que el patrón, le tenía afición a la mar... en mi época los pescadores tenían que saber arreglar las redes de pesca, conocer las señales en la mar, si el tiempo iba a ser bueno o no, cómo funcionaban los vientos, porque se iba a vela... Sabía de meteorología, de química (teñir las redes con escorza de pino...), coser la vela, montar las velas... etc..."

La introducción del motor, la introducción de fibras artificiales para las redes, la mecanización -echar y cobrar la red, con la ayuda de aparejos mecánicos-, así como la utilización de aparatos de navegación y de detección del pescado ha simplificado mucho el trabajo, haciendo mejorar las condiciones del trabajo en general, pero ha influido fuertemente en una transformación de las relaciones sociales de trabajo. Esto, junto a las nuevas formas de trabajo en base ya a la lógica capitalista de rentabilidad. Así lo resume Jaume, patrón-armador de 55 años : "Hoy ir a la mar no es tan peligroso, ni tan fatigado. Antes todos tenían que estar pendientes de todos. Uno pasaba muchas horas en la mar, y cuando dormía el patrón, los marineros tenían que llevar la barca... Había muchos imprevistos... Además de duro se ganaba poco".

Muchos afirman que:

"Antes se puede decir que cualquier marinero sabía tanto como el patrón. Hoy la gente hace el trabajo que ha de hacer y no se preocupa de aprender".

¿Qué ha determinado pues este cambio en la división de los saberes?. Probablemente el mayor riesgo compartido antes invitaba efectivamente a compartir más el saber. La inyección de capital en la pesca, la nueva tecnología y la complejidad mayor que supone, junto a la demanda cada vez creciente de la rentabilidad de la operación, ha llevado una mayor división del trabajo, y con ella un control del acceso al saber. Ahora prácticamente nunca se dan casos, anteriormente apuntados, de que "el marino hace de patrón" o "sabe más que el patrón". Hasta en los casos donde hemos recogido quejas respecto a la actitud del patrón, generalmente casos de patrones muy autoritarios, que no se mezclan con la tripulación, "sólo mandan y no te echan una mano", los marineros suelen reconocer que "hacen de patrón y saben". Pero de forma significativa los marineros critican esta hiper-división del trabajo. Las quejas se expresan más a menudo por esta razón que no en relación al sobre-trabajo o a la sobreexplotación⁹.

d).- El aprendizaje iniciático.

Pepet, patrón-armador, se queja: *"Yo, intento enseñar el que puedo a los marineros. Pero, claro hay el trabajo... Después el marinero de hoy hace su trabajo y no se preocupa de aprender... He enseñado a mi hijo... Pero él se interesaba... y claro es más fácil"*.

Por una parte se subraya que el ritmo de trabajo en cubierta dificulta el poder estar con el patrón. Es un aspecto que quizás no es del todo cierto ya que existen durante una salida a pescar numerosos tiempos muertos, de descanso, que podrían aprovecharse.

Por otra parte, se resalta la existencia de una relación privilegiada para transmitir el saber, que sugiere un camino iniciático, de relaciones personales entre el que aprende, "el elegido", y el que ya sabe, el patrón. Esta relación iniciática funciona generalmente desde la relación padre-hijo, que como lo expresa Pepet, es percibida como la más eficaz. El iniciado participa de los trabajos en cubierta, pero pasa también mucho tiempo al puente de comanda, con el patrón, comentando cada detalle.

Sí, como lo subrayan las alusiones, el saber en la pesca "viene en la sangre", "es de familia", etc., ¿porqué no aprenden también los marineros, ya que precisamente muchos de ellos lo llevan en la sangre?

Por una parte, llegar a ser buen pescador es sinónimo, para muchos marineros entrevistados, de llegar a ser patrón. *"¿Cómo se aprende el oficio? Aprendiendo, yendo con otro pescador que te enseñe a hacer de patrón"*, dice Josep (marinero). Está así reconocida la práctica iniciática, pero no es dado a todos al ser "elegido" y la mayoría de marineros son conscientes de esto.

La existencia de condicionantes sociales y psicológicos está analizada aquí por Jordi, marinero, de 24 años, de familia de pescador:

"Llevo siete años a la mar. Sé hacer el trabajo. Pero no sabría llevar la barca, no la podría hacer mover de aquí. Me dirían de hacer

un vuelo alrededor de unas rocas y me estrellaría contra ellas... No podría hacer nada de esto... el aprendizaje respecto a esto ha sido mínimo... Supongo que si se viera la posibilidad de ser patrón algún día, me espabilaría... Iría a sentarme cerca del patrón, y tendría interés para que me enseñe esto o lo otro... Me diría a mí mismo "quiero ser patrón". Porque el aprender es un entendimiento entre el patrón y la persona que quiere aprender... Pero si yo sé que no podré tener nunca una barca, ¿porqué quiero aprender?".

Esta limitación, este techo en la posible promoción de los marineros, explica que, cuando piensen en su futuro, los marineros jóvenes, aunque sean de familia con tradición pescadora, piensen en otros tipos de trabajos en tierra y en dejar la barca cuando encuentren una oportunidad. Esta actitud no está bien entendida por los patrones que tachan al marinero de hoy de tener poco interés por la mar. Después del análisis de las posiciones de los unos y los otros, podemos interpretar esta percepción como una desvirtuación ideológica para camuflar el hecho de la doble explotación: sobre el trabajo y sobre el acceso a los medios de producción: barca y formación.

e).- Saber, tecnología y escuela:

La percepción de la tecnología y su relación con el saber iniciático es también un aspecto interesante en tener en cuenta. Nadie niega la eficacia de la práctica iniciática que es reconocida como necesaria para acceder al rol de patrón. Los ejemplos atípicos, los pocos que han llegado a patrón sin tener un padre pescador o que han visto el proceso de aprendizaje roto por la muerte del padre, confirman esta regla.

En el caso de Enric, todo viene, según él mismo, de su “empeño” para ir a la mar, de su esfuerzo personal.

“He estudiado en una escuela de pesca del Norte, pero claro, cuando me dieron la oportunidad de llevar la barca de la cofradía en la cual venía trabajando, porque al patrón de entonces le ocurrió un accidente... lo hice, pero también rompé muchas redes... así aprendí”.

Enric explica que el hijo de este patrón llevaba una barca suya, y que al no encontrarse con el hijo en la misma barca, le fue posible estar más en relación con este patrón y aprender con él. Pero no deja de añadir:

“Si mi padre hubiera sido pescador yo ahora sabría mucho más. Los padres pasan su saber a los hijos... Existe el secreto entre los pescadores, y no se pasan la información de una barca a otra... ”

Así el papel de la escuela viene matizado por la existencia de un cierto aprendizaje, aunque de una cierta manera frustrado, por no ser el patrón su padre, y sobre todo por la “oportunidad de poderlo hacer por mí mismo, aunque al empezar he hecho muchos errores. Pero cuando tuve esta posibilidad, me dije “ahora o nunca”, no fue fácil, pero me sobró coraje”.

Recordemos el caso de Jaume, que a la muerte de su padre ha de hacer frente a la responsabilidad de la barca. No había completado su aprendizaje aún y como él mismo reconoce: “Aprendí rompiendo muchas redes... Es un oficio donde hay que tener coraje”.

Este "coraje" se nos presenta como la virtud que permite afrontarse a la mar sin la experiencia requerida-aún cuando uno ha pasado por la escuela o ha tenido un inicio de aprendizaje a la barca-, es la que permite "coger la oportunidad" o cumplir su responsabilidad, en cada caso. El aprendizaje se completa siempre por el "hacerlo uno mismo". Entonces se demuestra lo que uno es capaz.

En el caso de Pedro, que ha tenido una historia más "normal", en el sentido que su proceso de aprendizaje se ha completado y ha podido acceder a una barca propia, es interesante anotar su valoración en cuanto a la formación de sus dos hijos.

"Mis dos hijos han ido a una escuela de formación profesional. Pero es a mi lado que han aprendido... Hoy día son capaces de llevar el barco ellos mismos... Algunas veces van solos. Yo me quedo "en tierra"... Quizás sepan más que yo con los aparatos: la sonda, el loran... Estos aparatos facilitan mucho el trabajo y los saben manejar bien, encontrar los trucos... Pero no basta para pescar... Hay que conocer la mar, y de esto, aún sé más que ellos".

Por una parte, Pedro pone a la luz un proceso de identificación del hijo al padre, que se confunde con el reconocimiento del hijo en el trabajo, capaz de asumir la responsabilidad del padre. Pero no deja de matizar por una parte la relativa importancia del saber escolar -del cual reconoce sólo su función de cara a conocer mejor los instrumentos- al mismo tiempo que coloca a su justo lugar este saber tecnológico, valorando, por encima de todo, su propio saber de patrón. Quizás encontramos aquí también una identificación del saber valorado como insignia de poder, o por lo menos de estatus: el padre no puede dejar de ser el patrón a bordo. Este estatus de padre/patrón, fundamento del principio de autoridad en el seno de la unidad familiar de explotación, se sostiene gracias al saber. La iniciación permite este proceso de transmisión controlada del saber incluso a los propios hijos, ya que para conservar su estatus Pedro lo tiene claro: aún sabe "más que ellos".

f).- Saber, capturas y protección de los recursos:

Existe entre los pescadores, patrones o marineros, una conciencia clara de que la tecnología "ayuda". "Ayuda a mejorar las condiciones de trabajo y la seguridad de la barca", dicen muchos. Si bien todos los patrones defienden la transmisión iniciática del saber y la función del saber como portador de estatus, no lo relacionan siempre directamente con el hecho de hacer mayores capturas. Así, para ellos, no hay, contrariamente a lo que sería lógico pensar, una relación de causa a efecto directa y absoluta entre saber y capturas.

Muchos marineros y patrones de barcas pequeñas insisten en que lo importante ahora para capturar más pescado no es el saber, sino el motor que lleva la barca y que ellos, al tener poco motor están en desventaja.

Joan, marinero, explica: "Si vas más rápido cogen más pescado... Más potencia de motor llevas, más rápido vas, más distancia recorres y, claro, más pescado tienes... Por mucho que sepa el patrón, no puede coger tanto pescado como estas barcas grandes".

Pau, patrón de 60 años dice: "Es importante coger pescado, es la responsabilidad del patrón... Con una barca mediana como la que llevo yo, el saber es importante. El saber sobre los fondos, las especies... Has de decidir el caladero a donde irás a pescar, conocer el comportamiento del arte sobre los fondos, intentar que el arte trabaje al máximo, que no se enrede... el tiempo que pierdes con el arte es tiempo de pesca que pierdes... aunque lleves una barca potente... Después, te encuentras de que no te puedes fiar de la sonda: como se pesca al arrastre sobre fondos llanos, de fango o arena, ocurre que cuando el fango es muy fino, forma como un limo, la señal de la sonda se pierde: no marca los metros o las brazas... se pierde... no sabes a que profundidad pescas".

Jaume también hace varios comentarios sobre el tema:

"Tengo un barca grande, pero si no supiera llevarla, no pesaría nada... El pescado no está nunca en el mismo sitio... Si dices "ayer he cogido mucho pescado aquí", vuelves al día siguiente y no cogen nada. Es muy variable... Claro que con más motor, más oportunidad tienes de coger pescado, pero también has de conocer el oficio... También hay que decir que no son los que más saben, los que capturan siempre más pescado... Juega mucho también el factor suerte".

La técnica ayuda a superar el medio, a ir más lejos teniendo una mayor seguridad. Es reconocida por lo tanto como un elemento importante para capturar más pescado, pero no del todo fiable y por lo tanto no suficiente. Hace falta, como lo apunta Pau, poder interpretar los datos de los aparatos. Es interesante ver como el marinero tiene tendencia a valorar la capacidad técnica por encima del saber del patrón. En cambio, el patrón tiene más argumentos y hace matizaciones respecto a la tecnología y a la función del propio saber.

Pau lo expresa así: "Quizás sepamos más cosas que los biólogos, en cuanto a lugares concretos donde trabajamos, pero lo guardamos por nosotros... Más sabes mejor, pero a veces, cogen pescado donde menos te lo esperas..."

Está explícito aquí el hecho de que el saber no se explica a los demás. Pau da un valor de secreto al saber. También está presente en el discurso de Pau (y de otros muchos patrones) la idea de la aleatoriedad del medio, que les impulsa a no dar tanta importancia al saber "científico", el saber de los biólogos, sino a la intuición, que es también una forma de saber, que sólo tiene el buen pescador. La aleatoriedad obliga a pegarse a la realidad, no a analizarla desde modelos complejos. El saber del patrón encuentra así su función más clara: la de poder explicar la realidad en cada momento, la de poder interpretar, aunque sea intuitivamente, la gran variabilidad y aleatoriedad de las condiciones del medio. Una observación de Diderot (D'Alembert, 1905:138) nos parece particularmente justa para interpretar este hecho: "Es por la costumbre... que los trabajadores se entienden, y mucho más por la repetición de conjeturas similares que por el uso de determinados términos. En la producción, es el momento quien habla, no el trabajador o el artista". Asimismo se entiende la función simbólica de secreto

que pueda tener este tipo de saber: ¡quizás sea secreto porque simplemente no se puede explicar!.

Otro aspecto interesante de la valoración del saber por los pescadores es la relación entre mayor captura, saber y destrozo de los recursos. Escuchemos a Pau:

"El patrón que sabe, sabe lo que hace... Sabe que la pesca no hay que agotarla... Tengo claro que he de capturar pescado, pero lo que no haré es capturar alevines, o matar unos para coger los otros... Los que no saben quieren coger más y más... hacen mucho daño a los fondos, a la mar... y después ¿qué?... No todo el mal lo hace el pescador, pero hay que reconocer que sí hace".

Josep, un marinero, relaciona la mayor captura, la explotación más intensa de los recursos, con las formas de explotación en la propia barca:

"Cada barca es un mundo" dice Josep, "... Hay barcas que van tipo cuartel, y me quedo corto con esto del cuartel, ¡te lo aseguro!. Se aprovechan porque son barcas muy grandes, donde va una tripulación igual que una barca pequeña, seis u ocho hombres. Tienen motor potente y van más lejos y más rápido... capturan mucho más pescado que nosotros... Ganan mucha pasta... Mucha de estas barcas no están acabadas de pagar... Si el patrón-armador puede engañar de un duro a los marineros, los engaña... Son muchas cosas: más que todo la personalidad del patrón. Y las letras que tiene que pagar, ¡esto influye mucho!. Si las tiene todas pagadas, amarra la barca cuando hace mal tiempo... Si no, sale por todos los tiempos, todas las horas que puede... capturan todo lo que pueden, y hacen mucho daño, sobre todo en ciertas mares".

Varios patrones que se consideran buenos pescadores, e insisten en que su objetivo es "coger pescado" hacen comentarios como el de Pau:

"Si coges más pescado, irá más barato, y si coges más pescado también haces más daño, porque aparte de los grandes cogen también a los pequeños y la reproducción no se puede hacer bien... Cuando veo estas barbaridades pienso que no son pescadores ni nada..."

Así, sea realidad o no, el discurso de los patrones apunta a dar una función nueva al saber que es una función de tipo ecológico. Un pescador que sabe no puede destrozar su medio de vida que es el mar. Es probable que este enunciado tenga una fuerte componente simbólica, de reconocimiento del buen pescador a través de su saber. Es interesante oponerla a la de algún marinero que relaciona explotación del trabajo y explotación de los recursos.

CONCLUSIONES

Si es innegable que existe transmisión de trabajo, hemos querido demostrar que existía también una transmisión de saber.

El reclutamiento, el acceso al trabajo, se verifica en base a la lógica de la unidad de producción familiar que es la barca: Se privilegia los miembros de la

familia sobre las personas de "fuera". En situación de crisis (problema de paro en tierra) esta práctica se ve aún más reforzada. Para las personas "de fuera", el acceso al trabajo, en el seno de una barca determinada, se ve favorecido por el establecimiento de relaciones personales. Entrará más fácilmente uno al cual se conoce que no otro, en igualdad o incluso desigualdad de condiciones.

El acceso al trabajo, aunque se base en relaciones familiares, significa en la gran mayoría de los casos el acceso al trabajo de marinero y al saber de marinero. A pesar de lo que se suele decir de que estando en la barca y mirando se aprende, existe un saber específico que se transmite también de forma específica, el saber del patrón.

El saber del patrón se transmite según un modelo muy claro: en base a la práctica iniciática entre padre/patrón-detentor del saber e hijo/elegido como aprendiz.

Así, hay dos claves a la cuestión del aprendizaje:

1.- Que exista este pescador dispuesto a iniciar al otro. Las motivaciones de esta iniciación están fuertemente -sino exclusivamente- relacionadas con la posibilidad de acceder a ser patrón algún día, o sea de heredar o poder comprar una barca. Esto sólo se puede dar y se da de hecho entre los hijos varones, especialmente el mayor o los dos mayores de un patrón-armador. Estas estrategias familiares se ven reforzadas aun más por la legislación vigente que limita mucho el acceso a la compra de una barca nueva.

2.- Que haya interés por parte del iniciado para querer llegar a la iniciación. Relacionado con este hecho, la afirmación con claros contenidos ideológicos por parte de los patrones-armadores, de que el que tienen preferentemente este interés es también el hijo. Opuesta a esta visión, la de los marineros sin posibilidades a acceder a patrón, que al encontrarse en esta situación analizan su falta de motivación en relación a la falta de oportunidades, condicionada principalmente por el acceso escaso, controlado, al oficio de patrón, que se reserva para el hijo.

Al lado del discurso de los patrones-armadores que tiende a negar el interés del marinero por las cosas del mar y por su propio trabajo, hemos encontrado a lo largo de las entrevistas unas posturas de los marineros demostrando el contrario. En esta idea a priori según la cual el marinero de hoy no tiene interés "para aprender", vemos apuntar un aspecto ideológico de la función de la transmisión del saber que sirve aquí para esconder la situación de explotación del marinero sin posibilidad de promoción futura.

El saber es pues una herramienta de control de la promoción profesional y del acceso al "poder mandar". En esto, la transmisión del saber juega un papel de control de la fuerza de trabajo, promocionando unos y limitando el papel de otros, para situarlos en los diferentes niveles de jerarquía del trabajo. S e interpreta este resultado como una consecuencia de la mayor inyección de capital en la pesca, que obliga a aplicar una lógica de rentabilidad a las operaciones y que por lo tanto exige una división del trabajo cada vez más clara, con el necesario reconocimiento del "saber del patrón" opuesto al del marinero, visto como un saber no cualificado. El marinero aunque cobrando a la parte se asimila cada vez más a un obrero.

La percepción de esta transformación la tienen muchos pescadores mayores como Cesc, un marinero jubilado de 82 años: "Antes, había miseria, pero la gente estaba enraizada a la playa. Quién era pescador, era pescador. Era elemento de vida y de afición... y esto que no se ganaba nada... hoy sólo salen a la mar para coger pescado. El pescador de hoy se ha industrializado, se ha proletarizado, ha pasado a ser como cualquier otro trabajador".

En el mundo del arrastre, el saber no está tan relacionado con una toma de posesión (real o simbólico) sobre el territorio marino como ocurre en otras artes de pesca (nasas, palangre, etc). Entre los pescadores de arrastre no hay secretos sobre los caladeros ya que todos van a los mismos. La potencia de motor es la que permite explorar nuevos caladeros más lejanos, sobre los cuales, en todo caso, se aplicará el secreto. El secreto, cuando se señala en los discursos de los pescadores, está mucho más en relación con la dificultad de expresar oralmente el saber. El saber se confunde con la intuición, que obliga el pescador a "pegarse a la realidad" más que a analizarla desde modelos complejos. El saber permite adaptarse así a la aleatoriedad y la variabilidad de las condiciones ambientales.

La existencia de ciertas contradicciones en la valoración del saber en relación a la efectividad de la pesca (cantidad de captura) nos orienta a pensar en el saber a la vez como una herramienta necesaria para interpretar la tecnología y las condiciones variables del medio y como un instrumento simbólico que permite a los patrones conservar o hasta mejorar su estatus a pesar de nuevas formas de aprendizaje y en relación a la presencia de nueva tecnología. Esta función simbólica del saber se hace patente en los discursos sobre el buen pescador, que sería el que sabe (más que los biólogos) y el que es capaz de respetar el medio. Así el saber sirve de medio de identificación profesional para los que lo poseen y lo aplican, al mismo tiempo que mediatiza la relación entre la práctica depredadora y el medio marino.

NOTAS

1. El trabajo sobre el arrastre se realizó entre 1987 y 1988 en el *Centre d'Estudis del Mar* (Sitges). Fue posible gracias un convenio de colaboración entre la Diputación de Barcelona y la Universidad Autónoma de Barcelona (Departamento de Geografía). Participaron en la recogida de datos y en el trabajo de campo los alumnos de Tercer Ciclo: Andreu Bover, Dolors Codinachs, Ascensión Muñoz y Rafael Vilches.
2. Esta reflexión parte de un trabajo de investigación de larga duración empezado en 1985 en el marco del *Centre d'Estudis del Mar*, sobre la historia y la organización actual de la pesca en Cataluña, la cultura técnica de los pescadores, el aprendizaje del oficio y la percepción del medio donde lo ejercen. Esta investigación nos ha conducido a un análisis de la cultura material de la pesca pero también a interrogarnos sobre el patrimonio intelectual, el saber y el saber-hacer de los pescadores, que se construye en su práctica cotidiana de trabajo y que tiene como objeto la explotación de un medio determinado, el medio marino.
3. No nos extenderemos aquí sobre estos aspectos de la cultura técnica, que se encuentra sin embargo en el corazón de nuestro proyecto de investigación. Hará el objeto de otros artículos.
4. Para una referencia descriptiva de esta flota ver: F. Breton, 1987.
5. Se refuerzan a menudo por el hecho de que varios miembros de una misma tripulación (especialmente padre e hijos, pero también otros parientes) pueden vivir en un mismo hogar o una misma unidad doméstica, juntando así el producto de su trabajo.
6. Aunque se recurra a estrategias y trucos de todo tipo para poder obtener el permiso, es evidente la limitación que representa esta ley.

7. Aunque nos han hablado de algún caso de transmisión de saber de tí a sobrino, no hemos encontrado este caso entre las unidades de producción con las cuales hemos trabajado.
8. Un caso aparte es el maquinista, en el que coincide en muchos casos ser miembro de la familia del patrón-armador. El maquinista tiene un marinero que aprende a ser maquinista, para poderlo sustituir cuando está enfermo o de vacaciones. Pero aquí también el acceso es limitado y se puede hacer de padre a hijo, aunque sea relativamente frecuente encontrar otros tipos de situaciones.
9. Haría falta analizar el papel que juegan la retribución a la parte y las relaciones familiares entre las tripulaciones, en la aceptación de duras condiciones de trabajo. Es un tema interesante sobre el cual no nos podemos extender aquí.

BIBLIOGRAFÍA

- Alegret, J. L. 1989. El proceso de trabajo y la transformación capitalista en el sector pesquero catalán, *La recherche face à la pêche Artisanale, contributions provisoires*, Tomo I: 1-10, Montpellier, Orstom-Ifremer.
- Alembert D'... 1905. *Discours préliminaire de l'Encyclopédie*, Paris, Gauthier, coll. "Mediation".
- Berger A. & J. Catanzano, 1985. La pêche en Méditerranée, la modernisation de l'outil de production et l'inertie des modes de gestion, *Anthropologie Maritime*, 2: 261-268.
- Breton, F. 1987. Características de la flota a Catalunya: Crítica de las categorías de flota industrial y flota artesanal a la luz de un ejemplo calatán, en *Jornadas sobre economía y sociología de las comunidades pesqueras*, Univ. de Santiago de Compostela. 1987, MAPA, pp: 575-592.
- 1989. Savoirs et transmission des savoirs entre les pêcheurs: Discussion méthodologique du projet de recherche menée au "centre d'Estudis del Mar" (CEM), Diputació de Barcelona. *La recherche face à la pêche artisanale, contributions provisoires*. Tomo II: 175-186, Montpellier, Orstom-Ifremer.
- Cornu, R. 1981. "L'informateur privilégié, démiurge de la communauté scientifique" en: *Les intermédiaires culturels*. Paris, Librairie Honoré Champion.
- Delbos, G & P. Jorion, 1984. *La transmission des savoirs*, Paris, Editions de la Maison des Sciences de l'Homme.
- Galván, A. 1984. La antropología de la pesca: problemas, teorías y conceptos. Santiago de Compostela, *Actas del Coloquio de Etnografía Marítima* (sin publicar).
- Geistdoerfer, A. 1972. "Modèle d'enquête sur les techniques de pêche", en: Cresswell R. & M. Godelier, *Outils d'enquête et d'analyse anthropologiques*, Paris, ed. F. Maspéro.
- 1984. Ethnologie des activités halieutiques, *Anthropologie Maritime*, 1: 5-10.
- 1985. Introduction. *Anthropologie Maritime*, 2: 9-16.
- Jorion P. 1983. *Les pêcheurs d'Houat*, Paris, coll. Savoir, Hermann.
- Lleonart, J. & J. Ma. Camarasa. 1987. *La pesca a Catalunya en el 1722 segons un manuscrit de Joan Salvador i Riera*, Barcelona, Museu Marítim.
- Simondon, G. 1969. *Du mode d'existence des objets techniques*, Paris, Aubier.

DEL CORPORATIVISMO DIRIGISTA AL PLURALISMO DEMOCRÁTICO: LAS COFRADÍAS DE PESCADORES EN CATALUÑA

JUAN LUIS ALEGRET
Universitat Autónoma de Barcelona

El objetivo de este trabajo es reflexionar sobre el carácter corporativista de las organizaciones más características del sector productivo pesquero catalán. Concretamente nos proponemos analizar los motivos de la pervivencia en un contexto de pluralismo democrático, de un tipo de organizaciones como las Cofradías de Pescadores, calificadas frecuentemente desde fuera del sector como organizaciones anacrónicas, obsoletas y antidemocráticas; mientras que desde amplios sectores del propio sector se le considera como la fórmula organizativa que mejor ha traducido y traduce sus necesidades organizativas.

Para llevar a cabo nuestro objetivo, primero haremos una breve descripción de las características básicas de las Cofradías catalanas; a continuación nos detendremos en el análisis de la dimensión ideológica, política y social del corporativismo y como éste se ha adaptado a las especificidades del sector productivo pesquero; para concluir avanzaremos una hipótesis explicativa de los motivos de tal pervivencia en el momento actual en Cataluña.

RASGOS GENERALES DE LAS COFRADÍAS DE PESCADORES EN CATALUÑA.

Las Cofradías de pescadores en la actualidad son las organizaciones más importantes del sector pesquero catalán. Formalmente son organizaciones de derecho público que tienen establecido un ámbito territorial exclusivo de actuación, en el que representan los intereses de todo el sector pesquero a la vez que actúan como órganos de consulta y colaboración de la administración.

Según la actual legislación española, una corporación de derecho público es una persona jurídica constituida por la agrupación de diversas personas físicas que tienen una finalidad en común, normalmente de utilidad pública, que en

nuestro caso es la pesca marítima que se realiza sobre un medio público como es el mar territorial y las aguas internacionales.

El carácter de corporación de derecho público otorga a las Cofradías un tratamiento legal especial por el cual solo pueden constituirse y desaparecer por ley o por disposición administrativa; deben constituirse obligatoriamente allí donde no existieran, disponen de capacidad jurídica propia y dependen directamente de la administración pública.

Las Cofradías, a consecuencia de la obligatoriedad que tienen de agrupar bajo la misma organización a todas las personas relacionadas con el proceso extractivo de la pesca, se han dotado de una estructura vertical en la que están representados simultáneamente los marineros, los patrones, los pequeños productores artesanales así como los armadores de las embarcaciones industriales. Esta estructura vertical, que por definición corresponde al tipo de organizaciones de carácter corporativo, se opone a la estructura horizontal o pluralista característica de los sindicatos.

Las Cofradías catalanas actualmente se rigen -al igual que el resto de las Cofradías del Estado- por el Decreto del Gobierno Central de 11 de Marzo de 1978. Este decreto fue el instrumento jurídico que debía haber posibilitado la transformación de las Cofradías adaptándolas al nuevo orden democrático. Sin embargo uno de los hechos más significativos de este decreto es que en él, paródicamente se mantuvo el carácter corporativista, aunque se abría la posibilidad de existencia de sindicatos libres en el sector pesquero, hasta entonces prohibidos.

Posteriormente las Cofradías catalanas también se vieron inmersas en el proceso de descentralización autonómica, pasando en Septiembre de 1987 a depender del Gobierno de la Generalitat de Catalunya. Desde esa época el gobierno autónomo no ha promulgado ninguna normativa específica tendente a regular la actuación de las Cofradías por lo que en líneas generales éstas continúan rigiéndose por la normativa anterior de ámbito estatal.

Según la normativa legal vigente, las Cofradías de pescadores de Cataluña actúan como órganos de consulta y colaboración con la administración en aquellos temas de interés general del sector que hacen referencia tanto al proceso extractivo como al de la comercialización (Real Decreto 670/1978). Siempre dentro de su ámbito territorial exclusivo, las Cofradías ejercen funciones propias o delegadas por la Administración, que se ajustan a las finalidades formalmente establecidas en sus estatutos y que pueden resumirse en los siguientes puntos:

- representar, defender y promocionar los intereses sociales y económicos de sus asociados.
- utilizar las fuentes de crédito a fin de facilitar a sus asociados la adquisición de embarcaciones y artes de pesca.
- promocionar la construcción de viviendas, edificios e instalaciones de carácter social y asistencial.
- utilizar el movimiento cooperativo como instrumento para alcanzar los objetivos de ordenación y protección del sector.
- realizar la instalación y explotación de los servicios necesarios que permitan desarrollar el proceso productivo, reglamentando y controlando las operaciones de venta del pescado (primera venta).

Este conjunto de finalidades y funciones ya nos deja entrever el perfil corporativista de las Cofradías. Sin embargo, tal como veremos a continuación, en la actualidad la mayoría de estas finalidades y funciones no son más que un marco de intenciones ya que las funciones de carácter social y asistencial no las ejercen más que de forma simbólica ciertas Cofradías, manteniéndose generalizadas tan solo las funciones de carácter estrictamente económico y político.

El conjunto de finalidades y funciones anteriormente descritas no hace más que recoger el proceso histórico de las organizaciones del sector; primero como organizaciones de carácter religioso-asistencial, después como corporaciones profesionales y por último como asociaciones libres antes de ser transformadas en corporaciones de derecho público.

Una vez finalizada la guerra civil, no es de extrañar que la dictadura impusiera el tipo de organizaciones que mejor se ajustaba a su ideología nacional-sindicalista. Es en este contexto en el que hay que enmarcar la imposición de las Cofradías como formas organizativas únicas, vinculándolas obligatoriamente al sindicalismo vertical, tal y como expone la Orden de 31 de Marzo de 1943:

"Art.7).- De esta manera... las Cofradías, sometidas a la línea política del Movimiento, bajo el mando del C.N.S. y el Sindicato Vertical de la Pesca... darán continuidad de la tradición marinera y pesquera, ligadas ya al nuevo orden de la Revolución Nacional Sindicalista".

Las funciones asistenciales de los primitivos Gremios, históricamente habían tenido su razón de ser cuando los incipientes Estados aún no habían desarrollado estructuras que les permitieran intervenir directamente en la vida social y económica del sector, siendo los Gremios las organizaciones que asumían entre otras las funciones de carácter mutualista, asistencial y benéfico. Fue solo con la consolidación de las estructuras del Estado moderno cuando estas funciones asistenciales y benéficas pasaron a ser asumidas por el Estado.

Con la imposición del carácter de derecho público a las Cofradías, el Estado institucionalizó su intervención en el sector, a la vez que mantuvo el carácter asistencial y mutualista de las antiguas organizaciones pero ahora ya mediatizadas políticamente.

En la actualidad, las funciones asistenciales y mutualistas de las Cofradías de pescadores de Cataluña solo son residuales cuando no testimoniales. El Estado, con instituciones específicas como el Instituto Social de la Marina (I.S.M.) fue vaciando el tradicional contenido benéfico-asistencial de las Cofradías en la línea propia de los estados benefactores, por lo que estas organizaciones actualmente han perdido totalmente ese carácter y han pasado a desempeñar exclusivamente funciones de carácter económico y político.

Las funciones de carácter económico como los servicios de infraestructura, comercialización y administración se ven completadas por importantes funciones de carácter político que se manifiestan a un doble nivel: primero a través de la colaboración entre los intereses del Estado y los del sector así como a través de la representación recíproca de los intereses de ambos; segundo como elemento mediador en los conflictos que se generan al interior del sector en la resolución de los cuales las Cofradías juegan un papel determinante.

La mayoría de las 30 Cofradías catalanas disponen de una infraestructura y unos servicios de su propiedad que tienen como objetivo facilitar a sus miembros el proceso productivo pesquero. Se trata tanto de instalaciones como de equipos: fábrica de hielo, almacenes, frigoríficos, secadores de redes, básculas, cajas, servicios higiénicos, suministros de carburantes, venta de repuestos, megafonía, etc. (Alegret, 1987). Sin embargo dentro de esta línea, el servicio más importante que ofrecen la casi totalidad de las Cofradías catalanas se encuentra en el ámbito de la comercialización, al encargarse de gestionar la primera venta de las capturas diarias mediante la organización de la subasta.

Al organizar la subasta, las Cofradías garantizan una cierta protección a los productores directos asegurando la libre concurrencia y la continuidad de la demanda, problema histórico y generalizado entre los pescadores de todas las latitudes. En la subasta se dan salida a las capturas diarias mediante el sistema de puja a la baja o subasta holandesa. De ese modo cada unidad productiva tiene asegurado un espacio donde dar salida a sus productos realizándose la operación bajo la responsabilidad de la Cofradía que actúa como elemento mediador entre los intereses de compradores y vendedores. Es de este servicio de donde las Cofradías obtienen su financiación al retener un porcentaje al vendedor y otro al comprador que oscila entre el 0'5 y el 3% del monto de las operaciones realizadas. La concesión de los derechos para organizar la subasta en las Lonjas los otorga el Estado, facultad que actualmente corre a cargo de la Generalitat de Catalunya y más concretamente de la Direcció General de Ports i Costes, lo que quiere decir que estos derechos no están reservados a las Cofradías, aunque en la actualidad no exista otorgamiento de los derechos de explotación de ninguna Lonja catalana a organizaciones que no sean Cofradías.

El último bloque de labores realizadas por las Cofradías son los servicios administrativos relacionados con la gestión económica de las ventas diarias, así como las obligaciones fiscales que ese movimiento económico genera. Se trata de la realización de todos los trabajos contables y de gestión que se producen por la venta en la subasta, retenciones para el pago del IVA, cotizaciones de la seguridad social, créditos, compra de repuestos y materiales, etc., que normalmente realizan las Cofradías actuando como gestores administrativos de los intereses de cada unidad productiva y de cada productor.

CORPORACIONES Y CORPORATIVISMO.

La dimensión histórica del corporativismo.

Tal y como se nos ha presentado a lo largo de la historia el corporativismo ha ido tomando diferentes formas. Así podemos considerar la existencia de cuatro tipos de corporativismo: el antiguo corporativismo gremial, el corporativismo tradicional o antirrevolucionario, el corporativismo dirigista de orientación fascista y el corporativismo tecnocrático o neo-corporativismo.

El *antiguo corporativismo gremial* es el que impregnó el sistema de los gremios o corporaciones hasta los albores de la revolución industrial. El desmantelamiento del aparato corporativista se inició en Europa paralelamente a la

revolución industrial. La ley Le Chapelier de 1799 fueron los puntos de partida de este proceso que a España no llegó mas que hasta 1861 con la Ley de disolución de los Gremios.

La argumentación que se dio para esta necesaria desaparición del corporativismo representado por los gremios fue, por un lado, el reconocimiento en el ordenamiento corporativo de un obstáculo para el correcto funcionamiento de la creciente economía de mercado capitalista; mientras que por otro lado se consideraba que el espíritu corporativista era incompatible con el proceso de modernización del sistema político. Sin embargo, la verdadera incompatibilidad era la que se producía con el incipiente proceso de industrialización que requería de la desintegración del rígido tejido corporativo, impermeable a la innovación tecnológica y a la dinámica productiva, quintaesencia del nuevo espíritu capitalista industrial.

El *corporativismo tradicional o antirrevolucionario* es el que nació con la revolución industrial como protesta a la empresa capitalista. Sin duda el agente social más involucrado en la expansión de este discurso antirrevolucionario fue la iglesia católica. Para el catolicismo, los principios liberales de igualdad formal y del individualismo estaban aplastando al individuo (León XIII, *Rerum Novarum*, 1892). Desde esta orientación se afirmaba que a la solución de la “cuestión obrera” podían contribuir tanto los capitalistas como los mismos obreros dotándose de instituciones ordenadas que ofrecieran oportunos auxilios a las necesidades y para acercar y unir a las dos clases entre sí. La propuesta concreta la materializó el propio León XIII proponiendo a las Corporaciones de Artes y Oficios como las instituciones que mejor podían llevar a cabo esta labor. Tan solo señalar brevemente que esta propuesta contrapone el papel de las corporaciones al papel del Estado, haciéndolas retomar el papel tradicional que habían tenido en la época gremial pero ahora para diluir la lucha de clases y “humanizar” el capitalismo salvaje del siglo pasado.

Sin embargo, la reelaboración más conseguida de los postulados corporativistas gremiales y tradicionales la llevó a cabo el fascismo a través del *corporativismo dirigista*. Para esta corriente ideológica y política, las corporaciones son las instituciones-instrumentos, que al amparo del Estado, tienen como misión principal ejercer la disciplina integral, orgánica y unitaria de las fuerzas productivas. De ahí que con el fascismo las corporaciones pasen a ser instituciones subordinadas y orgánicamente vinculadas al Estado.

Por último, en la actualidad vemos surgir una nueva forma de corporativismo: el *corporativismo tecnocrático o neo-corporativismo* que es la forma de corporativismo mejor adaptada al desarrollo de las sociedades modernas, mediante el cual se reserva el derecho de toma de decisiones a élites de técnicos o de altos funcionarios. El neo-corporativismo aparece como una reformulación de los antiguos principios del corporativismo dirigista aunque manteniendo el mismo y principal objetivo: eliminar, si no evitar, el conflicto abierto y violento entre los grupos de intereses, negociando las divergencias mientras que el Estado se reserva el papel de árbitro y de parte. De este modo la armonización de intereses se transforma en el nuevo ethos de la sociedad corporativa (Solé, 1985:14).

La dimensión política e ideológica del corporativismo.

En la tradición política occidental el corporativismo es *un sistema de representación de intereses profesionales* (Schmitter, 1974) por el que la totalidad de los miembros de un sector específico se organizan en un número limitado de categorías funcionalmente diferenciadas y ordenadas. Las categorías se establecen a través de la posición relativa que cada miembro de dicho sector ocupa al interior del proceso productivo. De este modo se llega a la confluencia en una misma organización de los intereses del capital (categoría económica o empresarial) y los intereses del trabajo (parte social o laboral).

En las corporaciones, la filiación de sus miembros suele tener un carácter obligatorio y no competitivo. Obligatorio ya que la totalidad de los miembros vinculados al sector adquieren ese estatus tan solo cuando entran a formar parte de la corporación. No competitiva en cuanto que es la propia estructura interna de la corporación la que se encarga de diluir la competencia estableciendo un sistema formal de participación paritaria en los órganos de gestión con el único objetivo de representar los intereses del sector en su conjunto.

Desde otra perspectiva política, el corporativismo es *una forma de acuerdo institucional ante los intereses de grupos organizados asociativamente en el seno de la sociedad civil y las estructuras de decisión del Estado* (Schmitter, 1979:9). De ese modo se comprende que una de las principales características de las corporaciones sea que deban ser reconocidas y autorizadas por el Estado, que es quien determina no solo su posible existencia sino también su estructura y funcionamiento. La contrapartida a esta vinculación orgánica tan estrecha de las corporaciones con las estructuras del Estado, se traduce normalmente en el otorgamiento del monopolio de la representación en el sector respectivo.

A un nivel estictamente ideológico, el corporativismo se ha presentado como una de las posibles reacciones contra el individualismo y la competitividad característicos de la emergencia y dominación de las relaciones sociales de producción de tipo capitalista. A la vez el corporativismo se ha presentado como una reacción frente a los conflictos sociales entre clases que son el producto ineluctable de ese tipo de desarrollo (Panich, 1979:119). De este modo la armonía entre las clases y la unidad orgánica devienen esenciales para la sociedad, viendo en la ideología corporativista la única vía para alcanzarlas.

Si bien el corporativismo como ideología tiene una larga tradición que se remonta a los gremios medievales, la versión moderna del corporativismo encuentra sus raíces en el pensamiento político y social de mediados del S-XIX. El corporativismo es una doctrina que propugna la organización de la colectividad en asociaciones representativas de los intereses de las actividades profesionales (corporaciones). El objetivo de esta doctrina es llegar a neutralizar los elementos conflictivos tales como la competencia en el plano económico, la lucha de clases en el plano social y la diferenciación ideológica en el plano político, mediante la solidaridad orgánica de los intereses concretos y las fórmulas de colaboración que de ello se puedan derivar. De ahí que, para algunos autores, el corporativismo en su versión liberal debe verse como un sistema de mediación e intermediación de intereses que se contrapone al pluralismo (Schmitter, 1979:9-13).

EL CARÁCTER CORPORATIVO DE LAS COFRADÍAS CATALANAS

Al contrario de lo que comúnmente se cree, las Cofradías de pescadores, tal y como las conocemos desde hace cinco décadas no han sido el tipo de organizaciones que siempre han existido en el sector pesquero catalán. Las Cofradías pasaron a ser corporaciones de derecho público solo desde que la dictadura así lo impuso en 1943. Antes, el sector pesquero había tenido una estructura organizativa acorde con cada momento histórico. Primero como Cofradías religiosas de carácter tan solo advocacional y en cierta forma asistencial cual fueron las Cofradías medievales. Posteriormente las corporaciones gremiales, que generalmente tomaron el nombre de Gremios de Mareantes y Pescadores fueron el único tipo de organizaciones existentes desde finales de la Edad Media hasta su disolución a mediados del siglo XIX. Desde esa época hasta el inicio del período dictatorial se desarrollaron toda una serie de organizaciones sectoriales como las Mutualidades, los Montepíos, los Pósitos, las Cooperativas, las Ligas, las Hermandades, las Sociedades Marítimas, los Sindicatos, etc. El carácter corporativista de las actuales Cofradías les viene impuesto por el hecho de ser corporaciones de derecho público. Por ello las Cofradías desempeñan funciones de representación, colaboración y mediación de intereses a diferentes niveles. El principal vínculo de colaboración y representación de las Cofradías es el que establecen con el Estado, convirtiéndose de ese modo en el órgano institucional de consulta y colaboración que la administración tiene en el sector en temas tales como: la confección del censo de productores y embarcaciones, la elaboración de las estadísticas de capturas y ventas, el otorgamiento de bases a las embarcaciones, la recaudación de impuestos, el control del proceso de comercialización, etc. Además, las Cofradías actúan como el medio institucional por el que se canalizan hacia la administración las demandas y reivindicaciones del sector, generándose de este modo un entramado político-representativo que supera el ámbito estrictamente local.

El otro gran apartado de colaboración entre los intereses del Estado y los del sector es el que ejercen las Cofradías al actuar como organizadoras y reguladoras del acceso a los recursos. Dentro de su ámbito territorial de actuación, cada Cofradía se encarga de regular y controlar el acceso a los recursos para cada una de las diferentes flotas que operan desde esa base. Según el tipo de flota -artesanal, arrastre o cerco- cada Cofradía establece los horarios de entrada y salida de las embarcaciones así como las zonas de actuación para cada una de ellas, los posibles períodos de veda, así como toda aquella serie de normas específicas a cada jurisdicción consecuencia de las peculiaridades geográficas, ecológicas, históricas y sociales de cada población.

En cuanto a la función mediadora de las Cofradías, la más importante es la que resulta de constituirse en el espacio social donde se resuelven la mayor parte de los conflictos generados al interior del sector. Las Cofradías tienen determinada por ley la estructura interna de sus órganos de gobierno, el tamaño y la composición de sus órganos de representación, así como el proceso electoral para la renovación de los cargos. Estos órganos de gobierno y representación son la Junta General, la Comisión Permanente o Cabildo y el Patrón Mayor.

Dado el carácter corporativo de las Cofradías en ellas se hallan representados obligatoriamente todos los estamentos del sector sin distinción de clase. Sin embargo, al interior de los órganos de gobierno y representación se realiza una división entre lo que se denomina la parte económica (armadores/propietarios de los medios de producción) y la parte social (marineros/que venden su fuerza de trabajo). De este modo los intereses de los dos grupos quedan formal y paritariamente representados en cada órgano de gobierno de la Cofradía.

Tanto la Junta General como el Cabildo son órganos colegiados que reconocen una representación paritaria de las partes "económica" y "social". Sin embargo ni la Junta ni el Cabildo actúan como órganos mediadores al limitarse a cumplir funciones de representación y deliberación. En este contexto la figura mediadora por excelencia es la del Patrón Mayor que actúa como "hombre bueno" en la resolución de la mayor parte de los conflictos que se presentan al interior del sector, dando continuidad de este modo a la tradición mediterránea de los "prohomens" catalanes o las "prohudomies" francesas (Tempier, 1985).

Esta estructura formalmente paritaria de los órganos de gobierno y representación no sólo es un reflejo del carácter corporativista de estas organizaciones sino que además cumple la función ideológica propia de todo corporativismo dirigista cual es enmascarar la propia realidad del sector presentando a las Cofradías como organizaciones en las que no existen diferencias internas y donde ambas partes están movidas por un interés común. En este sentido, el análisis de la dinámica conflictual nos muestra como la ideología adquiere un papel relevante que obliga a superar un análisis estrictamente estructural.

Esta dinámica conflictual se manifiesta a un triple nivel: por una parte el conflicto entre capital y trabajo que tal y como hemos dicho se intenta canalizar mediante el mantenimiento de un tipo de representación / participación formalmente paritaria entre la parte "económica" y la parte "social". El segundo nivel es el que opone las formas de organización de la producción industrial y artesanal, que al interior de las Cofradías se manifiestan en la oposición entre flotas. El tercer nivel conflictual es el que se da entre las administraciones del Estado (Gobierno Central, Comunidad Autónoma y últimamente la CEE) y el sector pesquero en general, que se manifiesta principalmente en problemas de regulación y control del acceso a los recursos, políticas de comercialización, financiación, reestructuración de flotas, precios de combustibles, subvenciones, etc.

Tal y como se ha señalado anteriormente el papel del Estado ha sido determinante en relación al surgimiento de ciertas formas de corporativismo y no es de extrañar entonces que en el sector pesquero a nivel mundial el origen de ciertas organizaciones de tipo corporativo lo encontremos precisamente en la intervención directa del Estado. Ese es el caso de la Colonias de Pescadores brasileñas (Leitao, 1986), las Cooperativas de Pesca Mexicanas (Lobato, 1982; Petterson, 1980), las Fishermen's Unions Noruegas a partir del Main Agreement de 1964 (Hallenstvedt, 1986), o las mismas Cofradías de Pescadores Españolas creadas por decreto de la dictadura en 1943 (Alegret, 1987).

ALGUNAS HIPÓTESIS EXPLICATIVAS ACERCA DE LA PERVIVENCIA DEL CORPORATIVISMO EN EL SECTOR PESQUERO CATALÁN

La primera hipótesis que proponemos para explicar la actual pervivencia del sistema corporativista en el sector pesquero catalán se apoya en las especificidades del proceso productivo pesquero.

El carácter “público” o de “interés común” del medio marino (Gordon, 1954) y consecuentemente de los recursos a explotar, ha sido uno de los elementos que históricamente ha empujado al Estado a intervenir en el sector, presentando dicha intervención como una forma de colaboración o cogestión (Jentoft, 1989) necesaria. Ello ha llevado al desarrollo de un tipo de instituciones que posibilitarán esa intervención, siendo las organizaciones de tipo corporativo las que históricamente mejor se han ajustado a esas necesidades del Estado.

La colaboración o cogestión necesaria entre el Estado y las organizaciones del sector ha tenido y tiene diversas justificaciones. La primera y más extendida es la que hace referencia al carácter jurídico del espacio marítimo. La historia del derecho nos muestra cómo el mar ha sido considerado, ya desde el Derecho Romano, como un bien común, justificándose la presencia de una autoridad que protegiera y regulase ese estatus potenciando un tipo de organizaciones que, vinculadas orgánicamente al Estado, fueran las únicas con competencias en el medio -rasgo distintivo de lo que es una corporación- para de ese modo poder mantener el estatus de bien común de los recursos pesqueros.

Por otra parte, la premisa de que el mar es un bien común, también induce a considerar la intervención del Estado como un proceso necesario de cogestión de intereses comunes. Intereses del Estado en mantener su “dominium” -no solo económico sino también político y geoestratégico- sobre la franja litoral (Luchinni, 1977), e intereses de los productores en mantener libre el acceso a esos recursos, impidiendo la privatización del espacio marítimo.

Otra de las justificaciones que se argumentan para establecer esa cogestión necesaria entre Estado y productores es la que hace referencia al hipotético carácter depredador de los pescadores. Tradicionalmente se ha considerado que los pescadores actuaban como depredadores siempre dispuestos a agotar el recurso. Esta imagen intenta justificar la intervención de un agente que regule la actividad como única forma de alcanzar el equilibrio necesario. Esta es la posición adoptada por una gran parte de economistas dedicados al estudio de la actividad pesquera y que se resume perfectamente en la frase “The Tragedy of the Commons”, título del artículo escrito por Hardin en 1968 y que fue el que estableció las bases de lo que a partir de entonces se conocería como el modelo bio-económico de gestión de los recursos marinos. Sin embargo, esta visión de los productores carentes de mecanismos de auto-regulación en su proceso productivo, que implícitamente justifica la intervención estatal, se ha demostrado que no es correcta dado que históricamente las comunidades y/o las organizaciones de pescadores han desarrollado un conjunto de mecanismos de autorregulación de los recursos (Durrenberger, 1987), con el objetivo de garantizar la pervivencia del recurso.

El último aspecto que justifica la cogestión necesaria entre el Estado y los agentes sociales del sector pesquero es el que hace referencia a la incapacidad

de éste para ejercer un control directo y exhaustivo del proceso extractivo. Esto se debe principalmente a las características espacio-temporales en las que la pesca marítima se desarrolla y es lo que explicaría la necesaria delegación de competencias desde el Estado a las organizaciones con el objetivo de asegurarse un cierto nivel de regulación del acceso a los recursos, del esfuerzo de pesca, del crecimiento de la flota y de las poblaciones que se dedican a esa actividad productiva.

De este modo, el estatuto jurídico del mar, el comportamiento de los productores y la complejidad del control del proceso extractivo han sido los elementos que se han utilizado para explicar y justificar la existencia de la colaboración mutua y necesaria entre el Estado y las organizaciones del sector pesquero catalán. Esta colaboración, que se ha presentado como una forma de cogestión necesaria, se ha consolidado en un tipo de instituciones corporativas adecuadas a cada momento histórico. Algo así como que la cogestión necesaria ha creado las diferentes formas de corporativismo (Giner, 1983:39) y las seguirá manteniendo mientras existan las condiciones político-económica y de desarrollo capitalista que la generaron. Dicho de otro modo, el corporativismo en el sector pesquero catalán existe y seguirá existiendo mientras se mantenga el modelo de explotación capitalista del tipo de la pequeña producción mercantil (Jaeger, 1972), predominante hasta ahora en un contexto de economía residual como es el de la pesca de litoral en Cataluña.

Llegados a este punto es significativo recordar que al interior del sector productivo primario catalán, el subsector pesquero de litoral es el único en el que se mantiene una intervención directa de parte del Estado -actualmente representado por el Gobierno Autónomo- en la vida asociativa de sus miembros, al no haberse abolido aún el carácter de Corporaciones de Derecho Público de las Cofradías, al contrario de lo que ha ocurrido ya con sus homólogas del sector agrario -las Cámaras Agrarias- que ya perdieron ese estatus jurídico.

Una segunda hipótesis explicativa de la pervivencia actual de las Cofradías sería la que hace referencia al papel político que estas organizaciones juegan al interior del sector. Según esto, la pervivencia de las Cofradías se explicaría por el papel mediador o intermediador que desarrollan, al mantener concentrado en una misma estructura representativa los intereses generalmente opuestos de los diversos colectivos (armadores/marineros, flota artesanal/flota industrial) y ofrecer la posibilidad real de auto-regular los conflictos sin tener que recurrir a instancias ajenas al sector. Esto sólo es posible que ocurra así dado el carácter vertical de estas organizaciones que *obligatoriamente deben representar a todos los colectivos*. Esta forma de representación, característica del corporativismo como sistema de representación de intereses y como ideología, por definición se opone al modelo horizontal que ejercen los sindicatos, de ahí que podamos llegar a afirmar que el corporativismo de las Cofradías actúa formalmente en oposición al pluralismo tal y como nos lo señala Schmitter (1974) y Solé (1985). De este modo las organizaciones corporativas se convierten en el "locus" ideal donde buscar y encontrar soluciones a los conflictos que se generan.

Por otra parte, esta tendencia a restringir la búsqueda de soluciones dentro del ámbito sectorial explicaría el mantenimiento de este tipo de estructuras re-

presentativas, que si bien formalmente no son pluralistas, sí que están dotadas de unos mecanismos de mediación que actúan en el sentido de reforzar la ideología de la participación presente en todos los colectivos involucrados. Estos mecanismos son la figura del Patrón Mayor, que actúa como hombre bueno o mediador por excelencia, y el Cabildo o Junta de la Cofradía, que es el órgano de gobierno y gestión que trata de representar los intereses del capital y el trabajo así como los intereses de las diversas flotas. En este punto es necesario resaltar que a pesar de la posibilidad legal, en un sistema de pluralismo democrático como es la sociedad catalana actual, de la existencia de otras formas de organización representativa de los intereses del capital y del trabajo como serían, respectivamente, las asociaciones de armadores y los sindicatos, estas organizaciones o no existen o donde existen sólo tienen una presencia puntual o muy restringida, sin suponer en ningún momento una alternativa a las Cofradías. Es precisamente en esa tendencia centrípeta de la dinámica conflictual señalada anteriormente donde habría que buscar explicaciones a la débil implantación de los sindicatos en el sector, sobre todo desde que éstos fueran autorizados a coexistir con las Cofradías en 1978.

CONCLUSIONES

El carácter corporativo que aún hoy mantienen las Cofradías catalanas debe ser explicado desde una doble perspectiva: por una parte desde la propia historia del sector pesquero catalán -aún por escribir- que se ha desarrollado en un contexto como el del Mediterráneo, con una larga y densa experiencia organizativa y una relativa pobreza de recursos. Ambos factores han llevado a las poblaciones del litoral a desarrollar y mantener formas organizativas que se ajustasen a estas peculiaridades, pero a la vez han empujado al Estado a ir reformulando su intervención teniendo en cuenta esas especificidades del sector.

Por otra parte, desde una perspectiva político-económica, la dinámica organizativa del sector pesquero catalán ha debido responder siempre a un tipo de necesidades organizativas propias de un tipo de unidades productivas que no se ajustan plenamente al modelo capitalista, lo que les ha acercado estratégicamente al Estado para encontrar protección frente al progresivo intento de imposición del tipo de relaciones sociales de producción capitalista.

En ambos casos el modelo corporativista de organización no sólo ha demostrado ser el que mejor se adecuaba a ese conjunto heterogéneo de intereses sino que creemos que así continuará mientras se mantengan las características anteriormente descritas.

BIBLIOGRAFÍA

- Alegret, Juan Luis & Berta Nadal. 1987. "Les Confraries de Pescadors. La Dimensió Social de la Pesca a Catalunya". Barcelona, Direcció General de Pesca Marítima, Generalitat de Catalunya, Sin Publicar.
- Durremberger, E.P. & G. Palsson. 1987. "Ownership at sea: fishing territories and access to sea resources", *American Ethnologist*, 14(3): 508-522.

- Giner, Salvador. 1983. "Clase, poder y privilegio en la sociedad corporativa", *Papers, Revista de Sociología*, 20: 13-60, Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona.
- Gordon, H.S. 1954. "The Economic Theory of a Common Property Resource: the fishery", *Journal of Political Economy*, 62: 124-142.
- Hallenstvedt, Abraham. 1986. "Government and Organization: The Case of Norwegian Fisheries". Paper presented at the *International Working seminar on Social Research and Public Policy Formation in the Fisheries*, Tromso.
- Hardin, G. 1986, "The Tragedy of the Commons". *Science*, 162: 1243-48.
- Jaeger, M. 1982. "Artisanat et Capitalisme. l'Envers de la Roue de l'Historie". Paris, Payot.
- Leitao Marques, Wilma. 1986. "Organisation et mobilisation des pêcheurs au Brésil". *Actes de la Conférence International sur les Pêches*, Rimouski, Université du Québec, 10-15 aôut 1986, pp. 371-380.
- Lobato, P. & C. Suárez. 1982. "Sobre la historia y la situación actual del cooperativismo pesquero en México". México, Dirección General de Organización y Capacitación Pesquera, SEPESCA.
- Luchini, L. & Michel Voelckel. 1977. "Les Etats et la Mer. Le Nationalisme Maritime". La Documentation Française, Notes et Etudes Documentaires N°. 4451-2 Paris.
- Panitch, Leo. 1979. "The development of corporatism in Liberal Democracies". En Schmitter, Ph & G. Lehmbruch (Eds.), *Trends Toward Corporatist Intermediation*, London, Sage Pub.
- Petterson, J.S. 1980. "Fishing cooperatives and Political Power: a Mexican Example". *Anthropological Quarterly*, 53(1): 64-75.
- Schmitter, Ph. 1974. "Still the Century of Corporatism", *Review of Politics*, 36(1).
- Schmitter, Ph. & Lehmbruch (Eds.). 1979. "Trends toward Corporatist Intermediation", London, Beverly, Sage Pub.
- Sole, Carlota. 1985. "Neocorporativisme i pluralisme en las societats democràtiques: un debat obert". *Papers, Revista de Sociología*, 24: 13-23, Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona.
- Tempier, Elisabeth. 1985. "Mode de regulation de l'effort de pêche et le rôle des proud'homies", Université d'Aix-Marseille, Faculté des Sciences Économiques, Centre d'Etudes des Relations Sociales, Marseille.

PESCA Y CAMBIO SOCIAL EN EL MEDITERRÁNEO

CARLES SICHES I CUADRA

Universidad de Barcelona

Este artículo tiene por objeto realizar una primera aproximación a las condiciones tecnoeconómicas que tienen incidencia en el desarrollo de los procesos de trabajo pesquero. Los datos que sirven para ilustrar esta problemática provienen de una investigación realizada entre 1980 y 1986 en Tossa (comarca de La Selva, Girona).

El análisis se interesa precisamente en las estrategias adoptadas para optimizar las limitaciones naturales; teniendo en cuenta dos factores aparentemente contradictorios pero, de hecho, complementarios desde el punto de vista de la lógica de la reproducción: en primer lugar, los pescadores no tienen en última instancia control sobre la reproducción de los recursos, por contra, pueden optimizar las posibilidades del mercado, mediante el turismo.

El período estudiado (1950-1986) se caracteriza por una especialización creciente de la actividad pesquera y por los cambios técnicos. Contrariamente al período anterior, las necesidades de fuerza de trabajo no son las mismas, teniendo en cuenta que, a nivel local, se desarrollan otros sectores económicos. La pesca se convierte así en una actividad selectiva, estrechamente ligada al sector turístico, donde el rendimiento y la capacidad de reproducción dependen de su grado de especialización; su equilibrio es en consecuencia precario. En este contexto son analizadas las transformaciones socio-económicas sobrevenidas en el curso de estos últimos años, tanto localmente, como a nivel de la sociedad global, así como las contradicciones que de éstas se engendran. La situación de crisis que resulta se presenta como una combinación de elementos antiguos y elementos nuevos, externos e internos, y producidos por las nuevas condiciones de la producción.

CAPITALIZACIÓN Y DEPENDENCIA

El pueblo de Tossa¹ en la actualidad cuenta con 3400 habitantes (datos provisionales de 1988). La actividad económica principal está orientada hacia el sector turístico. Cuenta con la existencia de un grupo de pescadores que en el período más reciente (a partir de 1950) ha registrado un fuerte decrecimiento demográfico; por contra, es a partir de las mismas fechas cuando el pueblo comienza a tener un incremento que continúa hasta la actualidad².

Este movimiento demográfico se explica por la transformación socio-económica del pueblo; cambios en los sistemas de pesca y la utilización de otros recursos locales, fundamentalmente orientados hacia el sector turístico.

Hemos de señalar que hasta mediados de los años 50, la pesca de cerco con luz ("pesca a la teranyina") constituía la principal actividad comercial del pueblo, estando completada por actividades destinadas a asegurar la subsistencia (palangre, trasmallo, etc.); hay que señalar la existencia de 12 fábricas de salazón de pescado, de carácter familiar, que aseguraban un cierto nivel de capitalización. En esta época, la flota de pesca estaba constituida por 22 barcas de cerco con sus correspondientes botes de luz y una pequeña flota en la que participa un grupo de pescadores especializados en la pesca con palangre; esta actividad estaba igualmente enfocada como complemento económico para parte de los tripulantes de las barcas de cerco³. Como vemos, a mediados de siglo, la pesca representa una actividad especializada para una parte de la población y asociada a una industria de transformación de pescado; paralelamente y de forma progresiva se desarrolla un turismo, proveniente principalmente de las clases acomodadas e intelectuales de Barcelona (vs. Siches 1985a).

	1953	1954	1956	1959	1961			
HOTELES Y OTROS HABITACIONES	8	13	42	59	103			
			737	1.088	2.117			
1964	HOTELES nº Habitaciones	PENSIONES nº Hab.	CASAS PART. nº Hab.		TOTAL nº Hab.			
	56	2131	60	812	3	35	121	2.978
1986	HOTELES Y HOSTALES Nº Hab.	OTROS nº hab.	CAMPINGS nº Plazas		TOTAL nº Hab.			
	84	5.994	28.022	5	6.984	41.000		

CUADRO I. Evolución de la capacidad de acogida turística
Fuente: Barbaza, Y, 1966; Cals, J. 1988

Es así que a partir de 1950, comienza a desarrollarse el turismo, modificando substancialmente la actividad económica del pueblo y del sector pesquero, cambio que viene a dar un reajustamiento entre sectores económicos⁴; dedicación del pescador marinero a otros sectores, la orientación del capital local hacia el sector servicios, etc. Un ejemplo significativo es la reconversión de las 14 fábricas de salazón de pescado, en un corto período (1950-55 aproximadamente); en siete hoteles, tres bares, tres comercios y una agencia de viajes (cuadro 1).

Falta subrayar que estas fábricas pertenecían a patrones-armadores de embarcaciones de cerco, constatándose un cambio en las estrategias económicas en dirección al turismo.

Con la pérdida de rentabilidad de la pesca de cerco y el desarrollo local de otros sectores de actividad cierta cantidad de familias se desligan, total o parcialmente, de la dependencia de la pesca. Así, en este último período, el pescador (marinero) que no sea propietario tenderá a la desaparición; este grupo dejará la pesca en el momento en que las condiciones, fuera del sector, lo hicieron posible.

EDAD	1960	1965	1970	PATRONES	PESC.	1975	PATRONES	PESC.	1981
15-19	6	1							
20-24	8	4			1				
25-29	9	2			2				2
30-34	12	9	2			2			2 1
35-39	13	11	4		2	1		1	1
40-44	5	14	6		4	3		2	2
45-49	10	6	6		2	7		4	5 1
50-54	10	8	5			6		2	5 3
55-59	10	9	3		2	6			5 4
60-64	13	10	3			1		1	5 1
65-69	4	6				2			
70-75	3	2				1			1
TOTAL	103	82	29	42	13	29	40	11	26 38 12
EDAD MEDIA	41	46		44			50		50

CUADRO II. Edad de los pescadores, 1960-1981

Fuente: Padrón Municipal de Tossa).

Los que continuaron en la pesca han podido pasar a ser propietarios con facilidad, debido a la no continuidad en la pesca, de los hijos de los patrones-propietarios (cuadro 2). Podemos decir que a medida que se vaya completando esta transformación y con el proceso de capitalización que hemos descrito, el grupo tenderá a disminuir y a presentar una diferenciación económica creciente.

LAS CONDICIONES TECNO-ECONÓMICAS.

En el período estudiado hay toda una serie de modificaciones tecnológicas que tienen una incidencia directa sobre las condiciones de trabajo y, en general, sobre las condiciones de la producción; se ve claramente en los datos relativos

al número de embarcaciones, entre 1950 a 1983, y más particularmente, las que hacen referencia a la actividad realizada y el tonelaje (según los datos proporcionados por la Cofradía de Pescadores de Tossa).

Según el cuadro 3, vemos que estos dos factores cambian substancialmente; se reduce el tipo de actividad y el número de embarcaciones, pero aumenta el tonelaje medio de las que se especializan al trasmallo y al palangre. Un elemento muy evidente es el de la motorización. Se constata un aumento en la capitalización global (mayoritariamente capital proveniente de otras actividades económicas), y una especialización de las unidades de producción (cambio de las estrategias del pescador), que se generaliza como medio para enfrentarse a las nuevas condiciones socio-económicas.

Otro cambio que caracteriza esta tendencia es el que se produce en los inicios de los años sesenta, en el momento que se sustituye el algodón por el nylon, lo cual permitirá simplificar el trabajo, a parte de repercutir decisivamente en el aspecto económico; tanto el costo inicial, como el mantenimiento y el valor de las reparaciones era antes más elevado. Pero hay que señalar que trabajar con redes o palangres implica un valor económico diferente, tanto inicial en la compra, como por su mantenimiento. En este sentido podría ser significativo el análisis de los ingresos obtenidos en cada tipo de actividad -con el objetivo de diferenciar rentabilidades de explotación, desde una perspectiva diacrónica-; aunque es difícil estudiarlo. Por un lado, no se lleva control de ningún tipo de las ventas por unidad de explotación (al menos hasta 1985, momento en que finaliza el trabajo de campo); por otro, la producción registra variaciones notables. Por ejemplo, si se establece una comparación con el periodo anterior, en el cual el número de piezas (redes o palangres) utilizadas por unidad eran cerca de 50 (fuente oral), podemos ver que en el curso de este último período, el promedio de piezas caladas es de 20 palangres (de 15 a 24 por embarcación, principalmente en el caso del "palangre petit de fons"), y de 10 a 12 para el trasmallo.

Este aspecto constituye un elemento diferenciador dentro del grupo. Una cantidad determinada de piezas implica un determinado tiempo de dedicación, lo cual repercute sobre el tiempo necesario para las actividades fuera de la pesca. Otro aspecto que nos parece importante es el de los canales utilizados para la comercialización (subasta de pescado, ventas directas a hostales, restaurantes, etc.) y que implica igualmente una diferenciación; no obstante, hay que tener en cuenta que en general la comercialización, sea el canal o canales que se tengan acceso, se orienta, generalmente, al mercado local que tiene unos límites en la demanda; todos estos aspectos condicionan el número de piezas utilizadas por las unidades productivas.

Hay que señalar que las unidades productivas elaboran sus estrategias menos en función de la cantidad de pescado capturado, dentro de su especialización (p.e. muchos "rogers", etc.), que sobre la rentabilidad, es decir, la relación entre los gastos generales fijos y la posible variabilidad de los precios del mercado local. Llevar mucha cantidad de un tipo determinado de pescado implica calar más piezas de red o palangres con el consiguiente aumento de los gastos generales fijos (denominados "Monte Mayor") y de las horas invertidas, lo cual puede significar una bajada de precios (en este caso no se contempla las variaciones

que hay en la producción con una misma cantidad de palangres y/o redes, que también tiene incidencia). Todos estos aspectos quitan rentabilidad si la venta se realiza en la subasta. Si la venta se realiza por otros canales, como por ejemplo, la venta directa a pescaderías, con precios y clases de pescado preestablecidos; a gran cantidad de capturas se puede producir saturación, con la consiguiente repercusión en las siguientes ventas. Vemos con todo esto la necesidad de un equilibrio entre el volumen de capturas y los precios en el interior de un mercado local que tiene límites en la demanda.

		-1950-	
	NÚMERO	TONELAJE TOTAL	TONELAJE MEDIO
CERCO	21	59'15	2'81
"ARTONS"	8	7'40	0'92
TRASMALLO	16	15'42	0'96
PALANGRE	42	24'08	0'57
TOTAL	87	106'05	

		-1963-	
	NÚMERO	TONELAJE TOTAL	TONELAJE MEDIO
CERCO	3	21'52	7'19
"ARTONS"	--	-----	----
PALANGRE Y TRASMALLO	32	42'17	1'31
TOTAL	35	63'69	

		-1983-	
	NÚMERO	TONELAJE TOTAL	TONELAJE MEDIO
CERCO	--	-----	----
"ARTONS"	--	-----	----
PALANGRE Y TRASMALLO	27	47'60	1'76
TOTAL	27	47'60	

CUADRO III. Evolución del numero de embarcaciones

Fuente: Cofradía de Pescadores de Tossa.

Todas estas dificultades, a la hora de hacer un análisis para diferenciar rentabilidades de explotación, aumentan cuando se quiere hacer una evaluación de los ingresos de una familia; por un lado, hay un porcentaje significativo de embarcaciones que se encuentran inscritas con un nombre del que no es el auténtico armador productor-directo (pero con relaciones de parentesco entre ellos:

hijo-padre, hermano-hermano, etc., generalmente descendientes o colaterales), y que podría responder a una estrategia que dificulte el control económico (estatal i/o autonómico) y/o superar limitaciones de tipo legislativo (actuales o previsibles en un futuro), todo ello ya sea una realidad o entre en el campo de lo imaginario; siendo elementos que se articulan con otros aspectos socio-culturales del grupo. Tales cuestiones dificultan un seguimiento económico a partir de los datos de los archivos; por otro lado, encontramos la aportación económica de los diferentes miembros de la unidad doméstica fuera del sector y que pueden ser una fuente de ingresos significativos, si no son más importantes (y es un factor difícil de evaluar), lo mismo que pasa con la proporción de capturas destinadas al autoconsumo doméstico.

Dejando de lado las dificultades mencionadas hemos de señalar que, en este último período, con la especialización pesquera, los cambios técnicos, etc., las condiciones han cambiado; hacen, por ejemplo, que las necesidades de fuerza de trabajo no sean las mismas. Esto asociado al desarrollo de otros recursos locales, da que las explotaciones pesqueras que para ser rentables han de ser altamente especializadas y selectivas dada la fuerte dependencia con el sector turístico, como hemos señalado al inicio del artículo, se encuentren en el momento actual en un equilibrio precario, sin tener asegurada la reproducción.

En este contexto se han de entender las transformaciones que se han ido produciendo. Un proceso determinado tanto por los cambios producidos en el interior del sistema como por la evolución de la sociedad global. Así vemos que los cambios socio-económicos han generado contradicciones y en consecuencia crisis; dando como resultado la síntesis de elementos del antiguo sistema con elementos introducidos y/o generados por las nuevas condiciones (vs. Siches 1985b). No hemos de olvidar que cuando nos referimos a 'elementos del antiguo sistema' hacemos referencia a elementos que si aparentemente persisten a lo largo de un proceso, vemos que tanto su funcionalidad (o disfuncionalidad), como su contenido, varían al interior del sistema y en relación con las nuevas condiciones impuestas por el proceso mismo de transformación. Por eso, nunca hemos de olvidar que cualquier elemento tanto a nivel tecno-económico, social o ideológico al que podamos hacer referencia no se encuentra aislado, no se auto-reproduce por si mismo, sino que forma parte de un sistema más amplio de relaciones con los que se articula, interacciona y cambia⁵.

UN DOCUMENTO ETNOGRÁFICO.

Sentadas las bases de las transformaciones socio-económicas que el sector y el pueblo han conocido en este último período, presentamos la descripción 'tipo' de una de las actividades extractivas pesqueras del sector en el pueblo; en concreto haremos referencia a las operaciones diarias de la denominada "*pesca-en mar- amb palangre petit de fons, per a capturar pagell i quelet*", actividad realizada por una unidad productiva compuesta por un patrón-armador y un marinero. En primer lugar, interesa conocer los medios utilizados en esta actividad, teniendo en cuenta que el proceso técnico no presupone solamente medios materiales de trabajo sino también medios intelectuales (vs. Godelier, 1984); así, el conocimiento de los fondos, de las costumbres de los peces, de las corrientes,

etc, son conocimientos decisivos para el desarrollo del trabajo pesquero, siendo significativo su estudio para analizar *la articulación entre el proceso técnico y la organización social en el mar* (vs. Acheson, 1981). En segundo lugar, presentamos *las operaciones diarias* de la pesca con palangre para conocer que tipo de relación se establece entre el patrón (propietario) y el marinero: división del trabajo en la barca, así como la división del trabajo en tierra (vs. Geistdoerfer, A. 1981). Otro punto de interés es la utilización de fuerza de trabajo de otros sectores de actividad en un cierto momento de las operaciones y en un período concreto del ciclo anual pesquero: relación, forma de pago, participación en comidas, etc.

Los medios.

En el momento actual las unidades productivas se pueden clasificar en dos tipos; en primer lugar, las compuestas por un patrón-armador (propietario de los medios de producción) y de uno a tres marineros, y en segundo lugar, las compuestas solamente por un patrón-armador. Las primeras realizan la pesca en la zona comprendida entre las cinco y las seis millas de la costa (generalmente se denomina "pesca en mar"). El medio de producción principal, la barca, tiene las siguientes características: cinco metros de eslora, con un T.R.B. (Tonelaje Registro Bruto) de 1'84 toneladas y un motor de siete C.V. de potencia aproximadamente⁶. Las segundas realizan la pesca en las zonas de Levante y de "Garbi" (sur), en referencia a Tossa, hasta un máximo de dos millas. Las barcas utilizadas varían de tres a cuatro metros de eslora, con un T.R.B. de 0'61 TN. y unos motores de gas-oil de 2-3 CV. de potencia aproximadamente.

Los que realizan la pesca "en terra" combinan, normalmente, el palangre con las "soltes" de salmonete, con el objetivo de diversificar las capturas, al contrario de lo que sucede en el otro tipo de pesca. Tenemos que señalar que hay un porcentaje elevado de pescadores que realizan esta combinación, que tienen alguna otra actividad económica insertada en el sector de la hostelería (un restaurante o un hostal, etc.) y que hace que no utilicen necesariamente o completamente los canales "usuales" controlados por la Cofradía de Pescadores (subasta).

El palangre de fondo utiliza 40 anzuelos, ligados a un trozo de hilo de nylon que tiene una medida variable, entre 1'5 y 2 mts., y recibe el nombre de "brassolada". Estas van ligadas a un cabo de nylon de más diámetro que el anterior y que se denomina "mare del palangre". La "mare" se compone de cuatro piezas de 50 mts. cada una; la longitud total de un palangre es de 200 mts. La distancia entre las "brassolades" está en relación a la longitud de éstas; normalmente esta distancia es de 4 ó 5 mts., con el objeto de que no se enreden entre ellas; es decir, si la separación entre las "brassolades" es de 4 mts., la longitud de éstas no podrá superar los 2 mts. para que las dos sumadas no lleguen a los 4 mts.

Para ir a la pesca con palangre se llevan unos cuantos empalmados, uno a continuación del otro, por medio de unos cabos que se encuentran en sus extremos. Esta distancia entre los extremos de cada uno de ellos se denomina "vaga".

Cada palangre, en su preparación, se coloca en una "cofa" de mimbre (ver operación "enllestar") mientras los anzuelos que corresponden a cada "brassolada" se van clavando correlativamente a un extremo de la "cofa".

Los anzuelos utilizados en los palangres son de acero estafiado, de tipo plano y de una sola aleta. La medida varía de acuerdo con el tipo de pescado que se pretende pescar, esencialmente se utilizan tres medidas, por eso, cuando nos referimos al palangre “*petit*” (pequeño), “*mitjà*” (mediano) o “*gros*” (grande), hacemos referencia al tamaño del anzuelo.

El palangre de fondo se caracteriza porque se cala en el fondo del mar⁷. Hay de tres clases, diferenciados por el tamaño del anzuelo. El “*palangre petit de fons*” con el que se capturan principalmente pagel y aligote. Se cala durante todo el año y el tiempo de calada es de una hora, “a les albes del matí fins a romper el dia”. Como cebo se utiliza calamar, pulpo de roca, “gamba petita” (gamba pequeña) y “morralets” (pulpo blanco); estos dos últimos cebos se van a comprar en una pescadería de Blanes que los consigue de la subasta “gran” de este pueblo, de la venta de las barcas de arrastre.

En segundo lugar, el “*palangre mitjà de fons*” que se utiliza, principalmente, para capturar “*lluç*” (merluza), y como pesca accesoria pargo. Se cala durante todo el año, pero dependiendo mucho de las condiciones metereológicas. Los pescadores, al describir este palangre, te hacen referencia al hecho de que al calarlo “la mar ha de ser bonança”. El cebo utilizado es la sardina, caballa y boga. Existe una variante de este tipo, poco utilizado debido al peligro de rotura al trabajar cerca de la costa, que se denomina “*palangre de roca*”; es de fondo y consta de 10 palangres con una boya en medio.

Por último, el “*palangre gros de fons*” que se utiliza para capturar, principalmente, “*congres*” (congrios de gran tamaño). Este tipo de pesca se realiza en primavera y el tiempo de calada es de 8 horas “...es cala a l’alba de la tarda i es recull a l’endamà, abans de romper el dia”⁸.

*Las operaciones diarias con palangre*⁹.

a).- “Engassar”:

Esta operación la realiza el patrón y se trata de conjuntar los elementos que formarán la “brassolada”. Se considera una maniobra que exige habilidad: la caña del anzuelo se coloca en línea con el extremo de un hilo de nylon, de dos metros de largo, haciendo un doble nudo y al estirar queda ligada la caña en la dirección antes referida; seguidamente se hacen diversas vueltas para que quede bien asegurado el anzuelo. Otra operación es colocar el “*giratori*” (el giratorio); es un elemento que se pone en la mitad de la “brassolada”, a un metro del anzuelo, y posibilita su rotación; la función que tiene es de defenderla de la acción de los depredadores, especialmente del congrio¹⁰. Estas operaciones las hace el patrón, en su casa, normalmente, antes de cenar, con el objeto de tener un remanente de “brassolades” preparadas para la operación siguiente.

b).- “Enlestir”:

En el caso que presento, es una operación en la que participan, en el invierno, el patrón-armador, el marinero y tres personas más (“els nois”); en el verano solamente participan el patrón y el marinero, con la excepción de los sábados que participan todos. Se realiza por la mañana, después de la venta del pescado, en la playa. La duración de la actividad, en el verano es de tres horas, y en el invierno de una hora aproximadamente.

En esta operación se trata de poner todos los palangres en sus "cofes" (aparato de mimbre, parecido a una cazuela), ordenadamente, sacando los "nucs" (nudos) y substituyendo las "brassolades" rotas por otras ya preparadas en la operación anterior por el patrón. El pago a cada "noi" es diario, con el producto de la pesca, que puede variar según como haya ido la pesca del día y teniendo en cuenta en donde se esté del ciclo anual pesquero; el pago puede consistir de: tres aligotes; o tres cabrillas o una faneca. Es un pescado que se "valora" mucho, aunque no es significativo en estos parámetros, ya que tiene un "valor de uso" y no un "valor mercantil", y sirve para el autoconsumo. Otro aspecto interesante es la procedencia "dels nois"; éstos provienen de familia pescadora, y ellos han sido, en ciertos momentos de su vida, pescadores marineros y que en la actualidad trabajan en otros sectores de actividad (transportes, hostelería, etc., trabajos generalmente orientados al turismo), lo cual hace limitar el tiempo de dedicación como "enllestdors", que varía según la época del año (temporada turística); en el verano solamente lo hacen los sábados y en el invierno cada día, como ya hemos dicho anteriormente. Al mismo tiempo, los sábados en verano, se hace una comida (preparada por las mujeres de la familia del patrón), acabado el trabajo de "enlestir", con pescado capturado el mismo día, donde participan tanto los "enllestdors" como el patrón y el marinero.

c).- La "escada":

Es una operación que realiza el patrón, y se trata de poner el cebo en los anzuelos. En nuestro caso, que será para capturar pagel y aligote, se ponen "pópets" (pulpo blanco) y gambas, las cuales están congeladas (normalmente, el cebo se compra en una pescadería de Blanes, con la cual existe un trato, siendo capturas de embarcaciones de arrastre de la población). Esta operación se realiza, en la casa o almacén del patrón, dos o tres horas antes de salir a pescar (a las dos de la mañana aproximadamente).

d).- Previsión del tiempo o situación del mar:

Acabada la "escada", el patrón baja a la playa y mira el tiempo que hace, estado del mar, la corriente, los vientos, etc. y acaba de decidir (teniendo en cuenta los días de pesca anteriores) el lugar donde calará el palangre, la cantidad de palangres, etc. En este sentido, si hace "bonança" (tiempo sereno) llevará unos 24 palangres y si hace mal tiempo, llevará unos 15 palangres. Cuando vuelve a la casa o almacén llama al marinero a su casa y lo despierta.

e).- La "marcada":

Decidida la cantidad de palangres que se calarán, el patrón agrupa las "cofes" (cada "cofa" un palangre) de 6 en 6; una encima de la otra; cada 6 se denomina una "marcada", uniendo las "vagues", de cada palangre, correlativamente; después pone una madera denominada "fuso" (de 50 cm. de longitud por 15 cm. de ancho aprox.) encima de cada "marcada", y después lo liga con un cabo.

f).- Llegada a la playa:

Mientras el patrón acaba de hacer las "marcadas", llega el marinero y se lleva las que ya están hechas a la playa.

g).- Preparativos salida:

El marinero, al llegar a la playa con las "marcadas", comienza a preparar la barca para la navegación y pesca, situando los diferentes objetos (cabos, re-

mos, etc. en cubierta. Llegado el patrón 5 ó 10 min. después con el resto de "marcades" y otros objetos (cubos para poner las capturas, bolsas de plástico, etc.), el marinero le explica lo que ha hecho y acaban de hacer los preparativos: se trata, esencialmente, de sacar y ordenar en cubierta tanto los objetos que se encuentran escondidos en la barca como los llevados por los pescadores; preparar la barca: tapar el "dull" (el desguace de la barca), comprobar los niveles de aceite del motor, etc.

h).- La salida:

El momento de la salida es más importante de lo que parece; hay que recordar que salen de una playa y según sean las condiciones atmosféricas, se tendrán que hacer las operaciones de una forma determinada. Si hace "bonança" (mar sereno) el marinero se sitúa en la proa de la barca a punto para deshacer los "nucs" (nudos) que la sujetan. Normalmente la barca tiene dos puntos de sujeción: un cabo al "barret" de proa, que sirve de seguro y otro cabo anudado, en uno de sus extremos, a una anilla que se encuentra en la parte inferior de la proa de la barca, y en el otro extremo al elevador mecánico de la playa. Mientras el marinero se encuentra a punto de deshacer los "nucs", el patrón prepara las "guies" (tablas de madera por las que han de pasar las embarcaciones por encima de la arena para facilitar su deslizamiento); la longitud de éstas es de un metro y cincuenta centímetros aproximadamente, y las sitúa a una distancia entre ellas de medio metro, en dirección al mar; mientras el patrón las va situando las limpia de arena. Una vez acabada la operación de situar las "guies", el patrón hace una señal al marinero para deshacer los "nucs" que sujetan la barca. En el momento de entrar al mar, el marinero sube a la embarcación y el patrón desde tierra, empuja la barca mar adentro. Seguidamente, el patrón sube a la barca, poniendo el palo del timón y arrancando el motor.

Si hace mala mar, generalmente "trangol" (olas que se rompen 'mal'), las barcas pueden ser repelidas en el momento de entrar en el agua y devueltas peligrosamente a la playa; por eso, los que salen a pescar solos, necesitan la ayuda de otro pescador. En nuestro caso, en el momento de entrar en el agua, el marinero sube a la barca y pone los remos, -que ya se habían dejado en posición en tierra-, mientras el patrón dentro del agua sujetaba la embarcación, dándole (y forzando) una orientación perpendicular a la dirección que toman las olas hasta que se ha situado el marinero con los remos en la barca. Seguidamente, el marinero hace maniobra con los remos, entrando a más profundidad, aprovechando el momento adecuado (y la manera de situarla) para volver a la playa y recoger al patrón. Este momento adecuado lo decide, como todas las demás operaciones, el patrón, el cual estudia la fuerza, dirección y frecuencia de las olas. Recogido el patrón, el marinero, con los remos, lleva la barca a más profundidad, hasta que el patrón pone en marcha el motor.

i).- Navegación:

El patrón pone rumbo al lugar de pesca y prepara los elementos que necesita para la navegación y la pesca: "sirga", "escandall", "pedrals", etc., mientras tanto el marinero abre la tapa de sobrecubierta de proa, donde hay habilitado un espacio interior con una márfaga, y se pone a dormir. La navegación, normalmente, dura una hora y treinta minutos, si hace "bonança"; y una hora, si hace mala mar, haciéndose la calada más cerca de la costa (5 millas).

j).- Localización del “puesto”:

El patrón para el motor, cuando llega al lugar de pesca, y orienta la proa hacia la línea de la costa, observando las referencias de tierra (normalmente utilizan dos referencias denominadas “*senyes*” (señas), generalmente luces eléctricas de las casas, que le sirven para situarse. Cada referencia consta de dos puntos que han de coincidir para que la localización del “puesto” sea exacta. También tienen importancia indicativa, tanto para la localización del “puesto” de pesca como para conocer el tipo de corrientes, los “*lores que lleva el viento*” y que el patrón es capaz de situar su origen y dirección, conocimiento que le ayudará en las posteriores operaciones de pesca. Los -dos sistemas- utilizados para la orientación se hacen al mismo tiempo. Una vez que el patrón para el motor, el marinero se levanta sin decir nada y se pone a observar la línea de tierra¹¹.

k).- “Escandallar”:

El patrón prepara un “escandall”, que se compone de una “*sirga*”, un “*pedral*” y un “*panissó*”; la “*sirga*” es un cabo de nylon trenzado que se anuda al “*pedral*”; éste es una piedra de un peso aproximado de 1'5 kg. y el “*panissó*” es una plancha de corcho. Esta operación tiene dos finalidades:

a) Ver la profundidad del “puesto” escogido; por eso la “*sirga*” lleva un nudo a cada metro.

b) Ver la corriente que se encuentra entre aguas y en el fondo.

La primera función, normalmente, no se controla, debido a que el patrón ya “sabe” la profundidad que tiene el “puesto” escogido. Fundamentalmente se hace para conocer las diferentes corrientes, lo cual es decisivo para calar el palangre (y cualquier arte de pesca). Esta operación se puede llegar hacer varias veces si no es satisfactorio el “puesto”. Consiste, en primer lugar, en lanzar el “*pedral*” unido a la “*sirga*”; al llegar el pedral al fondo, se coge el otro extremo de la “*sirga*” y se anuda al “*panissó*”, dejando seguidamente que derive, que no haya ninguna tensión provocada por el patrón; por eso, una vez puesto el “*panissó*”, se da cuerda suficiente, normalmente diez metros, y se va navegando en círculo alrededor del “escandall”, varias veces, para acabar de comprobar la corriente más superficial y entre aguas. Si el “*panissó*” tiene tendencia a hundirse, significa que la corriente entre aguas es muy fuerte y provocará problemas en el momento de calar y “*collir*” (recoger) el palangre. Esta operación la realiza el patrón. Si todo es correcto, el marinero comienza a preparar los cubos y las “*marcades*”, poniéndolas a popa de la barca, al lado del patrón.

l).- “Calar” o “filar”:

Para calar el palangre, el patrón prepara la “*sirga*” que une el pedral con el “*panissó*” y el “*gall*”, al que pone una linterna de luz blanca, para situar el principio del palangre en el mar¹². Engancha el final de la “*sirga*”, de la prolongación que sale del “*pedral*” con la “*vaga*” del principio del primer palangre. Entonces el marinero engancha el “*panissó*” y el “*gall*” a la “*sirga*” y el patrón prepara el soporte de madera donde pondrá las “*cofes*” para poder “*filar*” (calar) el palangre. Fondea el pedral y seguidamente el patrón va dando cuerda, mientras el marinero deja ir el “*panissó*” y el “*gall*” con la linterna. El patrón, con un cubo, va mojando de agua de mar la primera “*marcada*” con el objeto de flexibilizar la “*mare*” del palangre. Siguiendo la corriente en ralentí, a poca marcha, va

dejando ir la “mare” del palangre hasta que salen las primeras “brassolades”. El marinero desengancha los anzuelos, con el cebo, de la “cofa” y los va lanzando al agua, mientras que el patrón -va dando tensión- a la “mare”. Hay que dar suficiente tensión con el objeto de que las “brassolades” cojan la distancia adecuada. Cuando se acaba un palangre, el patrón aparta la “cofa” vacía, la limpia con un esponja mojada con agua de mar y la pone a su izquierda. Acabada la primera “marcada”, el marinero coge otra, saca el “fuso” y el patrón une las “vagues” del último palangre de la primera marcada con el primer palangre de la siguiente marcada, la moja y comienza nuevamente la operación. La dirección que coge el patrón para calar, viene determinada tanto por las corrientes profundas como superficiales y por la forma del fondo. Con fuerte corriente, el patrón irá haciendo zig-zag, intentando, ponerse o aguantarse siempre paralelo a la línea de la costa¹³; con esta orientación, el patrón cambiará de dirección cada dos o tres palangres. Si hace “bonança” y teniendo en cuenta las características del fondo, la dirección será más o menos paralela a la costa. Puede pasar que cambie la corriente mientras se va calando; el patrón observa como va “filant” (saliendo) el palangre y va -sintiendo- las diferentes tensiones; si nota un cambio de corriente (cambio de tensión), el patrón ha de rectificar la dirección de la calada para intentar que no se enreden las “braçolades”. Estas operaciones tienen una duración de una hora, aproximadamente.

m).- “Collir”:

En general todas las operaciones se han de hacer con control del tiempo, determinado por la salida del sol. Si se acaba de calar el palangre más pronto, debido normalmente a un cambio en la elección del “puesto”, se vuelve al “gall” inicial y se espera la salida del sol. Antes de “collir” el palangre, se vuelve a mirar la corriente a partir de la posición del “panissó” y del “gall”. En el momento de sacar el palangre, el marinero recoge el “gall”; el patrón recoge la “sirga” y comienza a “collir” la “mare” hasta que salen las “brassolades”; en este momento el motor está en ralentí. El patrón aguanta la tensión de la sirga al inicio de las “brassolades”, y hace un movimiento de rotación hacia dentro de la embarcación, sin tocarlas, en dirección al marinero; éste las recoge, desengancha el pescado o limpia el anzuelo y las pone en la “cofa”. En el caso de especies como los congrios y arañas, el patrón, antes de entrarlas en la barca, las lanza al lateral exterior con un fuerte golpe con el objeto de matarlas. El marinero va distribuyendo las capturas por tamaños y especies por todo el costado derecho (babor) de la barca. Si hay algún tipo de pescado que les interese, el marinero los pondrá al lado izquierdo (a estribor) de la barca. Los anzuelos se van poniendo correlativamente en las “cofes” hasta formar las “marcades” originarias, y el marinero las sitúa, a estribor de la embarcación.

n).- Navegación de vuelta:

Acabada la operación de recogida de los palangres, el patrón pone rumbo a Tossa y prepara el transmisor de onda-corta; mientras tanto el marinero pasa agua por las capturas y vuelve a clasificarlas según el siguiente criterio: capturas que servirán para pagar a “els nois” (los “enllestdors”), a la persona encargada de subir las barchas, con la grúa, por la playa¹⁴. También aparta algunas capturas para los familiares del patrón y del marinero. Hecha la distribución, el marinero

abre una nevera y saca un bloque de hielo que rompe con una piedra que le da el patrón (siempre la misma) y reparte el hielo por todas las capturas. Después pone los pescados para la venta en la nevera, y el resto los pone en cubos y bolsas de plástico. Mientras tanto, el patrón recoge las cuerdas, los "pedrals", etc. y con una esponja los limpia. En dirección hacia Tossa, el patrón se pone en contacto con familiares, con el objeto de saber quien ha llegado, para informar de como ha ido la pesca y quedar en la playa.

o).- Llegada a la playa:

En esta operación participan el patrón, el marinero, el pescador encargado de maniobrar la grúa para subir la embarcación por la arena y algún familiar del patrón que prepara las "guies" y lleva el cabo con el que enganchará la barca en el momento de entrar en la playa. Realizadas estas operaciones, se prepara el pescado para la venta, se paga con producto al encargado de subir todas las embarcaciones (siempre su remuneración es en especie, no recibe ninguna remuneración en dinero). Después, si no ha sido un día bueno, el patrón se llevará las cajas de pescado para la venta y el marinero se quedará para arreglar la embarcación; si ha sido un día de mucha pesca, el marinero acompaña al patrón para el transporte del pescado.

NOTAS

1. Situado a 40 km al sur de Girona y a 90 km al norte de Barcelona.
2. Para hacerse una idea del movimiento demográfico de la población en general y del grupo de pescadores en particular, señalamos algunos datos (Fuente: Padrón Municipal de Tossa, elaboración propia):

1950	1.399 hab.	162 pescadores
1955	1.405 "	133 "
1960	1.778 "	103 "
1965	2.361 "	82 "
1970	2.414 "	42 "
1975	2.860 "	40 "
1981	2.979 "	38 "
1986	3.361 "	35 "

3. Las tripulaciones de las "teranyines" se componían de diez pescadores aprox. (de 8 a 13), incluyendo el patrón-armador y el sistema de distribución utilizado comportaba un tercio para el armador (o socios-armadores, generalmente productores directos), un tercio para los gastos generales y otro tercio, repartido a partes iguales, entre toda la tripulación. Por contra, en las formas actuales de explotación, en los casos que participan, en la unidad de producción principal, varios pescadores (generalmente 2-3 pescadores), no se encuentra este porcentaje (se saca un tanto fijo para los gastos generales, denominado "Monte Mayor", y el resto se reparte a partes iguales).
4. La implantación definitiva del turismo engendra un fenómeno de residencia secundaria de carácter estacional, dando paso a una actividad pesquera especializada. En estas condiciones, el grupo de pescadores desarrolla su actividad en combinación con actividades de tipo terciario.
5. Parte de los resultados expuestos en esta primera parte del artículo fueron presentados en Montpellier, en el "International Scientific Symposium (July 1989)", organizado por ORSTOM e IFREMER; vs. Siches 1989.
6. Todas las embarcaciones son de casco de madera. El combustible que se utiliza para el motor, mayoritariamente el gas-oil, se compra con cupones que les proporciona la Comandancia de Marina de Sant Feliu de Guíxols, a través de la Cofradía de Pescadores de Tossa. Son embarcaciones con cubierta, las más grandes, y están proveídas de una pequeña bodega, a proa, que se utiliza tanto para el acomodamiento de uno de los pescadores como para guardar útiles de navegación y pesca. Para la detección del pescado, las de más tonelaje, llevan una ecosonda que normalmente no se utiliza. Las comunicaciones se efectúan con

un transmisor de onda corta.

7. Veamos como lo define un patrón que realiza la pesca con palangre de fondo (transcripción entrevista realizada en 1985): "un palangre es conté 200 mts. i 40 hams, això és lo que se considera un palangre; ara els articles de pesca, no són com els anys enradera, però nosaltres aquí encara diem un palangre són 40 hams; ara bé, per les circumstàncies que siguin, els altres puestos... nosaltres portem aquestes coses, que nos a fem nosaltres i a n'aqueí posem 40 hams i s'ha acabat, saps..., i els de Palamos pues, porten uns cistells, uns cubells grossos, eh!, i a lo millor n'hi posen 400 hams en aquell cubell, he que ho has vist? ...allò també és el palangre, però a n'allà, en aquell cubell, a lo millor ni han tres palangres o quatre, nosaltres no, nosaltres 40 hams un cistell, 40 hams un altre cistell, tots van lligats uns als altres, ..."

8. Se utilizan otros dos tipos de palangre denominados "a penjar" (para la captura de la merluza) y "a surar" (para la pesca del bonito). Todas las variantes de palangre (e incluyendo otra gran variedad de técnicas que utilizan de base las redes: p.e. las "soltes", con todas sus variantes, según la longitud entre los nudos que forman el único paño de red que la forma; o las "batudes", variante mixta entre "solta" y trasmallo; o el "tresmall", con gran variedad de tipos según el tipo de pescado que se quiera capturar...), se han utilizado en el período comprendido entre 1960 y 1985; variantes que nos demuestran la adaptabilidad técnica y social, que viene de un cambio de las estrategias económicas del pescador, delante de toda una serie de factores como pueden ser las modificaciones del medio, las variaciones en los precios, etc.

9. La descripción tipo que presentamos hace referencia a las operaciones diarias efectuadas por un patrón-armador y un marinero; actividad definida por los propios pescadores como "pesca -en mar-, amb palangre -petit- de fons, per capturar pagell i quelet".

10. El congrio al cazar da vueltas en sí mismo, produciendo generalmente rotura en el hilo de nylon (la "brassolada") donde esta anudado el anzuelo y la posible captura, objeto del ataque del congrio; por ello se sitúa el "giratori" en medio de ésta, capacitándola de giro.

11. La pesca no se puede practicar en cualquier lugar; solamente hay algunos lugares que reúnen las características adecuadas para realizarla. Estos se conocen con el nombre de "puestos". La situación de los "puestos" viene determinada mediante lo que se denominan las "senyes" de tierra que dan lugar a las correspondientes ensilaciones. Así, en el mar, los "puestos", se localizan por dos ensilaciones que se entrecruzan visualmente en el punto que se intenta situar. De esta forma, un patrón explica la forma de orientarse, en la noche, en el mar y situar los "puestos" según este sistema:

"Tots els llocs de la mar en tenen nomis, o sigui, per identificar un lloc determinat s'agafen, lo que diem nosaltres, senyes; vol dir que una punta, una casa, un promontori, col.locat a la vertical de terra i després un altre a la costa et dona una localització exacta, això no vol dir que, és clar, a la nit, el que no està habituat sembla impossible, però, no, també es veu, eh!, si no és pas una nit totalment tancada...; no vull dir que tinguis la precisió de dies, però hi ha un error molt mínim."

12. Uno de los elementos comunes a las técnicas de pesca, excepto la potera; son las señales utilizadas por los pescadores para indicar la localización y la orientación del útil de pesca una vez esté calado. Básicamente estos elementos son un "gall" y un "panissó" y un cabo denominado de forma diferente según el sistema utilizado ("cap" o "sirga" en el caso del palangre, y "ginell" en el caso de la red), y que sirve para unir el "gall" al "panissó" y al "pedral" (piedra de 1'5 kg), que se encuentra al fondo. En los dos extremos del arte se pondrá un conjunto de estos elementos, pero con ciertas variantes; en el lado que queda más a Levante, el "gall" lleva una bandera roja y en el lado que queda más a "garbi", lleva una bandera negra. Tienen la función de indicar la orientación del arte en el fondo del mar. A la base del primer "gall", que se lanza al agua en el momento de empezar a calar el arte (operación realizada con control horario, dependiendo de la salida del sol), se pone una linterna de luz blanca con el fin de poder situarla en la noche.

El "panissó" es una plancha de corcho de un tamaño menor que el "gall". Una de sus funciones es dar a conocer, en combinación con el "gall", la corriente en el momento de calar o "collir" (recoger) el arte. También sirve, en el caso de mucha corriente, para que el arte no se lleve el "gall" (este último mucho más pesado) o modifique, con la tensión, la forma o situación de la red o palangre.

13. Siempre se intenta calar paralelo a la costa, tanto para palangre como para trasmallo o cualquier otro arte fijo; la explicación del pescador es la de que de esta forma el arte "trabaja mejor"; aprovecha el movimiento perpendicular, en referencia a la línea de la costa, de los peces (de mar a tierra o al contrario, según sea al anochecer o al amanecer), en este sentido véase Siches 1985, con respecto a la misma zona, y otro trabajo del mismo autor en prensa, con respecto a la zona de Almería, en concreto Cabo de Gata.

14. Es un pescador designado por la Cofradía de pescadores; su sueldo siempre es en especies. En el momento de realización del trabajo de campo, éste "pescador" era propietario de un pequeño hostal de tipo familiar (su mujer era la encargada de la dirección y del comedor); por otra parte, éste, casi nunca salía a pescar y las capturas que percibía por su trabajo, consistían, generalmente por unidad productiva, en una pareja de "rogers" o de merluzas, etc. (dependía de la "buena" o "mala" pesca); estas capturas se destinaban al consumo en el hostal.

BIBLIOGRAFÍA

- Acheson, J. 1981. Anthropology of fishing, *Annual Review of Anthropology* 10.
- Barbaza, Y. 1966. *Le paysage humain de la Costa brava*, Ed. A. Colin, Paris.
- Breton, Y. 1981. "L'anthropologie sociale et les sociétés de pêcheurs". *Anthropologie et Sociétés*, vol. 5, nº 1: 7-27.
- Cals, J. 1988. "Vint anys després d'"El paisatge humà de la Costa Brava" (Apèndix)", en Y. Barbaza: *El paisatge humà de la Costa Brava*. Edicions 62, Barcelona, pp. 627-657.
- Faris, J.C. 1977. "Primitive accumulation in small-scale fishing communities", en E.A. Smith (ed.): *Those who live from the sea*. New York: West Publishing Co., pp. 235-251.
- Galvan Tudela, A. 1984. "La antropología de la pesca: problemas, teorías y conceptos", en *Actas del Coloquio de Etnografía Marítima*, Santiago de Compostela.
- Geistdoerfer, A. 1981. "Modelo de encuesta sobre las técnicas de pesca", en R. Cresswell y M. Godelier (ed.): *Utiles de encuesta y de análisis antropológicos*. Ed. Fundamentos, Madrid, pp. 199-210.
- Godelier, M. 1984. *L'idéel et le matériel*, A. Fayard, Paris.
- Siches, C. 1985a. *El procés de transformació socio-cultural en un grup de pescadors del Mediterrani*. Tesi de Llicenciatura. Universitat de Barcelona; (próximamente publicado por la Diputación de Girona con el título: *Pescadors front el canvi: Tossa 1960-1980*.
- 1985b "Técnicas de pesca, organización social del trabajo e ideología: una necesaria interrelación", en *Actas del Primer Coloquio de Economía Pesquera*. Instituto de Investigaciones pesqueras (CSIC), Barcelona.
- 1989 "Pêche artisanale et tourisme en Méditerranée Occidentale", in *La Recherche face à la pêche artisanale*. Montpellier: Office d'Édition de la Recherche Scientifique et Coopération Internationale, pp. 829-839.
- "Estudio monográfico de un grupo de pescadores del litoral almeriense", en Provansal, D. y Molina, P. (ed.): *Campo de Níjar: Entre la pleita y la red* (vol. 2); Ed. Diputación de Almería (en prensa).

EL PASAJE A LO "INAUDITO": TURISTAS Y PESCADORES.

DANIELLE PROVANSAL Y CARLOS SICHES
Universidad de Barcelona

LOS PREPARATIVOS.

Si bien el impacto del turismo sobre la economía y la organización social de los asentamientos pesqueros en el Mediterráneo es un hecho evidente; éste se manifiesta de forma muy diversa según los lugares. Esto nos induce a considerarlo como una de las manifestaciones posibles de un proceso global de transformación que se presenta como un abanico de situaciones concretas, o desde una perspectiva más sistemática, como un campo de variaciones.

En efecto, el hecho de que se inicie en un período temprano, por ejemplo, en la primera mitad del siglo veinte, o en un período más tardío -a partir de los años sesenta- tiene consecuencias muy distintas, en lo que se refiere a las técnicas de transformación del paisaje, en particular, del paisaje marino como área de explotación, a las formas de capitalización (intensidad, procedencia interna o externa, etc.) y finalmente en lo que se refiere a los sectores sociales implicados. Todos estos factores, a su vez, se combinan para incidir de modo específico sobre el propio sector pesquero que evolucionará acorde con estas nuevas condiciones.

Esta evidencia nos lleva a considerar la necesidad de estudiar, en primer lugar, casos concretos en que el turismo incide sobre la actividad pesquera, antes de abordar la cuestión de su inserción en un proceso genérico de cambio o para desvelar la especificidad de cada impacto. Nuestro propósito consiste en evitar, en la medida de lo posible, el tipo de análisis corriente en ciencias sociales que hace del cambio un fenómeno uniforme e indiferenciado cuya consecuencia inevitable, y por consiguiente predecible, es la marginación o desaparición de los sectores no regidos por la lógica productiva dominante.

Por otro lado, y esto añade otra dimensión de complejidad que el análisis debe tener en cuenta, la pesca como actividad económica específica desempeña-

da por un grupo especializado, y en tanto que tal, implicado en un conjunto determinado de relaciones sociales igualmente específicas, no puede aislarse de otras actividades que existen previamente al turismo y caracterizan al asentamiento estudiado como a su "hinterland" propio. Estas actividades pueden ser simplemente de complemento y desempeñadas por los propios pescadores o pueden ser la prerrogativa de otros sub-grupos especializados (agricultores por ejemplo) y suponen entonces cierto mercado local o área de transacciones recíprocas. En todos los casos, el grado de especialización o, al contrario, la multiplicidad de actividades -lo que llama Godelier la pluribase material- que caracterizan de alguna manera la economía local, y dan además algunas indicaciones sobre su vínculo con ésta (a nivel regional, nacional e internacional), significan substratos materiales históricamente diferenciados, más o menos sensibles a fenómenos exógenos como el turismo, dotados de una capacidad de respuesta y de acomodación también muy variable.

En resumidas cuentas, el impacto del turismo sobre la pesca no es ni analizable ni comparable aisladamente de las condiciones en las que se insertan. Puede parecer un lugar común recordarlo, pero a la luz de los ejemplos que tenemos, nos parece el hecho explicativo de mayor valor, de ciertos fenómenos contrastados y de estrategias particulares.

Por ello proponemos algunos elementos -aún provisionales- para esbozar un modelo de comparación que incluya *la especificidad de las situaciones como modalidades de una misma dialéctica de transformación*, es decir, partiendo del principio del origen común de los fenómenos observados, o lo que viene a ser lo mismo de su emergencia a partir de una misma racionalidad histórica, en el sentido que Godelier da a la palabra (vs. 1969). Así no consideramos el turismo como un fenómeno aislado, inducido desde el exterior, que va a dar lugar a una cadena de reacciones socio-culturales específicas, ni tampoco como el "invariante" (explicativamente hablando) de una misma situación de dependencia económica y cultural. Partimos de la idea de que es el revelador común de la aparición y consolidación de nuevas formas históricas de plusvalía y de la sumisión creciente al sistema dominante de ámbitos, hasta ahora relativamente autónomos o marginales y difícilmente planificables económicamente (lo que no quiere decir que no incluyan aspectos económicos secundarios; vs. Godelier 1969).

En efecto, antes de nacer el ocio como industria, existen sólo iniciativas individuales o fenómenos puntuales. Los viajes, el descubrimiento de paisajes o simplemente la vuelta a la naturaleza o a la rusticidad, son fenómenos limitados a un sector minoritario y privilegiado de la población, tanto en lo que se refiere a sus posibilidades financieras como a su capital cultural anterior. A esto se añade un imponderable que dificulta su subordinación; se trata del componente personal, de la suma de experiencias íntimas, como el poder de evocación, los deseos de rupturas y de aventuras, la capacidad de soñar, la búsqueda de paraísos perdidos, en definitiva todo lo que compone *lo imaginario*. Por supuesto, no queremos negar los indudables condicionantes que, en cada época, contribuyen en parte a configurarlo. Un ejemplo claro sería el expansionismo europeo, mediante el cual se puede explicar el afán de lucro y de aventura... pero no deja de

ser un fenómeno inducido, mientras que en la época de la industria turística, hay un cambio cualitativo; lo imaginario se convierte directamente en fuerza productiva mediante símbolos estandarizados, colectivamente evocadores "sol, mar, playa..."

Sin embargo, tanto la sumisión de lugares inauditos como la sumisión de lo imaginario, no se da siempre de forma equivalente y obliga a tratarlo metodológicamente como elemento diferencial de modificación. También induce a considerar las condiciones en que aparece y se desarrolla un sector turístico como un abanico variable de otras actividades, lo que significa evidentemente una combinación particular.

Se puede añadir, para perfilar aún más el modelo, que hay una jerarquía entre varios criterios comunes en cuanto a su capacidad instrumental y que en el ejemplo que veremos a continuación, el turismo permite mejor que cualquier otro, relacionar la peculiaridad de situaciones concretas sin contradecir su inserción en un proceso más general, tal como acabamos de enunciarlo. En definitiva, lo que proponemos es plantear las "diferencias" o las "variaciones" como capaces de delimitar un campo de análisis dinámico.

LA PARTIDA.

En los ejemplos que presentamos, el turismo se asocia con una etapa de economía "extravertida" y traduce a la vez unas reglas de juego común. Por otro lado, las condiciones de partida son distintas: en un caso hay una diversidad de actividades que permiten la reproducción de los grupos domésticos, localmente, y una infraestructura industrial (conserveras) que da salida a la producción pesquera. Asimismo, el asentamiento se inserta en una área desarrollada según un modelo relativamente armonioso (La Selva, Girona). Factores, todos ellos, que contrastan con la situación de la otra zona caracterizada en este trabajo (Campo de Níjar); si bien los grupos domésticos acumulan actividades diversas (minería, recolección, agricultura, contrabando y navegación en la marina mercante, etc.) éstas no son el fruto de una optimización de los recursos materiales y económicos existentes mediante la distribución racional de los efectivos humanos, como tiende a serlo, "en parte" en el otro ejemplo, sino que constituyen alternativas, a veces simultáneas, a veces sucesivas, según los procesos de trabajo que implican, y según la distancia, pero nunca suficientes para asegurar las condiciones de la reproducción.

En otras palabras, en un caso, la diversidad de actividades traduce un relativo abanico de posibilidades, mientras que en el otro subrayan contradicciones¹. Por ello, en Campo de Níjar, como en el conjunto de la provincia de Almería, la emigración es el recurso que se acaba imponiendo, a partir de los años 50, marcando la ruptura con la capacidad de reproducción de la economía de subsistencia de las décadas anteriores. El carácter masivo de la emigración crea a su vez una situación demográfica y económica tan regresiva que la primera intervención para modificarla procederá de la propia administración y no de un proceso espontáneo². Este hecho tiene un valor diferencial en relación al caso de Tossa, dado que las actividades productivas, a raíz de esta intervención, contarán más

que las turísticas³. Así mismo, la falta de inversión "in situ" por parte de un sector capitalista provincial (grandes terratenientes, convertidos en profesionales o altos funcionarios, viviendo en la capital), la falta de especialización de la fuerza de trabajo local, y por ambos motivos, la dependencia total del área en relación a otras más desarrolladas; en suma, su situación de periferia económica crea una variante importante.

La capacidad de inversión para reactivar actividades productivas como la pesca (o la agricultura en otros puntos de Campo de Níjar) se genera fuera mediante la emigración, y no localmente como en el caso de Tossa. Pero, por otro lado, si el dinero de los emigrantes vuelve al Campo de Níjar es porque ha ocurrido un fenómeno común a toda la provincia de Almería, su desarrollo capitalista desde varios frentes; la agricultura ya mencionada, la industria, las actividades cinematográficas⁴ y el turismo. Este desarrollo capitalista, desde mediados de los sesenta, no es equiparado con el de la zona de litoral de la comarca de La Selva (Girona), de carácter más temprano e impulsado, al menos en su primera fase, por un sector nacional catalán. Esto constituye, por consiguiente, otro hecho diferencial⁵.

Finalmente, el criterio común que hemos elegido para el análisis, -el turismo- tiene en cada situación una historia y unas características propias. En el caso de Tossa, como en el resto de poblaciones de la zona de litoral de la comarca de La Selva, se convierte en una de las actividades principales, y para los casos concretos de Tossa y Lloret una actividad casi exclusiva de la población local, a partir de los años sesenta, a la que se subordinarán los otros sectores preexistentes, como el de la pesca⁶.

En Níjar, como en el resto de la provincia de Almería, no es más que un factor entre otros, sintomático del desarrollo al que acabamos de hacer alusión. Otros sectores productivos preexistentes, prácticamente desaparecidos como la pesca, se reactivan en este contexto, pero no solamente porque los turistas constituyen un mercado, sino porque lo constituyen también los nuevos asentamientos agrícolas y la población dedicada a actividades industriales y que, además, este fenómeno de expansión económica revierte sobre las relaciones que mantenía la provincia con el exterior y dinamiza su papel como suministrador de productos pesqueros.

Se podría decir que, en el ejemplo de Tossa, el turismo juega el papel de variable independiente en la explicación del proceso de transformación reciente, mientras que en Níjar es una variable dependiente, o quizás mejor, su valor explicativo procede de su asociación con otras variables.

EL DESCUBRIMIENTO DE UN PAISAJE.

Entre la segunda mitad del siglo pasado y los años cincuenta el área de Campo de Níjar, y en concreto en el litoral, la actividad pesquera se perfila, en su desarrollo, como una actividad de complemento para los grupos asentados, formando parte, la pesca, de una combinación de la pluribase material (agricultura, recolección, contrabando...)⁷.

El asentamiento que tomamos como ejemplo en el municipio de Níjar, La Isleta del Moro, se encuentra en la depresión de litoral de la vertiente oriental de la Sierra de Gata. Es un asentamiento relativamente reciente; el primer período, en concreto, hace referencia a las primeras familias que se asentaron en la Isleta, a mediados del siglo XIX, procedentes en parte, del pueblo de Gata, y mayoritariamente de Carrizalejos, el cual se encuentra a unos 500 mts. de La Isleta, hacia el interior. Anteriormente estas familias combinaban el trabajo agrícola con la pesca y la recogida de "collo" y esparto⁸. A partir de una crisis agrícola a mediados del siglo XIX, más fuerte que las anteriores, pone en peligro el nivel mínimo de subsistencia; emigrando algunas familias, parte de las cuales se asentarán en La Isleta⁹.

A partir de este momento, la actividad económica se organizará en torno a una nueva combinación de la pluribase material, centrándose en la pesca con palangre, asociada a la recogida de "collo" y esparto y a temporadas con la carga de tacos de las canteras de Cerro Fraile (las cuales se encuentran a dos km. del asentamiento) utilizando sus embarcaciones. Para la pesca con palangre se utilizaba carnada que se compraba en Cabo de Gata, San José y Las Negras. Otra actividad económica complementaria era la participación en la Almadraba de Cabo de Gata (aunque no podemos precisar sus inicios, ésta se deja de calar en 1931); pertenecía a una empresa de Villajoyosa (Alicante) en la que el "Capitán" (el 1º de la Almadraba; dirigía todas las operaciones) era uno de los copropietarios, siendo el resto de los pescadores implicados de La Isleta y Cabo de Gata¹⁰.

A partir de 1945, los pescadores dejarán de trabajar gradualmente en las canteras en el momento que empieza a funcionar la mina de oro de Rodalquilar, explotada por la empresa A.D.A.R.O. Los cuales serán contratados, como pescadores, cobrando en forma de salario, por la empresa para la manutención diaria de los mineros.

Esta situación acaba en el momento en que la empresa A.D.A.R.O. decide que los pescadores vayan "a la parte", sin sueldo; esto sucede a principios de 1960. En 1963 se cierra la mina, entrando en un período de crisis en el que se produce una ruptura de la combinación de actividades y como resultado, la emigración de los pescadores.

EL TERRITORIO

La implantación de cultivos intensivos ha constituido el fenómeno de mayor relevancia en la transformación del paisaje almeriense y de la economía provincial¹¹. Son las partes llamadas del "Poniente" y del "Levante", (entre la que se encuentra Campo de Níjar), las que serán afectadas preferentemente¹². Este desarrollo iniciado en los años sesenta provoca un cambio en la tendencia demográfica.

La industria se desarrolla una década más tarde y desempeña un papel mucho más modesto en la transformación de la zona. Las principales empresas se relacionan sobre todo con la agricultura (almacenes de acondicionamiento) o

con la ganadería intensiva que empieza también a incrementarse en los años sesenta (fábricas de pienso). Pero son de tamaño generalmente reducido, salvo la planta de ultracongelación de San Isidro que entra en funcionamiento en 1986. Además, todas estas empresas suelen utilizar una mayoría de personal eventual.

	1950	1960	1970	1980	1986
Níjar (Municipio)	10.474	11.559	10.818	11.023	12.102
Almería	357.401	360.777	375.004	405.313	445.629

CUADRO I. Evolución de la población.

Fuente: Padrón Municipal, Delegación Prov. de Estadística

Mención aparte debe hacerse para Campo de Níjar con la empresa Michelin, que entra en funcionamiento en 1973 con 54 trabajadores y cuyo auge tiene lugar en 1974 (571 trabajadores), fecha a partir de la cual se estabiliza a la baja (553 trabajadores a finales de 1985). También constituye una excepción el complejo industrial de Carboneras, que si bien no está "estrictu senso" en nuestra área, ejerce sobre Campo de Níjar una notable influencia, al encontrarse en su franja colindante. Este complejo está formado por una fábrica de cemento que abre sus puertas en 1978 y dispone de un puerto propio de carga y descarga, y una planta térmica cuya construcción genera, en 1981, empleos eventuales (hasta 1.000 según datos proporcionados por la empresa), entrando en actividad en 1984, con un equipo de mantenimiento y de gestión reducido (unas 150 personas, siempre según datos de la propia empresa).

Las cifras de distribución de la población por sectores de actividad permite ver la preponderancia de la agricultura en el año en que la industria crea más empleos (1983):

	Pob. activa	Sec. agrario	Sec. industrial	Servicios	Otros
Níjar	60%	54%	1'5%	4'5%	---
Almería	53%	30%	4'2%	16'0%	2'1%

CUADRO II. Distribución de la población por sectores de actividad.

Fuentes: Junta de Andalucía. Delegación Prov. de Estadística.

UN PAISAJE "INSÓLITO".

Almería dispone de tres centros turísticos en "Poniente": Roquetas de Mar, Agua Dulce y Almerimar. En la parte de "Levante", Mojácar, Carboneras y el litoral níjareño.

Níjar dispone de 42 km. de costa, formados por calas de difícil acceso, todavía protegidas del impacto humano, lo cual representa un aliciente para los aficionados a la pesca submarina. La falta de inversión en infraestructuras bási-

cas (sobre todo en redes propias de agua, carreteras, teléfonos, etc.), ayuda a fomentar el perfil de enclave insólito, al cual se añade el carácter esencialmente familiar del sector turístico como "valor añadido", dentro de una misma concepción elitista de la vuelta a la naturaleza que se opone al turismo de masas (paisajes vírgenes y población "rústica", que permiten crear la ilusión del tiempo reversible).

Esta vocación turística se inicia con la aparición de sociedades de amigos del litoral de Levante (desde Mojácar hasta las Negras) que bajo el pretexto de finalidades culturales sirven para la adquisición de terrenos y su posterior especulación (con capital de diferente origen), al mismo tiempo, fomenta la reconstrucción en algunos puntos del litoral (Agua Amarga, La Isleta, etc.) de las casas abandonadas por los emigrantes que, dentro de este movimiento, vuelven a pasar las vacaciones en sus respectivos lugares de origen.

Todo este movimiento coincide con la vuelta, en un gran porcentaje, de los trabajadores emigrados. En el caso concreto que presentamos, se producirá la vuelta de los pescadores emigrados, los cuales, con el capital del proceso de acumulación obtenido en el período 1965-1968 invertirán en la compra de embarcaciones ("traiñas") y redes de cerco, provocando el desarrollo de la actividad pesquera, frenando la emigración de los jóvenes y reforzando las relaciones de parentesco, las cuales van a servir de marco a la producción pesquera¹³.

De esta forma en la actualidad la flota de cerco de La Isleta del Moro se compone de cuatro traiñas que tienen su correspondencia con cuatro grupos de parientes relacionados entre sí consanguíneamente por casamientos entre primos hermanos, en un alto porcentaje. Estos cuatro grupos de parientes configuran socialmente al conjunto del asentamiento, al mismo tiempo, darán contenido a las tripulaciones de las traiñas; de esta forma, las relaciones de producción que se establecen en la explotación pesquera se vertebran por relaciones de parentesco centradas a partir de varios propietarios-productores directos (generalmente hermanos asociados en el momento de la compra de los medios de producción).

En el momento actual, la empresa "traiña" combina la actividad de pesca de cerco (aprovechando una gran modalidad de técnicas) con la moruna, buscando un complemento económico significativo; al mismo tiempo se ha de señalar que los marineros de las tripulaciones, en general, intentan complementar su actividad en la traiña con otras actividades económicas, generalmente en el contexto de la pesca (trasmallo), pero siempre supeditadas a las necesidades de trabajo (no siempre remunerado) de la actividad principal.

OTRO PAISAJE

En el caso de Tossa vemos que el proceso ha sido diferente, la actividad pesquera, básicamente centrada en la pesca de cerco, se inscribía en la primera mitad de siglo, como actividad especializada para parte de su población¹⁴. Junto a ella y de forma incipiente se desarrolla un turismo, proveniente de las clases acomodadas e intelectuales de Barcelona, que tendrá una incidencia apreciable en el desarrollo socio-económico, siendo una de las primeras poblaciones de este litoral en el que se encuentra este fenómeno.

	1935	1941	1955	1960
MAR	24'1	29'0	23'5	12'0
AGRICULTURA	24'8	37'2	25'3	13'2
INDIFERENCIADAS	17'5	4'9	2'5	1'0
SECUNDARIAS	17'2	12'0	25'3	34'9
TERCIARIAS	16'3	16'8	23'2	38'6
% POB. ACTIVA				46

CUADRO III. Estructura de la población según los censos sucesivos.

Fuente: Barbaza, 1966.

A partir de 1955 se produce la expansión definitiva del turismo, produciendo el fenómeno de residencia secundaria y un turismo de temporada¹⁵, dando paso, al mismo tiempo, a una actividad pesquera en directa dependencia a la del sector turístico. El grupo pescador hasta el momento actual, ha ido disminuyendo sus efectivos (pasa de 162 pescadores en 1950 a 35 en 1985). En estas condiciones, el grupo de pescadores desarrolla su actividad (palangre, trasmallo...), mayoritariamente, en combinación con actividades de tipo terciario.

LA SUMISIÓN DE LO IMAGINARIO.

En Tossa, el turismo actúa de una manera muy específica que se relaciona con las condiciones anteriores de producción de la zona y, más particularmente con las características de la actividad pesquera. En Almería, en un primer momento, se trata de una mera actividad de complemento, esencialmente de subsistencia y eventualmente sujeta a un proceso de comercialización local muy restringido. No es por consiguiente una actividad especializada. Su tradición, además, es relativamente reciente. En un segundo periodo, inicia un proceso de especialización debido a la ampliación de las salidas comerciales que, sin embargo, no permite un proceso de capitalización local a diferencia de Tossa, siendo el capital de origen exterior. En Tossa, por contraste, se trata de una actividad con carácter de especialización y de larga tradición, dentro de un área de actividades diversificadas (equilibrio y complementariedad). Asimismo, el turismo, se da de manera diferente. También en Tossa se convierte en actividad especializada que moviliza la fuerza de trabajo y el capital, eliminando progresivamente las otras actividades (ruptura del equilibrio de diversificación anterior). La actividad pesquera se convierte en subproducto de la actividad turística dominante, subordinada a sus fluctuaciones. En Almería, el turismo es uno de los factores de expansión económica entre otros, que provocan un incremento demográfico y un mercado potencial de consumidores. La inversión en medios de producción pesqueros viene a ser una estrategia económica alentadora. Sin embargo, tanto la cuantía modesta del capital local, como la casi imposibilidad de superar el marco de la producción doméstica dan a las relaciones de parentesco un papel, de nuevo, primordial en la fase actual.

De ahora en adelante el territorio pierde importancia en cuanto a su función delimitadora de actividades y viene a estructurarse de forma mucho más flexible

a través de una intensificación de los lazos sociales (en particular familiares), a la vez que incide en una movilidad mayor de la fuerza de trabajo potencial.

Lo imaginario, en este caso, correspondería en los actores, a expectativas nuevas de ingresos sobre la base de una antigua configuración; mientras que en los lectores, significaría un punto de ruptura con los esquemas (unilineales) habituales sobre los que se basan los análisis de cambio social.

NOTAS

1. Veamos la estructura profesional de las poblaciones litorales de la comarca de La Selva, según censos respectivos (para el caso de Tossa ver páginas siguientes):

	BLANES				LLORET		
	1920*	1936*	1950	1960	1901*	1950	1960
Mar	13'6	9'7	5'1	4'7	17'3	8'9	7'5
Agricultura	37'2	29'0	16'7	12'5	18'8	42'1	22'4
Indiferenciadas	6'0	20'9	14'8	13'2			2'3
Secundarias	26'4	25'9	45'8	45'3	41'0	32'5	34'7
Terciarias	16'6	14'3	17'4	23'7	22'5	16'4	32'9

*cédulas personales

Fuente: (Barbaza, 1966).

2. En 1900, según los censos oficiales, la provincia cuenta con 359.013 hab. y en 1950 con 357.401 hab. Por su parte, Campo de Níjar, presenta la evolución siguiente: 12.497 hab. en 1900 y 10.474 en 1950 (Reseña Estadística de la Prov. de Almería, 1955). Dado de que los coeficientes de natalidad y mortalidad son favorables, "esta disminución solo puede atribuirse a una emigración constante", como apunta dicho documento. En efecto, el saldo migratorio de Andalucía oriental evoluciona de la siguiente forma, entre 1900 y 1970:

PERÍODO	ANDALUCÍA ORIENTAL	CONJUNTO ESPAÑA (en miles de personas)
1901-1930	-317	-57,00
1931-1960	-640	-279,75
1961-1970	-409	-491,30

Fuente: García Barranco, A.; 1967.

3. La zona de Campo de Níjar es declarada de interés nacional en 1952 y se convertirá en el objeto de una experiencia de colonización a final de la década de los cincuenta.

4. El rodaje de 186 películas al noreste de la prov. de Almería, desde 1954 hasta 1971. Esto coincide con la publicación del libro de J. Goytisolo, Campo de Níjar (1959), para fomentar un turismo, fuera de los cánones habituales, de carácter muy restringido y ecléctico; en el que la "falta de confort" asociada a la "belleza insólita" (... "salvaje") del paisaje son factores imprescindibles para atraer una determinada clientela. Es por lo tanto, a través de un exotismo de lo "desértico", de lo "miserio" o "pobre" y de los "atrasados", que se asemeja al exotismo de lo "primitivo" de los estudios clásicos. Así, mediante una inversión de los valores, se crea un pequeño reducto para una minoría privilegiada, además de operarse una apropiación, a la vez real y simbólica, del paisaje por parte de un sector de la población alógena.

5. Veamos la evolución demográfica de las tres poblaciones litorales, pertenecientes a la comarca de la Selva, prov. de Girona:

	1900	1930	1950	1960	1970	1981	1986
Tossa	1.716	1.442	1.339	1.778	2.515	2.969	3.361
Lloret	3.242	3.003	3.159	3.627	7.064	10.480	14.788
Blanes	4.969	5.912	7.039	9.492	16.020	20.178	22.372
Total	9.927	10.357	11.537	14.897	25.599	33.627	41.501
Prov. Girona	299.287	325.551	327.321	351.369	414.397	467.945	

Fuente: Centre d'Estudis de Planificació

6. En este contexto es significativa la evolución progresiva del equipamiento hotelero de las poblaciones ribereñas de la comarca de La Selva, entre 1953 y 1964:

	1953	1954	1956	1959	1961	1964
Blanes	6	6	6	13	32	64
Lloret	7	10	39	65	108	196
Tossa	8	13	42	59	103	121

Fuente: Barbaza, 1966.

7. Conviene especificar un factor relevante en el proceso de especialización pesquera que se inicia en este período: los pescadores eran propietarios de las embarcaciones, lo que les permitiría su utilización para diferentes actividades.

8. Los botes utilizados eran resguardados en la ensenada de La Isleta.

9. Según la tradición oral eran tres.

10. Según la información oral, se trabajaba a sueldo, y se puede ver la importancia de estos ingresos para la economía familiar en el hecho de que en los meses de almadraba todas las familias de los pescadores que participaban iban a vivir en unas casas de Cabo de Gata, habilitadas por la empresa, dejando temporalmente las otras actividades económicas.

11. Podemos hablar de desarrollo "extravertido" debido a que, primero, en la agricultura no hay control de las condiciones de comercialización, dado de que se produce principalmente para mercados exteriores; segundo, la plusvalía producida por la industria, no se revierte racionalmente, o escasamente. Finalmente, en el sector turístico, cuando hay inversión, el capital es generalmente foráneo; la ausencia de inversión pública favorece el hecho.

12. Las estadísticas agrarias oficiales dan para la campaña 1979-80, las siguientes cifras: la superficie total provincial dedicada a cultivos intensivos es de 9.782 has., de las cuales 6.385 has. están acondicionadas con invernaderos y 3.406'1 has. con enarenados. Según la información de que disponemos, las cifras se campañas posteriores se basan en estimaciones. El último vuelo aéreo para efectuar fotografías se hizo durante la campaña 1979-80. Para Campo de Níjar, las cifras son las siguientes: 1.206'4 has. dedicadas a los cultivos intensivos, de los cuales 992'8 has. en enarenados y 213'6 has. en invernaderos.

13. Todo ello se acompaña de un lento cambio en las condiciones infra-estructurales del asentamiento (mejoras casas, construcción carreteras, etc.).

14. Hasta 1950 la reproducción de este grupo viene determinada por la existencia en el pueblo de fábricas familiares de salazón de pescado. En algunos casos estudiados, estas fábricas pertenecían a patrones-armadores de embarcaciones de cerco.

15. Reflejo de la incidencia del turismo de temporada en el pueblo es la estadística que disponemos para el año 1983, de los establecimientos comerciales fijos y temporales:

	Fijos	Estacionales	N/C
Alimentación	29	20	0
Eq. personal	6	53	4
Eq. casa	8	46	0
Higiene y san.	5	2	1
Cultura y ocio	2	9	0
Vehículos	2	0	1
Otros	6	14	3
TOTAL	58	144	

Fuente: Centre d'Estudis de Planificació.

BIBLIOGRAFÍA

Barbaza, Y. 1966. *Le paysage humain de la Costa Brava*. Ed. A. Colin, París.
 Centre D'Estudis de Planificacio. 1984. *Estructura comercial de la Costa Brava*, (vol. 1 y 9), Departament de Comerç, Consum i Turisme, Generalitat de Catalunya y la Diputació de Girona.

Doumenge, F. 1985. "Pêche et aquaculture en Méditerranée Occidentale. La dialectique halieute dans la perspective de l'aménagement", en Actas de la "I^a

- Conferència Econòmica de la Mediterrània Nord-Occidental". Ed. Ajuntament de Barcelona.*
- Foucault, M. 1966. *Les mots et les choses, une archéologie des sciences humaines*. Ed. Gallimard, Paris.
- Friedmann, H. 1980. "Household production and the national economy: concepts for the analysis of agrarian formations", en *The Journal of Peasant Studies*, vol. 6, nº 4.
- Garcia Barrancho, A. 1967. *Las migraciones interiores españolas. Estudio cuantitativo desde 1900*. Ed. Instituto del Desarrollo Económico, Madrid.
- Godelier, M. 1976. *Racionalidad e irracionalidad en economía*, Ed. Siglo XXI, México.
- _____. 1987. "L'analyse des processus de transition". *Revue Internationale des Sciences Sociales*, nº II4, Paris.
- Goitisolo, J. 1959. *Campo de Níjar*, Ed. Barral, Barcelona.
- Provansal, D. y Molina, P. 1987. *Campo de Níjar: Cortijeros y areneros (vol. I)*. Ed. Diputación de Almería.
- Raymond, P. 1973. *Le passage au matérialisme*. Ed. F. Maspero, Paris.
- Siches, C. 1985. *El procés de transformació socio-cultural en un grup de pescadors de Girona*. Tesi de Llicenciatura. Universitat de Barcelona.
- _____. (en prensa) "Estudio monográfico sobre un grupo de pescadores del litoral almeriense (La Isleta - Campo de Níjar)", en Provansal, D. y Molina, P. (eds.): *Campo de Níjar: Entre la pleita y la red.*, Ed. Diputación de Almería.
- Standing, G. 1979. "Migration and modes of exploitation social origins of immobility and mobility", en *The Journal of Peasant Studies*, vol. 6, nº 3 (April).

SOCIOLOGÍA DE LAS GENTES DEL MAR. RASGOS DE MARGINACIÓN¹

JOSÉ MANUEL MONTERO LLERANDI
Universidad Complutense

ESCENARIO

Apenas cien metros de arena separan el barrio "Nuestra Señora del Carmen" de las construcciones más alejadas de La Antilla, un típico espacio colonizado para explotación de veraneantes peninsulares. Y cinco kilómetros de camino de bandoleros, tortuoso y accidentado, lo alejan de la capital del municipio, Lepe, que alberga a quince mil habitantes. Al borde de la carretera que muere en la barriada se levantan dos filas de viviendas paralelas a la línea imaginaria de la playa. Tres calles de suelo virgen flanquean las cuarenta y ocho viviendas de planta baja que ocupan doscientas veintitrés personas. El espacio de la vida cotidiana, limitado a dos hectáreas, lo componen un pequeño desierto, unos metros de asfalto y la playa, en la que varan sus embarcaciones los hombres y tienden la colada las mujeres.

EL TRABAJO

Unas cuantas notas sobre la actividad pesquera para completar el escenario. Todos los hombres son pescadores y para casi todos (96%) la mar es su única ocupación. Sus embarcaciones son artesanales -el tamaño oscila entre una y cuatro TRB (67%) y el número de tripulantes entre dos y tres (67%)-. Sus empresas son de un sólo barco (96%), con un sólo armador (93%) que suele trabajar a bordo con un tripulante más (85%). En todos los barcos hay algún tripulan-

¹ Agradezco a Enrique Rodríguez Alós su colaboración en la recogida de datos. Encuestó a la mitad de la población activa masculina de La Antilla —27 pescadores, aproximadamente—, aplicando un cuestionario que se había probado en otra investigación sobre los pescadores españoles realizada en 1984 (véase bibliografía), y colaboró en el tratamiento informático de los datos recogidos.

te que es pariente del armador y entre los tripulantes de una misma embarcación hay un alto porcentaje de parientes (63%). La relación laboral no se funda en el contrato escrito, sino en el acuerdo tácito. Un alto porcentaje (41%) trabaja siete días a la semana, entre once y diecisiete horas en la mar (41%) y de una a cuatro en tierra (59%). No obstante, el tiempo de trabajo en la mar está muy condicionado al tiempo atmosférico: un 67% señalaba que padecían malos tiempos entre cuatro y seis meses al año.

¿COMUNIDAD O BARRIADA?

¿Cuáles son los rasgos distintivos del grupo social que vive y trabaja en este escenario? El informante se sorprende de la pregunta. No es un grupo: "es un montón de gente viviendo los mismos problemas de una forma desesperanzada. Están en un pozo y no saben como salir".

Como suele suceder con demasiada frecuencia, la realidad "reconstruida" por la investigación se revuelve contra la realidad "supuesta" por el estereotipo. En efecto, los datos sobre los pescadores de La Antilla apuntan a un escaso grado de cohesión social en esta barriada, negando el tópico que supone fuertes lazos sociales entre los miembros de pequeñas comunidades, homogéneas y aisladas. El grupo primario más elemental -la familia- devora los intereses del conjunto de la barriada: "*No hay solidaridad, no hay organización. Cada uno va a lo suyo. Hay que defender el pan de los hijos a costa de lo que sea. Son tremendamente individualistas. Cada uno a su bote y a su pesca. ¿Por qué los problemas de la pesca? Por este individualismo de ir a lo mío sin querer arreglar el problema común*".

Pero el objeto de este artículo no es polemizar sobre la ontología del concepto de comunidad pesquera. De lo que se trata es de describir algunos rasgos estructurales que mantienen en la marginación a estas gentes del mar.

AISLAMIENTO FÍSICO

El aislamiento físico de la barriada, que sólo se rompe con el tiempo de verano, es uno de los factores que tiende a mantener diferenciados a las gentes del mar de los "otros":

"Existe un servicio de autobuses, que es el que suelen utilizar los vecinos de la barriada, pero les deja en la terminal, a un kilómetro de sus viviendas. En invierno tienen cinco servicios diarios de autobuses; en verano, (hay) un servicio cada media hora. (En la barriada no hay parada de taxis, tienen) que utilizar los de Lepe, que están a cinco kilómetros" (Contreras, 1988).

Crean los pescadores que su barriada es un lugar olvidado por las autoridades, opinión que coincide con los datos recogidos en un estudio sobre esta población:

"Es un barrio que carece de los servicios mínimos. Aunque en la época estival están mejor atendidos, cuando llega el invierno todos los servicios que se establecen para atender a la población veraniega son retirados. (...) En la barriada no existe ningún tipo de asistencia mé-

dica. (...) Tienen que acogerse a los servicios sanitarios existentes en Lepe, distante cinco kilómetros. En la temporada veraniega son atendidos en un consultorio de la seguridad social (...) que funciona para los veraneantes desplazados. (...) No (hay) guardería ni en la barriada ni en La Antilla. (...) Las madres más jóvenes ven la necesidad de una guardería, ya que estas mujeres (empiezan) a trabajar fuera de la barriada en labores agrícolas, y se encuentran con el impedimento del cuidado de sus hijos. (...) Las calles no están pavimentadas. Sólo la carretera de acceso (está asfaltada). (...) Consideran muy necesario la pavimentación de las calles y la creación de zonas verdes, deportivas y de recreo, importantes tanto para los niños como para los ancianos, cuya máxima distracción es sentarse en las puertas de sus casas" (Contreras, 1988).

VIVIENDAS

Al aislamiento físico hay que añadir el estado de las viviendas, con unas condiciones de habitabilidad que están por debajo de las que tienen el conjunto de los pescadores de la provincia de Huelva (ver cuadro nº 1). Casi todas las familias viven en régimen de alquiler (93%) en casas de una sola planta, aunque hay quienes viven en chabolas (ver Cuadro Nº 2). El hacinamiento es un hecho sobresaliente: en un 85% de las casas con tres habitaciones viven entre 7 y 11 personas. La situación es la misma que en 1978. En ese año, según los datos obtenidos en un estudio sobre las condiciones de vida de los pescadores, un alto porcentaje de viviendas presentaba índices graves de hacinamiento, aseo, salubridad y habitabilidad general (ver Cuadro Nº 3).

INGRESOS Y TAMAÑO DE LA FAMILIA

La marginación también se aprecia en las condiciones materiales de vida. Ingresos bajos e irregulares hacen que la economía familiar del pescador artesanal sea muy débil si se apoya exclusivamente en el padre-marido.

"Los ingresos medios de estas familias (varían) de unas temporadas a otras, siendo superiores en verano. (Se calcula) una media de 700.000 pesetas anuales" (Contreras, 1988).

Los indicadores de consumo de los pescadores de la Antilla en el año 1988 estaban muy por debajo de los que tenían el conjunto de los hogares españoles en 1980/1981 (ver Cuadro Nº 4). No obstante, según un informante, los problemas de estos pescadores no se limitan a su inestable economía, sino que: "No se les ha educado a gastar el dinero. No se muere nadie de hambre, pero tienen mala nutrición. Les falta alguien que les diga cómo hay que comer". Aunque los ingresos provienen, en su mayor parte, del trabajo de los hombres en la pesca, algunas mujeres, además de realizar su trabajo doméstico, ayudan a sus maridos en los trabajos de la pesca que se hacen en tierra.

Aproximadamente, sólo una de cada cinco mujeres casadas obtiene remuneración económica por la realización de algún tipo de actividad ocasional extrado-

méstica. Unas trabajan temporalmente en faenas agrícolas, y otras lo hacen en el servicio doméstico durante los meses de verano. Las solteras...

"se dedican durante la temporada veraniega al servicio doméstico de los veraneantes; muchas de ellas marchan con (las) familias a las que han servido durante el verano, para seguir en calidad de empleadas de hogar" (Contreras 1988).

El dato de los bajos ingresos de los pescadores de estas barriadas debe conjugarse con el tamaño medio de la familia. Hay un 50% de familias nucleares numerosas (con cuatro hijos o más), y un 26% tiene seis hijos o más. El tamaño medio de la familia en La Antilla es muy superior al de la familia en España (ver Cuadro Nº 5).

AISLAMIENTO SOCIAL

El aislamiento de estas gentes no se limita a lo físico:

"Viven socialmente aislados. (Están) cerrados en sí mismos. Forman un mundo aparte" (Contreras, 1988).

"Nosotros no contamos para nadie. Siempre hemos estado apartados de todo", decía un pescador. En la creación de la conciencia de la marginación interviene la certeza del abandono de los poderes públicos. Las gentes de La Antilla creen que su barriada es un lugar olvidado por las autoridades: *"(En) la barriada de los pescadores de la Antilla siempre hemos estado apartados de todo. En asistencia médica, en taxi, en mil cosas"*. Observadores diferentes coinciden en que sienten *"la indefensión, el abandono por parte de los poderes públicos. Un abandono total. Un abandono que ellos ven"*. Este aislamiento no se rompe en las generaciones más jóvenes, ya que el colegio no facilita al escolar la comunicación y el intercambio con otros grupos sociales:

"La mayoría de los niños que acuden (al colegio público de La Antilla) son de la barriada (de pescadores); los de La Antilla (que no son hijos de pescadores) prefieren desplazarse a Lepe" (Contreras, 1988).

Situación que tiende a reforzar el grupo homogéneo de la barriada frente a los otros.

A los jóvenes "se les considera agresivos, recelosos y desconfiados. Van siempre en pandillas, y se relacionan poco con los otros jóvenes ajenos a su entorno" (Contreras, 1988).

ANALFABETISMO Y PARTICIPACIÓN SOCIAL

Como sucede en otros muchos pueblos del sur, el analfabetismo está muy extendido entre los pescadores de La Antilla. Según datos de encuesta del año 1988, el porcentaje de analfabetos declarados era del 11%, y un 85% de los pescadores decía que no había concluido los estudios primarios. Otro indicador de la marginación de esta barriada: para paliar el grado de analfabetismo, las autoridades municipales pusieron en marcha una escuela para adultos, pero esta iniciativa sólo duró un curso:

"En el año 1986 funcionó un centro de formación de adultos subvencionado por el Ayuntamiento - desplazándose un profesor a la barriada. (...) Las mujeres estaban muy ilusionadas con la campaña de alfabetización. Los hombres participaron poco, pero las mujeres si lo hicieron. La subvención fue retirada al año siguiente, cosa que ha decepcionado mucho, ya que la mayoría de la población es analfabeta" (Contreras, 1988).

Los estudios sobre la participación social de los pescadores revelan el desinterés, la desgana, la apatía que sienten estas gentes para salir de su marginación. Algunos autores han señalado dos factores para explicar esta situación: su aislamiento y un bajo grado de instrucción (Cruz Beltrán, 1983).

En general, en la literatura especializada se pueden encontrar abundantes ejemplos que señalan que cuando se da un alto grado de instrucción y de información la participación política y social es elevada, y viceversa (Lipset, 1987). Al no conocer a fondo las reglas del juego, y en la medida en que las pautas que guían su comportamiento lo alejan de la participación social y política, el analfabeto se sentirá menos integrado en su sociedad. Cabe presumir que tanto la participación como la integración social entre las gentes del mar será muy baja:

"Los marineros no entienden de nada. Sólo entienden de pescado. (De hecho) el trabajador de tierra es más reivindicativo que el marinero, no se conforma con cualquier cosa. La causa está en que tiene un nivel cultural más elevado" (Director General de Pesca de la Junta de Andalucía) (Cruz Beltrán, 1983).

TRABAJO EN LA MAR Y PARTICIPACIÓN SOCIAL

Su modo de vida, condicionado en parte por las características de su trabajo, refuerza su desconexión de la vida social:

"La participación política del marinero es casi nula, por el desfase cultural que sufre respecto al hombre de tierra. Desfase que proviene de la falta de contacto con la sociedad, de las malas condiciones de vida, sin espacio para leer, para cultivarse, sin la tranquilidad psíquica que da la vida de familia de un trabajador normal de tierra" (Director General de Pesca de la Junta de Andalucía) (Cruz Beltrán, 1983)

Podría pensarse que esta falta de contacto del pescador con su sociedad se debe a sus largas estancias continuadas en el mar. Pero este no es el caso de las barriadas de pescadores que estamos analizando, ya que se dedican a la pesca del día.

"En las barriadas de la costa no se dan ausencias prolongadas; diariamente están en la tierra, aunque con unos horarios indeterminados. Este sector no tiene más obstáculos para la participación activa en la sociedad que su complejo de inferioridad que es la réplica del abandono y desprecio de que es objeto" (Director General de Pesca de la Junta de Andalucía) (Cruz Beltrán, 1983).

HOMOGENEIDAD Y PARTICIPACIÓN SOCIAL

Se ha observado que cuanto más homogénea es la población más baja es la participación social (Cruz Beltrán, 1983). En la barriada de pescadores de La Antilla cabe esperar un bajo grado de participación puesto que tres elementos determinan una fuerte homogeneidad: que todos los hombres realizan la misma actividad laboral -"Aquí "habemos" unos 60 padres de familia, todos hijos de pescadores"; que en su mayoría han nacido y vivido siempre en La Antilla (81,5%); y un alto grado de endogamia: el suegro de un 83% de los pescadores casados se dedicaba también a la mar -"Casados con hijas de pescadores de aquí y de la Isla Cristina. Todo gente de la mar".

En estas barriadas de pescadores, el débil entramado de la cohesión social se hace y se deshace cada día, como el manto de Penelope. El tejido no crece porque:

"Hay una conciencia colectiva de marginación del sector, que lo hace pesimista, pasivo y conformista" (Cruz Beltrán, 1983).

Incluso se ha apuntado el servilismo como uno de los rasgos de estos pescadores. Desde la perspectiva de los pescadores parece imposible vencer la insolidaridad y el individualismo y establecer los vínculos sociales necesarios para hacer frente a sus problemas organizadamente: "*Entre el marinero hay muy poca unión*". Insolidaridad e individualismo se yerguen ante ellos como fuerzas invencibles. Y desarrollan un discurso fatalista para legitimar su pasividad. "*¿Por qué no estamos organizados? Porque cada uno va a la suyo*". Para terminar renunciando a lo que consideran imposible: "*A los marineros es muy difícil unirlos para nada*". Reconocen su insolidaridad: "*En el pueblo no se quiere mover nadie por nadie*". Pero la explican como una maldición: "*En los sitios pequeños es donde hay más rencor, más interés el uno por el otro. Casi se alegra la mayoría de lo que le pasa al otro*" (Cruz Beltrán, 1983).

RELACIONES CARA A CARA

Su ambigüedad hacia lo religioso parece estar más determinada por la relación con el sacerdote que por las creencias. A pesar de que la construcción de la ermita de la barriada se hizo con el esfuerzo de todos. "*Esta ermita se construyó estando aquí una asociación de vecinos hace tres años. El último año tenía un dinero en fondos y se empleó en la construcción de la ermita*". Los pescadores muestran abiertamente recelo y desinterés por una actividad religiosa distanciada en el fondo y en la forma. El cura oficial de esta barriada, que lleva 18 ó 20 años con el mandato y la responsabilidad de ejercer como pastor de almas, no ha tenido mucho éxito con la práctica religiosa de los pescadores: "*Es que ha tirado más para la parte esa de ahí, (de los chalets), que para el pescador. En invierno se da una vuelta por aquí, pero rara vez. En verano, nada. Con el turismo y eso...*". Según otro informante: "*Al cura, de alguna forma, lo respetan, pero no quieren saber nada de él. El se ocupa de los veraneantes, de la población más o menos flotante de los chalets de La Antilla. Dice la misa, pero no va nadie. Algunas de nuestras mujeres van, pero los hombres no vamos ninguno*". Durante los meses que otro sacerdote se hizo cargo de la conducción de sus

almas se produjeron algunos cambios en las actitudes. “*Desde que está aquí don Enrique ha cambiado esto un poco. Ha cambiado porque don Enrique se da, en el sentido de que nos apoya, nos habla, nos dice que esto es así... Ahora venimos más veces a misa. Tenemos más contacto con la iglesia. El cura debe de hablar con el marinero, debe tratar amistad. Yo tengo un gran concepto de don Enrique porque nunca había visto una misa como la había dado él. El sábado anterior esto se llenó de marineros y este sábado se llenará igual*”. La diferencia entre un sacerdote y otro se encuentra en la forma de entender las relaciones: “*En la forma de expresarse y de darse a la gente. El otro llegaba, hacía misa y con las mismas se iba de aquí para abajo. Saludaba y eso, pero el sermón no tenía nada que ver con lo que es el pescador. Don Enrique está dando la misa y en el sermón habla de la gente de la mar, y apoya a la gente de la mar. El otro no ha tenido nunca charlas con nosotros como ha tenido don Enrique*”. Según este sacerdote: “*Te creen cuando vas de frente, cuando te mezclas con ellos*”. La escasa implantación de la práctica religiosa entre los pescadores andaluces explica -según este informante- porque: “*Aquí, en Andalucía, la Iglesia no acepta el apostolado específico con los hombres de la mar. Creo que es interesante que un cura se ocupe de ellos, que conviva con ellos*”.

LA NECESIDAD DE UN LÍDER.

Desconfían de los extraños, tal vez eso explique, entre otras cosas, su absoluto desinterés por la actividad sindical: no hay ningún caso de marinero afiliado a algún sindicato. Y puesto que desconfían de organizaciones como los sindicatos -“(a los sindicatos) sólo les interesa el tanto por ciento de los pleitos” (Cruz Beltrán, 1983)-, y reconocen su incapacidad de organizarse por sí mismos, porque no tienen conciencia de grupo, sólo esperan que, desde fuera, alguien les ayude desesperadamente. Piden y esperan salvadores:

“*Nuestro principal problema es que no tenemos a nadie que nos defienda. Aquí debería haber un representante (...) Los problemas se resolverían si hubiera personas preparadas que nos ayudaran*” (Cruz Beltrán 1983).

La necesidad de un líder es otro de los rasgos de este colectivo, según nos señalaba un sacerdote-informante que ha trabajado con pescadores. Necesitan un líder: “*Lo buscan y casi, casi, lo idolatran. Enseguida le ponen en el pedestal y le erigen como el cabeza. ¿Por qué? Pues porque tienen que ir prestándole la boca, la palabra, prestándoles la valentía y el arrojo que nos da nuestra cultura, nuestra forma de pensar, nuestras estructuras mentales*”. Fue la iniciativa de una asistente social la que puso en marcha la asociación de vecinos en 1974, que se disolvió en 1985 por enfrentamientos internos. A través de la asociación consiguieron: casas nuevas, la instalación de los cuartos de baño en las que carecían de ellos, la construcción del alcantarillado, y la instalación de una cabina telefónica en la barriada. También esta asociación instauró la celebración de las fiestas de Nuestra Señora del Carmen. Otras mejoras las han logrado por iniciativas de personas ajenas a la barriada (Contreras, 1988). Los sacerdotes del Stella Maris saben mucho de la necesidad de liderazgo que tienen los pescadores. Fueron

ellos quienes canalizaron las movilizaciones que consiguieron materializar el primer convenio colectivo que se firmó en la pesca (en Huelva), la promulgación de una ordenanza laboral, así como otras muchas actuaciones para obtener mejoras en las condiciones de vida y trabajo de los pescadores.

"Stella Maris fue el principal motor de aquella lucha porque daba seguridad: la seguridad de la iglesia y el prestigio y el respeto a sus dirigentes que eran curas" (Director General de Pesca de la Junta de Andalucía) (Cruz Beltrán, 1983).

RESIGNACIÓN

En suma, el bajo grado de instrucción alimenta su aislamiento social y refuerza el sentimiento de marginación y la inutilidad de cualquier acción: "No hay ningún ánimo de superarse. Están totalmente aislados. Su realidad es otra. No están en tierra, están en la mar". No hay rebeldía, sino resignación. Ni tan siquiera se desplaza la protesta hacia los que ocupan la playa durante el verano. Al contrario, se refieren a ellos con respeto: "Los señoritos que vienen a veranear". No lo dicen despectivamente, no: "Los respetan porque vienen a su taberna: a beber, a asar sus sardinas. Y las mujeres pueden ir a limpiar sus pisos".

Tienen	Pescadores de La Antilla (1988)	Conjunto de los pescadores de Huelva (1984)
Alcantarillado	93%	98%
Luz eléctrica	96%	99%
Agua corriente	93%	99%
Año	96%	97%

CUADRO I. Condiciones de las viviendas del conjunto de pescadores de la provincia de Huelva y de la Antilla (%).

Fuentes: 1) Encuesta a pescadores de La Antilla
 2) García Ferrando & Montero Llerandi 1984
 Elaboración propia.

TIPO DE VIVIENDA (%)	
Casa baja de dos dormitorios	26%
Casa baja de tres dormitorios	70%
Chabola	4%
Total (%)	100%

CUADRO II. Tipo de Vivienda

Fuente: Encuesta a pescadores de La Antilla
 Elaboración propia.

Porcentaje de viviendas clasificadas en la situación de grave	
índices	La Antilla
Hacinamiento	63%
Aseo	90%
Salubridad	20%
Habitabilidad	67%

CUADRO III

NOTA: El índice de acogimiento relaciona el número de personas de la vivienda con el número de espacios disponibles. El índice de aseo se obtuvo a partir del estudio de los servicios sanitarios de cada vivienda. El índice de salubridad mide el grado de contaminación, humedad e insolación de la vivienda. El índice de habitabilidad se obtiene del conjunto de los tres índices anteriores.

Fuente: Ignacio Palacios 1978

Elaboración propia.

Posesión de bienes de consumo de los pescadores de la Antilla y del conjunto de hogares españoles (%)		
Tienen	Pescadores de La Antilla 1988	Conjunto de los hogares españoles (1980-81)
Coche	26	52
Teléfono	15	51
Frigorífico	85	91
TV/Blanco y negro	18,5	72
TV/Color	78	27

CUADRO IV

Fuentes: 1) Encuesta a pescadores de La Antilla

2) Encuesta presupuestos familiares 1980-81. INE.

Elaboración propia.

Tamaño medio de la familia (Matrimonio e hijos)	
Familia marinera	6,2
Familia española	3,8

CUADRO V

Fuentes: 1) Encuesta a pescadores de La Antilla

2) Salustiano del Campo y Manuel Navarro: Análisis sociológico de la familia española.

Elaboración propia.

BIBLIOGRAFÍA

- Contreras Rodríguez, Bella. 1988. "*Estudio de la Barriada Nuestra Señora del Carmen*". Escuela Universitaria de Trabajo Social de Sevilla. No publicado.
- Palacios, Ignacio. 1978. "*Estudio sobre la situación de la pesca de bajura en la provincia de Huelva*". Huelva. No publicado.
- Cruz Beltrán, Francisco. 1983. "*Participación social y política de los pescadores*". Memoria de Licenciatura, facultad de Ciencias Políticas y Sociología. Madrid. No publicada.
- García Ferrando, Manuel & Montero Llerandi, José Manuel. 1984. "*La situación social de los pescadores españoles*" Fundación Universidad-Empresa. Madrid. No Publicado.

LA PESCA EN EL LITORAL DE DOÑANA

FUENSANTA PLATA GARCÍA
Universidad de Sevilla

*A Carlos el de Ruperto, Feliciano, Pichilín y el Pato,
los últimos pescadores de Doñana.*

La pesca artesanal es una actividad que se encuentra en un claro receso en toda la zona estudiada¹ debido a una compleja e insoluble problemática que, desde hace años, obliga a la población pescadora a trabajar en desfavorables condiciones y a dedicarse a otras actividades complementarias para subsistir.

No obstante, aún existen pescadores que desarrollan su actividad, aunque a tiempo parcial, conservando algunas formas tradicionales -tal como les fueron transmitidas por sus ascendientes- e, incluso, incorporando otras nuevas como consecuencia de la alteración del medio natural.

El número de pescadores que actualmente desarrolla una pesca de bajura artesanal en los aledaños del litoral del Parque Nacional es difícil de determinar al no estar completos los censos cofradieros ni ser zafadas² las *canoas* con regularidad debido a la marginalidad, a todos los niveles, con que se suele practicar esta actividad.

Estos pescadores han vivido desde hace años cerca del medio donde desarrollan su actividad, bien en los denominados *ranchos* -asentamientos de la playa- o en los barrios de pescadores de Sanlúcar, localidad natal de casi todas las familias que se han dedicado a la pesca en Doñana.

LA POBLACIÓN PESCADORA

Desde hace siglos los pescadores sanluqueños han ocupado el litoral de Almonte -Huelva- para faenas pesqueras y vivienda temporal. Sin embargo estas actividades no han ocupado con frecuencia a la población almonteña, poco aficionada, incluso en nuestros días, a la pesca marítima.

Actualmente en el terreno comprendido entre la desembocadura del Guadalquivir -Punta de Malandar- y la Torre del Oro se asientan cinco familias pescadoras de forma permanente, aunque existen otros diez *ranchos* que son ocupados en algunas temporadas anuales. El resto de los pescadores viven en su pueblo de origen dentro de los barrios de Bajo de Guía o Bonanza.

Tal como apuntábamos más arriba, no es posible aportar el censo real actual de los trabajadores de este sector, aunque las cifras oficiales de la cofradía de Sanlúcar reseñan cincuenta afiliados de la modalidad artesanal, también denominada *trasmallo*³ y que poseen unas veinticinco *canoas* que significan un cuarto del total de embarcaciones *zafadas* en la institución, constituyendo los pescadores de trasmallo la décima parte de la población pescadora sanluqueña.

La casi generalidad de los pescadores han aprendido el oficio de sus padres y abuelos y suelen tener hermanos u otros familiares dedicados a la profesión que “*se lleva en la sangre*”, según rezan los dichos populares y que comienzan a ejercer a la temprana edad de nueve o diez años. Actualmente se retrasa la incorporación de los jóvenes al ser frecuente que agoten su período escolar obligatorio.

Los pescadores, por lo general, suelen estar orgullosos de su profesión, sintiéndose herederos de una tradición familiar que en la actualidad ven amenazada debida a la poca rentabilidad del oficio que definen como “*muy arrastrado*”, “*último recurso*” o “*no es vida*” reseñando que “*el mar está apurao*” o “*no da para vivir*”, aunque el trabajo “*es ahora más cómodo*” gracias a los adelantos científicos que se han aplicado a las artes y técnicas. Todos los trabajadores suelen coincidir en sus manifestaciones expresando el deseo de seguir practicando su artesanal oficio sin necesidad de alternarlo con otras faenas.

Los pescadores del litoral de Doñana, tal como hemos reseñado, habitan espacios específicos dentro de su comunidad de origen (Sanlúcar) o bien se ubican en los ranchos de la playa. Estos asentamientos, alejados del resto de la población, no sólo evidencian una lejanía física sino que son un claro exponente de una realidad socio-cultural: los pescadores han conformado una subcultura específica que abarca desde un lenguaje propio relacionado con la actividad hasta unas características instituciones como son la Cofradía o la Hermandad de la Virgen del Carmen de Bajo de Guía, pasando por sus propios bares, devociones, supersticiones, conocimientos del medio, etc.

La familia, institución primordial para los pescadores, es en la mayoría de los casos extensa debido a que los hijos casados suelen seguir viviendo junto a los padres en la misma casa o en los terrenos de alrededor. Es frecuente que la actividad sea llevada a cabo por el padre y los hijos varones, solteros y casados, de una misma familia, funcionando el conjunto, durante la temporada pesquera, como una sola unidad económica donde cada miembro recibe la parte que se le asigna.

Las relaciones entre pescadores, según ellos mismos las definen, suelen estar presididas por la envidia en lo referente a la actividad de la pesca: jamás comentan los caladeros en que faenan, soliendo disimular las boyas y aparejos de pesca para que los compañeros de oficio no detectan su presencia. Estas prácticas les permiten mentir acerca de la posición de sus artes al ser preguntadas.

dos con motivo de haber conseguido una buena captura... Sin embargo, la solidaridad grupal se desarrolla ante la necesidad de alguna familia pescadora o cuando ocurre alguna desgracia, circunstancias que propician que la comunidad de pescadores "se vuelque" sobre los indigentes de su grupo. Sólo durante las fiestas o en momentos graves de conflictos laborales se consigue un nivel alto de unidad entre la población pescadora de Sanlúcar.

En los ranchos de la costa se fortalece aún más el aislamiento entre los distintos pescadores debido a la distancia física. Además el nuevo núcleo turístico de Matalascañas se interpone entre las viviendas de los pescadores dificultando una solidaridad que, aunque débil, se mantenía desde antiguo, basada en el respeto a los caladeros particulares y en la ayuda mutua en caso de necesidad.

En los núcleos urbanos de Sanlúcar desarrollan una sociabilidad informal en los bares que se distribuyen por las calles de las barriadas y por la playa de Bajo Guía.

Perteneciendo a determinadas instituciones como la Hermandad del Carmen de Bonanza o Bajo Guía y a la Cofradía, entre otros, refrendan formalmente su identidad grupal pescadora y, en ocasiones, la del Barrio. Son también frecuentes la afiliaciones de los pescadores a los sindicatos mayoritarios.

DESARROLLO Y RENTABILIDAD DE LA ACTIVIDAD.

Las embarcaciones utilizadas para la pesca artesanal del litoral son las canoas que construyen los carpinteros de ribera de Sanlúcar de Barrameda. Sus medidas más usuales son seis metros de eslora por unos ochenta centímetros de puntal y aproximadamente dos metros de manga; desde hace unos quince años fueron dotadas de motores de gasoil.

En estas canoas -también llamadas *pateras* en clara referencia a las embarcaciones de la marisma-, suelen faenar una o dos personas que desde la playa o Bajo Guía se dirigen hacia los caladeros comprendidos en el triángulo que forman Sanlúcar, Chipiona y el final de Matalascañas, aunque, tradicionalmente, la zona de pesca sanluqueña ha sido la del litoral más inmediato, la denominada como Costa de Poniente -desde Malandar hasta Huelva-. La franja de cría y engorde del Samaruco, es un caladero respetado por la población pescadora del litoral, algunos barcos de arrastre faenan ilegalmente en el lugar provocando la protesta del sector artesanal.

Los habitantes de los ranchos de la playa suelen seguir pescando en los caladeros situados en el frontal de sus viviendas. Las artes y demás aparejos son respetados por los pescadores vecinos al igual que las capturas. Los pescadores artesanales que viven en Sanlúcar no poseen caladeros fijos y en estos casos suelen acudir "*a donde haya pesca*" ya sea en las lindes de Chipiona, en la barra del Río o en la costa de Matalascañas, sin alejarse mas de mil metros de tierra en ninguno de los puntos donde recalcan.

Los pescadores que habitan los asentamientos de la costa guardan canoas y artes de pesca en el frontal de la playa que se abre delante de sus casa. Sin embargo, los de Sanlúcar es frecuente que cuenten con un terreno de playa y, en ocasiones, con una caseta donde dejar la canoa y artes de pesca.

Entre las especies más características de la zona del litoral de Doñana están la acedía, el langostino, el choco, el lenguado y la corvina que destacan por su calidad debida a las conocidas circunstancias ecológicas, poco comunes, que confluyen en esta costa.

Las capturas de invierno más frecuentes suelen ser las de langostinos, acedías y galeras que en las épocas de *mar de leva*- fondos revueltos y viscosos- se pescan con mayor facilidad.

Los chocos, lenguados, anchovas, bailas y langostinos son pescados propios de la época veraniega.

En otoño son frecuentes las capturas de bailas, sargos y lubinas y en primavera de chocos, brecas, herrerías y también langostinos.

No obstante, estas especies, en mayor o menor medida, se pescan durante todo el año, aunque hay un tiempo más propicio para cada uno, como la primavera para los chocos, la temporada para la corvina -que dura de Febrero a Mayo-, y el invierno para la acedía.

Algunas especies propias del litoral objeto de nuestro estudio y hoy desaparecidas son el *verrugato* y las distintas clases de cazón denominadas *cañabota*, *pez guitarra* y *pardón*.

Actualmente las técnicas que utilizan los pescadores se han modernizado y simplificado mucho con respecto a las antiguas. Hoy en día el *trasmallo* adaptado para la captura de las especies más características de la zona -langostinos, acedías, lenguados, chocos y otros- es el arte más usado en todas las épocas del año, acompañado a veces en primavera por la red de *cazoná* para corvinas y el *palangre* para bailas, robalos y otros peces de tamaño mediano, utilizado asimismo durante todo el período anual. La captura primaveral de chocos con *nasas* se ha perdido prácticamente, aunque en la actualidad algunos pescadores han vuelto a construir nuevos ejemplares.

Según se desprende de los testimonios aportados por los pescadores, los útiles de pesca tradicionales se han debido cambiar como consecuencia de la grave escasez de las especies características, algunas ya desaparecidas y otras a punto de extinguirse por mor de la contaminación del mar y de las faenas de arrastreros y otras embarcaciones que no respetan la cría y engorde.

Expresiones como “*con las artes de antes nos moríamos de hambre*”, “*hoy el mar se está acabando*”, “*el mar está apurao*” y otras similares son frecuentes entre los pescadores que acusan los efectos de los arrastreros no sólo en sus propias artes que sucumben ante el paso, prohibido, por la orilla, de los barcos de arrastre.

Debido a la problemática descrita más arriba, la pesca artesanal en el litoral de Doñana no es lo suficientemente rentable durante todo el período anual como para constituirse en la base de la economía de las familias dedicadas a ella.

Este grupo alterna su profesión con trabajos en otros sectores pesqueros como el arrastre, modalidad de altura y oficios subsidiarios -lancheros, prácticos del puerto, etc.-, también se dedican durante algunos meses a la construcción, regentan un *chiringuito* turístico o bien cobran pensión de jubilación... pero siempre contando con otros ingresos complementarios.

Los aportes económicos están directamente relacionados con las capturas obtenidas, la demanda de los núcleos turísticos de Matalascañas y Bajo Guía y las cotizaciones en las Lonjas de Sanlúcar y Huelva. Las especies más rentables, según las épocas, son las acedías, anchovas, corvinas, bailas, robalos y herrerías grandes. Los langostinos son las piezas más cotizadas alcanzando unos precios de hasta ocho mil pesetas por kilo en verano, pudiéndose obtener quince kilos en un buen, aunque poco frecuente, día de faena. Los albures, sargos y herrerías pequeñas son consideradas capturas poco ventajosas económica mente.

En general la pesca del litoral que estudiamos es modesta en cuanto a su cantidad pero importante en cuanto a su calidad: en la zona se obtienen pocas pero estimadas especies que se suelen cotizar muy altas en las temporadas de mayor demanda.

En el verano, los pescadores surten a los restaurantes⁴ propios o ajenos de Matalascañas, Bajo Guía y Sanlúcar obteniendo en estos puntos la máxima rentabilidad para su producto, dados los altos precios impuestos por la enorme demanda de estos núcleos turísticos. Otros cauces de distribución veraniega, menos significativos, se obtienen a través de la Lonja de Huelva y mercados de Almonte y otros pueblos cercanos. También es frecuente la venta directa en las mismas playas de los asentamientos pesqueros y turísticos.

Durante el invierno, la salida habitual de las capturas es la venta en las lonjas de Huelva y Sanlúcar. Si se obtiene poca cantidad, se distribuye el pescado por los establecimientos que permanecen abiertos en Matalascañas y Bajo de Guía.

HÁBITAT.

La mayoría de los pescadores del entorno de Doñana viven hoy en barrios sanluqueños, otros -los menos- habitan de forma permanente o temporal en la playa. Las próximas líneas están dedicadas a los *ranchos* y a los barrios como hábitats tradicionales de los pescadores, hoy día en trance de desaparición debido al fenómeno turístico y a las reordenaciones urbanísticas.

Los Ranchos de la Costa

La modalidad más frecuente de asentamiento de los pescadores de la zona ha sido durante siglos la ocupación temporal de los *ranchos* que se construían con materiales vegetales como barrón, bayuco, castañuela, sabina y enebro para las cubiertas; madera para las vigas de guía y corcho para el suelo. Estas viviendas eran ocupadas durante la denominada *temporá* -que contaba con tres meses de duración- por muchos pescadores y sus familias que se desplazaban desde Sanlúcar hasta la costa para trabajar en las jábegas, traiñas y otras técnicas de pesca.

Las chozas poseían varias dependencias a modo de comedor y dormitorio, careciendo de servicios pero contando con pozos, cocina de leña y, en ocasiones, con horno para amasar pan. Estos *ranchos* si estaban bien construidos no solían calarse con la lluvia y de una temporada para otra los pescadores los solían conservar renovando su zona deteriorada pero siempre manteniendo la estructura

primitiva. En la zona delantera de las viviendas se colocaban las canoas o barchas y el *perché* o sustento de las artes de pesca.

La ubicación de los ranchos dependía de la zona de costa donde se instalaban: desde Torre la Higuera a Torre del Oro se disponían sobre el barranco para evitar que el mar los destrozara cuando se producían temporales. Desde la Higuera hasta Zalabar se levantaban en la playa delante de la línea de dunas. En todos los casos las viviendas se instalaban aisladas conformando un hábitat disperso que favorecía la existencia de caladeros individuales fijos situados en los entornos del frontal marino de los ranchos.

Los ascendientes de algunas familias que actualmente siguen en el litoral de Doñana, como los Pichilines, los Patos, los almonteños Felicianos etc. permanecían durante todo el año en los ranchos de la playa constituyendo este su único hábitat. En estos casos los pescadores y su prole solían autoabastecerse mediante el producto de los huertos que cultivaban en zonas fértiles como las Poleosas y el Acebuche; el trigo obtenido en las rozas de Coto de Doñana y la caza que practicaban en las épocas en que no era posible la pesca, además de mantener un pequeño corral. Las mismas familias fabricaban el carbón que necesitaban para las cocinas y calefacción de la choza. Cada medio mes, aproximadamente, compraban el *costo* -compuesto de aceite, garbanzos, pimentón, tocino, judías, arenque, etc.- que llegaba a la costa a través de los arrieros de Almonte y otros pueblos. En otras ocasiones los mismos vecinos acudían a las poblaciones cercanas o a Sanlúcar para efectuar la compra de estos productos básicos.

No eran frecuentes los desplazamientos de los pescadores desde el litoral hasta Almonte o Sanlúcar distantes ambos núcleos de los asentamientos unos treinta kilómetros, habida cuenta que el camino se efectuaba a pie, burro, bicicleta o canoa -en el caso sanluqueño-. Las visitas a los lugares de origen se daban por motivos de salud o maternidad y en la celebración de las principales fiestas como el Rocío y la Feria de Almonte y la Caridad en Sanlúcar.

Con el paso del tiempo, los primitivos ranchos han ido evolucionando hacia otras modalidades de construcción. Esta metamorfosis se encuentra muy relacionada con la imposibilidad de obtener barrón, materia prima de las chozas, debido a que Doñana, principal suministrador de esta materia, es declarado Parque Nacional y todas sus especies protegidas. Ante estas circunstancias, las tradicionales viviendas varían la composición de sus materiales básicos ampliando a su vez el número de dependencias. También, frecuentemente, han tenido que variar su ubicación ante las presiones de las inmobiliarias turísticas y del Ayuntamiento de Almonte.

Por lo general las chozas de bayunco, barrón y otros vegetales fueron convertidas hace unos veinte años en casas de panel de madera para pasar en los lustros siguientes a las nuevas construcciones de material de albañilería. Esta transformación no ha sido sufrida por la totalidad de las viviendas de los pescadores por lo que todavía hoy día es posible contemplar en el litoral de Doñana ranchos de las tres modalidades: de barrón, panel y material.

Actualmente las chozas de barrón y panel son habitadas por los pescadores de forma temporal, siendo general que las casas de material pertenezcan a los pescadores que residen cotidianamente en la playa. Las chozas de panel abundan sobre todo en el litoral del Parque Nacional donde está prohibido levantar otro

tipo de construcción. Estas viviendas cuentan con unos porches de madera y retama y en su interior se distribuyen tres o cuatro dependencias a modo de comedor, dormitorio y cocina. La superficie total es muy variable y arbitraria ya que es producto de autoconstrucciones aunque no suelen superar los setenta metros cuadrados en conjunto. La ausencia de servicios higiénicos es una constante en este tipo de construcciones que sí suelen contar con pozos de agua dulce. La energía utilizada es el gas butano y con una batería eléctrica se propicia el funcionamiento del frigorífico y de la iluminación.

Los pescadores de los *ranchos* suelen poseer algún vehículo a motor -moto, coche, Land Rover, etc.- lo que les facilita la comunicación con los pueblos de origen y con Almonte, habiendo caído en desuso la antigua costumbre de la compra del *costo* para períodos largos de tiempo. Esto se vió favorecido también por la construcción de Matalascañas, rompiendo el aislamiento secular de esta costa y de sus pobladores relacionados hoy día, a nivel comercial y de servicios, con el cercano núcleo turístico.

Los cinco *ranchos* habitados durante el periodo anual se encuentran dispersos por el litoral, siendo este aislamiento una característica constante a lo largo de toda la historia del poblamiento de pescadores en la zona.

La choza de barrón de los Pichilines fue transformada en casa de material, sin pasar por la fase de panel de madera hace unos veinte años, interviniendo en el proceso, además de los albañiles, algunos miembros de la familia.

Los ranchos de Ricardo -situado junto a Torre La Higuera-, el Pato -que se eleva definitivamente junto a Caño Guerrero- y el de Feliciano -que ha hallado su posterre instalación junto a la *cola* de acceso a la playa de Doñana- han seguido parecidas evoluciones a las de la vivienda de Pichilín y se han convertido con el tiempo en casas de material, dotadas de agua corriente y servicios, pero han pasado anteriormente por la fase de panel.

Los *ranchos* de Pichilín, Ricardo y el Pato están dotados de la infraestructura necesaria para ser convertidos en "chiringuitos" durante la temporada turística. Todos ellos conservan en torno a los edificios de viviendas un terreno adosado donde se levantan huertos y corrales, hoy día con un valor solo testimonial debido al cambio en el abastecimiento y alimentación que han sufrido estas familias.

Muy frecuentemente estos pescadores han sufrido presiones por parte del Ayuntamiento de Almonte, Comandancia de Marina y empresas constructoras para que abandonaran su asentamiento. En estas ocasiones los pescadores han esgrimido sus derechos adquiridos al permanecer "*durante toda la vida*" en los terrenos y, a veces, han podido conservar la ubicación de su vivienda. En otros casos, como en el del Pato o de Feliciano, se han visto obligados a claudicar y a mover el emplazamiento de su *ranchito* hacia donde la autoridad competente ha señalado. Pero, sin embargo, nunca han olvidado la injusticia e ilegalidad cometida para con ellos que se sienten legítimos dueños de la costa donde están asentados desde hace muchos años. En la actualidad la única choza de panel -conglomerado de madera- habitada permanentemente es el *ranchito* de Carlos situado junto al de su padre a unos tres kilómetros de Matalascañas en dirección a Sanlúcar. La familia del pescador reside en esta última localidad durante el curso escolar, pasando a residir en la costa durante los períodos vacacionales.

El resto de los *ranchos* son utilizados solo temporalmente.

Los barrios de pescadores de Sanlúcar.

Hasta hace unos veinticinco años la población pescadora de Sanlúcar se dividía entre Bajo Guía y el denominado por los pescadores -aún hoy día- como "*el barrio*". Este asentamiento está situado en el ángulo que forman las calles San Nicolás y Barrameda, en una zona de deficiente urbanización acrecentada por el hecho de estar muchas casas abandonadas al haberse trasladado sus moradores a los barrios de Virgen del Mar y Andalucía en Bonanza.

En el "*barrio*" los pescadores vivían en casas de vecinos alquiladas, al estilo de los corrales sevillanos. Casas famosas en sus tiempos fueron la Casa Grande y la Casa de la Fontana. Todavía en nuestros días, aunque el barrio está muy despoblado, las tabernas y establecimientos públicos sirven de reunión y trato a los pescadores sanluqueños.

Los nuevos asentamientos de pescadores no guardan ninguna relación con la vivienda tradicional, siendo la norma más frecuente que los habitantes de estos barrios residan en pisos reducidos y modestos como los que proliferan en los polígonos de las ciudades.

Los núcleos de Bonanza deben su asentamiento actual a la instalación, a fines de los sesenta, del Puerto y de la Lonja en esa población dependiente de Sanlúcar. A principio de los años setenta se construye en la zona la barriada Andalucía y en 1.972 se acometen las obras de alcantarillado y alumbrado públicos. En general es un barrio bien equipado y urbanizado aunque constituyen graves problemas la degradación del litoral por los vertidos del puerto, los desechos de la actividad de reparación y limpieza de pequeñas embarcaciones y los vertidos directos a la playa de la primera línea de edificaciones que no conectan a la red de saneamientos.

Si nos atenemos a las opiniones de los pescadores la zona portuaria de Bonanza es deficiente para las necesidades de la flota sanluqueña: insuficiente la zona de atraque, el puerto está situado más lejano que el tradicional de Bajo Guía lo que hace consumir más combustible y hielo, encareciendo el producto. Tampoco las condiciones del edificio de la lonja satisfacen a los usuarios.

En torno al puerto se ubican tiendas de efectos navales y dependencias para el almacenaje de redes y otras artes; también se disponen en esta zona los típicos boliche o comercios especializados en suministrar artículos para cubrir las necesidades de los pescadores.

En la actualidad la población pescadora de Bonanza está empleada, casi en su totalidad, en los barcos arrastreros y servicios derivados de estos como redeiros, lancheros, llamadores, etc. El barrio de Bajo Guía es el que concentra, además de algunos trabajadores del arrastre, a los escasos pescadores que realizan aún la pesca artesanal en torno al litoral de Doñana, por lo que ha sido este núcleo el principal objetivo de nuestro estudio sobre hábitat en Sanlúcar.

a).- El barrio de Bajo Guía:

Bajo Guía se levanta en la zona más baja del término sanluqueño presentando un relieve alterado debido al tradicional cultivo en *navazos*.

En la actualidad Bajo Guía, con un 72% de su población dedicada a la pesca, es un barrio que carece de una urbanización aceptable, fenómeno agravado por la abundancia de autoconstrucciones con resultados frecuentes de hacinamiento e infraviviendas. Las casas se agrupan en torno a callejones de distintas

longitudes y anchura careciendo el barrio de servicios mínimos de infraestructura: solo cuenta con un buzón de correos y un cuartel de Policía Nacional, las demás prestaciones municipales han de ser obtenidas en Sanlúcar. La conexión con el núcleo urbano principal se consigue a través de la Avda. del Cabo Noval y la de los hoteles, siendo los restantes accesos callejas entre *navazos* que comunican bajo Guía con el antiguo barrio de pescadores. Tampoco existen líneas de autobuses que hagan un recorrido en torno al barrio o sus cercanías.

Igualmente el asentamiento carece de comercios para el autoabaste-cimiento, por lo que los vecinos se han de desplazar a los mercados del centro urbano para hacer la mayoría de las compras. En Bajo Guía sólo se encuentran pequeñas tiendas de comestibles con precios poco asequibles debido a su emplazamiento en zona turística.

La escasa pavimentación se ha conseguido a base de hormigón y como los terrenos de Bajo Guía son arenosos, el agua de la lluvia se desplaza hacia el interior de las viviendas. Otra deficiencia urbana se produce al quedar las casas sobreelevadas con respecto a la calle por mor de la alta acera que, además, dificulta la costumbre vecinal de reunirse, formando coros en las puertas de las casas. Igualmente no es suficiente la infraestructura de agua, alcantarillado y red eléctrica, servicios que no cubren las necesidades de toda la población.

La proximidad de la barriada de Bonanza y del Parque de Doñana hace que sea en la actualidad presa codiciada de los especuladores del suelo, elemento que cuenta con una continua movilidad debido a sus características físicas y humanas: la ría, su composición arenosa y la continua expansión propiciada por huertas y nuevas construcciones.

La zona de la playa alberga en la actualidad los asentamientos de las actividades propias del núcleo pesquero de Bajo Guía: construcción de barcos, reparación de redes, embarque y desembarque, atraque de canoas, casetas para guarda de arte de pesca y otras para veraneo familiar.

En la misma playa también existen dos bares: uno inmediatamente anterior al varadero -casa Marcelo- y otro al final de la barriada que son dos puntos permanentes de reunión para los pescadores. Otras construcciones playeras son las terrazas de los restaurantes.

La primera línea de construcciones, unida en casi su totalidad por unos típicos soportales, se constituye en el eje principal de la barriada. En sus locales se aglutan restaurantes para turistas y bares de pescadores, tiendas de comestibles, el estanco, venta ambulante de pescado, etc., lugares en torno a los cuales se conforma la casi totalidad de la vida social de Bajo Guía. A continuación de los soportales, en el extremo que mira a Bonanza, se levantan algunas naves y almacenes de la antigua actividad pesquera. Destacan la destinada al almacenaje de la industria de construcción de barcos y otros edificios, caídos hoy en desuso. En el extremo opuesto, en dirección a Sanlúcar, se encuentra una línea continua de edificios singulares como son la Capilla de la Virgen del Carmen, la antigua fábrica de hielo y el castillete de la Policía Nacional, entre otros.

En el núcleo, situado detrás de los soportales y edificios de primera línea que hemos reseñado, se conglomeran las viviendas en torno a callejas y plazuelas irregulares. Las casas son producto, en su mayoría, de la autoconstrucción en fases, con materiales baratos. Cuentan con poca superficie útil, muchas veces

como consecuencia de subdivisiones por herencia, siendo el índice medio de las parcelas el de unos ochenta metros cuadrados distribuidos en una sola planta.

Las calles y callejones, generalmente sin asfalto ni acerado, son consideradas por los vecinos como continuación del espacio doméstico: los tenderetes de ropas, adornos con pinturas y azulejos, macetas, coros de gente sentados en sillas, niños jugando, etc., son escenas frecuentes en las calles del barrio. Existen además algunos casos de apropiación de parte de estos espacios para la construcción de servicios en el interior de viviendas que adolecen de ellos.

En el espacio público interior de mayores dimensiones con que contaba la barriada se intentó instalar en los años treinta un mercado que funcionó poco tiempo, quedando hoy en el centro de la plazoleta los restos de la edificaciones construidas para aquel fin. En el mismo lugar existe también un pozo público y el Bar Corva, donde ejercen la sociabilidad numerosos grupos de pescadores jóvenes.

Los navazos o espacios dedicados al cultivo intensivo de huertas, ocupan diversas zonas del término. Constituyen estas explotaciones, muy frecuentemente también ganaderas y cultivadas a tiempo parcial, un importante complemento para la alimentación de los pescadores y restantes habitantes del marinero barrio de Bajo Guía.

NOTAS

1. El presente trabajo es una parte del estudio que sobre Doñana y su entorno efectuamos en el período comprendido entre Junio de 1987 y Febrero de 1988 un equipo interdisciplinario. Un capítulo de dicha investigación estuvo dedicado a la pesca artesanal de bajura en el litoral, actividad que realizan principalmente pescadores sanluqueños aunque el término pertenezca a Almonte-Huelva. Este artículo pretende proporcionar una primera aproximación al tema, centrándonos en los actuales pescadores de *trasmallo*, herederos de unas artes y formas de vida ya en fase de extinción por los cambios socio-económicos, los barcos arrastreros, la contaminación, el turismo y un largo etcétera que los trabajadores resumen con la frase: "la mar se está acabando"...
2. *Zafar* la canoa es darla de alta para faenar durante un período determinado.
3. La actividad de pesca artesanal de bajura es denominada de forma genérica trasmallo por el alto índice de utilización de este arte, aunque se practiquen otros tipos de técnicas en las diversas temporadas.
4. Algunos pescadores de trasmallo, en verano regentan un restaurante propio donde consumen el producto de la pesca rentabilizando al máximo sus capturas, siendo este el caso de Ricardo, Pichilín y el Pato en la playa y Carlos y Rupertín en el barrio de Bajo de Guía.

BIBLIOGRAFÍA

- Arbex, J. C. 1987. "Los pesqueros españoles". Secretaría General Técnica del Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. Madrid.
- Barbadillo Delgado, A. 1942. "Historia de Sanlúcar de Barrameda". Cádiz.
- Muñoz Pérez, J. 1972. "La pesca en la desembocadura del Guadalquivir". Instituto de Estudios Gaditanos. Cádiz.

TRADICIÓN Y TECNOLOGÍA EN EL ESTERO GADITANO

ANTONIO RISTORI PELÁEZ

Universidad Complutense, Madrid

En la provincia de Cádiz, la más meridional de la Península, existe una zona húmeda localizada en el amplio entorno de la bahía del mismo nombre, considerada tradicionalmente como de marisma¹. Pero lo cierto es que, como veremos en este trabajo, pocos son los rasgos en común con la marisma del coto de Doñana en la provincia limítrofe de Huelva², sobre todo si partimos de la idea ecológica de que los sistemas naturales difieren según el grado de intervención humana y, especialmente, si se admite que los procesos de recuperación son más importantes que los factores de equilibrio para un ecosistema.

En cualquier caso, nos estamos refiriendo a los caños, esteros y salinas del litoral gaditano (Martín Ferrero, p. 1987, III/1). En los municipios de Puerto Real, S. Fernando, Chiclana³ y, en muy escasa medida, en el Puerto de Sta. María, existe un complejo entrampado natural, con relativa intervención directa del hombre, cuyos factores climáticos primordiales son el sol, las mareas y los vientos constantes -entre 40 y 60 km./h como media general según el Observatorio de Marina de S. Fernando-, además de sus peculiares condiciones topográficas, registrándose una altitud máxima de 30 m. sobre el nivel del mar en S. Fernando. No obstante, hay que anticipar que la influencia tecnológica⁴ del hombre de estas tierras ha sido, tal vez por su marcado carácter artesanal, de escasa dureza en su impronta; o dicho en términos más ecológicos, se podría afirmar que la influencia de la técnica empleada por la población autóctona sobre los esteros y salinas gaditanos ha estado propiciada por mecanismos de retroalimentación negativa, es decir, que se ha favorecido los procesos de recuperación ecológicos.

Así, cuando el conjunto de respuestas culturales están orientadas a potenciar las capacidades adaptativas respecto a las condiciones energéticas de un entorno

particular en un asentamiento humano⁵, tiende a producirse un enraizamiento y complejidad en las instituciones del grupo humano que facilita siempre todo cambio sociocultural. Funcionalmente, pues, el criterio de intercambio energético permite pensar en cómo las tradiciones, costumbres, creencias, valores, etc. (Kaplan y Manners, 1979), son una eficaz elaboración simbólica de esta adaptación a un entorno concreto por las continuas interacciones del grupo; pues, en última instancia, es el grupo, y no el individuo aisladamente, el que es capaz de sostener una estrategia de ajustes estables respecto a un entorno, de modo tal que la eficacia adaptativa responda a un conjunto ponderado de decisiones respecto a las posibles alternativas que constituyen los riesgos no calculados frente a las acciones solventes (May, 1974; Vayda y McCay, 1975).

En este trabajo tendremos ocasión de mostrar cómo conductas eficaces de aprovechamiento energético, adoptadas ancestralmente, han servido para reajustar estrategias alternativas ecológicas estables. Por ejemplo, "el despesque" es la conjunción de factores físicos y acciones humanas que, ritualizadas convenientemente, permiten, por una parte, adoptar decisiones socioeconómicas y, por otra, encauzar la recuperación ecológica del medio ambiente.

Pero volvamos sobre nuestros pasos y tratemos de explicar el alcance de un proceso cuyas etapas no están exentas de intervención humana y que en la actualidad ha retomado su andadura bajo la influencia de las nuevas tecnologías, como la acuicultura y la biotecnología⁶. En la bahía de Cádiz y la zona en cuestión, existe un caño o canal navegable, llamado de Sancti Petri, que discurre desde la entrada al Arsenal de la Carraca hasta su desembocadura por la salina Bartivás. En consecuencia, lo que en realidad nutre de savia a toda la zona es este largo y tortuoso brazo de mar, sujeto como todo el litoral a los flujos y reflujos periódicos de las mareas, cuyos términos lo constituyen, como es sabido, la pleamar y la bajamar. Los caños son, pues, el sistema arterial primario por el que penetra la fuerza impulsora necesaria para la renovación de los nutrientes, con una intensidad, ritmo y duración suficientes para que el hombre intervenga canalizándola, a través de un sistema de compuertas que permiten un drenaje alternativo hacia los esteros y salinas, favoreciendo, respectivamente, la producción de peces o de sal.

Aunque desde la perspectiva de la Antropología Ecológica resulta casi imposible determinar y diferenciar con exactitud un ecosistema natural de otro artificial, ya que ambos tienen que cumplir las mismas condiciones y principios de funcionamiento energético, lo cierto es que, si nos atenemos a la influencia directa o indirecta de la acción humana y su nivel tecnológico en cada momento histórico, cabría establecer ciertas diferencias entre ambos sistemas, apoyándonos en la tesis de Odum de que la naturaleza maximiza la producción bruta mientras el hombre optimiza la producción neta (Odum, 1971). Es decir, y para ser más explícitos, lo que en último término se pretende alcanzar con cualquier estrategia alimentaria no es otra cosa que obtener rendimientos en los intercambios energéticos, de modo tal que las calorías producidas sean superiores a las invertidas en el proceso; de ahí que en todo proceso productivo se haga necesario establecer la distinción entre la productividad bruta, o energía total adquirida, y la diferencia energética o porcentaje de productividad neta disponible realmente para el consumo.

A este respecto, Schoener (1971), centrándose en este problema, pero desde la perspectiva del control de costes y balance de rendimientos, sostiene que todo análisis de las estrategias alimentarias tiende a minimizar el tiempo o a maximizar la energía. Según el primer supuesto, entonces, se tiende a reducir el tiempo en la procura de alimentos en favor de otras necesidades, mientras que en el segundo supuesto se tiende a maximizar el componente energético en detrimento de otras ocupaciones formales. Así, en el primer caso al restringir los tiempos en actividades alimenticias, dan muestra de mayor estabilidad y menor presión demográfica respecto a su capacidad sustentadora. Conviene recordar, al respecto, que el concepto de capacidad de sustentación sólo es aplicable con fiabilidad en zonas acotadas, con una población restringida, una tecnología concreta y una alta dependencia del entorno, procurando evitar siempre el reduccionismo energético.

Al referirnos a los esteros y salinas gaditanos la tendencia a minimizar el tiempo, en un caso, y a maximizar la energía, en otro, resulta patente, toda vez que, en el caso del estero, la concurrencia de factores como el viento -especialmente el de Levante-, la topografía, etc., favorecen el cultivo natural de variadas especies piscícolas, mientras que la salina se presenta como una actividad más continuada en el tiempo y en el espacio y que, consecuentemente, exige unos cambios tecnológicos de semiindustrialización más frecuentes.

Históricamente la explotación de la sal fue siempre muy importante, dado su carácter primordial como conservante de múltiples alimentos, especialmente de aquellos que estaban vinculados a un tráfico comercial de largas distancias y, por consiguiente, sometidos a distintas condiciones climáticas. La aplicación de la salmuera a ciertos productos perecederos propició incluso la leyenda de la sal como purificación. Todo ello hizo progresar en torno a este producto un complejo tejido cultural -denominado por algunos "cultura de la sal"- capaz de generar un tipo específico de vivienda, así como un argot propio y un utillaje peculiar (Suárez Japón, 1.989) Paralelamente se desarrolló en esta zona de la bahía de Cádiz y su activo microambiente (Ruiz y Merino, 1.983) además de una importante actividad portuaria, toda una serie de enclaves pesqueros como las almadrabas y sus correspondientes centros de salazón (Herrero, 1.981).

Pero situémonos, una vez más, sobre la importancia relativa de los esteros y su proyección ecológica sobre las nuevas tecnologías. Desde antaño los lugareños saben que el pescado entra desde el mar por los caños y se deposita en los esteros, donde se aclimata a su nuevo entorno. Hay que indicar que el estero siempre fue un complemento de la actividad de la salina y, por ello, el tiempo de trabajo invertido así como la superficie dedicada fueron siempre inferiores respecto a la salina, pudiendo oscilar entre el 25% y el 45% de la superficie total de la misma (Barragán, 1.987). En consecuencia, la salina se entendía como una actividad de tipo empresarial y el estero como un suplemento de aporte energético marginal, aun cuando la variedad piscícola fuese no sólo importante por su cantidad, sino por su calidad energética nada desdeñable.

El problema fundamental radicaba en la comercialización. Así, mientras que de sal se obtienen varias toneladas al año y posee distintas aplicaciones industriales (González Nicolás, 1921), los esteros apenas rinden media tonelada de

pescado al año y, aunque su precio de mercado sea muy elevado, su consumo es muy restringido, cuando no de exclusivo uso interno de la familia propietaria del mismo.

EL ESTERO Y SU FUNCIONAMIENTO

Para empezar hay que decir que "el despesque" -nombre que se le da a este peculiar arte de pesca que se efectúa en el estero- es una fiesta periódica en un calendario evolutivo, donde se aglutinan y refuerzan los rasgos de grupo y en donde se redistribuye, sin contrato previo, el escaso producto piscícola excedentario. No obstante, lo que constituye el núcleo cultural del despesque es su función como recuperador del ciclo biogeoquímico (Hardesty, 1979) del medio ambiente, en tanto que el despesque lo que establece es una criba en el tamaño, calidad y clase de los peces que deben ser consumidos y los que deben ser devueltos al "chiquero"⁷ para su engorde y reproducción. De esta suerte las distintas intervenciones humanas, así como las diferentes etapas del proceso, harto complejo como se mostrará más adelante, culminan en la realización de un "convite", o festín no competitivo en este caso, sino lúdico y recreativo, en el que la familia propietaria del estero, en su generosidad festiva, no sólo adquiere prestigio sino que además su rango social, así manifestado, estimula a repetir esta conducta ecológicamente eficiente para la renovación de la fauna y flora del estero, al mismo tiempo que se propicia un eficaz comportamiento económico, mediante la distribución⁸ de un excedente proteínico entre las familias colaboradoras en las tareas del estero, aunque no propietarias del mismo. Pues, aunque se participe activamente en un ritual colectivo de intercambio de información (Rappaport, 1971) útil para las expectativas de subsistencia tecnoecológica común, siempre sometidas a cambios, lo cierto es que el despesque no es tanto un factor de cohesión social, sino más bien una técnica sutil de cría, selección y engorde de especies autóctonas⁹ muy estimadas por los lugareños.

Pasemos ahora a considerar el complicado funcionamiento del estero y su peculiar arte de pesca, en el que se asienta la estrategia alimenticia originaria de la economía doméstica¹⁰ de la salina gaditana. Como se recordará, el pescado entra desde el mar por las bocanas de los caños y discurre por los meandros de los esteros donde se aclimata y deposita. El arte de pesca, que tradicionalmente se suele utilizar, es el comúnmente denominado "marco", esto es, una red de aproximadamente unos 7 a 8 metros de longitud con una abertura para que, una vez levantada la pequeña compuerta con la que temporalmente se tiene clausurado el estero, el pescado penetre en la red.

En consecuencia, el despesque es una operación de clasificación llevada a cabo por un experto¹¹ y que contiene un doble objetivo, por una parte, trasvasar según clase y tamaño los pescados a los chiquerones o estanques de engorde natural y, por otra, apresar aquellos especímenes que han alcanzado ya el desarrollo deseado. Una vez limpio el estero, se deja que el pescado entre y salga libremente del mismo, encontrando ahí, a su vez, alimento y refugio.

En Abril o Mayo, como mecanismo simple de control, se coloca un atadero, que hace las veces de compuerta hidráulica o esclusa, en el terminal del estero, que actúa entonces como acequia, y se cierran las compuertas principales; de

esta suerte, cuando el nivel de agua del caño es superior al del estero, se abre nuevamente este último, colocando una red en su extremo para que el pescado no se salga. El proceso de cría por este método es casi de un año y si la talla alcanzada por los individuos no es la estimada, se deja más tiempo para que crezcan y engorden, como suele suceder con la "goberniza" o lubina.

Entre los agentes climáticos que, a veces, dificultan la crianza del pescado, la niebla es el que más "angosta" el proceso, pues impide la oxigenación necesaria, lo que obliga a colocar una pequeña bomba que agilize un leve oleaje en la superficie del estero. De otra parte, el "levante", o viento racheado que procede del este, es siempre favorable porque crea o ventila el estero: seca y favorece, consecuentemente, junto con la evaporación por insolación, el proceso de cristalización de la sal; y, por último, al ser racheado y tendente en ocasiones a fuerte, provoca junto con el impulso de las crecidas de las mareas una dinámica de renovación constante que, controlada por el sistema de compuertas, hace, mediante la acción del hombre, que la recuperación de la biomasa del estero sea eficiente.

No obstante, este método tan tradicional como natural no es rentable. Tomemos como ejemplo una explotación media como son los esteros de Bartivás, donde la producción de pescado es de unos 500 Kg. al año, lo que explica que el pescado de estero haya sido siempre un complemento alimenticio, exquisito y nutritivo, pero escaso. Mientras tanto, en la misma salina de Bartivás la producción de sal puede sobrepasar las 2.000 toneladas/año¹². La conjunción, en este caso, de factores climáticos como el sol y el viento propicia la evaporación del agua y la consiguiente cristalización de la sal, lo que, unido a la pericia y laboriosidad del hombre, ha hecho rentable la supervivencia en estas marismas gaditanas (Martín Ferrero, 1.987, III/2).

Sin embargo, nada más lejos de la realidad el creer que la obtención de sal sea cosa sencilla; para que haya una producción rentable, por cada metro cuadrado de sal se necesitan 8 metros de extensión. Así, el tamaño de los cristalizadores de sal en las grandes salinas dedicadas a la producción empresarial pero con estructura familiar aún, puede alcanzar la extensión de 100 por 200 metros. Imagínese, entonces, una labor como la de "combeo" o de "rastrillado" para orear de manera manual estas extensiones de superficie.

Al referirnos a la flora que abunda entre los bancales que separan a los lucios, "retenidas" y "vueltas de periquillo" -que así se llaman los meandros menores por los que discurre todo el complicado circuito de drenaje que el hombre controla- cabe mencionar a la "sepina", la "brosa" y el "salado". Todas ellas confieren al estero esa tonalidad de verde tan característica que hace de él -junto con lo singular de su geografía- un paisaje único. La sepina es un pequeño matarral parecido al tomillo, que crece junto a los esteros y que se utiliza en los despesques para asar el pescado degustado en el mismo estero. La brosa es una espesa mata verde que sirve de pasto a las vacas, que curiosamente tienen que pastar en hilera, dada la configuración estrecha y longitudinal de los bancales. Y, por último, el salado es una mata baja, también verde y al parecer salada, que apenas sirve para dar fijación a un terreno tan húmedo, sometido a una dinámica continuada de crecidas y bajadas, tan cotidianas como naturales.

LA ACUICULTURA Y SU PROBLEMÁTICA

El crecimiento demográfico mundial, la presión tecnológica extractiva, el agotamiento de los recursos terrestres y la desertización creciente han propiciado que organismos mundiales e instituciones nacionales estén diseñando estrategias alternativas de explotación con tecnologías "blandas", es decir, aquellas que ocasionan menor deterioro en los ecosistemas. En España, tanto organismo públicos (Icona, Instituto Nacional de Oceanografía, etc.) como privados, estiman que para un futuro no lejano los recursos marinos serán la fuente primordial de abastecimiento de las necesidades sociales, y ello no es de extrañar si se tiene en cuenta que en cada milla cúbica de agua marina en estado de disolución existen aproximadamente 150 millones de toneladas de sales y que las algas son consideradas como una posible alternativa al trigo, dado su elevado porcentaje proteínico (50%) y su rápido crecimiento en condiciones de cultivo controlado, pudiéndose obtener 30 toneladas anuales por hectárea, mientras que en una superficie similar de terreno sólo se alcanzaría una tonelada de trigo.

No olvidemos tampoco que los recursos marinos están catalogados en tres grandes órdenes, los renovables, a los que nos hemos referido con anterioridad, los no renovables, como sucede con el petróleo, y, finalmente, las energías marinas, fuentes inagotables aunque de muy difícil explotación, cuyo potencial suministraría de forma limpia, continuada y alternativa suficiente capacidad energética a nuestras necesidades, siempre que lográsemos obtener a bajo costo los rendimientos perdidos de las mareas, de las corrientes profundas y del diferencial térmico de las aguas entre el día y la noche. Un ejemplo precoz del aprovechamiento de las mareas, lo constituyen los viejos molinos situados entre los esteros gaditanos, de cuya ambigüedad es muestra el que encontramos en la misma salina Bartivás, fechado en 1640.

Por otra parte, según la FAO (organización mundial para la alimentación dependiente de la ONU), se estima que la demanda piscícola mundial en un plazo de 25 años deberá ser cubierta, al menos en un tercio de su producción, por las granjas marinas. En la actualidad, un cálculo aproximado de la producción total mundial oscilaría entre 100 y 110 millones de toneladas, de las que sólo 90 toneladas serían extraídas del mar.

A tenor de lo expuesto, la acuicultura¹³ se muestra, entonces, como un proyecto de largo alcance y un complemento tecnoambiental eficiente respecto a los recursos naturales, pero que en ningún caso debe suscitar conflictos de competencia desleal frente a la pesca tradicional, ya sea de altura o de bajura, toda vez que el control, programación e intervención tecnológica necesarios en los procesos productivos de la acuicultura, no sólo tenderían a favorecer la demanda fuera de temporada sino que también ayudarían a estabilizar los mercados. Por otro lado, habría que tener en cuenta que la demanda proteínica del mercado induce a la sobrepesca como actividad explotadora de la fauna marina en cantidades superiores a lo soportable en determinadas zonas costeras, agotando caladeros y casi exterminando algunas especies (Acheson, 1.981). La flora marina también es objeto de una inadecuada sobreexplotación, extrayéndose cantidades y especies cuyo rendimiento comercial excede la capacidad operativa del mar¹⁴.

En un intento por hacer frente a esta situación y paliar en lo posible este proceso de deterioro ecológico sin disminuir la oferta alimenticia de estos productos, se ha generado una nueva técnica con apoyatura científica, encaminada, en algunos casos bajo un minucioso control, al cultivo de ciertas especies de peces. Nos estamos refiriendo, pues, a la acuicultura, bajo cuya denominación se engloba propiamente el cultivo de peces o piscicultura, el de moluscos o malacocultura y el de algas o alguicultura.

Actualmente, nuestro país está considerado como el segundo productor del mundo y primero de Europa en la cría de moluscos, con una producción aproximada de 25.000 toneladas anuales. Por ejemplo, en la Región Autónoma Gallega, y en concreto en la Ría de Vigo, se ha realizado con rendimientos óptimos el cultivo artesanal del mejillón en bateas flotantes. No debe olvidarse, al respecto, que el mejillón es el molusco bivalvo que menos energía derrocha en la formación de su concha, ya que la mayoría de los moluscos desvían casi un 70% con el consiguiente detrimiento proteínico. En otras autonomías también han prosperado centros costeros con diversa producción; citemos aquí el ejemplo de Sta. Cruz de Tenerife (Canarias), Santander (Cantabria), Fuengirola (Málaga), Mar Menor (Murcia) y Mahón (Menorca), entre otros. Hay que reseñar también que, en cuanto a la producción piscícola de agua dulce, el cultivo principal está centrado fundamentalmente en la trucha tipo "arco iris", cuyos criaderos o viveros - unos doscientos aproximadamente en toda España- están localizados básicamente en las zonas húmedas y de montaña, con una producción de 15.000 toneladas/año.

RENDIMIENTO ENERGÉTICO Y TOMA DE DECISIONES.

Dentro de la línea de alternativa ecológica y elección de técnicas en los cultivos marinos, habría que distinguir entre cultivos extensivos, en los que la acción del hombre corrobora el proceso de producción pero escasamente controla el medio, y cultivos intensivos, en los que, por el contrario, la intervención humana es superior en control, intensidad y duración por unidad de esfuerzo o volumen de producción, como mayor es también la magnitud de la población obtenida productivamente, lo que, consecuentemente, incrementaría la rentabilidad comercial en cómputo de tiempo por unidad de esfuerzo.

Son estas características y condiciones tecnológicas las que nos permiten establecer una clara distinción entre el aprovechamiento, adaptabilidad y recuperación del estero gaditano tradicional, por una parte, y la aplicación posibilista de nuevas tecnologías como la acuicultura industrial, por otra, dentro de un mismo ecosistema. Ciertamente, las técnicas de investigación piloto en las instalaciones que explotan comercialmente las condiciones ecológicas costeras, suelen emplear generalmente dos métodos de aceleración de procesos naturales de cría en los estanques, denominados "hatchery", el destinado a la programación de alevines, y "nursery", el destinado al engorde de los ejemplares específicos.

Consecuentemente, también en criaderos costeros como el de San Fernando (Cádiz) se han desarrollado minuciosas técnicas experimentales, de las que es muestra la obtención artificial de larvas mediante puestas de huevos inducidas por inyecciones de hormonas sexuales¹⁵. Los resultados apenas admiten discu-

sión; por ejemplo, del casi un millón de larvas que un molusco adulto suele evacuar en cada desove, menos de diez individuos llegarán a ser adultos, en cambio el número de ejemplares que se obtienen por la técnica artificial sobre pasaría la cifra de los cien mil.

Esto es, por sí sólo, indicativo del por qué se está llevando a cabo una profunda "reconversión" costera de los esteros y salinas gaditanos, a favor de instalaciones industriales de alta rentabilidad y con tecnología punta (Pérez Rodríguez, 1979; Arias y Rodríguez, 1.987). No hay que olvidar que la complejidad que constituye el ecosistema de las salinas favorece la siembra de los esteros a partir de las nuevas técnicas de reproducción de alevines en las especies consideradas más rentables. Rentabilidad que proviene no sólo de su estima comercial, sino también de reunir las mejores condiciones para su cría, tales como una dieta previamente tratada que proporcionaría un rápido crecimiento y la posibilidad de obtener, en algunos casos, significativas mejoras genéticas.

Así, aunque la lisa es la más frecuente entre las especies autóctonas de los esteros, la dorada es, sin embargo, la más cotizada; pese a la fragilidad de sus larvas, apenas necesita alimentarse con elementos artificiales, además de ser su componente proteínico de alta calidad. La inducción a la puesta de huevos se efectúa, como hemos dicho anteriormente, por inyección de hormonas sexuales obtenidas de la hipófisis de otros peces. Generalmente los reproductores de dorada se obtienen de los propios esteros y, tras la fecundación, los huevos son depositados en incubadoras con agua de mar filtrada, esterilizada y en unas condiciones climáticas constantes de temperatura, salinidad, iluminación, etc., hasta que transcurridos un par de días se produce el nacimiento de las larvas, que son trasvasadas a nuevos tanques de cultivo.

Culminada esta etapa reproductora, se inicia un complejo proceso alimenticio, acorde también con las pautas dietéticas de la especie, toda vez que, al nacer las larvas desprovistas de boca, se hace imprescindible acudir a los nutrientes generados en la propia biomasa¹⁶ del estero (Arias y Establier, 1.979). Así, el alimento que ingieren las larvas de dorada es una especie de denso plancton de rotíferos, es decir, animales microscópicos que se nutren, a su vez, en cultivos previos de algas unicelulares y que tienen la particular propiedad de ofrecer mucha resistencia a factores de contaminación biológica.

Como se puede apreciar, en este entramado semi-industrial de centros piloto de tecnología avanzada en bioenergética animal, la aportación de los nutrientes generados en el ecosistema del estero se hace de todo punto insustituible. Pues, es a partir de los elementos inorgánicos y de la energía solar, tanto en sus condiciones lumínicas como calóricas, cuando se desencadena un proceso de síntesis (Duvigneaud, 1.978) de materias orgánicas y una cadena trófica capaz de sustentar a hervíboros y carnívoros en distintos grados y niveles, llegándose en algunos casos a manifestarse efectos de sucesión ecológica (Colinvaux, 1.973).

Ahora bien, una vez que a la larva de dorada se le desarrolla la boca y aumenta de tamaño, convirtiéndose en alevín, el alimento que necesita ingerir, y que a su vez se hace imprescindible para otras muchas especies, es la artemia, nutriente generado también por el biotopo (Cain, 1.966) del estero y que le convierte a este, una vez más, en elemento insustituible dentro de las técnicas de producción de ciertos cultivos marinos.

Por último, los alevines son, a partir de aquí, sometidos a engorde con carnaza de mejillón, cangrejos y pescado, cerrándose definitivamente el ciclo al ser devueltos a los esteros, una vez cumplidos los cuatro meses, donde se alimentaran de algas, insectos y pequeños crustáceos hasta su posterior pesca y comercialización.

Como se ha apuntado al comienzo de este trabajo, la disyuntiva real existente a la hora de invertir capital y esfuerzo en el estero artesanal o en la acuicultura industrial, estriba, a su vez, en la elección de, o bien producir proteína de alta calidad, o bien producir más cantidad de proteína a más bajo precio. Pues, lo cierto es que a medida que se obtienen variedades más rentables, parece ser que también disminuye la calidad de la proteína que se produce. La "reconversión" de las tradicionales salinas gaditanas en los posiblemente mayores criaderos de dorada del mundo puede hacer cumplir, una vez más, el desafortunado principio de los "rendimientos decrecientes" (Brown, 1.978), al tratarse de restringir al máximo los costos por unidad de esfuerzo, o dicho de otro modo, al impedirse la regeneración biótica en que se basan las cadenas tróficas, y que cuando no se recuperan suficientemente se socavan los fundamentos de toda capacidad sustentadora o límite de crecimiento en cualquier población.

Esta circunstancia nos sugiere la necesidad de sopesar mucho a la hora de tomar decisiones respecto a la tecnología en función de criterios de rentabilidad, pues, según se practique el monocultivo o policultivo piscícola, por ejemplo, se intensificará o expandirá la presión ejercida sobre un nicho ecológico, facilitando o impidiendo su renovación ambiental integrada (McCay, 1.978).

NOTAS

1. Se entiende por marisma la superficie costera, a baja cota, que según las mareas puede ser inundada periódicamente, generándose gran cantidad de biomasa.
2. Mientras que la marisma gaditana puede ser considerada como un ecosistema homogéneo, la marisma del Coto de Doñana está en íntima relación con los ecosistemas de dunas y bosque mediterráneo, además de estar acogida a la determinación de Parque Nacional, lo que implica la ausencia de cualquier explotación tradicional de la zona, como agricultura, ganadería, caza o pesca.
3. Población de derecho y de hecho registrada en el último censo de 1.981 por el INE:

Puerto Real	23890 (D)	23931 (H)
Chiclana	36492 (D)	36203 (H)
S. Fernando	72103 (D)	78845 (H)
4. Debemos entender por tecnología, en general, el conjunto de acciones conscientes encaminadas a someter, controlar y explotar adecuadamente las energías del entorno con el fin de satisfacer las necesidades humanas.
5. Los modelos de situación se basan en el supuesto que los seres humanos están económicamente motivados y que su comportamiento puede describirse de forma adecuada a partir de la teoría económica formal. De acuerdo con esa teoría, la localización de los asentamientos humanos viene impuesta por la necesidad de minimizar el esfuerzo o coste de producción y distribución de bienes de uso y consumo (Hardesty, 1.979).
6. Podemos entender por biotecnología aquella disciplina de aplicación práctica que investiga el aprovechamiento energético de los recursos biológicos. Su finalidad -según Prentis- estriba en producir cuanto más mejor y al menor coste posible.

7. Término empleado por los lugareños para designar el ámbito acotado del estero destinado a la cría y engorde de las especies.
8. El flujo material en ecología humana es un proceso social y un proceso físico por igual y los problemas de distribución surgen de la estructura social (Hardesty, 1.979).
9. Las especies piscícolas que se crían en los esteros y salinas gaditanos son muy variadas. Podríamos citar, entre los comunes, la lisa, la dorada, la lubina, la rojarrá, el lenguado, la angula, el serranillo, etc.; y, entre los ocasionales, el rodaballo, la sardina, el salmonete, el pez volador, la palometa, etc.
10. Respecto a la problemática de la comunidad doméstica, cabe mencionar los trabajos de M. Sahlins (1.977), C. Meillassoux (1.979).
11. La fijación de un calendario en las labores del estero así como el control y momento propicio para el despesque exigen la supervisión de un experto, no propietario, que recibe en este caso el sobrenombre de "aguajive".
12. No debemos olvidar, sin embargo, que la mayor producción de sal en España está localizada en Alicante, en las salinas de Torrevieja y Bras del Port.
13. A este respecto, puede consultarse: *Primer avance sobre el plan estratégico nacional de acuicultura* (dos tomos), D.G. de Ordenación Pesquera, M.A.P.A., 1.981.
14. Recuérdese el caso de la sobreexplotación coralífera en Almería por la técnica de la barra italiana.
15. Información suministrada por el biólogo J.L. Marín Montes, director del centro de investigación Cultivos Piscícolas Marinos S.A. de S. Fernando (Cádiz).
16. La biomasa, a su vez, puede ser cifrada como la suma total de materia viva por unidad de superficie.

BIBLIOGRAFÍA

- Acheson, J.M. 1981. "Anthropology of Fishing", *Ann. Rev. Anthropol* 10: 275-316.
- Arias, A. y Establier, J. 1979. "Datos sobre condiciones físico-químicas y filoplancton en los esteros de Cádiz". Inst. de Investigaciones Pesqueras.
- Arias, A. y Rodriguez, A. 1987. "Cultivos marinos en la provincia de Cádiz". Inst. de Investigaciones Pesqueras.
- Barragán Muñoz, J.M. 1983. "Aprovechamiento marino en los terrenos inundables de la Bahía de Cádiz". Dip. Provincial de Cádiz.
- Brown, L. 1978. "The Global Economic Prospect: New Sources of Economic Stress". Washington, Worldwatch Institute.
- Cain, S.S. 1966. "Biotope and Habitat", en *Future Environments of North America*, Natural History Press, N.Y., 1.966, pp. 38-54.
- Colinvaux, P. 1973. "Introduction to Ecology". John Wiley & Sons.
- Duvigneaud, P. 1978. "La síntesis ecológica". Alhambra.
- González Nicolás y Otros. 1921. "Estudio industrial de las Salinas de Cádiz". Inst. Geológico y Minero, nº 51, Madrid.
- Hardesty, D.L. 1979. "Antropología ecológica". Bellaterra, Barcelona.
- Herrero Lorenzo, M.P. 1981. "Estudio de las Salinas de la Bahía de Cádiz". Univ. Complutense de Madrid.
- Kaplan, D. y R. Manners. 1979. "Introducción crítica a la teoría antropológica". Ed. Nueva Imagen, Méjico.
- Martín Ferrero, P. 1987. El litoral gaditano. "Enciclopedia Gráfica Gaditana", III/1, Caja de Ahorros de Cádiz.
- Martín Ferrero, P. 1987. Marismas y esteros. "Enciclopedia Gráfica Gaditana", III/2, Caja de Ahorros de Cádiz.

- May, R.M. 1974. "Ecosystems Patterns in Randomly Fluctuating Environments", en *Progress in Theoretical Biology*, 3: 1-50.
- McCay, B. 1978. "Systems Ecology, people ecology and the anthropology of fishing communities". *Human Ecology*, 6 (4): 397-422.
- Meillassoux, C. 1979. "Mujeres, graneros y capitales", S.XXI, Méjico.
- Odum, E.P. 1971. "Fundamentals of Ecology", Saunders, Philadelphia.
- Pérez Rodríguez, J.M. 1979. "Notas básicas para la transformación de las salinas en piscifactorías", Pemares, Cádiz.
- Prentis, S. 1986. "Biotecnología". Salvat, Barna.
- Rappaport, R.A. 1971. "The Sacred in Human Evolution", *Ann. Rev. of Ecology and Systematics*, 2: 25-44.
- Ruiz, J. y Merino, A. 1983. "Valores biológicos de las marismas y salinas de la provincia de Cádiz", Quercus.
- Sahlins, M. 1977. "Economía de la Edad de Piedra", Akal, Madrid.
- Schoener, T.W. 1971. "Theory of Feeding Strategies", *Ann. Rev. of Ecology and Systematics*, 2: 369-404.
- Suárez Japón, J.M. 1989. "La casa salinera de la bahía de Cádiz". Diputación Provincial de Cádiz.
- Vayda, A. y McCay, B. 1975. "New directions in ecology and ecological anthropology". *Annual Review of Anthropology*, 4, 293-306.

EL ACCESO A LOS MEDIOS DE PRODUCCIÓN EN LA FLOTA PESQUERA DE TORREVIEJA (ALICANTE)

AMPARO MORENO Y MANUEL OLIVER
Universidad de Alicante

INTRODUCCIÓN

Una economía tradicionalmente estructurada en base al medio marino -con la actividad pesquera, la navegación comercial de cabotaje y la explotación de las salinas- promovió desde las primeras décadas del pasado siglo el desarrollo de una población surgida en la segunda mitad del siglo XVIII a partir de un pequeño núcleo poblacional de pescadores y salineros.

Dentro de la tipología de comunidades pesqueras que el profesor Oliver Narbona establece, es esta economía con claras "raíces marítimas" la que caracteriza a Torrevieja como comunidad uniocupacional en tanto puede hablarse de comunidad de pescadores con ideología única (Oliver, 1987:86-106).

Pese a su pertenencia a una comarca -la Vega Baja del río Segura- agrícola por excelencia, el término municipal de Torrevieja se halla rodeado por dos extensas lagunas saladas -las de Torrevieja y La Mata- y tierras no aptas para el aprovechamiento agrario, con lo que sus gentes se han venido dedicando a la actividad marinera en sus vertientes comercial y doblemente extractiva con la pesca y las salinas.

A partir de 1960 la exclusividad de la marinería se rompe con la explosión del fenómeno turístico de masas, que afecta especialmente a las localidades del litoral alicantino, y que en los últimos veinte años ha convertido a Torrevieja en una ciudad servicios.

El distrito marítimo-pesquero de Torrevieja con 38 Km. de litoral, engloba a otras poblaciones con actividad pesquera como La Mata y Guardamar, y su puerto es el más meridional de la provincia de Alicante y de todo el País Valenciano. Por volumen de capturas, este puerto ocupa uno de los primeros lugares en pesca desembarcada de toda la provincia junto a Santa Pola y Alicante.

Actualmente, la flota pesquera de Torrevieja está compuesta por un total de 29 unidades productivas, divididas en tres tipos según características y actividad pesquera específica. Una tipificación esquemática de las unidades modelos podría ser la siguientes:

- Unidades menores -14 en total:-desplazamiento medio de 2.47 T.R.B., 33.82 c.v. de potencia, utilización de diversas estrategias productivas y tripulación mínima -2 o a lo sumo 3 tripulantes-.
- Unidades de cerco -9-: especializadas en la pesca con arte de cerco o "traíña", desplazamiento medio por unidad de 34.4 T.R.B., 235.22 c.v. de potencia y tripulación media superior a los 12 hombres.
- Unidades de arrastre -6⁻¹: especializadas en la pesca con arte de arrastre, desplazamiento por unidad de 29.4 T.R.B., 202.6 c.v. y tripulación integrada por 4.5 individuos como media.

Del análisis de estas unidades, nos centraremos a continuación en lo referente a la adquisición de los medios de producción, entendiendo por éstos embarcaciones, equipos técnicos, artes, aparejos y cualquier instrumento, material o no, que sea utilizado en el desarrollo de la actividad extractivo-productiva.

FORMAS DE ACCESO A LA PROPIEDAD.

Una vez que el pescador ha acumulado una serie de medios cognitivos² en proporción que él considera suficiente, obteniendo así un elevado grado de conocimiento sobre el medio a explotar, decide poner en marcha su propia unidad productiva. Se produce la separación de este individuo como tripulante, y se independiza formando una nueva unidad pesquera o adquiriendo la propiedad de una ya existente convirtiéndose en armador.

Son varios los motivos que inducen al pescador a acceder a la propiedad de los medios materiales de producción. Lograr un mayor nivel de autonomía e independizarse con su propia embarcación, la mejora de su estatus económico y social dentro de la comunidad, deseos de que sus descendientes desarrollen la actividad pesquera en mejores condiciones entre otros, pueden decidir la adquisición de una unidad productiva.

El acceso a la propiedad de los medios cognitivos.

Para unidades pesqueras que basan su actividad productiva en la utilización de medios cognitivos principalmente, su adquisición es tan importante como la adquisición de los medios materiales de producción.

Estos medios intangibles, son susceptibles de ser transmitidos y aprehendidos mediante la divulgación oral, la observación directa y el aprendizaje personal basado en la experiencia, y el acceso a los mismos se asemeja en ocasiones al de los medios materiales.

La cesión de la información adopta de hecho fórmulas hereditarias y prestatarias. En el primer caso, se tiene acceso al patrimonio cognitivo a largo plazo - independientemente de la posesión de los medios materiales de producción-, entre individuos unidos por lazos de parentesco. Es una transmisión exclusivamente por vía masculina, donde el nuevo poseedor es por lo general descendiente directo del primero. La totalidad de los 15 patronos/armadores de cerco y

arrastre, y 12 de los 14 de unidades menores, adquirieron parte de sus conocimientos mediante la información hereditaria a través del padre, el abuelo o ambos, y en 4 casos aparece la figura del tío junto a la del padre. Los patrones de las 2 unidades restantes no obtuvieron la información de un ascendiente propio, sino del padre de la esposa -cuando ésta no tiene hermanos varones-, adquiriendo este derecho por matrimonio. La fórmula prestataria implica cesiones de información bien con carácter desinteresado bien con interés. La amistad o cierto parentesco es fundamento para el intercambio puntual de información, entrando a veces en un juego de relaciones de dependencia y favores, incluso en operaciones de venta y/o trueque, esperando obtener beneficios en dinero o especies³. Todos los patrones afirman haber cedido algunos datos muy concretos a otros patrones, así como también haberlos recibido.

Obtenida la información de cualquier forma, se pone en marcha un proceso de exclusivización y adaptación por parte de cada pescador al ponerla en práctica, pudiendo ser modificada según las necesidades y experiencia personal de cada uno.

El acceso a la propiedad de los medios materiales de producción.

Presenta esta operación un grado de complejidad que aumenta en proporción directa a la tecnificación y especialización de la unidad productiva así como a las necesidades iniciales de capital, de manera que cuanto más elevada sea la composición de capital inicial y mayor la tecnificación y la especialización, mayor será la diversidad de las fuentes de obtención de ese capital.

Destaca la simplicidad de las unidades menores que obtienen el capital necesario de fuentes tan primarias como el ahorro personal y la ayuda económica de familiares y amigos -11 de las 14 unidades menores consiguieron total o en parte el capital requerido de esta forma-, frente a la diversidad de fórmulas inversoras-capitalizadoras en las unidades de cerco y arrastre, donde sobre todo en las primeras, predominan las operaciones bancarias de tipo crediticio -6 de un total de 9-.

En conjunto hay que hablar de diversas fuentes de financiación, entre las cuales intervienen factores como la herencia, el ahorro personal, los préstamos y subvenciones, así como la posesión de una unidad productiva anterior que permite la obtención de capital por su venta o aprovechar sus pertrechos.

El ahorro personal como fuente de financiación es típico de las unidades menores, donde 4 de las 8 unidades productivas que recurren a aquel, obtienen el capital inicial necesario exclusivamente a través de esta fórmula. Se trata del capital obtenido por el propio armador con su trabajo, ya sea en una actividad laboral en tierra -en sectores como la construcción, la hostelería o las salinas⁴-, o en el mar -como productor de una unidad pesquera ajena-, con un trabajo anterior o simultáneo a la actividad extractiva. Menor es su incidencia entre las de cerco y arrastre, en las que a pesar de ser utilizado por 7 unidades productivas -6 en cerco y una en arrastre-, al ser mucho mayor el volumen de capital que requiere el armador, aparece siempre combinada con otras fórmulas de financiación como el crédito bancario, la herencia o la venta de una embarcación anterior.

unidad productiva	propiedad de unidad anterior			cons. actual prop.	adquirir otro prop.	financiación inicial									
	menor	arras tre	cer co			herencia		ahorro cap.		crédito banc		ayuda familiar	venta amigos		
						mejora	embarc.	mar	tierra	oficial	privado				
1				x				x							
2		1			x			x							
3	1				x			x							
4					x	x						x			
5			x ⁵	x								x			
6			x					x				x			
7			x								x				
8				x					x			x			
9	2				x			x	x				x		
10			x ⁶	x		x									
11	1				x			x					x		
12				x				x							
13	1				x					x		x			
14	2				x						x				

CUADRO I. Adquisición y financiación inicial de las unidades menores.
Elaboración propia.

Este último método -la venta de una embarcación para financiar una nueva-, se supedita lógicamente a la posesión de una unidad productiva anterior, y sólo 6 unidades del total de la flota obtienen así parte del capital, mientras dos armadores más reutilizan algunos instrumentos materiales de un barco anterior -como la sonda, el radar o artes de pesca- cuando éste va al desguace.

a) La herencia:

Se habla de herencia cuando se produce la transmisión de propiedad de unos bienes -materiales en este caso- de un individuo a otro u otros pertenecientes a la misma unidad familiar.

A través de la herencia “el grupo se reproduce a sí mismo al transmitir de una a otra generación los bienes materiales y sus conocimientos, sus deudas y valores, sus recursos y creencias” (Sanmartín, 1982:102).

Al hablar de la transmisión de los bienes patrimoniales de un pescador, es necesario distinguir entre “los bienes de la mar” y “bienes de tierra”. Los bienes con la actividad pesquera -tanto materiales como cognitivos- son transferidos normalmente en vida del propietario donante, adoptando la forma de una cesión *intervivos*⁷, mientras los bienes de la tierra -la casa y otros bienes muebles- se transmiten después del fallecimiento en un legado *post mortem*.

En el primer caso los destinatarios preferentes son los hijos varones, mientras el patrimonio de tierra es para las hijas que, el menos teóricamente, son las que cuidarán al pescador y a su esposa en la vejez.

Como en el resto del País Valenciano⁸, en lo referente a cesiones patrimoniales destaca en Torrevieja el predominio absoluto del sistema de herencia a partes iguales entre los hijos, no observándose en ningún caso la progenitura,

circunstancia perfectamente extrapolable a la transmisión hereditaria de bienes materiales pesqueros.

La embarcación pasa a todos los hijos varones siempre que éstos se dediquen a la actividad extractiva. En caso que el legado de una unidad pesquera no beneficie a todos los herederos, aparece la "mejora", consistente en otros bienes muebles o inmuebles de tierra, o en una cantidad de capital compensatorio.

unidad productiva	propiedad de unidad anterior			cons. actual prop.	adquirir otro prop.	financiación inicial										
	menor	arras	cer			herencia		ahorro cap.		crédito banc		comp. part. copro	venta emb. ant.	aprov. enser. barco anter.		
						mejora	embarc.	mar	tierra	oficial	privado					
1	1				x			x		x		x				
2		1			x							x	x			
3	1				x			x	x				x			
4					x		x	x								
5		1	x					x		x	x		x	x		
6					x		x					x	x			
7		1	x					x		x	x			x		
8		1		x				x	x							
9		1	x							x	x			x		

CUADRO II. Adquisición y financiación inicial en las unidades de cerco.
Elaboración propia.

La transmisión hereditaria se produce fundamentalmente por línea paterna. La mujer únicamente será transmisora de este tipo de bienes, cuando la tercera generación -los hijos de la hija de un pescador- se dedique a la actividad pesquera.

b) La adquisición de los medios materiales de producción a través de la herencia.

En conjunto, no solo la herencia no es la única vía para llegar a constituir una unidad productiva independiente⁹, sino que es la menos utilizada, y su presencia entre algunas unidades como las menores es puramente anecdótica (cuadro 1). Solo 5 de las 29 unidades estudiadas han cambiado total o parcialmente su propiedad por vía hereditaria, y dos más han sido adquiridas con la ayuda de capital conseguido por "mejora".

Entre las unidades menores la herencia es factor escasamente representativo a la hora de acceder a la propiedad de los medios materiales de producción - únicamente una embarcación de las 14 que integran esta flota fue transmitida en herencia-, hecho debido a ser unidades trabajadas solo por una generación -salvo la mencionada anteriormente-, y 13 de los 14 propietarios o armadores desarrollaron otro tipo de actividad laboral hasta que decidieron hacerse con la titulación de una unidad pesquera e independizarse.

Las de cerco y arrastre, unidades que llevan faenando en algunos casos varias décadas¹⁰, ofrecen ejemplos en los que la unidad pesquera ha sido trabajada por dos generaciones de la misma familia -2 de arrastre y 2 de cerco-, y su

propiedad ha sido transmitida por vía hereditaria de padre a hijo (cuadros II y III).

unidad productiva	propiedad de unidad anterior		cons. actual prop.	adquirir otro prop.	financiación inicial								
					herencia		ahorro cap.		crédito banc		comp. part. copro		venta emb.
	otros	arrastre			mejora	embarc.	mar	tierra	oficial	privado			amort. trabaj. mar
1			x					x					x
2			x	x					x				
3			x		x						x	x	
4			x		x								
5	1		x						x				x
6			x								x	x	x

CUADRO III. Adquisición y financiación inicial en las unidades de arrastre.
Elaboración propia.

Es importante destacar que la herencia, factor de acumulación en un momento dado, puede actuar a su vez como elemento de disgregación del patrimonio familiar. En este caso, cada heredero obtiene una parte pero no posee todos los instrumentos necesarios para formar una unidad completa, independiente económicamente, requiriendo llevar a cabo nuevas inversiones para cada unidad que se constituya¹¹. Tal es el caso de las Unidades Productivas menores 4 y 6, y las de Arrastre 2 y 4, donde si en principio los hermanos trabajaban con el padre en una misma embarcación, tras la jubilación de éste la explotación deja de ser familiar y cada hermano se hace con su propia embarcación.

c) Los préstamos de capital.

Pueden ser realizados de forma totalmente desinteresada -capital líquido ofrecido como ayuda por amigos y familiares, o producto de las subvenciones de organismos oficiales-, o con interés, en cuyo caso hay que hablar del capital obtenido a través de entidades financieras como Bancos y Cajas de Ahorro -sea crédito oficial o privado-, así como de individuos que a título particular ofrecen al pescador la posibilidad de acceder a la propiedad de una unidad pesquera, amortizando con su trabajo en ella el capital que el primero ha invertido y sus intereses.

d) Subvenciones y préstamos desinteresados.

El concepto de subvención incluye cualquier tipo de ayuda financiera oficial y procede de las Administraciones Públicas¹²: Secretaría General de Pesca, Fondo de Regulación y Organización del Mercado de Productos Pesqueros y Cultivos Marinos (F.R.O.M.), Dirección General de Pesca de la Generalitat Valenciana, etc.

Estas subvenciones sin embargo, no llegan de igual forma a todas las unidades pesqueras. Ayudas para la construcción de buques con desguace, para incentivar la sustitución de equipos e instalaciones, para combustible o para reducir los costes financieros de los créditos, son algunos ejemplos de los que se benefician principalmente las flotas de cerco y arrastre¹³, mientras las unidades meno-

res por sus escasas dimensiones -sólo tres unidades sobrepasan las 3 T.R.B.- no están incluidas en los planes oficiales de ayuda al sector pesquero, y únicamente pueden beneficiarse de una subvención oficial para el precio del gas-oil y en pequeñas cantidades de dinero -no más de dos o trescientas mil pesetas en los mejores casos- siempre y cuando la Cofradía de Pescadores de Torrevieja disponga de capital excedentario para dedicarlo a este tipo de ayudas.

Ante la nula inversión que se registra, las unidades menores han de recurrir a la autofinanciación y al capital familiar para independizarse con una unidad productiva propia. Familiares y amigos cumplen así una importante misión capitalizadora para un sector de la flota que no es especialmente susceptible de acudir a una financiación de tipo crediticio debido a su estructura eminentemente familiar.

Se obtiene un capital inmediato, que el pescador devolverá en cuanto pueda sin intereses -a veces esta devolución no se produce totalmente generándose una serie de relaciones entre prestatario y pescador, consistente en donaciones en especie- se le da un "puñaico de pescado bueno" de vez en cuando, y otros favores del segundo hacia el primero para corresponder la deferencia de alguna forma.

Esta fórmula de financiación es exclusiva de las unidades menores, 5 de un total de 14 recurren a la ayuda económica familiar y/o de amigos para financiar la adquisición de una unidad productiva, de hecho una obtuvo lo necesario gracias a este tipo de ayuda económica, utilizando el resto otras vías como el ahorro de capital o el crédito bancario. Ni en unidades de cerco ni de arrastre aparece esta fórmula para conseguir el capital inicial.

e) Préstamos con interés. El crédito.

Al crédito que ofrecen entidades financieras con carácter oficial o privado, recurren mayoritariamente las unidades de cerco y arrastre que son las que en principio necesitan mayor volumen de capital inicial por la propia complejidad estructural de la unidad productiva. Diez de un total de 15 armadores solicitaron en su momento algún crédito que financiara la adquisición de una embarcación.

Por su escasa dimensión económica, productiva y financiera, las unidades menores acuden en contadas ocasiones a una oficina bancaria para la realización de una operación crediticia de estas características -sólo 3 de las 14 unidades menores-.

Además de estos dos grupos, en cuanto a problemas financieros se refiere existen otras diferencias entre unidades dedicadas a un mismo tipo de pesca, según su grado de organización administrativa y contable -cuanto mayor es el nivel organizativo más se acude a esta fuente de financiación-, así como de la naturaleza jurídica de su propiedad -sea de un único armador o titularidad compartida-.

Las posibilidades de acceder al sistema financiero están a su vez en función del volumen de recursos necesarios y del conocimiento y las garantías de instrumentalizar dicha financiación en cada caso, ya sea a corto, medio o largo plazo.

d) El crédito oficial.

Es el crédito promovido desde la Administración a través de una serie de entidades financieras, específico para el sector pesquero.

El Banco de Crédito Industrial es el organismo encargado de gestionar préstamos para la construcción de embarcaciones de pesca e inversiones en embarcaciones ya construidas -adquisición de motores, maquinaria, artes y otros pertrechos- en cantidad que puede cubrir hasta el 70% de la inversión auxiliarable. Créditos a los que solo tienen acceso las unidades de cerco y arrastre, puesto que el Banco de Crédito Industrial estudia únicamente las demandas de embarcaciones con más de 9 mts. de eslora y entre las unidades menores solo una se acerca a esta medida, siendo la eslora media de 6.3 mts.

Sin embargo existe un importante freno que retiene al pescador a la hora de acudir al crédito oficial, y es la inexistencia de oficinas de esta entidad en Torrevieja, ni tan siquiera en Alicante, debiendo el pescador trasladarse a Valencia o Madrid para gestionar un crédito de estas características. Esta circunstancias impide que el crédito oficial llegue con fluidez al pescador local, que ha de contactar con aquel a través de la Cofradía de Pescadores de Torrevieja, encargada de tramitar solicitudes, distribuir el capital y reconducir la amortización del préstamo.

Ante el surgimiento de cualquier eventualidad, el pescador encuentra graves dificultades para resolver personalmente los problemas que puedan surgir y esto lo retrae de solicitar un crédito oficial. De las 10 unidades de cerco y arrastre que solicitaron este tipo de crédito, 3 lo demandaron exclusivamente de estas características y tres más lo simultanearon con el crédito privado mientras solo una unidad menor utilizó esta vía.

e) El crédito privado.

Es el modo alternativo de financiación crediticia y está representado por las Cajas de Ahorro y la Banca Privada.

Una oferta numerosa y diversificada lo hace mucho más accesible al pescador que encuentra múltiples sucursales en Torrevieja¹⁴, con la ventaja adicional de un trato personal con la entidad acreedora. De las 13 unidades cuyos armadores solicitan crédito, 6 lo hacen exclusivamente a título particular.

En un 70,5 de los casos se prefiere acudir a las Cajas de Ahorro antes que a una oficina bancaria, y se hace siempre a título particular -se solicita un tipo de crédito personal y no de empresa- con las condiciones de un crédito personal ordinario.

Ante una operación que la entidad financiera considera de "elevado riesgo" por la aleatoriedad de la actividad pesquera, puede ser elevado el coeficiente de interés según el tipo de operación prestataria, independientemente de que la misma tasa de interés se ajuste a la situación del mercado de capital. Dificultades adicionales para el pescador son la necesidad de encontrar avalistas que respondan por el deudor, y la posesión de bienes patrimoniales -bienes inmuebles- que garanticen la cantidad solicitada en el crédito y sus intereses.

En general las operaciones crediticias son utilizadas para la financiación de las unidades pesqueras de cerco y arrastre sobre todo, al ser las que presentan mayor grado de complejidad a la hora de obtener el capital inicial que ponga en funcionamiento la unidad productiva, simultaneando crédito oficial y privado en algunos casos. Diez unidades de cerco y arrastre han solicitado algún tipo de crédito, frente a las tres unidades menores que lo hicieron de un total de 14.

f) Las inversiones de tierra.

La inversión de capital procedente de sectores económicos de tierra por parte de individuos ajenos a la actividad pesquera es prácticamente inexistente en la actualidad. Unicamente aparece en tres unidades de las 29 que componen el total de la flota de Torrevieja. En uno de los casos podría ser incluido en un marco de ayuda económica familiar en tanto que el inversor está unido por lazos de sangre y afectivos al patrón/armador, si bien se habla de inversión al participar aquél en la titularidad y en los beneficios de la unidad productiva. En los dos casos restantes la inversión se realizó a principios de los años 60.

De hecho, este modo de inversión se circunscribe a otra época en la que individuos de tierra invertían el capital excedente de sus negocios en una unidad pesquera, ofreciéndole al patrón la posibilidad de acceder a la titularidad de los medios materiales de producción, amortizando el capital invertido con su trabajo en la unidad productiva. Hasta los años sesenta era ésta una fórmula frecuente y cinco actuales propietarios -3 de arrastre y 2 de cerco- consiguieron de este modo la titularidad o contitularidad de sus embarcaciones. Pero el surgimiento de otros sectores económicos en tierra como la construcción, la hostelería u otros servicios en relación con el incipiente auge del turismo, desviaron el capital que tradicionalmente era invertido en la pesca, de forma que es casi imposible encontrar la aportación de capitales de tierra dentro el sector pesquero e Torrevieja a cargo de inversores que tengan plena conciencia de invertir para obtener beneficios, es decir, que conciban una unidad productiva pesquera como "negocio".

CONCLUSIONES.

Las fórmulas de obtención del capital inicial requerido para la adquisición de una unidad productiva pesquera son diversas.

Esta diversidad está en función de la complejidad estructural y el grado de especialización de cada unidad productiva.

Aquellas que por sus dimensiones, tecnificación y grado de especialización necesitan una composición inicial de capital de elevada cuantía -como las de cerco y arrastre-, diversifican sus fuentes de financiación llegando a combinar hasta 4 o incluso 5 fórmulas distintas; de modo que las unidades con más amplio espectro de recursos para la financiación son precisamente las que coinciden con las de mayor desarrollo tecnológico.

Mayoritariamente se acude a las operaciones crediticias para obtener capital, hecho constatado en un 66.6% de los casos. El 46.6% de estas unidades son adquiridas parcialmente gracias a la acumulación personal de capital por parte del o los armadores¹⁵. El 40% aprovecha enseres de una embarcación anterior, consigue capital con su venta o ambas cosas. El 33.3% de los armadores logra llegar a la propiedad a través de la herencia o la "mejora"; y el 13.3% lo hacen amortizando con su propio esfuerzo productivo el capital necesario para la titularidad.

Por el contrario, las unidades menores, caracterizadas por el reducido tamaño de embarcación y tripulación, escasa o nula tecnificación y empleo de diversas estrategias productivas, basan inicialmente su financiación en fórmulas tan primarias como la acumulación personal de capital -un 57.1% del total- y la

ayuda económica de familiares y amigos -35.7%- siendo el crédito financiero -al que recurre el 21.4% de los armadores-, la herencia ya de embarcación ya de mejora -el 14.2%- y la venta de una unidad pesquera anterior -también el 14.2%- fórmulas utilizadas en menor medida.

Se concentra además en uno o a lo sumo dos vías de financiación el esfuerzo capitalizador. Ocho unidades menores utilizan exclusivamente un recurso, y las seis restantes se ayudan completando el capital necesario con otras fórmulas secundarias:

- Combinación de herencia con ayuda económica familiar en un caso,
- Dos unidades son adquiridas con el capital obtenido por la venta de una embarcación anterior y el ahorro,
- Y las tres últimas combinan el ahorro personal con la ayuda económica de familiares y amigos.

NOTAS

1. Datos referentes a 1988. Actualmente las cifras de arrastre se ha reducido a tres.
2. Adoptando la definición que Alegret ofrece a los "medios intelectuales" de producción: "...consisteixen en tota una sèrie de coneixements que es tenen sobre la natura, així com en el conjunt de procediments, tècniques i regies d'utilització dels quals que cal dominar per a desenvolupar el procés de treball." (Alegret, 1987:183), se propone el de medios cognitivos empleado por Manuel Oliver en "Antropología de la pesca en la Provincia de Alicante. Estado de la cuestión." II Seminario sobre Ecosistemas Marinos. Alicante, 1990. (Sin publicar).
3. Un caso de cesión interesada de información lo ejemplifica una unidad productiva de cerco que fortuitamente descubrió un importante caladero de lechas, especie capturada de modo ocasional hasta entonces en Torrevieja. Ante la falta de medios materiales para aprovechar el caladero -carecían de redes gruesas apropiadas para la captura de esta especie-, la tripulación decidió con el patrón "vender" la información a otra unidad que pudiera aprovecharla a cambio de un porcentaje de lo obtenido por su venta en lonja. Se efectuó la cesión de información pero no se repartieron los porcentajes acordados, y finalmente todo acabó en un "disgusto" para los patrones de las unidades implicadas.
4. De las ocho unidades, cuatro obtuvieron el capital con su actividad extractiva en unidad productiva ajena -de cerco o arrastre- tres con su trabajo en tierra -salinas o construcción-, y una mixta con trabajo en el mar y en las salinas.
5. Embarcación adquirida a otro propietario anterior y reformada posteriormente
6. Embarcación adquirida a otro propietario anterior y reformada parcialmente.
7. La transferencia se realiza una vez que el pescador concluye su vida laboral activa en el mar, al menos legalmente puesto que continuará embarcándose si tiene posibilidades de ello y su salud se lo permite.
8. Sanmartín, 1982: 103.
9. Pascual Fernández, 1989: 421 (sin publicar).
10. Entre las unidades de cerco, 4 de las 9 existentes tienen más de 30 años, cifra que en las de arrastre es comparativamente superior con 5 de un total de 6 unidades superando esta edad, y de ellas 3 están por encima de los 60 años incluyendo la unidad productiva más veterana de toda la flota pesquera de Torrevieja con ocho décadas en activo.
11. Cano Fernández y Pérez Artiles, "Estrategias de adaptación de la pesca al proceso de desarrollo capitalista (Mogán, Gran Canaria)". IV Congreso de Antropología. Alicante 1987, (sin publicar).
12. Sánchez Blanco, 1987: 122.
13. Todas las unidades productivas de cerco y arrastre se benefician de un precio especial subvencionado para el gas-oil, y 8 de las 15 han recibido algún tipo de subvención a "fondo perdido" especialmente aquellas 4 construidas hace menos de cinco años.

14. El censo de entidades financieras establecidas en Torrevieja en 1988 era de 18 entre Bancos y Cajas de Ahorro, estinuladas por el auge turístico e inmobiliario.
15. De las 7 unidades cuyos armadores utilizan el ahorro para obtener la propiedad, en tres de ellas estuvo presente el capital de tierra ajeno al sector pesquero.

BIBLIOGRAFÍA

- Alegret, J.L. 1987. "Els armelladers de Palamós: Una aproximació a la flota artesanal desde l'antropología marítima". Diputació de Girona. Girona.
- Cano Fernández y Pérez Artiles. 1987. "Estrategias de adaptación de la pesca al proceso de desarrollo capitalista. Mogán. Gran Canaria." IV Congreso de Antropología. Alicante. (Sin publicar).
- Cavanilles, A. J. 1975. "Observaciones sobre el Reino de Valencia". Tomo II. Imp. Real. (ed. facsímil).
- Oliver Narbona, M. 1987. "Comunidades pesqueras alicantinas" Noray, ISMAR, I: 80-107.
- _____. 1990. "Antropología de la pesca en la provincia de Alicante. Estado de la cuestión". II Seminario sobre ecosistemas marinos. Alicante. (Sin publicar).
- Pascual Fernández, J. 1989. "Ecología, espacios sociales y evolución económica en la pesca artesanal canaria". Tesis Doctoral. Universidad de La Laguna (sin publicar).
- Sanchez Blanco, J. 1987. "La financiación de las empresas pesqueras", pp. 119-130. En "Economía de la pesca", (Instituto de las Ciencias del Mar. Barcelona), 51: 119-130.
- Sanmartín Arce, R., 1982. "La albufera y sus hombres". Akal Editor. Madrid.

